
**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA**



TERRITORIOS DISCURSIVOS DEL AMOR

**Poder y sensibilidad entre jóvenes
hombres y mujeres de sectores populares urbanos**

Memoria para optar al
título profesional de antropóloga social

Paula Palacios Rojas

Profesora Guía: Loreto Rebolledo González

Santiago, Chile. 2002.

Ilustración de portada: Juan Carlos Menge
Diseño de portada e interior: Cristián Silva

Índice

| | |
|--|-----|
| 1 INTRODUCCIÓN | 7 |
| 2. MARCO TEÓRICO | 15 |
| 2.1 Aproximaciones a la Categoría de Género. | 17 |
| 2.2 Sujeto Popular, Sujeto Juvenil. Las Otras Diferencias. | 21 |
| 2.3 Polisemia del Concepto del Amor. | 24 |
| 2.4 Lo Femenino y lo Masculino del Amor | 29 |
| 2.5 Logos y Pathos. Alteridad del sentimiento. | 31 |
| 2.6 Transformación de las relaciones e historicidad del amor. | 32 |
| 2.7 Desde los Tiempos Actuales a la Utopía. | 34 |
| 2.8 Desde Latinoamérica | 35 |
| 2.9 Desde Chile | 38 |
| 3. METODOLOGÍA | 41 |
| 3.1 Consideraciones metodológicas | 43 |
| 3.2 Preludio o un extraño diario de campo. | 45 |
| 4. ANALISIS DE GENERO | 63 |
| 4.1 Primera categoría como de nombra el amor | 66 |
| Ella nombran | 66 |
| Ellos nombran | 76 |
| 4.2 Segunda categoría territorios de aprendizaje | 83 |
| Ella en territorios de aprendizaje | 83 |
| Territorio del consumo | 86 |
| Territorio de deseo y seducción | 88 |
| Geografía Barrial | 95 |
| Ellos en territorios de aprendizaje | 102 |
| Territorios de consumo | 106 |
| Territorios de deseo y seducción | 107 |
| Espacios geográficos | 111 |
| 4.3 Tercera categoría sufrimientos | 117 |
| Ella sufren | 117 |
| Ellos sufren | 126 |
| 4.4 Cuarta categoría modelos, expectativas y compromiso | 138 |
| Ella esperan - ella idealizan - ella se comprometen | 138 |
| Compromiso | 142 |
| Ellos: Expectativas - modelos - compromisos | 147 |
| Modelos de Pareja | 150 |
| Matrimonio | 153 |
| 5. A MODO DE CONCLUSIONES | 157 |
| Discurso amoroso, poder y sensibilidad entre los géneros. | 153 |
| Como se nombra el amor | 160 |
| Territorios de aprendizaje | 162 |
| Sufrimientos | 163 |
| Modelos, expectativas y compromiso | 164 |
| 6. ANEXO METODOLÓGICO | 167 |
| Pauta de entrevista en profundidad | 169 |
| Matriz categorial | 170 |
| De selección | 176 |
| BIBLIOGRAFÍA | 179 |
| EPÍLOGO | 185 |

Resurrección de los patios traseros

AMOR III

Se besan frente al Crowne Plaza
Se besan en Matucana con Alameda
No miran boutiques,
Felices ellos, los del patio trasero,
Encuentran una radio a pilas,
Se escucha la colo-colo
Y se besan, se besan
«Lucho, me cuida cuando enfermo
lo amo tanto, tanto
que dejé hasta la pasta base»
cuando regresa, la toma de la cintura
le indica el lugar donde hará un huerto,
dejan la radio sobre un cajón
ella baila
él se recuesta sobre las mantas,
mira el techo de nylon
Por entre los agujeros

Dios les guiña un ojo.

Sergio Parra.



INTRODUCCIÓN

... el discurso amoroso es hoy de una extrema soledad. Es un discurso tal vez hablado por miles de personas, pero al que nadie sostiene; está completamente abandonado por los lenguajes circundantes: o ignorado, o despreciado, o escarnecido por ellos, separado no solamente del poder sino también de sus mecanismos (ciencias, conocimientos). Cuando un discurso es arrastrado por su propia fuerza en la deriva de lo inactual, deportado fuera de toda gregariedad, no le queda más que ser el lugar, por exiguo que sea, de una afirmación.

R. Barthes

Las razones que motivaron mi elección del discurso amoroso como tema de estudio, nacen de una vieja intuición. Desde mi adolescencia he creído que el sentimiento entre dos enamorados posee misteriosos resortes que apelan a los significados más profundos de la existencia humana. Con certeza, en ese tiempo no podía explicarlo de ese modo pero desde entonces, esa convicción ha ordenado muchas veces las prioridades en mi vida. Con el transcurso de los años, fui descubriendo que esta creencia personal, era parte de una sensibilidad colectiva, de un aprendizaje social, de una forma de mirar la alteridad, donde mi condición de género no era precisamente un detalle.

Una aproximación antropológica nos indica que la idea del amor apasionado¹, se constituye en el imaginario de muchos pueblos como un símbolo presente en sus múltiples manifestaciones culturales, en sus danzas y cantos, en su magia y su mitología. Pero ¿cuánto sabemos de las costumbres amorosas entre distintas culturas del mundo? No es necesario pensar en pueblos remotos para constatar nuestro desconocimiento de las formas de amar que poseen muchos de los grupos con los que compartimos una serie de códigos culturales.

En las sociedades occidentales contemporáneas, la *ideología del amor* constituye un anclaje fundamental de las relaciones de género y aparece como una fuerza omnipotente y transformadora. La simbólica del amor se ve nutrida por elementos de diverso origen entre los que se encuentran el cancionero romántico, las telenovelas (desplazando a la literatura rosa), las historias contadas, escuchadas y vividas. A partir de lo anterior, una forma de entender los amores (y desamores) se va erigiendo. Forma que converge y se articula con un substrato general de comprensión de los afectos, constituido por discursos que circulan por distintos grupos sociales de manera transversal.

La antropóloga norteamericana Hellen Fischer en el texto *Anatomía del Amor*, entrega un conjunto de ejemplos etnográficos para afirmar que la connotación “romántica” del amor está mucho más extendida de lo que normalmente se cree. A partir de datos recogidos en 166 sociedades contemporáneas, 147, según esta autora, manifiestan testimonios de amor romántico: *Las historias de amor, los mitos, leyendas, poemas, canciones, manuales de instrucciones, las posiciones afrodisíacas y los amuletos, las peleas de enamorados, los lugares de encuentro secreto, las fugas y los suicidios son parte de la vida en las sociedades tradicionales de todo el mundo*

¹ La definición de amor apasionado, como sentimiento radical y desesperado, es introducida explícitamente en la literatura por Stendhal que establece *que el único amor verdadero es aquel en el que nos entregamos por completo al otro.* (Holzafel: 1999: 45)

(Fischer: 1994: 47).² No obstante, otras posturas plantean que no es posible generalizar una ideología romántica, formada en Occidente para el resto de la humanidad, pues, al igual que la construcción de los géneros, e íntimamente ligada a este proceso, la noción de amor y las prácticas que le acompañan, han implicado una elaboración cultural que varía de un período histórico al siguiente y entre una cultura y otra. Vemos entonces, que al igual que con otras manifestaciones culturales, con el amor romántico, se recrea el debate entre posturas esencialistas en oposición a otras, derivadas de un enfoque que se inspira en el relativismo cultural y en la historicidad del amor para comprenderlo absolutamente separado de su base biológica-reproductiva. La oposición binaria entre la universalidad versus la particularidad de determinados rasgos de la cultura, vuelve a presentarse en la reflexión antropológica, esta vez frente al tópico de eros. Luhmann zanja esta contradicción al hacer la distinción entre amor romántico, circunscrito a occidente y amor-pasión comprendido como un fenómeno global.

Asumiendo una perspectiva que rescata la temporalidad del fenómeno y a su vez reconoce la validez del enfoque etnológico sustentado en la comparación intercultural, constatamos que a la antropología le cabe un rol primordial en el estudio de la variabilidad de los códigos afectivos entre hombres y mujeres de distintos tiempos y lugares. Sin embargo, el estudio de la afectividad y de la expresión del amor y la seducción en distintas culturas ha sido abordado escasamente por la disciplina antropológica y cuando ello ocurrió, fue de manera tangencial, situándolo como un rasgo exótico secundario, sumergido en la descripción de un sistema social global: la sexualidad en el marco de la estructura de parentesco, y no como un fenómeno social y simbólico, poseedor de dinámicas propias. A pesar de esta ausencia, es posible, a través de ciertos estudios etnográficos, reconocer elementos que permiten establecer distinciones entre “el amor occidental” y la forma de elaborar este sentimiento humano entre algunas sociedades ágrafas. Textos como “La Vida Sexual de los Salvajes del Noroeste de la Melanesia” publicado en 1929 por Malinowsky o diez años después “Sexo y Temperamento en Tres Sociedades Primitivas” escrito por Margaret Mead, describen detalladamente la psicología amorosa de pueblos no occidentales, sus prácticas, creencias e instituciones asociadas a las relaciones de pareja. Mead se aproxima a la noción de diferencia sexual a partir de un estudio comparativo entre formas distintas de estructurar los roles y las relaciones de hombres y mujeres pertenecientes a tres tribus situadas en Nueva Guinea. Dicha monografía se convierte en un referente de la antropología sociocultural que permitió sentar las bases que cuestionaron la universalidad de los roles sexuales, concebidos por el mundo occidental.³

Este conocimiento científico se construye a partir de un diálogo tácito entre el modelo del amor occidental y el no occidental. Se enfatiza en las diferencias respecto, por ejemplo, a la magia erótica o a los múltiples sistemas de encantamiento y simultáneamente se descubre lo semejante en un conjunto de historias de amor contrariado o en la angustia frente a la infidelidad del amado/a. Surge entonces la pregunta acerca de la legitimidad en el proceso de construcción del objeto antropológico. Hasta donde el antropólogo “conoce y comprende la otredad” o proyecta su propia cultura sobre la cultura estudiada en esta dialéctica de la traducción cultural.

Los Trabajos de Malinowsky y Mead fueron un aporte pionero en la visualización del comporta-

² Un ejemplo etnohistórico nos lo entrega el texto maya precolombino conocido como *Los Cantares de Dzitbalché*. En estos cantos se alude al amor de los jóvenes “a la sensación de alegría y regocijo de las mujeres jóvenes que se preparan para ofrendar su virginidad a los hombres que aman... se canta a la alegría de la vida, a la belleza de la mujer, a la bondad de su corazón, al amor del anónimo poeta por su amada”. Ver en “Los Cantares de Dzitbalché: los rituales del amor y de la muerte”, Cesar Valencia. Revista Electrónica Ciencias Humanas N°27, Colombia.

³ Aunque con posterioridad también fueron cuestionadas las bases teóricas freudianas sobre las cuales se estableció dicho estudio

miento sexual/sentimental de las culturas no occidentales estudiadas⁴ y arrojaron una valiosa información acerca de cómo se establecían las relaciones entre hombres y mujeres en cada una de estas sociedades. No obstante, la preocupación de ambos autores por construir una teoría de la sexualidad desde la antropología, no logró constituirse en un campo de estudio propiamente tal. *La antropología se hizo cargo de sus métodos y no del desarrollo de sus teorías de la sexualidad con la debida continuidad* (Mege: 1982: 40). Una de las explicaciones posibles de este “abandono” es que los textos reflejan la dificultad de aprehender la dimensión afectiva de los comportamientos descritos. La racionalidad antropológica, definida por la búsqueda de cognición, eclipsó o dejó fuera la subjetividad de la experiencia sentimental y se centró en la norma y la costumbre. *La observación participante impidió el uso de otras vías para registrar sensaciones y recoger la expresión emocional de estos pueblos* (Nieto: 1993: 44). En este sentido, ambos textos constituyen un esfuerzo, aún insuficiente, por romper las barreras teóricas positivistas y capturar lógicas no occidentales.

Revisiones disciplinarias posteriores nos indican que en pos de “objetividad”, la antropología reprodujo una relación especular con su objeto de estudio⁵ y el conocimiento se instaló precisamente desde el pensamiento dicotómico occidental donde racionalidad y sentimiento están escindidos. A pesar de ello, la revisión de estos escritos, nos ilumina respecto a las bases para desarrollar una antropología de las emociones. El registro de las pasiones y sentimientos de los otros, interpela al antropólogo/a respecto de sus propios códigos afectivos a la vez personales y culturales. Es en ese sentido que *la ruptura epistemológica de una antropología crítica, puede ser un terreno fértil para aproximarnos a un nuevo tipo de conocimiento que asume que toda interpretación antropológica es una ficción en tanto es algo “compuesto”* (Reynoso: 1991:30). Ello es particularmente válido, cuando nos aproximamos al pozo ciego de la construcción de un modelo cultural sobre los sentimientos, el investigador debe lograr sentar las bases de un lenguaje muchas veces supuesto como un a priori no problematizado o abordado únicamente desde el paradigma psicoanalítico. *¿Por qué la antropología se ha mantenido tan alejada del estudio de las emociones?; ¿Por qué las emociones se han entendido, casi exclusivamente, como fenómenos psicobiológicos y no han formado parte de los objetos de estudio de las ciencias de la conducta y de la cultura hasta muy recientemente?* (J.M. Fericgla: 2001: s/p), son las interrogantes generales que motivan nuestra indagación.

La práctica de la etnografía en las últimas décadas ha experimentado profundos cuestionamientos acerca del diálogo cultural que se establece entre quien conoce y quien es conocido. La pregunta acerca de la negociación interpretativa para acceder al conocimiento, pone en cuestión a la etnografía descriptiva clásica, surgida en el contexto colonialista. Múltiples etnografías se enmarcan en la denominada corriente posmoderna de la antropología. Renato y Michelle Rosaldo, definieron un proyecto etnográfico que intentó rescatar la fuerza cultural de las emociones o sentimientos y es esta vertiente de la antropología interpretativa la que nos interesa retomar, reconociendo que *la comprensión de la conducta emocional implica considerar su significación en cada uno de los modelos y metáforas de la vida cultural. Y que un conjunto de nociones que situamos en el dominio de las emociones son centrales en las relaciones sociales* (Vaca Constantino: 1997: 5).

⁴ Ruth Benedict fue también precursora de una antropología de las emociones cuando en su obra “La Espada y El Crisantemo”, desarrolla la idea de que existen culturas de la vergüenza y culturas de la culpabilidad.

⁵ En su texto: “El Antropólogo como Autor”, Clifford Geertz pone en cuestión la objetividad de algunos textos de los fundadores de la etnografía.

Sumergirnos en la cultura afectiva del Otro, implica el riesgo de “transformarnos en nativos” y es esa la frontera donde termina la ciencia y comienza la vida, donde el antropólogo se convierte en chaman. Perder la fructífera “esquizofrenia” que nos aporta la disciplina antropológica, dificulta acceder al conocimiento para interpretarlo, pues entonces se accede al conocimiento más bien para usarlo. Se abre la doble interrogante acerca de la complejidad de aproximarnos al estudio de nuestra propia cultura y más aún de construir una etnografía del sentimiento amoroso, desde el propio sentimiento como referente más que posible, obligado. Obviamente en este estudio somos antropólogos y nativos al mismo tiempo⁶. Escribir sobre nuestra propia cultura implica ser aún más conscientes de nuestros valores para no imponerlos tácitamente a los sujetos investigados.

Por último, una teoría cultural de las emociones requiere por una parte reconocer que la *condición de ser a través del otro es una condición constitutiva de los seres humanos para bien y para mal* (Manghi: 1999: 4) y por otra, resignarnos a que la afectividad sólo es posible situarla y fijarla a través de un habla que nunca es en presente. El conocimiento de esta dimensión de la memoria, pasa necesariamente por aproximarnos a la organización de un discurso particular y en esa medida cuando hablamos de amor es necesario reconocer que siempre habrá algo que quede afuera. Constatamos la ausencia de un marco interpretativo que permitía desentrañar lo inefable. Es por tanto necesario utilizar nuevas categorías para descifrar un discurso amoroso de naturaleza cultural que, no obstante, se expresa en el ámbito personal íntimo.

Es indiscutible que las maneras de amar han evolucionado a lo largo de la historia de la humanidad y es posible pesquisar sus trayectorias, distinguiendo primero entre la emoción como un *universal* y la construcción cultural del sentimiento que cada sociedad fabrica. El relato del amor en occidente, como un sistema complejo de ideas, ha recorrido múltiples derroteros que paradójicamente han ido variando y al mismo tiempo han conservado importantes núcleos de significación vigentes. Pero la *doctrina* del amor, más próxima a como la conocemos hoy es relativamente reciente.

Octavio Paz la sitúa en el siglo XII, con el nacimiento del amor cortés en el sur de Francia. Este amor *aunque existía en forma difusa como sentimiento, no fue conocido por la Grecia antigua, ni como idea, ni como mito*. Foucault descubre que es posible pesquisar la variación de una discursividad pública y propone la tesis del desplazamiento histórico del foco de los discursos sobre las relaciones sociales. Desde la Grecia clásica, donde se daría una erótica –o arte reflexionado del amor– centrada en los muchachos, hacia un despertar en la Europa medieval de la preocupación por la mujer como objeto de deseo. Nace así un nuevo arte de cortejo reflejado claramente en la literatura de la época, donde el componente de la elección amorosa comienza a proyectarse cada vez con más fuerza, hasta nuestros días.

Por otra parte, existieron formas amorosas similares a la de occidente, que *surgen en el mundo islámico, en la India y en el extremo oriente pues allá también hubo una cultura del amor, privilegio de un grupo reducido de hombres y mujeres* (Paz: 1996: 35.)⁷. Esta nueva forma de comprender el mundo, tuvo como elementos centrales la valoración del amor como un ideal de vida que lo impregna

6 Geertz habla de las dos clases de conceptos en juego en el análisis antropológico para producir interpretaciones que no estén aprisionados dentro de sus horizontes mentales (etnografía de la brujería escrita por una bruja), ni sordos a las tonalidades de su existencia (etnografía de la brujería escrita por un geómetra), (Geertz: 1983: 103).

todo y la inversión de las imágenes y jerarquías sexuales. Este último elemento es crucial en la literatura de la época, pues *aunque fuera sólo como ficción poética— el amor subvertía el orden establecido* (Paz: 1996: 81). Ésta ha sido una de las características presentes una y otra vez en todas las historias de amor que nos conmueven hasta la actualidad. Es el poder transformador de este sentimiento el que permite estudiarlo como una fuerza social, prefigurada por la cultura, que se manifiesta en el plano de las individualidades. No obstante, es sugerente identificar algunas distinciones históricas en cuanto al amor cortes medieval, que permiten reconocer al sujeto femenino no tan sólo cómo objeto del amor. Habría existido una lírica aristocrática, que es a la que nos referimos cuando hablamos de la noción de amor presente hasta nuestros días, y una lírica popular que ha sido menos investigada. Al respecto recurrimos a un estudio de Margit Frenk quien plantea que: *si la lírica del amor cortés es, a lo largo de su historia, y más allá una poesía masculina, si la voz que habla es la del hombre, los cantares populares de toda la Europa medieval parecen haber sido, originalmente, canciones de mujer. La voz de la doncella sobre todo, pero también de la casada, sigue resonando en gran número de cantares españoles del siglo XV: es ella quien expresa las vivencias más íntimas y quien dice, con más fuerza, la gran fuerza de su deseo* (Frenk: 1993: 181).⁸

Paz propone construir la historia de la metamorfosis del amor desde la Edad Media hasta nuestros días. Plantea la existencia de un conjunto de rasgos distintivos o cualidades antitéticas del amor-pasión que no se habrían alterado sustancialmente desde el siglo XII en adelante, aunque sus combinaciones y matices varíen. Componentes como fatalidad / libertad, alma / cuerpo, dominio / sumisión, obstáculo/transgresión, fidelidad / traición, nutrirán el arquetipo del enamorado hasta hoy. Pero la continuidad no es sinónimo de inmovilidad ya que el amor como sentimiento subvierte continuamente el orden establecido. La anterior es una afirmación que puede abrir una brecha interesante en el debate teórico. ¿Cuánto realmente cambia y cuánto permanece de las prácticas, filosofías e imágenes amorosas a través de los tiempos?.

La imposibilidad de construir la gran historia del amor-pasión occidental a la que aspiraba Paz, se debe en parte a que no existe una lectura única de dicho fenómeno; a la dificultad teórica de ensamblar lo macrosocial (asociado a lo público) con las subjetividades individuales (asociadas a lo privado - íntimo); y a los ritmos lentos de transformación de esta “*semántica del amor*”. La imperceptibilidad u ocultamiento del fenómeno del amor como acontecimiento histórico, se debe a que estamos frente a un movimiento de larga duración cuyos cambios no se alcanzan a percibir no obstante ser fundamentales. Es necesario dar cuenta de cómo se despliega la polaridad entre lo que cambia y lo que permanece en la discursividad del amor, cómo se mezclan la reproducción y la creación cultural, cuáles son sus dispositivos de perpetuación y los puntos de fuga, y cuáles son esos mecanismos que articulan la dimensión social e individual de las prácticas amorosas.

7 En nuestro continente, es posible rastrear discursos amorosos “plebeyos” que toman distancia del discurso trovadoresco tradicional descrito por Octavio Paz. En el libro *Amor Brujo: Imagen y Cultura de Amor en los Andes*, Luis Millones, a partir de fuentes etnográficas e iconográficas, reconoce simbolizaciones propias del mundo andino respecto al amor de pareja: *La coexistencia entre armonía y conflicto, el amor libre durante la adolescencia y la importancia del uso de lo mágico en las relaciones románticas serían* algunos de los elementos culturales distintivos de la zona andina.

8 Rosa María Rodríguez Magda cuestiona esta hipótesis que opone la lírica noble a la lírica popular a partir de un análisis social marxista, y plantea que será en el seno de la más alta y conservadora aristocracia donde surja una visión de la mujer más liberadora (Rodríguez: 1994: 93).

Para delimitar mi objeto de estudio fue operacionalizado como el discurso amoroso de un segmento social y etéreo particular. Me planteo, la realización de un estudio de carácter exploratorio para comenzar a desentrañar la especificidad genérico-amorosa en el mundo popular-urbano. Un conjunto de tópicos señala la configuración del discurso amoroso que remarca las diferencias entre los géneros y al mismo tiempo, tiende puentes que convergen en hablas e historias necesariamente compartidas. De todas formas me pregunto si ese discurso que denomino amoroso y sexuado, posee rasgos esenciales que legitiman las desigualdades entre géneros y/o posee cualidades transgresoras que cuestionan esta asimetría. Obviamente, estas son preguntas válidas para todos los segmentos de la sociedad, no obstante la mirada se dirige hacia los barrios populares del sector norte, sur y poniente de la ciudad de Santiago, con el objetivo de contextualizar la construcción de esta discursividad y pesquisar, a través de los relatos, significaciones diferenciales sobre el amor de pareja para hombres y mujeres jóvenes habitantes de la periferia urbana.

El objetivo general de este estudio es el de **indagar en los significados que mujeres y hombres jóvenes de sectores populares de la ciudad de Santiago, le atribuyen a la noción de amor de pareja**. Los objetivos específicos apuntan a **describir cómo los sujetos masculinos y femeninos narran y comprenden su propia experiencia amorosa; establecer como se definen ciertos aprendizajes relacionales escenificados en territorios urbanos (subjetivos y geográficos); y finalmente, constatar la presencia o ausencia de elementos transgresores y reproductores en los discursos amorosos de estos hombres y mujeres jóvenes que habitan los márgenes de la ciudad**.

En la primera parte del estudio formulamos un marco teórico que, a través de los conceptos de género y clase, orientará el posterior desarrollo del análisis. En un segundo capítulo, presentamos la metodología utilizada y anexamos una trayectoria descriptiva –interpretativa presentando a los entrevistados y entrevistadas, en una especie de diario de campo donde vierto mi subjetividad y reconozco la existencia de un sustrato común entre ellos y yo.

En el capítulo tercero se organiza el análisis a través de cuatro categorías para trabajar con los testimonios separados por géneros. Vamos haciendo el recorrido por ciertos tópicos que se reiteran: nombrar el amor, territorios de aprendizaje, sufrimientos y modelos, compromisos, expectativas. Estas cuatro dimensiones reúnen una discursividad múltiple que relata como es vivido, sentido y hablado el sentimiento amoroso entre jóvenes mujeres y hombres de sectores populares de Santiago.

A través de 13 entrevistas en profundidad recojo estos relatos que van construyendo y reconstruyendo una simbólica del sentimiento amoroso cruzada por discursos dominantes y subalternos. En los relatos emergen imágenes acerca de las estrategias de seducción, los rituales iniciáticos, las transgresiones y las búsquedas, los mecanismos de nominalización, idealización, decepción, infidelidad y compromiso. Una y otra vez se repiten en estas historias las palabras y los gestos que trastocan lo individual en social.

En la última parte de la tesis y luego del itinerario efectuado, surgen nuevas preguntas, y estas preguntas generan futuras posibilidades de exploración. Fundamentalmente, constato la existencia de miradas compartidas y la necesidad de elaborar una teoría cultural de las emociones que se construye no desde la generalización o de la afirmación que el amor romántico es una construcción particular de la tradición occidental, sino que se sustenta en la investigación sobre como se organizan los sentimientos dentro de cada contexto particular, interrogando cómo cada sociedad y cada grupo al interior de la sociedad, los comprende y experimenta.

El discurso amoroso comprende una multiplicidad de vivencias que van desde el kitsch de un corazón color rojo sangre, hasta un graffiti estampado en cualquier muro de la ciudad que sólo la mirada del enamorado podrá descifrar. La apuesta del presente trabajo pretende dejar constancia de esta pluralidad fragmentaria, imágenes propias, imágenes de otros e imágenes compartidas que se encuentran en un recodo de la subjetividad común.



MARCO TEÓRICO

2.1 Aproximaciones a la categoría de género

Para dilucidar los elementos que conforman los discursos sobre el amor de pareja, nos aproximaremos a ellos a través de la categoría de género. Este marco referencial, nos proveerá de las claves necesarias para descifrar las características de los encuentros (y/o desencuentros) entre un ego enamorado —masculino o femenino— y su amada alteridad, ya que son precisamente las relaciones de pareja y los imaginarios tejidos en torno a ellas, un espacio privilegiado donde operan las atribuciones de género.

Los discursos amorosos, constituidos en el terreno de una subjetividad⁹, que se transmuta a través del tiempo, organizan y recrean simbólicamente las identidades de género y articulan representaciones, discursos y prácticas naturalizadas culturalmente¹⁰. Ser hombre y ser mujer, está marcado social e históricamente por formas diferenciadas de expresar el sentimiento amoroso, aunque existe un conjunto de creencias arraigadas y compartidas por ambos géneros, respecto a lo que es el amor. No existen propiamente estudios sobre el amor (como sentimiento y discurso) desde la perspectiva de género en contextos sociales específicos, más bien hemos encontrado análisis de discursos mediáticos ya cristalizados a través de manifestaciones de la industria cultural, como la música, el cine y la literatura (Miranda; 1997, Oroz; 1998, Sarlo; 2000).

Sigue estando plenamente vigente la reflexión acerca de los deslindes entre sexo y género y el cuestionamiento sobre cómo los saberes científicos comprenden u ocultan las diferencias entre hombres y mujeres. En primer lugar, el género problematiza las conexiones y condicionamientos recíprocos entre biología y cultura, al definirse como todos aquellos contenidos socioculturales que expresan las diferencias corporales, y se instalan *vistiendo* nuestra biología. La corporalidad es el primer referente de identidad sexual, pero la diferencia sexual se mueve luego entre numerosos registros, y soporta un *proceso de semiotización, transitando desde su anclaje biológico hacia una elaboración cultural* (Colaizzi: 1990: 121). La utilidad del concepto de género radica en comprender que la biología no es un determinante absoluto, y que es posible encontrar una pluralidad de formas de ser hombre y mujer. El enfoque teórico de la construcción cultural de los géneros, da cuenta de esta semiotización del sexo, al explorar los significados atribuidos a lo masculino y lo femenino en cada sociedad. Desde esta perspectiva, es necesario considerar lógicas binarias que operan en múltiples dominios y en diferentes culturas (Moore: 30: 1996; Ortner y Whitehead: 72: 1991). El género se constituye a partir de un referente Otro, siendo, en la cultura occidental, una categoría bipolar; la masculinidad no puede ser comprendida si no es en relación a la feminidad y viceversa. No obstante, esta dualidad comporta múltiples asimetrías donde es la identidad femenina la que se ha construido como alteridad subordinada en el marco de un modelo jerárquico que tiende a esencializarla. Simone de Beauvoir fue la primera en dar cuenta de este hecho que desde la teoría feminista y el cuestionamiento del psicoanálisis ha sido problematizado con posterioridad. *Luce Irigaray en su texto de 1974 Speculum, ha llamado la ilusión de simetría al obstáculo conceptual que se genera al pensar la sexualidad de las mujeres desde parámetros masculinos* (Fernández: 96: 1994). Surge entonces la pregunta que se formula una y otra vez la teoría feminista: *¿es posible construir una historia de la conciencia de sí de las mujeres sin buscarla también en*

9 Para el psicoanálisis el vínculo es la estructura fundante de la subjetividad. (Glasman e Inda: 1997: 1).

10 El sociólogo Pierre Bourdieu ha escrito sobre como la "división del mundo", basada en referencias biológicas y sobre todo a las que se refieren a la división del trabajo, de procreación y reproducción, actúa como "la mejor fundada de las ilusiones colectivas" p.65 (en la ciencia práctica, 1980 citado por J. Scott).

la manera según la cuál el hombre la ha pensado? (Rossanda: 1990: 136), que en términos de discurso amoroso o más bien de la seducción –entendida como ejercicio ritual– se ha traducido en el *gustar para ser*.

Por otra parte, al definir la masculinidad y la feminidad, como la posición en las relaciones de género, las prácticas derivadas de esta posición, y sus efectos en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura (Connell: 1995: 36), reconocemos que analíticamente nos movemos en varios niveles simultáneos (psíquico, social y cultural), que aluden a relaciones de poder, de producción y a vínculos emocionales.

Las relaciones de género en el plano de los vínculos emocionales, han sido abordadas desde la psicología, pero aún no contamos con una teoría social que de cuenta de este ámbito, que trasciende lo individual, y que no está condicionado únicamente por la biología humana. Una dimensión crucial a develar respecto a la construcción simbólica de los géneros es precisamente como los códigos sentimentales son organizados por la cultura. Nos referimos a explorar las representaciones sociales que se generan en torno a los procesos emocionales. El amor es hablado, y esa habla es un habla social, relatamos la vivencia personal de nuestros encuentros con esa otredad íntima, que, sin embargo, forma parte de un relato colectivo sobre el amor. Parafraseando a Levi-Strauss podríamos aventurar que cada historia de amor, es una versión del mito amoroso contemporáneo, reactualizada en todo sujeto enamorado.

El concepto de género surgió en las ciencias sociales, para explicar las relaciones desiguales entre hombres y mujeres y en ese marco se encuentra estrechamente ligado a la noción de poder¹¹. En la perspectiva de los micropoderes, el género sería el campo primordial que articula la subordinación en el corazón mismo de las relaciones humanas. Marta Lamas se pregunta *¿En qué otra cosa se ha traducido la diferencia sexual sino en la desigualdad de poder?* Existen variados desarrollos teóricos que pretenden “responder” a esta interrogante, afirmando que *a cada forma de relación corresponde una forma de desigualdad*. Esta perspectiva asume que las relaciones de género (junto a las demás clases de diferencia), son ante todo relaciones de carácter jerárquico que se interconectan entre sí, lo cual abre un extenso campo de investigación, pero a su vez, clausura la posibilidad de ingresar a otras lógicas marginales, presentes en las relaciones de géneros en nuestra cultura. Lógicas menos jerárquicas que, en el plano de la intimidad, coexisten con estilos más apegados a una tradición patriarcal, y que pueden otorgarnos pistas acerca de las transformaciones que en este campo se estarían produciendo. Estas lógicas que *circulan por los intersticios de la hegemonía organizan las posibles líneas de fuga y desacato de aquellos deseos que no anudan con el poder* (Fernández, A.M: 1994: 182). En palabras de Castoriadis estaríamos enunciando la dimensión instituyente, disruptiva y radical del imaginario social¹².

En toda sociedad humana, se da un proceso de naturalización de las diferencias genéricas, aprendidas durante la socialización primaria, y puestas en juego una y otra vez por el sentido común de hombres y mujeres, como marcas esenciales a la “condición humana” y por ende universales e inal-

¹¹ Joan Scott propone que el género es una forma primaria de significantes de poder (Scott: 1999: 46)

¹² El complejo concepto de imaginario social instituyente parte de la idea de irreductibilidad entre sociedad y psiquis. La sociedad como entidad esencialmente histórica, es creación de sí misma, contiene el potencial de ruptura y surgimiento de lo nuevo (Castoriadis: 1998: 310).

rables. En nuestra sociedad, esta ideología del determinismo biológico ha justificado profundas desigualdades. Es posible distinguir una dimensión de los discursos amorosos, que se construye y sustenta sobre la base de este complejo dispositivo de legitimación, que fija atributos amatorios diferenciados, complementarios y asimétricos de acuerdo los géneros. Así, las mujeres aparecen en los discursos más próximos al estereotipo, como las portadoras fundamentales de los sentimientos de dependencia y vulnerabilidad, mientras que los hombres deben proyectar la racionalidad y control en las relaciones de pareja.

Estos estereotipos emocionales, definidos como imágenes o ideas aceptadas con carácter de inmutabilidad respecto a lo que hombres y mujeres “debemos sentir”, refuerzan las oposiciones binarias fuerte/débil, racional/emocional enmarcadas en la partición de la sociedad occidental en dos modalidades sociales regidas por racionalidades diferentes; lo público y lo privado. Desde esta prescripción, los hombres no logran encontrarse con sus propias emociones ni expresar sus sentimientos más hondos, y se hayan limitados para construir una relación de pareja en términos de apertura a la alteridad, mientras que las mujeres se piensan desde los afectos íntimos, y se invisibiliza su participación en las estrategias de la reproducción social: “... *lenguaje, poder y dinero se inscriben como “naturales” de los circuitos público-masculinos, mientras que los circuitos femeninos se despliegan en un mundo privado sentimentalizado, significado socialmente como un mundo subalterno, privado de las características de productividad, poder organizacional y potencialidad cognitiva del primero*” (Brunner: 1984: 315).

Aunque este esquema sigue teniendo fuerza descriptiva, ha sido cada vez más cuestionado en el marco de profundas transformaciones culturales. Junto con la crisis de la legitimidad de las desigualdades de género, comienzan a observarse una serie de redefiniciones de los lugares sociales de mujeres y hombres que evidencian nuevas subjetividades en construcción. Algunas autoras como Anna Jonas Dottier y Narda Henríquez, hacen una distinción entre poder e influencia para evidenciar la complejidad y ambigüedad que adquieren los estereotipos femeninos en el espacio de la vida privada-íntima.

Los modelos explicativos basados en la naturalización y el poder totalizador, sólo permiten explicar la reproducción de los discursos y roles de género y no sus transiciones y fracturas. Para develar las contradicciones presentes en estos discursos, se hace necesario desglosar la categoría de género. Por un lado el género alude a relaciones sociales basadas en el poder y por otro, a relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos¹³. Ambos enfoques están estrechamente enlazados, pero es necesario separarlos analíticamente. Las diferencias que dan lugar a las desigualdades, serían el núcleo duro de las relaciones de género, *no son las diferencias el problema sino las desigualdades que se construyen en base a las diferencias* (Henríquez: 1996: 102). Nuestro enfoque desea aproximarse a las zonas enigmáticas, buscando esas diferencias que, a pesar de estar enmarcadas en relaciones de subordinación, por una u otra razón no terminan de engarzar con las dinámicas de la desigualdad.

La diferencia sexual es una forma primaria de establecer significados. Existen distintos niveles para aproximarnos a la noción de diferencia¹⁴: *desde la diversidad de experiencias personales que*

¹³ Para una revisión de las complejidades y confusiones conceptuales ver el artículo “El concepto de Diferencia” de Michèle Barret en Debate Feminista vol 2, 1990.

nos hace únicos tanto a hombres como mujeres; desde la posición que ocupamos en un mundo de desigualdades sociales, o desde aquello que nos iguala respecto a nuestro género y nos diferencia respecto del otro (Barret: 1990: 312). Nosotros, hemos puesto el acento fundamentalmente en la tercera perspectiva, retomamos los planteamientos de Luce Irigaray quien cuestiona el camino de la igualdad que eclipsa diferencias y critica las opciones que subrayan la semejanza y lo que nos aproxima, con el argumento de desarmar el discurso dominante de la complementariedad, que encubre las asimetrías.

Irigaray plantea que la diferencia sexual se construye sobre una historia de subordinación, sin embargo, en el proceso de desarmar estas dinámicas opresivas, las diferencias entre ellas y ellos más que desaparecer, debieran reelaborarse desde nuevos parámetros. Su proyecto filosófico intenta dismantelar la mismicidad (unicidad) del discurso androcéntrico, reivindicando la diferencia radical y poniendo en evidencia la dualidad de la naturaleza humana. Desde esta afirmación se aboca a la compleja tarea de restituir la diferencia no en la desigualdad, reformulando la noción hegeliana del negativo: *El negativo en la diferencia sexual es aceptación de los límites de mi género y reconocimiento de la irreductibilidad del otro(...) esta concepción del negativo sustenta (...)el reconocimiento y el amor entre mujer(es) y hombre(s), en las relaciones duales o comunitarias* (Irigaray: 1994: 30). En esta aproximación, lo binario del género no se articulará sólo en la oposición, la desigualdad y el *congelamiento en el estereotipo*. El lenguaje del amor estaría profundamente marcado por las identidades de género. Pero ¿Cómo se enlaza entonces, el discurso de la diferencia con el discurso amoroso? y ¿cómo soslayar los riesgos del esencialismo ahistoricista de esta perspectiva?.

Debemos combinar este enfoque de la diferencia radical, con una aproximación a los traslapes discursivos. Sólo el desplazamiento a través de lecturas aparentemente opuestas de los discursos, permite dar cuenta de una realidad que tiende a desbordar la teoría. Los discursos amorosos contienen elementos de esta *diferencia radical* y al mismo tiempo zonas que son de sensibilidad compartida.

Si comprendemos al discurso amoroso sólo como un conjunto de relaciones de dominación, o una forma de sujeción que perpetúa relaciones de género asimétricas, dejamos fuera el potencial transformador y hasta subversivo –en algunos momentos de la historia de Occidente (y también de las historias personales)– del mismo. No desconocemos que el sexismo está operando y es incluso fundamento de construcciones amorosas, sin embargo, queremos formularnos otra pregunta, a nuestro parecer más fructífera: cómo estas construcciones discursivas sobre el amar contienen, además y paradójicamente, la capacidad (o la potencialidad) de trascender la ideología sexista. Cuáles son las fisuras que permiten ingresar desde el marco socialmente establecido a un estado transgresor donde las complicidades entre los géneros se corporizan.

¹⁴ “El concepto de diferencia cultural siempre ha desempeñado un papel fundamental en antropología social, dado que sobre la base de esta diferencia la antropología ha identificado históricamente su tema de estudio “otras culturas” (Moore: 1996: 220).

2.2 Sujeto popular, sujeto juvenil. Las otras diferencias

El género no se define como una abstracción identitaria autónoma, pues *está siendo modelado por un conjunto de otras diferencias presentes, entre las cuales destaca la clase, la generación y la etnia a la cual se pertenece* (Moore: 1996: 228). Pero cuando hablamos de estas marcas de identidad como “terrenos de la diferencia”, corremos el riesgo de *ocultar el hecho de que estos territorios de diferencia son también territorios de desigualdad y poder* (Barret: 1990: 318). El género, entonces, será comprendido como aquellas tramas relacionales definidas por la dimensión sexuada de los sujetos, que se da en simultaneidad con estas otras identidades definidas también desde otras asimetrías sociales (joven - viejo/a, blanco/a - indio/a - negro/a). Para Henrieta Moore, el principal aporte de la antropología feminista es demostrar que las relaciones de género son esenciales para analizar las relaciones de clase. Es necesario, entonces, construir una teoría en torno a estos y otros cruces,¹⁵ contextualizando las relaciones de género a través de las demás coordenadas sociológicas, para captar la experiencia de ser hombre y ser mujer, como seres situados en estas confluencias.

La construcción de la teoría feminista ha implicado explorar distintas articulaciones posibles entre género y clase. Desde las corrientes marxistas se buscó, en un primer momento, establecer analogías entre la dominación de las relaciones sexuales y la dominación de clase a través de las relaciones económicas de producción, comprendidas ambas como relaciones sociales. La teoría feminista definió a las mujeres como una clase oprimida (Redstockings Manifiesto, 1969), y la explicación de la dominación con todas sus consecuencias se pensaba en última instancia en el tipo de relación establecida con el trabajo, la producción y la propiedad. *Sin embargo, una cosa es aplicar el análisis de clase a las mujeres y otra muy distinta es afirmar que las mujeres son una clase. Reconocer que los sistemas económicos no determinan directamente las relaciones de género y que estos tienen una existencia independiente pues la subordinación de las mujeres precede al capitalismo permitió romper el círculo vicioso que entrampaba el avance conceptual* (Scott: 1999: 48).

Para explorar las condiciones simultáneas de género y clase en el ámbito popular, debemos repensar la categoría de clase social *desustancializada*, en tanto relaciones móviles, que no poseen contenidos fijos. Utilizamos la categoría de clase siguiendo a autores como Bourdieu, García Canclini o Piña, que trascienden la definición hecha en el marco de la producción económica, ya que *La desigual inserción en el aparato productivo no puede ser el único criterio utilizado para clasificar a las clases sociales* (Piña: 1984: 38). Una suerte de autonomía del campo cultural respecto al sistema de producción posibilita nuevas formas de estudiar las relaciones de clase revalorizando prácticas, hábitos y creencias que antes no fueron abordadas. García Canclini se pregunta *¿quién habla cuando los sectores populares se expresan: una naturaleza tradicional, esencial o el conjunto de condiciones sociales y textos que los vienen constituyendo?* (García Canclini: 1991: 63) y se responde inmediata y categóricamente que no hay nada que pueda ser considerado popular por esencia. Es esta la afirmación que hace posible pesquisar discursos representativos de los sujetos populares trascendiendo el sentido común y el prejuicio.

¹⁵ En relación a estos cruces múltiples e identidades posibles, a mediados del 70 un grupo de feministas estadounidenses negras, el grupo Combattee River decía: “...Luchamos junto a los hombres negros contra el racismo, mientras luchamos contra los hombres negros contra el sexismo.” (De Laurentis: 1993: s/p.).

El conocimiento y la experiencia que los seres humanos tienen del sentimiento de amor - pasión es una realidad compleja que cristaliza en discursos determinados tanto por factores biológicos y psicológicos, como por el contexto social e histórico en que se originan. Discursos cruzados por el género, la clase, la edad, la religión, la adscripción étnica de los enamorados. El estudio del discurso amoroso en sectores populares, pretende rescatar las particularidades culturales configuradas en el cruce de estas diferencias. Y por otra parte, analizar *cómo ciertas hablas se conectan con lo socialmente establecido y simultáneamente se mueven en lógicas identitarias más autónomas* (Martinic: 1985: 159). Un ejemplo de lo anterior es la idea romántica del amor como *fuerza invencible, sanadora de heridas*, que creemos que aunque transversaliza a la sociedad en su conjunto, toma formas singulares en los sectores populares. Invisibilizamos el objeto de estudio, al creer que esta romantización y otros complejos recursos afectivos no están presentes en el discurso, producto de la precariedad social vivida. Aún cuando no existan justificaciones elaboradas al respecto, se daría una tendencia a *atribuir a la pareja una capacidad excepcional para resolver los problemas heredados e iniciar una nueva vida*, en esa medida, ciertas imágenes románticas “distorsionan” las expectativas reales. Las construcciones simbólicas respecto al amor - pasión, entrarían continuamente en contradicción con las prácticas sociales de los sectores populares.

Aparecerá lo sacrificial y lo lúdico del amor intenso, con sus particulares connotaciones, a través de expresiones lingüísticas específicas¹⁶. No podemos desconocer, sin embargo, que en los sectores populares se tienden a acortar las etapas rituales previas al matrimonio/convivencia/maternidad - paternidad y que las condiciones restrictivas de vida, prefiguran en cierto modo el ingreso a una subjetividad que se despliega en discursos sentimentales singulares. Pero esta dificultad no cuestiona la existencia de un modo particular de hablar del amor que decanta en ciertos lenguajes, más bien evidencia nuestras ignorancias al respecto y la necesidad de formular nuevas preguntas. Debemos explorar cómo se dan las marcas de identificación (homogámica) y reconocimiento de las diferencias sociales en el plano del discurso amoroso en ambos géneros, y cómo se estructura el diferencial “romántico” entre hombres y mujeres. Las historias de amor develarán las distinciones que desde lo popular se están llevando a cabo, respecto a un nosotros como grupo social y a un nosotros/as como género.

Nuestra investigación entonces, se estructura básicamente como una encrucijada entre estos dos conceptos relacionales. Clase y género, son categorías que explican las representaciones y prácticas sociales y aunque analíticamente poseen cierta independencia, empíricamente se entrecruzan en forma compleja. Una importante intersección de las diferencias, corresponde a disonancias de poder y estatus, en el caso de la masculinidad. En los sectores populares, los hombres que aparecen como dominados a nivel de clase, son los dominadores en la dimensión de género (de Barbieri: 1993: 163). Otro ejemplo que ilustra la complejidad de los entramados posibles, al interior del propio género femenino lo aportan estudios que consignan una mayor “liberalidad” de las mujeres populares en oposición a una mayor idealización de los discursos del amor entre las mujeres de clase media (Arizpe: 1989: 199; Cuvi *et., al.*: 1994: 35, Sharim *et., al.*: 1996: 50).

En definitiva, las diferencias de género entre los sujetos populares más que polarizarse, *evidencian que lo dominante es complejo y multifacético y que lo popular no posee un estatus científico único*

¹⁶ Ver “Glosario del Amor Chileno” de Radomiro Spotorno y el anexo de “Masculinidades Populares, Varones Adultos Jóvenes de Santiago” (Olavarría, José *et., al.*).

(Piña: 1994: 28). La pregunta que formula Carlos Piña sobre cómo las culturas populares *reinterpretan, modifican, interpelan o rechazan contenidos simbólicos de las culturas dominantes*, toma vigencia al considerar como los modelos y discursos mass mediáticos acerca del amor son resignificados por estos sectores, recuperando la densidad subjetiva de relaciones sociales concretas. Los discursos (incluidos los silencios) de amor entre los sectores populares, nos permiten localizar la subalternidad en el campo de ciertas representaciones culturales. Tematizando las historias de amor popular identificamos las transgresiones, las resistencias y las sensibilidades que emergen tras estas voces.

Otra de las diferencias que surgen en esta discursividad es la de los y las jóvenes situados en una temporalidad de búsqueda y definiciones. La distinción entre juventudes y jóvenes que realizan algunos autores, posibilita aprehender la diversidad presente en oposición a una conceptualización clásica que tiende a *deshistorizar* e igualar entre sí a estos actores sociales. En cierta medida, esta aclaración conceptual –al igual que en el caso de la clase y el género– permite situar o dar contenidos específicos a la categoría etárea y así poder articular identidades al establecer el cruce con las otras diferencias.

Los jóvenes construyen su identidad fundamentalmente a través de la participación en espacios colectivos donde interactúan con sus grupos de pares. *Este es el espacio horizontal que muchas veces permite los aprendizajes de lo que no se habla públicamente*. Esto se hace particularmente evidente entre los jóvenes de sectores populares, donde las posiciones desventajosas que ocupan en el entramado social cristaliza en una “sociabilidad callejera”. Coincidimos con Klaudio Duarte cuando afirma *no creer que el instinto gregario por si solo sirva para explicar la tendencia juvenil a la agrupación... ella más bien responde a condiciones socio-históricas que en el caso de los y las jóvenes de sectores pobres se debe a la expulsión social de la que son víctimas. No poseen espacios en sus casas y no existen condiciones ambientales - afectivas para permanecer en ellas por lo que la calle es su principal espacio de socialización* (Duarte: 2001: 14).

Entenderemos por juventud la dimensión etárea categorizable externamente por las políticas sociales, la investigación y el mundo adulto desde distintas variables y miradas. En contraposición, cuando hablamos de lo juvenil, estaremos haciendo referencia a las producciones culturales y contraculturales que los grupos sociales despliegan en su cotidianidad (...) la juvenilización en tanto, es la expresión que adquiere el proceso por medio del cual se construyen imaginarios sociales con modelos de ser joven que circulan en nuestras sociedades (ibid.).

El mundo juvenil entonces, es otra de las nociones que enmarcan nuestra aproximación al discurso amoroso, en tanto los hombres y mujeres entrevistados no superan los 30 años. Pero la edad, más que referente cronológico, es un referente identitario que ubica a estos sujetos en la particularidad de su experiencia de construcción de un proyecto personal, de un “llegar a ser lo que todavía no se es” donde la discursividad de los afectos asume dinámicas singulares. Por tanto, no hay una edad de la vida en que el enamoramiento es más fuerte. No es más intenso ni más renovador, a los 15, a los 20, a los 40 o después. Cada vez es la expresión del impulso vital y de la necesidad de renovación (Alberoni: 1997: 203)

Desde esta perspectiva consideramos que el “discurso amoroso” y el ámbito de los afectos en general, es un lugar privilegiado desde el cual se funda, la experiencia de ser joven (no es

casual que los enamorados adultos, de cualquier edad, afirmen sentirse jóvenes nuevamente como elemento esencial del proceso de enamoramiento). No obstante, es preciso considerar la *matriz adultocéntrica* (Duarte: 1994: 8) que simultáneamente podría estar operando en estas hablas. No olvidemos que *una forma de descalificar los aportes que los y las jóvenes realizan en distintos espacios sociales es plantear que sólo se trata de sueños y que ya los dejarán de lado cuando maduren y efectivamente se vuelvan realistas como “todo un adulto”, (...) la juventud es el momento de la vida en que se puede probar. Desde ahí surge un discurso permisivo, “la edad de la irresponsabilidad”* (Duarte: 2001: 6).

Es posible, desde esta matriz, reconocer la relación entre juventud y enamoramiento –comprendido como ensayo–, en oposición a la ligazón entre adultez y amor, entendido como la consolidación de un proyecto amoroso maduro y estable. Aunque no desconocemos que nos movemos en este segmento etéreo y por tanto existen ciertos referentes identitarios (espacios usados, sentidos de pertenencia, estéticas cotidianas, etc.) que cruzan la discursividad afectiva. Creemos que una forma de hablar del amor infiltra y trasciende a la vez, a los jóvenes como grupo social. Sería interesante seguir pesquizando la diversidad de este discurso y las tramas relacionales tejidas, también entre otras generaciones de adultos y entre (y con) otros segmentos juveniles.

2.3 Polisemia del concepto del amor

Podemos pesquisar tantas definiciones de amor como perspectivas teóricas existen. Rescatamos la original óptica de Francesco Alberoni que realiza una analogía entre el enamoramiento y las transformaciones sociales profundas. Alberoni propone que el enamoramiento es un tipo particular de fenómeno colectivo, y que para captarlo en tal dimensión, es necesario sustraerse al modo de pensar que no reconoce en el enamoramiento un estatus diferente del de la vida cotidiana y la experiencia únicamente personal. El enamoramiento –como todos los movimientos colectivos –se coloca en el plano de lo extraordinario, el sujeto migra desde un estado a otro a través de rupturas múltiples y el impulso de generar cosas nuevas invade la experiencia. En esta postura teórica radical el amor es locura o no es nada. El sociólogo italiano, desarrolla esta sugerente idea del amor entendido como subversión “a escala humana”, y habla de un *estado naciente* para referirse a una *estructura intrínsecamente inestable que se aleja de la vida cotidiana institucional y posibilita la reestructuración de los afectos en torno a un individuo: la institución tiene horror al estado naciente, porque es lo único que con su aparición conmociona sus cimientos* (Alberoni: 1992: 85).

En el otro extremo de la teoría sociológica, y desde una perspectiva histórica, Niklas Luhmann rescata el código semántico que rige estas relaciones y vincula el *medio de comunicación amor*¹⁷ con un orden social determinado. El amor es entendido como una clave que posibilita una comunicación positiva e históricamente se puede concluir que: *si en la sociedad estamentaria el amor podía considerarse como un peligro que debía ser evitado –o al menos fuertemente controlado– en la sociedad funcional moderna constituye el medio legítimo de sentar las bases de una nueva familia* (Rodríguez: 1982: 103).

¹⁷ El medio de comunicación amor no es en si mismo un sentimiento, sino un código de comunicación de acuerdo con cuyas reglas se expresan, se forman o se simulan determinados sentimientos. El símbolo rector que organiza la estructura temática del medio de comunicación amor, es llamado en principio pasión; y pasión expresa que se padece algo que no es posible cambiar y de lo que no pueden rendirse cuentas (.Luhmann: 1985: 21, 28).

Ambas perspectivas surgidas de distintos paradigmas teóricos –la fenomenología y la teoría sistémica respectivamente– enfatizan en lo individual o lo estructural, lo sincrónico o lo diacrónico, la instauración o la disolución del orden social, y en esa medida más que disputarse la primacía explicativa, optan por iluminar distintos aspectos del fenómeno. Nuestro merodeo intertextual es válido en tanto inicia una búsqueda de herramientas útiles para abordar el discurso amoroso desde múltiples niveles y enfoques posibles.

El amor es la metáfora de la condición humana. Amor felicidad, amor que transforma, amor que dignifica, amor que valoriza, amor sufrimiento, amor fatalidad, amor transgresión, amor narcisismo, amor ciego, amor loco, amor puro, amor verdadero, amor enfermedad, amor cómplice, amor soledad... el amor como discurso del amante es especulativo pero no abstracto, nos remite simultáneamente a experiencias vividas y a sueños. La paradoja del enamorado es que todos lo escuchan, pero sólo lo entiende realmente aquel sujeto que comparte el mismo lenguaje.

El Dr. Claudio Naranjo postula la existencia de tres formas diferentes de amor que subyacen toda aproximación al otro y cuyas nuevas fórmulas combinatorias definirían la posibilidad de trascender la sociedad patriarcal hacia otras alternativas. De esta tríada, *un amor tiene que ver con el padre (El), uno tiene que ver con la madre (Tu) y uno tiene que ver con el hijo (Yo)*. Parece, entonces, que tuvieran que ver con nuestros tres cerebros estos tres amores. *El cerebro instintivo con el Eros; el cerebro emocional o cerebro medio (que es el cerebro mamífero) con el ágape (generosidad), y el cerebro humano o propiamente neocortex con el amor valorizante, que mira al cielo (a diferencia del amor instintivo que mira a la tierra o el amor materno que mira a la cría)*. (Naranjo: 2000: s/p).

Partimos del reconocimiento de la complejidad que conlleva demarcar teóricamente la temática del discurso amoroso. Éste se inserta dentro de un campo analítico más amplio que es el de la subjetividad como *elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital* (Lagarde: 1990: 42). Reconocemos la dificultad teórica y metodológica de manejar la polisemia del concepto y las dimensiones ideológica y poética que conlleva. No obstante, su potencial en la articulación de un conjunto de prácticas y representaciones sociales, justifica nuestra indagación.

Podemos reconocer que el amor (en tanto sentimiento, discurso y práctica) se distribuye en distintos niveles. El amor a nivel del individuo expresa un sentimiento afirmativo profundo entre dos seres; a nivel social organiza los vínculos afectivos al interior de un grupo humano, mientras que en términos culturales se define por su densidad simbólica pues: *Las imágenes que del amor tiene nuestra cultura proporcionan un marco, un lenguaje dentro del cual la gente representa su propia vida* (Smelser: 1983: 178).

Octavio Paz nos propone una fructífera diferenciación, al demarcar los límites entre la sexualidad, el amor y el erotismo. En cuanto a las relaciones intersubjetivas, la sexualidad sería el primer escalón del desarrollo de la especie y el amor el último. Aunque la frontera entre amor y erotismo a veces es sutil y se diluye, la diferenciación fundamental radicaría, sin embargo, en que en el primer caso, existe atracción hacia una persona única, mientras que en el segundo, no se da esta relación de exclusividad entre dos personas. Ya Rosseau planteó que el amor *es la antítesis misma del impulso sexual, porque excluye todos los objetos del deseo sexual excepto uno* (Heller: 1993: 102). El erotismo es deseo que entra por los sentidos y el amor se asienta en éste, pero va más allá. El primero es elección, el segundo aceptación. Una vez trazado este límite, a veces móvil, se puede dar un segundo paso y determinar los elementos constitutivos del amor.

Una distinción conceptual fundamental es aquella que separa las emociones de los sentimientos. *Los sentimientos son emociones que han pasado por el filtro de la razón y la conciencia, son emociones culturalmente codificadas. Los sentimientos son emociones secundarias o derivadas, culturalmente condicionadas y aprendidas. Pueden contarse por centenares, depende de cada cultura, pero el número y calidad de las emociones básicas es muy limitado* (Fericgla: 2001: 9). Esta distinción nos permite establecer la diferencia entre la idea del amor occidental, palabra históricamente situada y la emoción del amor, universalmente extendida en cuanto comporta una base biológica.

La biología del conocimiento propone una perspectiva relacional acerca del amor, que coloca en el plano del devenir histórico la emergencia de las emociones con anterioridad al origen del lenguaje. El amor sería un fenómeno biológico propio del ámbito relacional animal, que en los mamíferos aparece como un aspecto central de la convivencia en la intimidad de la relación materno - infantil en total aceptación corporal. En un sentido amplio, el amor posee *una raíz biológica donde el otro surge como un legítimo otro en la cercanía de la convivencia*. Maturana es el primer biólogo que desde su hacer como tal intenta explicar el amor como fenómeno y define la condición de ser a través del otro, como inherente al ser humano. La legitimidad y el respeto por el otro u otra, son dos modos de relación congruentes y complementarios que se implican recíprocamente. El discurso amoroso estaría fluyendo precisamente sobre estos soportes emocionales.

En Occidente, podemos identificar esquemáticamente ciertas ideas fuerza que enuncian centramientos discursivos circunscritos geográfica e históricamente. El amor no como relación sino como búsqueda de la verdad y la perfección en Grecia; el amor como transgresión del orden establecido e inversión de la relación tradicional entre los sexos durante la alta Edad Media; el amor espiritualizado como idealización o exaltación del ser amado durante el período romántico, estableciendo la máxima separación entre *el amor vivido como mito y el amor vivido como deseo*. Estos tres cortes sincrónicos, relevan cambios históricos producidos, y la persistencia en el tiempo de determinadas pautas culturales. El desafío, sin embargo, es reconocer que las mismas pautas culturales en contextos distintos poseen nuevas significaciones y será necesario reinterpretarlas a la luz de los cambios estructurales producidos.

Luhmann que (a diferencia de Octavio Paz), sitúa históricamente la emergencia de una semántica cultural del amor romántico ya consolidada en el siglo XVIII, plantea que dicha semántica convierte al amor en un eje central de la búsqueda de realización personal y su “verdad novedosa” estaría en la *complejidad del otro que se gana como momento de la propia vida mediante la intimidad* (Luhmann 1998: 212). Sería sólo entonces cuando se transita claramente desde el matrimonio por conveniencia al matrimonio por amor: es allí cuando *la necesidad del “otro” (personalizado en la pareja) se introdujo en la constitución de la propia identidad personal* (Arnold y Rodríguez: 1991: 165). El ethos del amor romántico, presupone que se puede establecer un lazo emocional duradero con el otro sobre las bases de cualidades intrínsecas a este mismo vínculo. El amor romántico, es el precursor de un nuevo tipo de relación, y al mismo tiempo está en tensión con ella.

Es interesante la interpretación dialéctica que se hace de este fenómeno como fuente de liberación –en tanto aspiraciones– y perpetuación de la desigualdad simultáneamente. Profundizar en dicha tensión nos permite trascender la lectura lineal y dicotómica del fenómeno histórico. La constitución de un discurso histórico acerca del amor, polifacético, complejo y contradictorio, implica reconocer el despliegue de esas mismas ambigüedades no resueltas en el seno de las relaciones amorosas en la actualidad.

El concepto del amor - pasión o amor erótico referido a esta relación intersubjetiva (o *interpenetración*) establecida por una pareja, es un concepto polimorfo pues involucra un conjunto de sentidos diversos e incluso opuestos entre sí, dependiendo del corte histórico y el nivel de análisis escogido. En éste último sentido Luhmann ilustra como uno de los aspectos esenciales del amor referido a determinados comportamientos atípicos, no previsibles ni rutinarios se expresa desde el siglo XVII en adelante: *En el código del amor del siglo XVII ese requisito fue postulado como "exceso", en el siglo XVIII como refinamiento, y en el siglo XIX como fuga del mundo del trabajo*" (Luhmann: 1998: 211).

Según el enfoque teórico que adoptemos, se podrá comprender la historia del amor como una historia de la seducción y la transgresión, o bien; una historia del ejercicio del poder y la regulación de las relaciones íntimas. Ambas aproximaciones son dos caras de la misma moneda. Nuestro acercamiento intenta no sólo develar el orden del poder, sino que adentrarse en el orden del deseo y la sensibilidad que por momentos escapa (o tiene la ilusión de escapar) a la lógica de la dominación. *El amor estaba en el centro de los cambios de la organización familiar y fue también importante en otras transformaciones que afectaban la vida íntima. Estos cambios no se originaron con el Estado en un sentido más general. Si se acepta que el poder es distributivo y generativo, podemos decir que no derivaron del poder sino de la falta del mismo* (Giddens: 1995: 157).

Si definimos amor como el espacio en que el *Yo se concede el derecho a ser extraordinario a través de la fusión imaginaria con el amado* (Kristeva:1987: 4), el discurso amoroso de hombres y mujeres converge en una subjetividad compartida, donde la reconfiguración de los propios afectos en torno al amado/a hace posible la inversión de los signos y la transgresión momentánea de ciertos órdenes. Mas, si trascendemos el concepto centrado en el sentimiento y el carácter romántico signado por nuestra sociedad y definimos el amor como un *poder socialmente organizado a través de prácticas de relación socio - sexuales*¹⁸ (Anna Jónasdóttir: 1993: 21), desde la teoría feminista del patriarcado, surge el tema de la desigualdad entre los géneros y de los múltiples mecanismos de poder que estarían operando también a través de este discurso del ocultamiento. Simone de Beauvoir en el segundo sexo describe a la enamorada desde su estado de alienación que imagina que el amor es un sentimiento libre, no obstante *la joven se ha soñado a través de los ojos del hombre, y en esos ojos la mujer cree por fin encontrarse a sí misma*. (Beauvoir: 1965: 494). Para captar el fenómeno en su multiplicidad, debemos transitar entre ambas perspectivas y la empiria nos orienta respecto a *cuando son las diferencias entre hombres y mujeres y cuando las semejanzas, los resultados más interesantes de la investigación*. Agnes Heller plantea en términos simples esta doble posibilidad del amor, que impide la clausura interpretativa: *el amor como sentimiento mutuo, crea vínculos. Por supuesto el hecho de ser mutuo no implica igualdad. En este caso, como en todos, puede haber relaciones iguales o desiguales* (Heller: 1993: 118).

¹⁸ La autora plantea que "el amor percibido como una práctica material, debe ocupar en la teoría feminista la posición que el trabajo ocupa en la teoría marxista", aunque refieran a prácticas de naturaleza diferente sin embargo, ambas serían actividades potencialmente alienables.

En nuestra sociedad la circulación de un discurso del sentido común acerca del amor¹⁹, contradictorio por definición, ha estado nutrido por un sustrato ideológico que la literatura (incluyendo los textos de autoayuda y divulgación psicoterapéutica) y los medios de comunicación le han otorgado. En ese contexto, se trata de un tema del que todos pueden hablar a partir de su propia experiencia e incluso más. *Todo el mundo sabe que el amor existe antes de enamorarse... y no tenemos que haber estado locamente enamorados para llorar por la muerte de Tristán e Isolda* (Heller: 1993: 158).

El sentido común circulante, valora el sentimiento amoroso como un imperativo cultural de primer orden, y al mismo tiempo nos indica que cuando el sujeto se enamora verdaderamente, deja de operar el sentido común en sus decisiones y acciones. El amor apasionado se sitúa aparte de las rutinas de la vida cotidiana y es desorganizador del orden social, es peligroso. Pero entonces; ¿por qué la cultura de masas difunde el amor con tanto ahínco si es básicamente asocial? Barthes propone que la sociedad resuelve esta aparente contradicción, al colocar al sujeto enamorado en una historia de amor, *así lo reconcilia con la sociedad y el enamorado es domesticado por ésta* (Barthes: 1996: 309).

Por otra parte, el sentido común en el amor, también nos devela su naturaleza paradójica al contener *el símbolo de la plenitud y el sufrimiento, del placer y el dolor simultáneamente*. La imagen dominante del mito amoroso que se ha “reciclado” históricamente bajo diversas formas, es la imagen sublime del encuentro fusión que hace posible trascender la consciencia de *separatidad* (Fromm: 1998: 40). En occidente, este deseo de unión entre los polos masculino y femenino, es encarnado, ya en la antigüedad, por el mito del andrógino: las dos mitades completando la esfera perfecta. Este mito se ha perpetuado y mantenido a través de los siglos en occidente, nutriendo la imagen del verdadero amor. El desarrollo de reflexiones contemporáneas como la de Erich Fromm en *El Arte de Amar*, han contribuido a alimentar el mito de la fusión.

Desde el psicoanálisis, decodificado por la psicología de divulgación, se demarcan tajantemente los momentos del enamoramiento y el amor, como dos niveles ascendentes en el desarrollo de las relaciones intersubjetivas. Extremando la metáfora, podríamos decir que socialmente la oposición orden - caos se traduce en el plano de la intimidad como la oposición enamoramiento - amor vivida como fases evolutivas: *el ámbito conyugal está destinado social y culturalmente para la vivencia del amor y se norma por etapas: el enamoramiento en el noviazgo y el amor en el matrimonio* (Lagarde: 1990: 420). En el mismo sentido, Giddens saca también sus conclusiones respecto a la subversión domesticada del sentimiento amoroso *el carácter intrínsecamente subversivo del hecho complejo del amor romántico quedó frustrado por la asociación del amor con el matrimonio y la maternidad; y por la idea de que el amor verdadero una vez encontrado, es para siempre* (Giddens: 1995: 51). Rescatar la idea de la subversión no nos hace olvidar, sin embargo, que esta se constituye y entiende necesariamente en relación con el orden.

La oposición diacrónica entre enamoramiento y amor, se expresa en la díada cuidado y éxtasis. Esta díada amor - doméstico/amor - pasión se hace presente, configurando combinaciones diversas, condicionadas no de manera unívoca por el género, la extracción social y la edad de los amantes. El enamoramiento sería la experiencia de vivir transitoriamente la idealización del ser amado hasta el

¹⁹ El sentido común, definido por Geertz, es un “un conjunto relativamente organizado de pensamiento especulativo...se basa precisamente en la afirmación de que en realidad no dispone de otra teoría que la de la vida misma...necesitamos una interpretación de las inmediateces de la experiencia” (Geertz: 1983: 95-96),

límite, como un ser insustituible, no importando la “productividad” de la relación. El amor sería necesariamente la superación de esa primera etapa. *Estar enamorada/o, es algo explosivo, obsesivo, irracional, maravilloso, embriagador, de ensueño. Amar es un largo trabajo, confianza, comunicación, compromiso, dolor, placer* (Giddens: 1995: 128). Sin embargo esta dupla esconde una contradicción profunda de nuestra sociedad: bajo la idea de amor romántico se ha intentado unir la intensidad y fugacidad de la pasión con la estabilidad y permanencia que definen al matrimonio. A nivel individual la resolución de esta dicotomía garantiza estabilidad y evita el sufrimiento²⁰.

Barthes reacciona frente a esta suerte de disciplinamiento de la pasión y se pregunta *¿por qué es mejor durar que arder? Cuestiona este consenso social que controla los límites de lo adecuado, el discurso analítico habla del sentimiento amoroso, invitando al sujeto enamorado a reintegrarse a una cierta normalidad, a separar “estar enamorado” de “amar” reivindicando una cierta normalidad de pareja casada. Sólo entonces, surge la historia de amor como el tributo que el enamorado debe pagar al mundo para reconciliarse con éste* (Barthes: 1996: 17)... *el acontecimiento amoroso es mi propia leyenda local, mi pequeña historia sagrada, lo que yo me declamo a mí mismo, y esta declamación de un hecho consumado (coagulado, embalsamado, retirado del hacer pleno) es el discurso amoroso.* (Barthes: 1996: 106).

En síntesis, el concepto del amor se ha ido construyendo en base a un conjunto de oposiciones que se alinean con el paradigma del pensamiento occidental: la paradoja sufrimiento - felicidad; El principio subversivo - desorganizador v/s el principio funcional - organizador; el anhelo de complementariedad que nos remite a la idea de unicidad, la oposición entre amor y enamoramiento arraigada en el sentido común de hombres y mujeres. Podemos afirmar que este concepto, adquiere consistencia en la medida de que es situado históricamente. Es posible identificar la hegemonía de ciertos significados relativos al amor en determinadas épocas, por lo cual estas narrativas históricas responderían a lógicas sociales concretas. No existe un conjunto de características inamovibles y esenciales del discurso amoroso, aunque la ideología (y el sentido común), aseguren lo contrario.

2.4 Lo femenino y lo masculino del amor

Existe un conjunto de significados que dan cuenta de la forma en que hombres y mujeres constituirían su imaginario amoroso. Ambos géneros han sido influidos por la idea de amor romántico en forma distinta. Básicamente, para los hombres se plantearía una disyunción entre el amor romántico y la seducción, mientras que para las mujeres, ambos elementos habrían estado estrechamente vinculados. Sin embargo, esta oposición sería cada vez menos dicotómica y los discursos tanto de hombres como de mujeres tenderían a hibridarse y fragmentarse, cruzados por ambas lógicas: Lo femenino y lo masculino como relación que está moldeando el discurso amoroso.

²⁰ En un análisis de la literatura rosa de los años 30, Sarlo plantea que “en la ficción, el amor vence todas las barreras, se propone una imagen de disolución social y no de orden...pero se puede ser feliz en la medida en que los deseos no enfrentan al mismo tiempo todas las reglas del mundo, o por lo menos todas sus reglas básicas: a) la regla del tercero excluido, por la que la felicidad fundada en uniones irregulares es sólo efímera satisfacción del deseo; b) la regla de la transitividad, por la que si se causa o se amenaza con la infelicidad a otro, por este mismo movimiento se pone en peligro la felicidad propia; c) la regla de no aspirar a un cambio de nivel social, excepto que este cambio esté apoyado en una pasión verdadera; d) la regla, sobre todo para las mujeres, del sentimiento en la cúspide de la pirámide.” (Sarlo: 2000: 176).

Hablar de lo femenino y lo masculino presente en el discurso amoroso, tiene una connotación diferente, y no necesariamente coincidente, con la afirmación de que el amor para hombres y mujeres tiene simbólicamente una configuración distinta. Existen diferencias en cuanto a la forma como se estructuran las narrativas personales de hombres y mujeres y una primera distinción sexuada en las formas de contar las historias amorosas se despliega. Es posible encontrar lo femenino y lo masculino en ambos discursos y los cambios culturales en marcha, redundan en la redistribución de dichos elementos. A pesar de esta redistribución discursiva, las diferencias de género continúan reflejándose en las maneras de hablar desde la emoción. Para Giddens, *más allá de que los hombres no puedan expresar sus sentimientos, deberíamos decir que muchos hombres son incapaces de construir una narrativa del ego* (Giddens: 1995: 59). De igual forma, Irigaray afirma que *las mujeres comunican más y los hombres utilizan el lenguaje para designar la realidad o producir y establecer sus verdades más que para comunicarse* (Irigaray: 1994: 148). Lo anterior, nos hace suponer que metodológicamente, pudiera resultar menos complejo acceder a las narrativas amorosas de las mujeres.

La oposición presencia/ausencia enunciada por Barthes, igualmente nos da luces respecto a la redistribución discursiva asimétrica. En la relación amado(a) - amante, la identidad de un yo presente, se constituye ante un tú ausente. Históricamente fue la mujer quien monopolizó el discurso de la ausencia, y el arquetipo que da cuenta de esta posición en la relación amorosa es Penélope. Sin embargo, los contenidos de los discursos de hombres y mujeres se entrecruzan perturbadoramente en el plano del amor pues, *en todo hombre que dice la ausencia del otro, lo femenino se declara: este hombre que espera y que sufre, está milagrosamente feminizado* (Barthes: 1996: 46). Barthes lleva más lejos aún esta afirmación, al decir que *el hombre ama en la medida que se feminiza, y se feminiza no por ser invertido sino por estar enamorado*. Desde una lectura que enfatiza los mecanismos de poder presentes, concluiríamos que entonces, es la desvalorización el lugar de “lo femenino”, independientemente de quien ocupe dicho locus. No obstante, una inestable alternancia sujeto - objeto de los enamorados, implica cuestionar a nivel de una simbólica de la intimidad, los roles fijos de actividad y pasividad. La mujer que ama, se convertiría en sujeto deseante y no en inmóvil objeto de deseo del otro, como ha sido cantada y contada a lo largo de la literatura y la historia del amor occidental. El/la enamorado/a se sitúa en posición de vulnerabilidad “independientemente” de su género. La espera es signada por nuestra cultura como femenina, sin importar si es un hombre o una mujer quien se ubica en situación de objeto de deseo del otro. El género del enamorado como construcción simbólica, se encuentra entonces, en una gestualidad transversal a los sexos e intercambiable en determinados contextos. Intuimos que esta discursividad proporciona espacios comunes que relativizan la idea de experiencias y sensibilidades que casi no se rozan. Así, estos códigos amorosos por instantes funcionarían “en paralelo” a las categorías de género tradicionales, sentando las bases para salir del mundo de la dominación y entrar en el mundo de la ternura y la equidad.

En el marco de la modernidad, las relaciones amorosas desiguales, tienden a trascender las prescripciones de género. Esta afirmación hace que converja la perspectiva de Barthes cuando se refiere a la feminización del enamorado, con la perspectiva de Luhmann al definir la relación entre el otro y el yo como una asimetría que se distribuye de manera disociada a la adscripción de género específica: *El flujo de la información se transfiere desde el alter (el amado) al ego (el amante), es decir desde la vivencia a la acción. Lo particularmente extraordinario (y si se quiere también lo trágico) del amor estriba en esa asimetría* (Luhmann:1998: 24).

No obstante, desde una lectura de género no bastaría el compartir e intercambiar un discurso, para desmontar las marcas asimétricas que este discurso reproduce. La interrogante en torno a qué sucedería con las relaciones amorosas si determinados condicionamientos no existieran no tiene respuesta. Nos encontramos en un período de transición cuya direccionalidad conocemos pero no su destino. Beauvoir y muchos otros después, han afirmado que el amor auténtico debería ser fundado sobre el reconocimiento recíproco de dos libertades sin abdicar su trascendencia, pero la posibilidad y el significado de este amor en igualdad no se vislumbra ni se imagina aún en todas sus implicancias para nuestras sociedades.

2.5 Logos y pathos. Alteridad del sentimiento

En las sociedades occidentales existen grandes oposiciones que nos remiten a un pensamiento binario y que ordenan nuestros discursos y prácticas. En primer lugar podemos reconocer dos universos de acción humana, el instrumental y el afectivo, expresados en la distinción entre trabajo y amor. La teoría social es coherente con esta distinción, reflejada en un marco histórico donde *la emoción ha estado fragmentada históricamente de la razón* (Giddens: 1995: 181). La disociación entre logos y pathos, razón y emoción, ha marcado la historia del pensamiento occidental hasta nuestros días²¹. Sigmund Freud explicita esta separación radical cuando afirma que *la ciencia constituye, precisamente, la más completa liberación del principio del placer de que es capaz nuestra actividad psíquica* (Freud: 1976: 62).

Estas oposiciones se han articulado jerárquicamente y Rossana Rossanda nos plantea que en términos culturales *la ecuación más corriente ha sido razón = poder, sentimiento = fraternidad u opresión. Sin embargo, el poder no depende de la razón, sino más bien de la pasión: que de todos los "sentimientos" es el primero.* (Rossanda: 1990: 132). Por otra parte, las emociones funcionarían como un tipo de racionalidad no verbalizada, de acuerdo a una teoría cultural de las emociones que comienza a tomar forma a partir de influencias múltiples. Por ende, en una segunda lectura de esta dicotomía a través de fenómenos culturales específicos, aparecen combinatorias que la ponen en cuestión. Algunas críticas al androcentrismo científico, han cuestionado la ausencia de pasiones, intereses subjetivos y sentimentales en el quehacer científico. No obstante, esta fragmentación androcéntrica, se convierte en la paradoja epistemológica de la presente investigación, que vuelve a recrear el dualismo razón/sensibilidad. Surgen entonces las siguientes preguntas: ¿Cómo nos aproximamos a una discursividad cuya construcción se fundamenta en el pathos, desde el logos antropológico?; ¿De qué forma reflexionamos en torno a los afectos sin el riesgo de congelarlos en la explicación?; ¿Es posible disolver esta ancestral dicotomía esencialista y jerárquica?

En el ámbito del discurso amoroso, esta dificultad o dicotomía entre logos y pathos es descrita magistralmente por Edgar Morin cuando plantea que *el amor a la vez procede de la palabra al estar arraigado en nuestro mito, lo que supone el lenguaje, y precede a la palabra al estar arraigado en nuestro ser corporal.* La pregunta acerca de la relación entre el amor y el silencio es sugerente en el marco de esta reflexión. Morin se pregunta, si en determinadas culturas no se habla de amor es que el

²¹ "En tanto la comunicación verbal se asocia con Logos, el mundo del secreto-y por ende del silencio- está ligado a Eros, el mundo de las emociones" (A. Carotenuto: 1996: 102).

amor no existe o es qué su existencia depende de lo no dicho, y entonces el amor no se habla sino que se realiza.

Por otra parte, Julia Kristeva, desde una postura radical plantea que no existe el sentimiento amoroso fuera del lenguaje. El lenguaje —circunscrito en su análisis a la palabra hablada y a la escritura— es el lugar donde cristaliza el placer y el amor. Desde este enfoque, la disociación entre sentimiento y lenguaje sería ilusoria pues el amor sólo se encarnaría en las palabras y el sentimiento estaría siempre modelado y definido desde este lenguaje. En el ámbito de la palabra se evidencia una nueva oposición entre las palabras sobre el amor que quieren ser objetivas y las palabras de amor que son, por definición, subjetivas. En síntesis, *“las palabras sobre el amor son exactamente lo contrario de las palabras de amor”* (Morín: 1998: 1) y es en medio de este contrasentido que se ubica la presente investigación. El discurso que intenta explicar a su objeto, irremediablemente lo disuelve. Roland Barthes lleva esta polaridad al límite e intenta el *“retrato de su propio imaginario”*. Renuncia a la explicación, al metadiscurso y en esa medida su narración es *proyectiva*, enunciación pura. El habla del amante enamorado/a compone sus imágenes discontinuas. Este experimento estructural, reintroduce la pregunta sobre aquello que está fuera, *separado del poder y sus mecanismos*, y evidencia entonces, la naturaleza distinta de este discurso solitario. Es significativo que el último texto inconcluso de Barthes se llame *“nunca se logra hablar de lo que se ama”*. Nos quedaría entonces, sólo el camino de la aproximación tangencial, oblicua, muchas veces errática.

Es complejo convertir en objeto de estudio antropológico el lenguaje de los afectos, pues la mayor parte de la bibliografía al respecto, se aproxima desde lo individual, desde la teoría de la personalidad y no desde las teorías culturales. Podemos dirigir nuestra mirada a lo que normalmente se considera legítimo respecto de las relaciones entre hombres y mujeres, es decir, la racionalidad que organiza las emociones. Pero entonces perdemos de vista precisamente lo que deseamos investigar, aquello que escapa al deber ser. En el análisis del discurso amoroso, las emociones se confunden con las normas y corremos el riesgo de reducir la subjetividad a una conciencia lógica, omitiendo así precisamente la dimensión del sentimiento que restituye lo sensible y lo pasional.

Creemos que la antropología, como disciplina que se funda en la reflexión acerca de la otredad, cuenta con herramientas teórico metodológicas que le permiten reducir la brecha consignada, y así profundizar en el conocimiento de las relaciones y discursos amorosos. Es posible efectuar una analogía entre la definición operacional de pareja, basada en la *muerte de narcisismos*²² *en función de la mutua alteridad, la donación y la apertura del sí mismo al otro a través de un vínculo afectivo inestable*, y el principio de alteridad fundador de nuestra ciencia donde *“el conocimiento de los otros es una vía de ida y vuelta... que exige que nos transformemos a nosotros mismos”* (Todorov: 1988: 29).

2.6 Transformación de las relaciones e historicidad del amor

Giddens al referirse a la modernidad, postula una simetría entre el ámbito de las instituciones públicas y el de la intimidad: *Hay condiciones estructurales en el resto de la sociedad que penetran hasta el núcleo de las relaciones puras; a la inversa, la forma en que se ordenan las relacio-*

²² Definición psicoanalítica basada en el concepto de narcisismo comprendido como el regreso egocéntrico sobre sí mismo. El sujeto vive para sí ignorando al otro, más aún, usándolo como objeto de sus deseos y necesidades. El término fue introducido por Freud al referirse a una etapa de la evolución del niño (narcisismo primario) y a una perseverancia del mismo en la adultez (narcisismo secundario) (Arlès: 1996: s/p).

nes tiene consecuencias sobre todo el orden social(...)La naturaleza abierta del proyecto global de la modernidad tiene un correlato real en el resultado incierto de los experimentos sociales cotidianos (Giddens: 1995: 178). Es necesario comenzar a tematizar este vínculo entre lo macro y lo micros social para aprehender la dinámica cultural de las emociones, y particularmente el espacio y tiempo social en el que se enmarcan los discursos del amor.

En el presente coexisten relaciones amorosas ambivalentes que responden a esquemas contradictorios de autonomía y dependencia: formas de amor menos cargadas de angustia que en el pasado, con discursos donde los códigos de la posesión marcan aún las prácticas amorosas. Muchas veces el vínculo de pareja devuelve a sus integrantes desde niveles de autonomía personal a identidades de género tradicional. No obstante, un modelo individualista de relaciones de pareja va tomando forma, sustentado en determinados supuestos:

- la pareja se percibe compuesta por dos unidades fundadas por el deseo de los sujetos, más que por lazos sociológicos,
- el compromiso de pareja se entiende como un fin en sí mismo, aislable del conjunto de relaciones familiares, y que debe tener sentido propio, más allá de la prole,
- se espera que exista complementariedad simétrica al interior de la unidad.

Nos resulta de utilidad el modelo propuesto por Anthony Giddens, que retoma los elementos positivos de la *reestructuración de la intimidad* producida en las últimas décadas, propugnando la igualdad sexual y emocional. La sexualidad descentrada de la reproducción sería uno de los elementos fundamentales de cambio profundo en la constitución de la intimidad, durante la segunda mitad del siglo XX. En este nuevo contexto, se contraponen el amor romántico a lo que Giddens denomina el *amor confluyente*. El siguiente esquema ilustra esta transición en marcha:

| AMOR ROMÁNTICO | AMOR CONFLUENTE |
|---------------------------|------------------------|
| Para siempre, solo, | Contingente, único |
| Persona especial | Relación especial |
| Identificación proyectiva | Abrirse el uno al otro |
| Dependencia emocional | Igualdad emocional |
| Erotismo entre paréntesis | Introduce Erotismo |

Es necesario reconocer el potencial de cambio que poseen los ideales del amor romántico²³, antecesores del **amor confluente** entendido como lazos afectivos más igualitarios que enfatizan el compromiso, la autonomía y la intensidad de las relaciones de pareja. Nos encontraríamos precisamente en un período de tránsito entre una forma de afectividad y otra, que responde a modelos culturales distintos. Para Giddens *la transmutación del amor es un fenómeno de la modernidad, de análoga importancia a la emergencia de la sexualidad* (Giddens:1995: 42), investigada por Foucault quien no centra su análisis en la temática amorosa²⁴.

En estos procesos de transformación y expansión del área de la intimidad, las mujeres han ocupado un rol protagónico como *revolucionarias emocionales de la modernidad* (Giddens: 1995: 121). Es necesario contextualizar los discursos producidos, y reconocer que un conjunto de transformaciones culturales profundas están impactando en la constitución de las identidades genéricas y específicamente en los discursos de la intimidad. Marcela Lagarde y Anthony Giddens escriben sobre la intimidad, desde dos continentes teóricos y geográficos distintos. El modelo desarrollado por Lagarde mediante la categoría de los *cautiverios femeninos*, está fundamentalmente centrado en las continuidades de la dominación, y se contrapone al planteamiento de Giddens, que pone el acento en los cambios traumáticos que hoy enfrentan hombres y mujeres en el plano de las relaciones íntimas. El autor visualiza cautiverios afectivos que entran más bien a los hombres, replanteando las relaciones de género al interior de la sociedad. A través de esta interpretación, Giddens recurre a Nancy Chodorow, quien, desde el psicoanálisis también “invierte” la perspectiva y desarrolla la idea del *handicap emocional mutilador* en el que se construye la identidad masculina.²⁵

2.7 Desde los Tiempos Actuales a la Utopía.

La transición hacia las sociedades modernas ha provocado un incremento de las relaciones sociales impersonales, afectando profundamente todas las áreas de la experiencia humana, particularmente el área de las relaciones amorosas. La lucha permanente de los seres humanos contra la soledad comienza a adquirir nuevos matices en las sociedades urbanas contemporáneas. La comunicación afectiva se hace cada vez más confusa y esporádica, no obstante las prescripciones amorosas son menores que antaño. Desde esta óptica, el amor habría perdido la fuerza transgresora que lo caracterizó durante otros períodos históricos y se convierte más bien en un mecanismo de “domesticación social”. Creemos que, en el marco del presente estudio, esta perspectiva “institucional” de aproximación al discurso amoroso, no niega la existencia de rasgos asistémicos que no encuadran en dicho esquema, y de ahí la complejidad que engloba el fenómeno. *Posiblemente en lo que se refiere a la diferenciación y al tratamiento particular del amor y de la ordenación interna del código correspondiente, las cuestiones más importantes se resumen en el concepto de pasión. En su germen central ese concepto de pasión implica la posibilidad de comportarse en asuntos amorosos de manera totalmente libre de toda responsabilidad social o moral* (Luhmann: 1985: 65).

²³ El complejo de ideas asociados con el amor romántico, conectó por primera vez el amor con la libertad, pero su carácter subversivo se frustró por la asociación del amor con el matrimonio y la maternidad y por la idea de que el amor verdadero una vez encontrado es para siempre (Giddens: 1995: 51). Para revisar las características de este fenómeno cultural ver Giddens, pág.46, 1995.

²⁴ Giddens alude a lo que Foucault desprecia: la naturaleza del amor y en concreto el surgimiento de los ideales del amor romántico. Para Foucault, en cambio, las únicas fuerzas activas son el poder, el discurso y el cuerpo, y guarda silencio sobre las conexiones entre la sexualidad y el amor romántico.

²⁵ Baudrillard enuncia de manera más poética esta diferencia cuando dice que “Toda joven en relación al laberinto de su corazón es una Ariadna que tiene el hilo gracias al cual se puede volver a encontrar el camino” (Baudrillard: 1993: 107)

En la actualidad la importancia de establecer relaciones íntimas se intensifica al contar con áreas limitadas de expresión de la afectividad. Pero simultáneamente la soledad aparece como una opción posible y hasta deseable en las sociedades modernas. En la vida acelerada de las ciudades, circuitos de tránsito permanente por un lado y configuraciones de aislamiento defensivo por otro, estarían provocando cambios profundos en las formas de interacción, particularmente la amorosa. Una descripción gráfica de este entrapamiento cultural es la siguiente: *No es fácil encontrar espacios ni tiempos para la relación humana. Se vive en edificios aislados o en urbanizaciones clónicas. El trabajo está cada día más atomizado. Nuevas formas de realizar el trabajo en cadena y en aislamiento se extienden al calor de la informática... ¿Cómo entablar relaciones significativas que puedan luego transformarse en amor?* (Manrique: 1996:179).

Sin embargo, existen visiones menos apocalípticas sobre la construcción de las relaciones afectivas en el presente, donde la posibilidad de lograr formas de amor no alienadas y con mayores grados de reciprocidad es factible, aunque las transformaciones sociales requeridas para alcanzar este nuevo estadio amoroso, pueden resultar desgarradoras. La construcción de las historias de amor en el presente, circulan desde un paradigma tradicional que fija formas de relación jerárquica donde el mito del amor romántico opera con plena vigencia, a un paradigma moderno donde la dinámica de la “negociación” entre los sujetos del amor es constante. A su vez, esta nueva forma de construir las relaciones amorosas transita desde una interpretación donde la incomunicación y el descompromiso se imponen, hasta una mirada que imagina nuevas formas no represivas de comprender y vivir el amor - pasión, formas “utópicas” aún difíciles de imaginar *donde la oposición entre actividad y pasividad ya no tiene lugar.*

Bourdieu ha conceptualizado como *amor puro*²⁶ aquel que se encuentra en oposición al amor normal socialmente sancionado. Este amor escapa y subvierte el orden establecido, independiente del mercado y los intereses, no subordinado a los imperativos de la reproducción biológica y social. No obstante, esta formación amorosa aparece sólo de manera parcial en sociedades donde las utopías (situadas en los grandes y pequeños relatos) ya no tienen cabida.

... Del amor sólo conocemos la singularidad del deseo sensible, las angustias de la atracción por el otro, el peso de la culpa y el precio que debe pagarse por nuestra redención. Conocemos la soledad del deseo, las desesperanzas del rechazo o de lo imposible, los desarreglos patológicos de las pulsiones, los desamparos de la separación(...) todavía no conocemos la salvación que trae el amor. Salvación individual y colectiva (...)Aún no sabemos como amamos aquí y ahora en el respeto y la reciprocidad... permanecemos sometidos al poder o a la jerarquía de quién posee (...) de quién puede dar o recibir alguna cosa, en una economía de relaciones, en particular amorosas, subordinadas al objeto, a los objetos, al tener. Casi nada sabemos de la distribución de nosotros como personas, de la distribución del amor entre dos personas (Irigaray: 1994: 184).

²⁶ Elena Fonseca entrevista a Bourdieu en Revista Cotidiano *on line*.

2.8 Desde Latinoamérica

En el paso del modelo social tradicional al individualista, o en términos simbólicos desde el denominado amor romántico hacia el amor confluyente, podemos reconocer distintas formas de amar y ser pareja. Mabel Burin (Burin: 1987: 105) distingue tres grandes categorías: las parejas tradicionales, las transicionales y las innovadoras. Es en el segundo y tercer caso donde se estarían produciendo los conflictos ligados al género. Sin embargo, no sabemos como la tensión entre ambos modelos, o formas ideológicas del amor, influyen sobre los saberes, haceres y decires en las sociedades latinoamericanas y particularmente en el mundo popular.

El continente latinoamericano, a pesar su particular “inserción” en el mundo occidental, mantiene aún vigorosos constructos patriarcales para vivenciar e interpretar las relaciones amorosas. Ello complejiza la posibilidad de pesquisar los elementos liberadores del discurso, que intentaremos rescatar. El machismo como ideología, supone la superioridad de los hombres sobre las mujeres, y ello, en el ámbito del discurso amoroso, conlleva el estereotipo de que los hombres no se enamoran y se diferencian de las mujeres en tanto éstas se enamoran y al hacerlo, se vuelven afectivamente dependientes de otro (Lagarde; 1990, Fernández; 1994).

La mitología tradicional es fértil en historias de amor que muestran determinadas constelaciones culturales resignificadas en la actualidad, contribuyendo a configurar lecturas híbridas acerca del amor, donde la dialéctica de lo abierto y lo cerrado descrita en el Laberinto de la Soledad adquiere vigencia: *El lenguaje refleja hasta que punto nos defendemos del exterior: el ideal de la “hombría” consiste en no “rajarse” nunca. Los que se “abren” son cobardes. (...) Las mujeres son seres inferiores porque, al entregarse, se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su sexo, en su “rajada”, herida que jamás cicatriza.* (Paz: 1989:27).

La mujer en el imaginario colectivo es comprendida como un ser pasivo en el juego amoroso, juego que es combate y conquista, desde esta perspectiva la seducción se convierte en lucha donde el objetivo es la penetración (real y simbólica). La relación de amor se construye sobre una asimetría cultural con sus códigos singulares donde los géneros adquieren significaciones excluyentes. *El hombre revolotea a su alrededor, la festeja, la canta, hace caracolear su caballo o su imaginación. Ella se vela en el recato y la inmovilidad. Es un ídolo.* (Paz: 1989: 33). Sin embargo, la visión del hombre activo y la mujer pasiva, es relativizada tanto por descripciones etnográficas actuales²⁷, como por cosmovisiones prehispánicas que aún mantienen influencia en ciertos territorios.

Aparecen otros elementos surgidos desde concepciones religiosas dominantes, que estarían definiendo las relaciones entre los géneros en América Latina. A partir de un conjunto de estudios que indagan sobre las percepciones y comportamientos sexuales (Rodo; 1983, Lagarde; 1990,

²⁷ La tuza es una emoción típica de la Colombia andina, de los llamados *paisas*, intraductible lingüística y culturalmente. Sufren de tuza algunos hombres al ser abandonados por su amada y es una mezcla de pena, rabia, frustración, sequedad interior, abandono y temor infantil. En sentido literal la tuza es la parte central, seca y leñosa, que queda de una mazorca de maíz al extraerle los granos. Los colombianos reconocen cuando alguien está entuzado porque se embriaga de aguardiente y se pone a cantar una misma canción melancólica durante horas y horas, a veces durante noches enteras, evocando al ser querido sin nombrarlo aunque todo el mundo lo sabe, y a veces llorando. Aunque alguna mujer ha estado entuzada, generalmente son los hombres quienes experimentan este sentimiento (J.M.Fericgla: s/p: 2001)

Cuvi; 1994, Sharim; 1996), se da cuenta de una sexualidad femenina escindida. La sexualidad y la maternidad aparecen configurando un femenino fragmentado y contradictorio. Nuestras sociedades se fundarían sobre una particular valoración de la maternidad que estaría condicionando las relaciones de pareja y *es este principio de complementariedad asimétrica, que exalta la maternidad para las mujeres y la relación filial y no conyugal para los hombres* (Arizpe: 1989: 215).

La antropóloga Sonia Montecino, será quien realice un recorrido por la producción de múltiples ensayistas y estudiosos latinoamericanos para afirmar la sugerente tesis de que la identidad latinoamericana se funda simbólicamente en *la alegoría histórica de la unión violenta o amorosa de la mujer india y el hombre español dentro de una relación ilegítima (...) como corolario de la ‘escena original’ se plantea que lo femenino sería indefectiblemente por la cultura mestiza desde el modelo de La Madre, y lo masculino desde el modelo del hijo o padre ausente* (Montecino: 1997: 48)²⁸

Nos hacemos ahora la pregunta acerca de las implicancias de esta matriz analítica, sustentada por un conjunto de autores e investigaciones, en las consiguientes relaciones asimétricas que sustenta. Es posible hablar de un discurso amoroso entre dos amantes, en términos análogos a la díada madre - hijo y si esta estructura dual, se está reproduciendo al interior de la parcialidad de los afectos entre hombres y mujeres ¿en qué términos lo hace?. Norma Fuller propone matizar esta visión dual a la luz de estudios históricos que relativicen el ‘trauma de la conquista’ sobre las formas de relación de las poblaciones vencidas pertenecientes a culturas diversas y *las transformaciones que los modelos de género comienzan a sufrir en las sociedades tradicionales latinoamericanas, principalmente de sectores urbanos, insertas en conflictivos procesos de modernización* (Fuller: 1995: 246).

En nuestro continente podemos pesquisar las especificidades de un imaginario amoroso donde amor/sufrimiento/fatalidad devienen como elementos de una tríada inseparable. *Por obra del sufrimiento las mujeres se vuelven como los hombres: invulnerables, estoicas* (Paz: 1989: 34). Consignamos dos estudios que a partir de lecturas de género desde aproximaciones distintas –la producción cultural y el habla de sujetos sociales concretos– dan cuenta de este modo particular de comprender el amor. El artículo de Silvia Oroz, publicado en 1998: *“Discurso Amoroso, Sociedad y Melodrama En América Latina”*, revisa la función de referencias mediáticas, principalmente el cine entre las décadas del 30 y 50, en la construcción de la subjetividad amorosa de varias generaciones, retroalimentando modelos amorosos de larga duración cultural. *El melodrama se constituye como una zona de representación y educación sentimental* que mediante un lenguaje y un conjunto de símbolos, proporciona elementos con los cuales hombres y mujeres representan su propia vida. Por otra parte, la investigación denominada: *“El Muro Interior: Las relaciones de género en el Ecuador del siglo XX”*²⁹, enfoca su aproximación desde el ámbito de la pareja y recoge los testimonios de hombres y mujeres de extracción media alta y popular. Dichos testimonios grafican las transformaciones de los discursos tradicionales acerca del amor romántico en los últimos 50 años y la paradoja que *conlleva aferrarnos a historias de amor, desposeídos/as del marco romántico de referencia en el cual fuimos adiestrados/as*. Un ejemplo de esta paradoja es el arquetipo del “príncipe azul” u hombre indicado que se constituye en un referente para muchas mujeres, y aunque el desfase con la realidad es para todas declaradamente explícito, la vigencia

²⁸ María Stooppen desde una matriz cultural occidental europea también propone que la pareja amorosa se recorta sobre la díada primigenia de la madre y el niño, en donde ella, la madre, es imaginada como la ‘fuente de todos los bienes’ (Stooppen: 1993: 33).

²⁹ Investigación realizada por María Cui Sánchez y Alexandra Martínez Flores. Coedición CEPLAES - Abya-Yala, Quito, 1994.

del mito en todas sus versiones sigue renovándose. La complejidad de este proceso en Latinoamérica radica en que la transición entre uno y otro modelo, *no está homogéneamente distribuida, tanto en términos materiales como discursivos... existiendo sectores ajenos a este discurso modernizador* (Gysling y Benavente: 1996: 8).

El modelo individualista parece teñir con mayor nitidez las relaciones de pareja de las capas medias y altas de nuestra sociedad, sin embargo, no puede ser absolutamente ajeno a la experiencia amorosa popular. Se trataría más bien, de un influjo que adquiere matices propios y tiene, efectos menos directos, pero no por ello menos complejos. Es necesario dar cuenta de aquellos elementos del discurso amoroso popular, que vinculan a estos grupos urbanos con los cambios ideológicos que en el plano de la intimidad se estarían dando en el resto de la sociedad. En un estudio publicado en 1996 por SUR profesionales, sobre los discursos de la sexualidad entre jóvenes de distintos sectores sociales en Santiago de Chile, se postula la existencia de un proceso transversal en ciernes: la “erotización del romanticismo” presente en el discurso de las mujeres v/ s la “sentimentalización del erotismo” en el caso de los hombres. Se cuestiona en definitiva la idea de una sexualidad escindida donde “las mujeres quieren amor y los hombres sexo”. Es sugerente explorar que características asume esta convergencia discursiva al interior de la parcialidad de los afectos entre hombres y mujeres de sectores populares.

2.9 Desde Chile

En Chile, dos estudios contemporáneos invocan discursos específicos de género y aluden al amor en forma tangencial, mostrando algunas de las transformaciones enunciadas. La investigación “Trabajo, Sexualidad y Poder” publicada por FLACSO Chile en 1996, y a “Los Discursos Contradictorios de la Sexualidad”, publicado por SUR profesionales el mismo año, centran su mirada en los cambios y continuidades de las prácticas y discursos de género, en el marco de formas tradicionales de intimidad que entran en tensión con formas modernas. Se postula en la investigación de la FLACSO que se están dando distintos modelos culturales para construir pareja y procesos de redefinición en marcha de las identidades masculinas y femeninas en estos nuevos contextos. La investigación de SUR plantea que se da una suerte de cambio en la continuidad y debe hablarse de ampliación más que de sustitución del viejo modelo. *Las nuevas prácticas no son percibidas como cambios o rupturas mayores con los modelos tradicionales* (Sharim y Silva: 1996: 85).

Un fenómeno mediático conformado por programas radiales y televisivos de consumo masivo³⁰, sumado a un conjunto de textos publicados en los últimos años por psicólogos, psiquiatras y periodistas³¹, ponen en evidencia la relevancia pública que ha ido adquiriendo el tema del amor y las relaciones de pareja en el país. La necesidad de hacer público lo privado, de convertir en discurso social aquello de lo que hasta ahora no se habló, indica que una nueva sensibilidad se instala. El auge de los libros de consejos y autoayuda que sistematizan el sentido común presente y latente,

³⁰ El chacotero sentimental fue el programa radial que marcó un hito al respecto y generó un impacto sociocultural inédito.

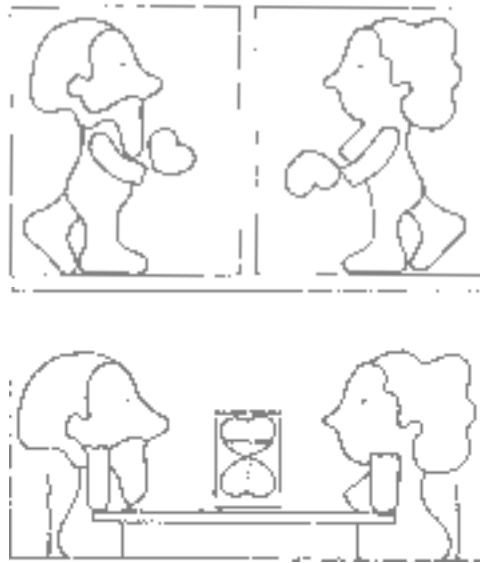
³¹ Mujeres, la Sexualidad Secreta. Patricia Politzer, 1999; El amor en los tiempos del Cambio, Eugenia Weinstain. Editorial Andrés Bello, 2000; El amor al desnudo, Eugenia Weinstain. Ediciones El Mercurio, 2001; La Sexualidad Secreta de los Hombres. Enrique Evans y Marco Antonio de la Parra. Editorial Grijalbo, 2000. etc.

responden a una necesidad colectiva de redefinir la constitución de las relaciones de pareja en el marco de los cambios sociales experimentados. La investigación periodística de Pía Rajevic³², es quizás el intento más acabado hasta ahora de construir una mirada holística, una radiografía que abarca diversos aspectos de una particular discursividad plagada de contradicciones entre la continuidad y el cambio de la sexualidad y afectividad de los chilenos y chilenas.

Por último, en el Informe de la Cultura publicado por el PNUD (2002), se afirma que la identidad masculina, anclada en ciertos discursos tradicionales, es desafiada por los cambios ocurridos entre las mujeres y que los *espacios de desconcierto* se constituyen principalmente en las relaciones de pareja y la paternidad. En el ámbito de las relaciones de pareja se estaría configurando una nueva imagen no romántica en el sentido de la disolución de las identidades personales: *Puede sugerirse que lo que está cambiando para muchos es la imagen misma del amor. Éste no puede identificarse ya con una relación institucionalizada –como en el matrimonio– ni tampoco como una fusión de individualidades (...). Hoy el amor parece inseparable del marco que le impone la individualización (...). El amor actual supone un grado de tensión entre individualidades. Por eso la literatura cotidiana sobre las relaciones de pareja comienza a hablar del conflicto y de la negociación más como expresión de un amor maduro que como un síntoma de su debilidad* (PNUD: 2002: 226).

Está pendiente hacerse cargo con mayor fuerza desde las ciencias sociales y en particular desde la disciplina antropológica de esta realidad específica. Construir el (los) objeto(s) de estudio del discurso amoroso en Chile, pasa por instalar una mirada global y profunda de estas transformaciones cotidianas en marcha, considerando todos esas pistas que se encuentran en el suplemento del diario La Cuarta, en el parque de un barrio cualquiera o en un chat por internet donde chilenos y chilenas se retratan de cuerpo entero para encontrar pareja y, eventualmente, el amor.

³² El Libro Abierto del Amor y el Sexo en Chile. Pía Rajevic. Grupo Editorial Planeta. 2000



METODOLOGÍA

*No, las palabras no hacen el amor
hacen la ausencia
si digo agua ¿beberé?
si digo pan ¿comeré?*

Alejandra Pizarnik

3.1 Consideraciones metodológicas

Por la naturaleza de los discursos amorosos, la construcción del objeto de estudio se hace particularmente compleja y requiere la búsqueda de narraciones que articulen las historias de amor de un colectivo que se constituye precisamente en las diferencias de género. A través de una *fenomenología del sentimiento amoroso*, accedo al habla de los propios “sujetos al amor” que en un nivel afirmativo cuentan/confiesan su *experiencia vivida como enamorados/as*. En Occidente se distinguen múltiples formas del amor, la clásica categorización de C.S. Lewis distingue cuatro formas principales: el afecto, la amistad, eros y ágape o la caridad. Nuestro estudio se centró, específicamente en el eros o amor - pasión: concepto paradójico³³ cuyo significado ha ido variando históricamente. Hemos indagado en discursos que en el presente particularizan este eje organizador de la existencia humana, que se haya estrechamente ligado a la experiencia inmediata de los sujetos.

Fue necesario asumir un enfoque que problematizara el funcionamiento de las imágenes estereotipadas en el marco de las relaciones amorosas entre los géneros. Abordamos el tema de las relaciones amorosas, reformulando el modelo empírico de mujer - víctima/hombre - victimario, sin por ello negar una realidad de evidente discriminación y violencia. El desafío teórico - metodológico fue comenzar a desmontar la imagen del hombre viril que ha ocultado el sufrimiento masculino y comprender la subordinación como un proceso y no como una condición inamovible. Para ello creímos necesario identificar prácticas y discursos (amorosos) que estaban fuera de las estrategias de dominación, y que no “encajaban” en el ideal cultural de masculinidad y feminidad legitimado por los mandatos sociales. Las preguntas generales que ordenaron nuestra búsqueda nos remiten a la especificidad de las representaciones acerca del amor; cómo se habla (o no se habla) de la relación amorosa; por qué se opta por determinadas formas para referirse al “amor”, y qué es lo semejante y que lo distinto entre estos hombres y mujeres con respecto a un habla social sobre este sentimiento.

La investigación se definió como exploratoria o formulativa, pues no pretendía alcanzar un nivel de generalización, sino más bien, establecer nuevas interrogantes acerca de un tema que no ha sido abordado sistemáticamente desde las ciencias sociales. Nuestra demarcación operacional del discurso amoroso debió restringirse a los relatos acerca de lo que socialmente se considera legítimo respecto de las parejas heterosexuales. Es una suerte de racionalidad la que organiza las emociones y aparece como válida en un contexto sociocultural específico. Se configura así, un sentido común acerca del amor situado en el tiempo y el espacio.

Según Verón *los discursos son un material sensible producido, decodificado y en circulación, que se plasma en los enunciados en tanto portadores de los sentidos* (Pérez y Zullo: 1999: 82). Desde esta perspectiva es que podemos estudiar los discursos amorosos y acceder a sus significaciones sociales.

³³ Dulce martirio, prisión voluntaria, enfermedad deseada, ceguera que ve. (Luhmann: 1985: 72)

La metodología cualitativa, fue la opción para acceder a los matices subjetivos de una forma singular de hablar de los sentimientos de pareja. Mediante la técnica de la entrevista en profundidad, focalizando la búsqueda en el área de la experiencia amorosa, pretendimos acopiar historias narradas en el marco de un habla privada, especialmente cargada de emocionalidad, que, no obstante, nos remite a un contexto social y simbólico compartido, es ahí precisamente donde el relato se produce. *Todo lo dicho se corresponde con una posibilidad de decirlo, preexistente y por tanto estas posibilidades de decir se comparten con la comunidad a la que pertenece el/la productor/a del discurso.*

Entre los años 1999 y 2001 realicé 12 entrevistas, a 6 hombres y 6 mujeres de entre 18 y 30 años que habitaban en cuatro comunas de distintas zonas de Santiago: El Bosque, Lo Prado, Conchalí y Maipú. Recogí estos relatos a través de un pauta de entrevista que sirvió para guiar la conversación con los y las jóvenes entrevistados y que al mismo tiempo fue permanentemente superada por la dinámica del diálogo (ver anexo). Se formularon un conjunto de preguntas que indagaron sobre los conocimientos, experiencias y actitudes frente al sentimiento amor - pasión y las relaciones de pareja que le sustentan.

Mediante una muestra intencionada y no probabilística, entrevistamos a estos jóvenes que han tenido experiencias previas autodefinidas como “estar o haber estado enamorados”. Si bien, el número de entrevistas realizadas, no tiene como pretensión alcanzar la saturación de la muestra, desde el enfoque biográfico, afirmo que una manera de comprender el amor comienza a reiterarse.

Nos hemos aproximado a un segmento específico del heterogéneo campo denominado “sector popular”. La presentación de los entrevistados indicará que el estudio no se sitúa en los sectores de pobreza más dura donde la sobrevivencia adquiere ribetes fronterizos con la indigencia, sino más bien, en un grupo caracterizado por formar parte de *un universo de mayor estabilidad caracterizado simbólicamente por un patrón cultural que responde al culto del trabajo asalariado, a la movilidad social y al progreso* (Rodó: 114: 1987).

El criterio operativo para demarcar al sector popular urbano abordado, fue flexibilizado en el transcurso de la investigación y se circunscribió básicamente a la comuna de residencia. Específicamente este criterio territorial se definió como el habitar en poblaciones periféricas de Santiago. En un primer momento el ingreso familiar inferior a la línea de pobreza y la escolaridad no superior a enseñanza media rendida, eran variables que definirían el corte en términos de estratificación. Mientras que el estado civil y la no maternidad/paternidad, fueron fijados como requisitos para que el habla sobre eros emergiera, sin que otras experiencias e instituciones “interfirieran” en las prioridades y centramientos discursivos de los sujetos.

Ambas suposiciones fueron relativizadas a lo largo del estudio. La indagación sobre un particular discurso acerca del amor, implicó que las variables ingreso y escolaridad fueran manejadas dentro de ciertos marcos más flexibles de lo que inicialmente se pensó y fueron minimizadas, en tanto comprendimos que un habla social compartida respondía a determinados capitales simbólicos en circulación más que a dichas variables duras. En segundo término, las condicionantes de no convivencia y ausencia de hijos también fueron relativizadas en la medida que un alto porcentaje de mujeres de sectores populares mayores de 20 años se encuentran en una etapa del ciclo vital donde han enfrentado una o ambas experiencias. Una gran cantidad de mujeres jóvenes de este sector asume la maternidad tempranamente sin tener pareja estable.

En los casos de las entrevistadas, 3 de las 6 jóvenes tienen hijos y confirmamos que esta situación no invalidó o inhibió la emergencia del discurso buscado. El discurso amoroso no fue en ningún

caso neutralizado por la presencia de un discurso de maternidad (lo cuál fue nuestra hipótesis inicial). La importancia de la búsqueda del amor sigue siendo fundamental para todas estas mujeres jóvenes.

Identificamos elementos estructurantes de esta habla situada en la emoción. Los cruces entre estas hablas personales sexuadas y el marco cultural desde el que emergen, evidencian una primera fase de apertura de la exploración y el posterior cierre para converger en categorías que den cuenta y evidencien los ejes del discurso amoroso de jóvenes de sectores populares. Las doce historias recogidas constituyen un corpus de sentidos múltiples respecto al sentimiento amoroso, un continuum que da cuenta de la diversidad presente. La unidad de análisis es el discurso amoroso en la vida de cada hombre y cada mujer, discurso que cruza lo individual y lo cultural en un espacio común. El análisis de la información se realiza caso a caso. En primer lugar describo el contexto de cada entrevistado, y posteriormente, a partir de las temáticas de mayor recurrencia, ordeno los textos transcritos en cuatro categorías que surgen de este primer examen de los discursos. Éstas son: nombrar el amor, territorios de aprendizaje, el sufrimiento y por último expectativas, modelos y compromiso.

Hemos utilizado el recurso de los “códigos en vivo” para ejemplificar las categorías que han sido tomadas directamente del lenguaje usado por los sujetos. Por tanto, las concepciones recogidas son personales pero no individuales en tanto se construyen en formato de determinadas prácticas culturales. En este sentido, se considera que los enamorados no hablan como individuos aislados sino como parte de un contexto, de una matriz sociosentimental. Se reconoce una dimensión subjetiva entrelazada a una dimensión normativa, que a su vez es compartida por todo un sector social (y que se vincula con otros segmentos sociales), a pesar de la diversidad que en éste se presenta.

Agrupo los discursos de acuerdo a la distinción de género, en tanto convergencias y divergencias. Las categorías están cruzadas por el registro de lo cognitivo (lo que se sabe y piensa) y lo afectivo (lo que se siente y experimenta).

Dos son los ejes metodológicos que ordenan el análisis en tanto propiedades semánticas de los discursos: la coherencia entendida como la relación entre las distintas partes de un texto y su interpretación, y la isotopía, basada en la existencia de repetición o redundancia de elementos similares o compatibles en el discurso (Greimas: 98: 1976). Estas propiedades nos permiten destacar los planos homogéneos de significación. Buscamos ciertas repeticiones que, a lo largo del discurso, me remiten a una forma de hablar y comprender el amor.

Es necesario confrontar las narrativas personales de los entrevistados con las concepciones que circulan acerca del amor en nuestra sociedad. En este sentido, se trata de reconstituir cómo ellos y ellas comprenden sus relaciones amorosas y cuáles son los referentes a los cuales recurren y en los que se afirma su discurso.

Por último, es necesario visualizar la manera en que me aproximo a las historias amorosas de los otros. Una técnica de observación y autoobservación clave, es el “diario de campo”, que me ayuda a mirar en perspectiva, sin ocultarme tras el proceso de investigación. Es necesario una estrategia metodológica que posibilite miradas nuevas, teniendo en cuenta que el objeto de estudio no es ajeno a mi propia vida cotidiana, y por tanto corro el riesgo de sólo “ver lo que siempre veo” sin percatarme de la “asimetría estructural” de la que formo parte. Por tanto yo como sujeto comparto el conocimiento de lo social con los sujetos que co-construyen el documento antropológico conmigo. Eso es lo que pretendo evidenciar en el próximo capítulo.

3.2 Preludio o un extraño diario de campo

Preludio, es la obertura o pieza que precede a una obra musical y es la metáfora que utilizo para referirme a estas notas previas al examen de los discursos amorosos. Antes de ingresar de lleno a esa fase, deseo detenerme en ciertos aspectos que la vida de cada uno de estos sujetos reviste. Pequeños gestos personales nos conceden las claves de interpretación para adentrarnos en la subjetividad cultural expresada respecto a su sentimiento amoroso. La importancia de incorporar la experiencia personal como categoría analítica, radica en facilitar la capacidad para comprender lo que sienten hombres y mujeres. Entonces, contamos con un valioso instrumento que descifra el significado de algunas expresiones particulares que los sujetos perciben respecto a su vida cotidiana y sólo desde ahí es posible comenzar a construir una antropología de los sentimientos.

Reparar en la singularidad de cada vida, no significa perder de vista la dimensión colectiva del “discurso amoroso”. Los matices biográficos son las marcas que recuperan la densidad de la experiencia vital y específicamente de la experiencia de negociación que toda entrevista propone y presupone. El escribir sobre la vida afectiva de otros, puede convertirse en un acto de control, donde yo demarco los límites del texto. Hago por tanto, la salvedad de que esta presentación de los actores y los testimonios recopilados, son parte de un *proceso de negociación, disputa y complicidad entre los significados propios y los de las otras y los otros que han querido contar(me) sus historias de pareja*. Los textos están teñidos (y no podría ser de otro modo), por la mirada y la experiencia de quien conoce, de quien se deja afectar por los afectos ajenos, de quien desea comprender y no reducir aquello que observa y escucha, pero sabe que no puede hacerlo desde otro sitio que no sea el propio. *El propósito es eliminar la figura de observadora indiferente y anular una supuesta neutralidad que haría mi trabajo más “objetivo”*. Los textos, entonces, no sólo hablan de amor/es, sino también insinúan posicionalidades cruzadas.

Las identidades diferenciadoras de género, operan en simultáneo con identidades de clase y edad compartidas. Ellas y ellos habitan coordenadas espaciales y temporales específicas y en tanto sujetos portadores de estas identidades múltiples y en transformación, forman parte de un contexto donde los discursos amorosos se despliegan y repliegan, se muestran y se esconden. En los testimonios recogidos encontramos mixturas, no discursos depurados o tipos ideales. Algunas historias que ya terminaron hace mucho tiempo se traslapan con otras que aún no comienzan, enamorados que no son correspondidos coexisten con aquellos que dudan de haber amado alguna vez, romanticismo y pragmatismo surgen en una misma historia casi sin pausa. La memoria organiza y recompone, nunca linealmente, los recuerdos para (re)presentar a los actores del amor sublime y también del otro³⁴.

Ciertamente que una investigación como esta, hecha a fines de los 60 hubiera recogido un discurso amoroso distinto al que comienza a emerger en el 2000. No obstante, trazas de un habla perteneciente a los padres y las madres de quienes hablaron, siguen reproduciéndose bajo nuevos contextos. Es la generación del chacotero sentimental, que desde paisajes urbano-periféricos, rememora sus afectos, desplaza un habla privada, al ámbito de lo público y entonces, una discursividad única se teje. Un habla se construye desde matices reconocibles en que el humor, las palabras y los

³⁴ Según Alberoni, el enamoramiento tiene apenas dos lugares lingüísticos a su disposición, lo sublime e inefable y lo vulgar a nivel del ridículo y el desprecio (Alberoni: 1997:72).

silencios responden a un modo de habitar que es de aquí y no de otro lugar, y donde como en la película chilena “Caluga o Menta”³⁵, la vida y el amor suceden allá (y acá) afuera.

Conchalí, El Bosque, Maipú y Lo Prado, son los lugares donde habitan Elizabeth, Elisa, Jaqueline, Jessica, Tania, María, Delia, Ricardo, Claudio, Cristian, Mario, Mauri y Leo. Lo transversal en ellos es la precariedad de su entorno familiar y social, donde se mezclan las pobreza encubiertas y la posibilidad de tener sueños. La exploración amorosa, se asocia a la búsqueda de espacios propios y a la construcción de relaciones de pareja distintas a las de su entorno, sin por ello dejar de vivir la intensidad y fugacidad de la experiencia amorosa.

a) **Elizabeth** *“Me di cuenta que ahora si estoy enamorada de verdad”*

Comuna residencia: Conchalí

Estudios: liceo comercial

Edad: 22

Familia: 3 hijas (ella es la del medio) de padres mal avenidos

Iniciación: con el pololo

Estado civil: Madre soltera

Actividad actual: Secretaria municipio

Elizabeth tiene 22 años y es una mujer apasionada y coqueta, con muchas ganas de vivir la vida intensamente, a pesar de todos los problemas que ya ha enfrentado. Habla con vehemencia de sus amores pasados y presentes y me hace saber con sus manos y sus ojos que cuando ella ama, es hasta las últimas consecuencias.

Es madre soltera pero para continuar sus estudios su hija de siete años se está criando con sus abuelos paternos. Vive con sus padres separados y vueltos a juntar “por error”, y dos hermanas menores que son “más locas y reventadas que ella”. Trabaja actualmente haciendo un reemplazo en una oficina, no sabe hasta cuando. Su casa está en un barrio de Conchalí y desde hace años se junta en la esquina con su grupo de amigos, la mayoría hombres, a “echar la talla y fumar pitos”. Cuando alguno está sin trabajo, los demás le financian el carrete y así solidarizan unos con otros.

Eli está ávida de contar su historia que compara con una telenovela de las más trágicas, incluso algunos amigos la nombran Abigail en referencia a un personaje de melodrama. Yo la escucho, mientras llora³⁶ y ríe casi sin transición y eso me hace desconfiar en un primer momento de la profundidad de sus palabras, de la “coherencia de su historia”. Esa arraigada idea de que los sentimientos que perduran en el tiempo son los más profundos, está muy presente en mí, y entonces no puedo dejar de ver teatralidad en sus gestos. Ella ama intensamente, pero en nuestro primer encuentro ese amor tiene un nombre y en un segundo encuentro, tiene otro. Esa libertad ¿me perturba? Este es el hombre de mi vida... afirma ella como una certeza irrefutable, y yo pienso... ¿sabrá hasta cuando?... Una mujer sin tapujos ¿puede dejar en evidencia los míos? Ella cree tener muchas verdades respecto al amor, siente que su experiencia acumulada ya le ha enseñado la lección.

³⁵ Filmada hace más de una década por el cineasta Gonzalo Justiniano.

³⁶ Las lágrimas son signos(...)a través de mis lágrimas cuento una historia, produzco un mito del dolor(...)el más “verdadero” de los mensajes, el de mi cuerpo no el de mi lengua... (Barthes: 176: 1996).

La primera vez nos encontramos en una *Shopería* frente a su trabajo. Me muestra unas fotos donde aparece junto a “él” en La Serena, fueron felices, después compraron muebles, se proyectaron juntos. Pero él ese mismo día ha ido a buscar los sillones que representaban el deseo de construir un espacio en común y por eso ella llora, bajo la ducha y frente a mí, mientras se atraganta con el sandwich... el sueño se termina. Él (y su madre) quieren una mujercita tranquila, y ella no cumple con esas expectativas.

La segunda vez, Eli me lleva expresamente a una plaza en su barrio, desde donde vemos pasar a su amado que ni siquiera se digna voltear a mirarla. Ella se instala ahí todas las tardes a verlo pasar, pero él continua enojado y no perdona la infidelidad con el amigo. A ella eso no la derrota, me dice que con verlo unos segundos le basta y ya puede dormir tranquila ¿Es eso amor? Ahora si cree está enamorada de verdad y no tiene apuro en obtener una respuesta, se contenta con saber que su sentimiento es fuerte y sabrá esperar a que llegue el momento de poder demostrarlo...

Comienza a oscurecer y Eli me describe la entrega incondicional de su amor, más fuerte que la enfermedad y la muerte: no le importa tener que cuidarlo cuando su diabetes se agudice en unos años. Ese sacrificio representa en su discurso una suerte de trance místico del cual saldrá purificada. Me explica que él es el único que la ha tratado como persona más que como mujer. Y en esa inquietante distinción sitúa la exégesis de su sentimiento, en esa sola frase se revela lo femenino devaluado. En la medida que él la “desexualiza”, el amor hace su aparición como aquello profundamente espiritual.

Algo no encaja en la historia, y no es que Elizabeth no sea honesta, sino que mis ideas respecto a lo fugaz y lo eterno se superponen sin querer sobre sus palabras. Esta niña - mujer es portadora de un discurso amoroso, que cristaliza precisamente en la brecha con sus otras prácticas (no discursivas). Cree en el amor entrega y el amor venganza a la vez, y se encuentra a medio camino entre discursos cargados de un romanticismo épico y prácticas que pretenden reivindicar sus autonomías. Quizás ahí radica la contradicción fundamental de Eli; por una parte la búsqueda permanente mediante el ensayo y el error es legitimada en su relato, y por otra, se hace hincapié explícito en la importancia de ser selectiva y no andar con cualquiera. Es necesario “blanquearse” para evitar el costo de un entorno que puede juzgarla descarnadamente.



b) **Ricardo** *“Yo creo que enamorarse de una persona es por el resto de tu vida aunque esa persona no esté contigo”.*

Comuna residencia: Conchalí

Estudios: Segundo medio

Edad: 28

Familia: Es el quinto hermano de siete padres conviven, mal avenidos.

Iniciación: con mujer mayor

Estado civil: Conviviente s/hijo

Actividad Actual: Moldeador

Ricardo llegó hasta segundo medio por problemas económicos y actualmente trabaja en una tornería. Sus padres han convivido y criado a 7 hijos pero me cuenta que no se aman. Ahora convive con

Alejandra que tiene una hija de un pololo anterior. Viven en una casa con piso de tierra y donde muebles y cajas se amontonan en una misma pieza. La pobreza se evidencia en cada rincón de la vivienda, menos en el televisor y el equipo de tecnología avanzada que han comprado en módicas cuotas.

Es el primer hombre que entrevisto. Esta vez, y de acuerdo a mis prejuicios, temo que deba sonsacarle las palabras. Pero me sorprende, Ricardo habla sin parar por casi tres horas. Tiene 28 años y muchas historias a cuestas. Me las relata una tras otra, como quien hace un inventario de mujeres conquistadoras primero y luego conquistadas. Es el itinerario de su largo aprendizaje, un viajero en la noche.

Escucho su relato, imantada por sus palabras, por la forma particular de ver el mundo que se trasunta en las historias fabuladas, por su curioso catastro. Emerge el discurso dominante de los 90: discurso Chacotero sentimental –le llamo– que a través del recurso anecdótico encubre los antiguos discursos melodramáticos. Me pregunto qué fue primero, el programa radial o la expresión en las calles y en los cuerpos de una subjetividad compartida públicamente, pero es la pregunta inútil sobre el huevo o la gallina.

Cuál es el sentimiento que se esconde tras el exhibicionista. Vuelvo a sospechar, ahora por otros motivos (¡qué desconfiada!), Pero insisto que no es el criterio de verdad lo que busco, el discurso realista o mentiroso es igualmente revelador de una sensibilidad masculina: en este caso, la sensibilidad del seductor. Gimnasia de seducción repetida al infinito. Historias maravillosas o divertidas... las palabras pueden incluso seducir a quien entrevista, entonces y antes de que esto suceda, la entrevista termina.



c) **Elisa** *“No se si estoy enamorada, me pasan un montón de cosas extrañas”*

Comuna residencia: Conchalí

Estudios: Cuarto medio liceo municipal

Edad: 20 años

Familia: Mayor de dos hermanos, padres mal avenidos

Iniciación: con el pololo de años

Estado civil: Soltera

Actividad actual: Preuniversitario y trabaja cuidando a niño en Renca

Contacté a Elisa a través de Ricardo. Ella tiene 20 años y vive hace 2 en Conchalí, tiene un hermano de 15, y me dice en pocas palabras que sus papás viven juntos por razones económicas pero no llevan vida de pareja y que a ella le ha faltado el cariño de su padre. Terminó la enseñanza media y ahora trabaja cuidando a un niño en Renca temporalmente, mientras reúne dinero y se prepara para continuar estudiando. Esos son sus planes.

Al igual que el resto de las entrevistadas, hace la clara distinción entre lo que para ella es más significativo, lo que merece ser contado y aquellas historias que no tienen relevancia como experiencias importantes en su vida. También, y al igual que el resto de las mujeres, me cuenta historias de otras (hermanas, amigas, conocidas y desconocidas), que ilustran de manera ejemplar ciertos aprendizajes que son de todas. Lo terrible y maravilloso del amor aparece en esta oralidad femenina.

Se autodefine como “super tardía” y me advierte que su historia es “terrible de fome”, que cuando cuenta que su primer beso lo dio a los 15 todos se sorprenden. Después vivió un período de ansiedad y descubrimiento, de historias fallidas, vergüenzas y decepciones. Fundamentalmente explorar, probarse, “pinchar” con uno y con otro. No le resulta difícil hablar en pasado, de estas etapas superadas.

Sus primeros pololeos fueron “intercomunales”. Un verano en Rapel conoció a un joven de San Joaquín, después en el Centro Juvenil conoció a un zanquista de Puente Alto. Creo descubrir una señal en ambas historias, Elisa valoraba lo azaroso de estos encuentros, no saber cuando comienzan y cuando pueden terminar agrega una cuota de emoción intensa. Las relaciones nunca se definen y eso implica incertidumbre pero también espontaneidad. Encontrarse inesperadamente con el maquillaje en el rostro y a tres metros de altura, buscar entre la muchedumbre sin saber si el otro vendrá. El factor romántico surge acá de una “imposibilidad” producto de la “barrera territorial” de ambas historias.

Le provoca rabia recordar a un hombre que le dijo cosas bonitas para conseguir sexo. Invirtió dinero en invitaciones que ella después debía pagar. Elisa se sintió estafada justamente por el primero que le dijo estar enamorado y así aprendió a desconfiar. Ahora está conforme con su pareja, ella le da lo que a él le falta y viceversa. Jonathan era compañero del liceo y llevan tres años juntos aunque se han separado tres veces. Cree que aunque están creciendo de diferentes maneras y él sólo piensa en el carrete, se encontrarán después y ha decidido no presionarlo más. A pesar de que es difícil proyectarse juntos, siente que más que pololos, son compañeros.

Con Elisa, la primera vez nos juntamos un domingo en la tarde en una Shopería de la comuna. Ella es discreta, me mira e intenta indagar con la mirada si puede o no confiar en mí, comienza poco a poco a desenrollar su madeja y me doy cuenta que sus 20 cronológicos pudieran ser varios más, pues se ha dado el trabajo de elaborar sus historias, de pensarse a sí misma y de intentar seriamente ponerse en el lugar de su otro. Intuyo que su discurso amoroso se aproxima mucho más al de sus futuros hijos que al de los padres. Me lo confirma cuando me cuenta que en su referente de pareja la reciprocidad y la igualdad son la clave. Hombre y mujer deben darse los tiempos y alternarse en los roles para poder crecer cuando la situación económica es difícil.



d) **Jacqueline** *“Ahora recién me doy cuenta que fue el amor de mi vida, porque fue el que más me hizo daño”*

Comuna residencia: Población Divina Providencia, Maipu

Estudios: Enseñanza técnica

Edad: 26 años

Familia: De matrimonio son 3, 2 hombres y 1 mujer. Su madre se separó y tuvo 3 hijos más, el padre tuvo otras 2 niñas

Iniciación: con “andante” pasajero

Estado civil: Conviviente c/hijo

Actividad actual: Dueña de casa, trabajó en casino de laboratorio

Jaqueline o Amparito como le decían cuando carreteaba, tiene 26 años y un hijo de 9 meses. Vive en una población al final de Maipu en un pequeño departamento prestado por su madre. Me bajo del bus casi vacío, cuando voy llegando al terminal. Son las 7 de la tarde, está oscuro, muchos niños

transitan por las anchas calles, mientras 6 mujeres evangélicas predicán frente a uno de los blocks. Todas las esquinas me parecen iguales y me desorienta, alguien me mira y me pregunta que busco, entonces me doy cuenta que las señas que manejo son demasiado imprecisas. A unos pasos hay un boliche con teléfono público, compro queso y unas marraquetas para la once y llamo a Jaky a su celular. Ella baja a buscarme desde el tercer piso dejando a su pequeño dormido, yo nerviosa me apuro en subir las escaleras mientras le digo que no deseo que le pase nada a Matías por mi culpa.

En su departamento, y con la telenovela como telón de fondo, nos reunimos. Allí ella pasa los días sola con su hijo, me cuenta orgullosa que disfruta esa soledad y que no se junta con nadie del barrio. Con esa autopresentación marca distancia radical con la “sociabilidad callejera” que inunda las calles de su barrio y de su vida. En el día deja la casa brillante y por las tardes se ducha, se arregla y se maquilla mientras espera que llegue Manuel (su actual pareja), quien trabaja en casas de ricos en el otro extremo de la ciudad. Él demora tres horas en bajar desde la Dehesa hasta Maipú.

Jaky vivió hasta los 18 en Quilicura con su madre, su padrastro y tres hermanos menores producto de esta nueva relación de su mamá. Dos hermanos anteriores, fueron repartidos con familiares en Osorno cuando sus padres se separaron. También su papá se casó de nuevo y tuvo dos hijos más. A pesar de su numerosa familia Jaky confiesa que siempre se ha sentido sola y recién ahora encuentra su lugar. Dice tener demasiadas historias de sus años locos que no me cabrían en varios cassettes pero todos los que la dejaron marcada fue porque la “cagaron” de una u otra forma y eso es lo que para ella cuenta, lo que la ha marcado con dolor.

La primera traición fue de quien anduvo muchos meses intentando conquistarla y cuando consiguió sexo, desapareció para siempre. Esa fue su iniciación sexual. Después vinieron nuevos engaños, pero ella no tuvo duelos extendidos por esos amores sin compromiso. Cristan, Michel, Pedro, los nombres de quienes la engañaron se van superponiendo en el relato, pero Jaky se autodefine como ingenua y nunca como víctima.

Al igual que Elisa, Jaky tiene el cuidado y el orgullo de no “prostituirse”, de estar atenta a nunca ponerse precio. En poder decidir quien le gusta y quien no radica gran parte de su libertad personal. A ambas las violentan los hombres que piensan lo contrario y creen que por dinero o regalos ellas les van a “dar la pasada”, “la ventaja”.

Al describir sus estrategias de seducción es una mujer segura y que sabe lo que quiere, pero al hablar de sus relaciones aparece su dependencia afectiva que la hace repetir muchas veces la misma historia de daño. El discurso amoroso de Jaky también reivindica el verdadero amor, ese que llega cuando menos lo esperas, ese que debes padecer como una revelación o como una condena. Y aunque no practicó la virginidad, ni tampoco cree en el matrimonio, su fijación en el “único hombre posible” como versión reciclada del príncipe azul, le impide romper el círculo vicioso del fatalismo. Así como se padece el deslumbramiento también se padece la decepción, pero Jaky se prepara siempre para lo peor, porque como ella dice: nada es para siempre, la fidelidad no existe y hay que estar prevenida para lo que pueda suceder.

El infortunio se instala en el discurso. El único y verdadero amor, el hombre que más quiso pasó por su vida sin ella percatarse hasta cuando ya era tarde. Nunca pudo decirle que lo quería no sabe bien por qué y ahora siente que el amor no volverá nunca más. Extrañamente Jaky asocia ese amor con la humillación y yo me pregunto mientras la oigo, cómo se puede amar a quien te humilla y te maltrata. Por él y para no verlo más dejó de trabajar en el casino de la empresa, para olvidarlo le dijo al Manuel que se fueran a vivir juntos.

Jaky se reconoce híbrida: cartucha y liberal, indiferente y sufriente, de incontables historias y sin embargo, de un sólo amor. El mito de la identificación femenina con el amor, sigue validado en pleno siglo XXI. Si tuviera que decidir hoy se queda con la estabilidad y el cariño antes de reeditar la tormentosa historia. Aunque sabe que no ama a Manuel y él también lo sabe pues no le puede mentir diciéndole lo que no siente... Suena el timbre y es Manuel que regresa del trabajo.



e) **Yessica** *“Yo me di cuenta que amaba a mi pareja, porque tú haces otras cosas que no habías hecho nunca, cedés en lo que nunca pensaste que ibas a ceder”*

Comuna residencia: El Bosque

Estudios: Enseñanza media liceo Municipal

Edad: 30 años

Familia: Es la mayor de 2 hermanas su madre está viuda, padres mal avenidos.

Iniciación: Con un “andante”

Estado Civil: Conviviente s/ hijos,

Actividad actual: Ayudante de peluquería

Yessica, la mayor de mis entrevistadas, tiene 30 años. Subarrienda una pequeña casita al interior de otra propiedad con su pareja con la que convive hace casi tres años. Comenzó a trabajar de nuevo hace poco tiempo, en una peluquería de la comuna de El Bosque, había renunciado a su antiguo trabajo cuando se emparejó con Pedro.

Ella es cálida y acogedora, me recibe en su casa un domingo en la mañana. La limpieza y el orden me llaman la atención. Mientras la espero observo un acróstico de amor enmarcado en la pared, me cuenta que fue un regalo de Navidad para su pareja cuando no tenían dinero (ver anexo). Él aún duerme arriba cuando comenzamos a conversar.

Antes de los 25 todo fue pasajero, quería experimentar e incursionó en relaciones sexuales con sus pololos para probar si realmente sentía algo. No tiene problemas en asumir esa búsqueda que considera normal y típica en toda adolescente que está creciendo. Su búsqueda implicó incluso una relación con un hombre casado, que ella considera que tuvo más de amistad que de erotismo. Después pololeó con un tímido carabinero venido de provincia que se aferró a ella. Era el pretendiente ideal de su madre pero a ella la aburría. Sostuvo una relación paralela de casi tres meses con su actual pareja antes de terminar con el “paquito”. Juntarse con Pedro fue su decisión, todo sucedió sin planificación, de un día para otro, gatillado por la ira de su madre que le prohibía su relación con este hombre separado y con dos hijas.

Yéssica me cuenta en que anda y en qué anduvo. En su vida hay un antes de exploración y transgresión y un después donde encuentra lo que andaba buscando y se tranquiliza, transa, cede y cambia por amor. El amor entonces, está claramente asociado al segundo momento donde Yéssica desea compartirse y no tan sólo probarse. No puedo dejar de pensar que este discurso relativiza la distinción entre enamoramiento y amor, pues en su relato se enamora y ama al mismo tiempo, vive con Pedro y ha seguido enamorada de él hasta hace poco. No se casan, no tienen hijos, y extienden un tiempo de cuidado mutuo no institucionalizado, un tiempo de los dos que ella valora. La libertad en su discurso amoroso aparece cuando ella releva tanto en su etapa de búsqueda como en su etapa de encuentro, el goce corporal. En ese fluir está la alegría de los amantes, que no tienen nada y se lo dan todo, se dan el mejor regalo.

A diferencia de las otras entrevistadas no tiene problemas en decir te amo a quien ama. Le gusta decirlo y que se lo digan todo el tiempo. Pero no todo es color de rosa con Pedro, ha tenido conflictos con él y ha perdonado dos veces su violencia, dice haber soportado lo que dijo nunca aguantar y eso le indica que su amor es más fuerte de lo que pensó, pero afirma que una tercera vez no habrá. Siente que ha crecido y que aunque pueda sufrir como antes, ya pasó la etapa de andarle rogando a un hombre.

Últimamente se da cuenta que está desmotivada porque ha comenzado a “mirar para el lado”. Todos los días va a comprar a un negocio que hay en la esquina de la peluquería, el comerciante, un hombre ya mayor, la mira de un modo especial y eso a ella le gusta y hace más entretenida la jornada laboral. Estamos finalizando la entrevista y Pedro baja al baño, nos mira con cara de pregunta, aún semidormido y ella me lo presenta mientras lo abraza cariñosa.



f) **Tania** *“Todo tiene que empezar por el cariño, no lo vi y me enamoré”*

Comuna residencia: El Bosque

Estudios: Cursa tercero medio de secretariado

Edad: 18 años

Familia: Vive con abuela, madre tiene nueva familia. Padre desconocido

Iniciación: Con el pololo

Estado civil: Soltera

Actividad actual: Estudiante

Con 18 años es la menor de mis entrevistadas, y ello se refleja en la forma de narrar, con todo detalle, su exploración amorosa. Vive con su abuela en una humilde casa de la comuna de El Bosque desde hace 4 años y aún va al Colegio. Su madre reside en Valparaíso con su hija menor y su actual esposo al que Tania no soporta. La vecina que me hizo el contacto, cuenta que la madre de Tania era prostituta, ella sólo me dice que era muy picaflor y trabajaba de noche.

El ideal de hombre compartido por Tania (y las demás) es el de uno “caballero y respetuoso”, obviamente que tras esa característica se esconde el temor a su opuesto. La observadora Tania hace el perfil pormenorizado de cada uno de sus amores, y logra organizar el relato a través de la especificidad de cada uno de los hombres que han pasado por su vida. Construye una trilogía amorosa con el Hip hopero dulce y pacífico que se enorgullece de estar con ella delante de los amigos, el trascher agresivo que en público es frío y disimula toda relación, y su actual amante que posee el equilibrio que necesitaba para sentirse aceptada pero no asfixiada.

A sus 18 años ya ha tenido muchas otras relaciones. Algunas amigas le han hecho la ley del hielo por “lacha” y otras han sido sus maestras en los juegos de seducción. Pero reconoce tener más amigos que amigas.

Tania se permite soñar a pesar de la precariedad material en que vive. Con Boris, su actual pololo, imaginan que comprarán dos casas una en Chiloé y otra en Santiago para no pelear si un día se separan. Hacen cosas siempre distintas para no caer en la rutina de esa que aceptan los viejos.

En el discurso aparecen fisuras cuando Tania me cuenta que nunca ha conocido a un pololo en la calle y después sin darse cuenta me describe como en una plaza le ofreció cerveza a un mucha-

cho, luego intercambiaron teléfonos y terminaron andando. Presiento que es como si quisiera dejar en claro que ella no anda con cualquiera porque no es una chica fácil. Pareciera que todas deben demostrarlo en algún momento, también en el contexto de la entrevista. Surge la noción romántica del amor cuando defiende el matrimonio que para ella significa encontrar a su persona ideal y estar para siempre juntos sin que nadie más entre allí. El principio de exclusividad, descrito por Paz, queda garantizado a través del rito. No obstante, su abuela vivió con su abuelo 40 años sin casarse y le aconseja la soltería como la mejor forma de mantener la libertad de “mandarse a cambiar cuando las cosas no resultan”. No sé como le habrán resultado las cosas a su abuela, pero de todos modos Tania respeta esa sabiduría.

La tercera fractura discursiva deja al descubierto que para Tania la identidad de “esposa y madre” sigue siendo más fuerte que la de Tania doctora o abogada como sus opciones profesionales. Paradójicamente, es la más joven y la que conserva en toda su transparencia el discurso de la dependencia económica. Acepta que coarten su derecho a trabajar. Trabajaría por necesidad pero no cuando el proveedor cumple. Lo injusto sería si el no cubre las necesidades de ella y sus hijos y además le exige no trabajar.



g) **Delia** *“Para mí él lo era todo. Yo perdí la cabeza por él”*

Comuna residencia: El Bosque

Estudios: Enseñanza media incompleta

Edad: 23 años

Familia: Creció en los Angeles internada, padres maltratadores, no los ve.

Iniciación: Violación, luego relación con hombre mayor

Estado civil: Madre soltera, 3 hijos

Actividad actual: Cesante

Con Delia las cosas se sucedieron como en una película. Fui a entrevistarla en el verano del 2002 y sin querer me vi envuelta en una historia que pudo haber terminado en un crimen pasional, y como titular de crónica roja en el diario *La Cuarta*. Mientras conversábamos, llegaron a avisarnos que su amor desechado estaba con otros narcotraficantes del barrio, armados y esperándola en la esquina. Entonces, la entrevista fue abruptamente interrumpida, llegó la policía, su nuevo pretendiente desenfundó su arma de servicio, los niños lloraban y ella nerviosa repetía que debía irse de allí.

Días después Delia tuvo que partir de esa casa y ahora su paradero es desconocido para mí. No obstante, rescato esta entrevista trunca que en un breve relato evidencia discursividades polares. Se exagera el sentimiento amoroso hasta el límite y aparece un personaje casi literario.

Las afirmaciones de Delia me remiten al estereotipo de mujer que cuando se entrega a un hombre se pierde a sí misma. Todos le aconsejan que ese hombre drogadicto, celoso patológico y golpador no le conviene, mucho mejor partido es el policía de provincia que la corteja, joven, fuerte y que la acepta con sus hijos. Todos quienes la rodean concuerdan en que la “pobre Delia” se ha involucrado en una relación destructiva de la que ahora no puede salir.

Su simulacro de oír y aceptar los sermones es casi perfecto. El discurso de Delia es un discurso in situ, en acción, pues aunque ella intenta hablar en pasado de su amor, el sentimiento se infiltra en su mirada y en sus reacciones contradictorias. Las cosas jamás nunca se dieron –me dice– siempre

terceras personas interfirieron. Y en esa frase la imagino leyendo las cartas españolas y sus manos y las ajenas para confirmar con resignación que su destino no la perdona.

Delia tiene 23 años, llegó a los 13 desde Los Ángeles, en Santiago terminó su enseñanza media con el apoyo de un hombre mayor que finalmente fue el padre de sus tres hijos. Él ha hecho su vida con otra persona y ahora Delia es madre soltera y se encuentra en una situación absolutamente precaria. Está allegada en la casa de una amiga en la comuna de El Bosque, y cuida a la niña de la casa mientras su amiga trabaja en una casa particular cuidando otros niños. La persona que la acoge y luego la echa de su casa, me cuenta una truculenta historia de engaño y prostitución. Nuevamente los criterios de verdad o mentira no son los que en este caso operan e importan. Un discurso coherente se instala frente a mí, para intentar demostrar como desde la victimización y el sacrificio se construye un discurso con sentidos profundos para ella.



h) **María** *“No quiero que me vea tan enamorada”*

Comuna residencia: El Bosque

Estudios: Enseñanza media incompleta

Edad: 21 años

Familia: 2 hermanas viven con madre y abuela. Padre desconocido

Iniciación: Con el pololo

Estado civil: Soltera

Actividad actual: Cuidadora, vendedora ahora cesante

María se queda acostada viendo T.V. los domingos, pero en aquella oportunidad se levanta especialmente para que yo la entreviste a las 3 de la tarde. Es la más silenciosa y desconfiada de mis entrevistadas, parte diciéndome que no le gusta comentar mucho de estos temas con desconocidos. Tiene 21 y es vecina de Delia. Llegó a tercero medio y tuvo que trabajar como vendedora, ahora cuida a una anciana. Habla de todo en términos muy generales, casi sin expresión en su voz y en su mirada. No desea entrar en detalles, ni dar nombres, me responde con escuetas afirmaciones y negaciones que comienzan a desesperarme. Me siento definitivamente frustrada en mi estrategia para lograr el ansiado rapport. Intuyo que tras esa máscara hay un gran dolor y comienzo a suponer que su frialdad, desconfianza y falta de apertura van más allá de nuestro encuentro.

Me habla con desamor de su abuela, su madre y sus hermanos, los describe envidiosos e individualistas. Su madre es evangélica pero según María no tiene nada de cristiana. No cree en las personas religiosas que no son consecuentes con la moral que predicán. A su papá no lo conoció, su mamá tampoco les habla de él. Nunca ha presentado a sus pololos en la casa, con el actual, lleva dos años y tampoco lo conocen pues su mamá y su abuela son “chapadas a la antigua”. Tampoco ha hablado de los temas de pareja con ellas, prefiere leer para informarse, últimamente ha respondido sus dudas a través del suplemento *vida afectiva* de La Cuarta.

Percibo que nunca logré “tocar” su alma y entonces; ¿por qué rescato esta historia donde precisamente el “código sentimental amoroso”, según yo lo concibo, no aparece ni siquiera fragmentariamente? Porque creo que es un discurso que corresponde a una forma de nombrar la carencia. En el habla de María emergen discursos defensivos (de clase y género) que forman parte de

un corpus mayor de sectores populares deprivados. Sus frases se estructuran apegadas a la tradición y a la norma. La transgresión no tiene cabida cuando afirma que toda ilusión de mujer es casarse. Alberoni, Barthes o Giddens no me ayudan a comprender lo que está sucediendo a nivel del habla. María representa mi “otredad radical”, mi extrañamiento y mi esfuerzo se concentra en no quedar con la boca abierta frente al efecto hipnótico que me producen los kilómetros que nos separan.



i) **Leo** *“Una aventura no es una cuestión de sentimientos. Estoy hablando del placer de conquistar, de ser atractivo”*

Comuna residencia: Recoleta

Estudios: Un semestre Instituto

Edad: 26 años

Familia: abuelos y madre separada, padre conocido pero ausente

Iniciación: Con prostituta

Estado civil: Casado, 1 hijo

Actividad actual: Marino, barman, vendedor

A Leo lo entrevisté ya hace unos años³⁷, pero rescato su historia de vida de entre mis archivos por varios motivos. Cuando lo entrevisté en 1996 tenía 25 años, y su vida entera había sido vivida como una aventura. Conoció a su padre recién a los 17, se crió como hijo único con sus abuelos y su inestable madre en la calle Independencia. A los 18 se embarcó por varios años como marino mercante y cuando yo lo conocí estaba intentando consolidar una relación de pareja por la que había renunciado a su vida tráfuga.

Leo con su lenguaje maravilloso y sus historias contadas con todos los colores posibles, es el que con más nitidez asume a la mujer en su condición de objeto de deseo masculino. Es el único de mis entrevistados hombres que reconoce haberse iniciado a la antigua usanza, con una prostituta, pero como no tuvo padre que lo llevara, a los 13 y con su uniforme de colegial, golpeó un día la puerta de un prostíbulo en la calle San Martín y descubrió esa sexualidad que después ha seguido practicando en “los quilombos de Punta Arenas” y otros sitios donde el barco se detenía. Leo representa la exacerbación del coleccionista de mujeres, fanfarrón y divertido cuando recuerda los tiempos en que tenía tres pololas, cuando le llovían las admiradoras o cuando anduvo con todas las minas del grupo... él habla desde la nostalgia del conquistador como discurso de poder, pues reconoce que le daba estatus que lo catalogaran de mujeriego.

Desde ese discurso donde lo amoroso se encubre, aparece la desgarradora incapacidad para comunicarse y confiar en las personas. La caricaturesca disociación entre mujer puta y mujer virgen, se encarna en Leo de manera paradigmática, cuando su pareja se embaraza y algo se bloquea en él, “el sexo, la lujuria y la pasión” están en otro lugar, muy lejos de la madre de su hijo.

³⁷ Los testimonios de Leo son parte de una historia de vida recopilada en 1996, en el marco de la investigación “Relaciones de Género en Chile: ¿Transformaciones o continuidades?”, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Coincide con Jaqueline en que la fidelidad no existe, pero para Leo la diferencia está en saber o no hacer las cosas y por tanto se ubica al otro extremo de la línea. Su “honesto cinismo” me sorprende. Reconoce que nunca antes había contado muchas de las cosas que ahora me cuenta, pues se acostumbró a estar solo. Me habla de la única “extraña” mujer que lo hizo sufrir y de su relación actual donde se sintió humillado por una familia que lo desprecia por no tener estudios universitarios. Leo es un chico de la calle, un choro, cree que ya no lo pueden engañar, porque su ingenuidad la perdió hace mucho tiempo. Yo en cambio veo a un niño gigante que se maravilla con un auto deportivo o un refrigerador gigante... su impulsividad le ha jugado malas pasadas y, a pesar de las promesas, hace ya tiempo se esfumó, dejando un montón de deudas y un hijo que, al igual que él, crece sin padre.



j) **Mauri** *“No se si estoy realmente enamorado de ella, o la quiero, o estoy enamorado de su recuerdo”.*

Comuna residencia: Maipú
Estudios: Liceo incompleto (3°)
Edad: 24 años
Familia: Padres juntos y dos hermanos
Iniciación: Con polola esporádica
Estado civil: Soltero
Actividad actual: Coperero de casino empresa

Mauri vive en los límites de Maipú, no terminó la enseñanza media y trabaja desde el alba hasta el anochecer como coperero en el casino de una cadena de farmacias. A los 24 años y por razones económicas, vive con sus padres y sus hermano con quienes no se lleva bien. Es el símil masculino de María, en cuanto a la “desestructuración” de su discurso amoroso. Mauri quiere abrirse, mostrarme su interioridad a toda costa, descubrir sus penas y alegrías especialmente para mí, pero parece no encontrar las palabras adecuadas que describen sus emociones y eso lo desespera.

Da la impresión que muchas de las cosas que conversamos, recién las comienza a pensar mientras articula las palabras y así, va dejando sus contradicciones en evidencia. Es romántico e ingenuo, puro corazón mientras escribe su diario de vida y al mismo tiempo habla de las mujeres fáciles, y se las da de un galán mujeriego que yo podría asegurar no es. Creo que para Mauri esta entrevista reviste la oportunidad de hablarse desde su deseo, y yo me constituyo por un momento en ese espejo que él busca con ahínco.

La transparencia de esa fractura personal, me conecta nuevamente con la fractura histórica de encontrarse ubicado en un tiempo de cambios vertiginosos, donde no todos podemos situarnos con igual destreza. Para Mauri un deber ser del pasado, se superpone precariamente con nuevos discursos no muy bien asimilados. Mauri es una extraña mezcla que no termina de cuajar, híbrido entre el conquistador frustrado y el caballeroso e hipersensible incomprendido. Supongo que al no manejar los códigos sociales de su entorno con suficiente soltura, se convierte en un inadaptado crónico del cuál algunos suelen abusar.



k) **Cristián** *“Yo me doy cuenta cuando realmente quiero a una persona cuando no miro para el lado”.*

Comuna residencia: Conchalí

Estudios: Cuarto medio liceo comercial

Edad: 23 años

Familia: Padres separados. Vive con el padre, hermana vive con la madre

Iniciación: Con la polola

Estado civil: Soltero

Actividad actual: Auxiliar empresa

A Cristian me lo presentó Elizabeth y es parte del mismo grupo de amigos. Nos juntamos en su casa (la sede del grupo), donde vive solo con su padre, separado hace muchos años de su mamá que reside en el norte.

Cristian llegó hasta cuarto medio e inmediatamente comenzó a trabajar en una empresa que administra documentos, el ganar dinero es lo que definió sus autonomías, el poder invitar a una mujer hizo la diferencia y le dio otro estatus respecto de sus amigos. Me sorprende su memoria privilegiada y también la apertura para hablar de su intimidad con una desconocida. Derrocha simpatía y es el galán en su grupo, no un galán arrogante, sino un galán juguetón que conoce sus limitaciones.

Reconoce que aún anda en etapa de carrete y aunque cree haberse enamorado, escapa de los compromisos formales. Es extraño percibir que en su discurso existe un límite etéreo preciso para dejar de ser irresponsable y asumir más que la pareja estable, la paternidad como un elemento crucial en su vida. Intuyo que este discurso es sintomático de un giro radical respecto a las generaciones anteriores. La identidad masculina adulta no sólo se funda en el ámbito público - laboral, y los lazos afectivos construidos, fundamentalmente en torno a la paternidad, comienzan a tener otro valor

A pesar de las innumerables historias que Cristian rememora (la gordita que los amigos molestaron, la mujer mayor (29) con hijos, la irritable compañera de trabajo evangélica, la vecina que tuvo un hijo con otro...), percibo diferencias con respecto a los relatos de Ricardo, Mauri y Leo. En su discurso aparece un sujeto mujer con mayor profundidad, con sensibilidades propias. Él es capaz de ir boceteando retratos psicológicos de quienes le han marcado. Percibo que la distancia de trasfondo con los otros entrevistados, radica en confirmar con cada una de sus historias que no son todas las mujeres iguales y por ende es imposible pensar con la lógica economista de la permuta y la competencia las relaciones amorosas.

La figura de las tres hermanas que son amigas, amadas y/o amantes a la vez, es su nítida imagen de la transgresión. La distinción, hecha por Cristian, entre estar lúcido y con copete marca el límite orden/caos. Está profundamente enamorado de la menor, pero ella no lo ama, no estudia, se droga y se dedica a machetear en la calle. Define el amor como una enfermedad sin cura, y Alberoni adquiere nuevamente sentido. Plantea que el amor siempre está y sólo es cuestión de despertarlo, entonces Fromm hace su aparición. Por último es el único de los 12 entrevistados cuya pareja modelo, por definición, jamás cambiaría la pasión por la rutina. Paradójicamente Cristian es un romántico que, no obstante, saca sus cuentas afectivas con el mayor pragmatismo cuando se trata de pensar en su futuro.



i) **Claudio** *“Creo que el amor parte por tus necesidades. Cuando una persona es capaz de aceptarte, como tu pareja complementaria más que tu sexo opuesto”.*

Comuna residencia: Lo Prado

Estudios: Cursa Pedagogía

Edad: 23 años

Familia: Padres separados y padre ausente, desde los 14 vive con la abuela

Iniciación: Con la polola

Estado civil: Soltero

Actividad actual: Estudia y trabaja

Una amiga me hace el contacto y nos reunimos en una shopería próxima a la Estación Central. Le cuento brevemente de que se trata mientras una música chicha (de amor despechado), suena como telón de fondo. Mientras almorzamos me confiesa que odia esas cumbias, y a ese ritmo comenzamos la entrevista.

Claudio irradia una imagen especial mezcla de niño y hombre, de alguien que a pesar de haber experimentado la adversidad no pierde la ternura. Él es un caso atípico y reconoce sentirse especial en relación a sus pares, su discurso amoroso ha mutado, en un proceso de formación y reflexión que desarrolla a través de una permanente toma de conciencia personal.

Su infancia la vivió con un padre alcohólico que maltrataba a su madre. Cuando tenía 10 años su madre se separó y conformó una nueva familia. Tiene dos hermanastras una de ellas su primer amor secreto de niño. Con su padrastro nunca se llevó bien y cuando nació su hermana, que ahora tiene 8 años, fue a vivir con su abuela. Ha logrado palear sus carencias afectivas participando en múltiples comunidades (comunidad de base de iglesia católica, coro, los scouts, familia de acogida). Sus tres pololas importantes, como el las define, han formado parte de estos grupos, y las tres le han aportado cosas distintas. Con la primera vivió un amor espiritual e incondicional que no ha vuelto a sentir por nadie, con la segunda fue pasión y descubrimiento sexual y la tercera ha sido conciencia, valores compartidos y proyección, no obstante, algo ha faltado.

Las primeras relaciones fueron entrega, idealismo y confianza de su parte, con los aprendizajes de decepción, engaño y sufrimiento correspondiente. Este Claudio “feminizado” en sus afectos, se contradice con el estereotipo de mujer sensible y hombre carnal que maneja. Ahora a sus 23 años, se encuentra inmerso en un proceso de crisis, reordenamiento valórico y revisión de una moral religiosa que no lo termina de convencer. Comienza a cuestionarse la fidelidad del compromiso formal y desea darle más conciencia a sus decisiones.

Dejó a su última pareja para no serle infiel, pues reconoce la honestidad en sus relaciones como su principal valor. Ahora, se encuentra involucrado en una aventura secreta con una mujer mayor, está en una etapa de disfrute de su libertad sexual sin ataduras ni presiones. Claudio ha ido elaborando sus dolores para comprender y transformar sus relaciones, reformular su compromiso afectivo en todo lo que ello significa.

Estudia pedagogía básica gracias a becas y empeño. Sólo desde entonces, ha comenzado a otorgarle gran valor al desarrollo profesional de su virtual pareja. Su amor por los niños, como plantea su futura paternidad y la importancia clave que las mujeres han tenido en su vida (amiga, abuela, tía, madre y madrina), son múltiples pistas que evidencian cambios profundos en su masculinidad producto de la ausencia de referentes masculinos claros. Esa complejidad que le

atribuye a la “construcción de sus relaciones”, ese aprendizaje de “ponerle palabras a lo que va sintiendo” lo aproxima a los límites de una subjetividad y sensibilidad diferente. De todos los entrevistados, presiento que es el que más se aproxima –al menos en su relato– a las relaciones confluentes que describe Giddens, a pesar de su marco valórico católico y de sus sentimientos de celos que hacen su aparición de vez en cuando y que cataloga de resabios machistas. La complejidad del discurso amoroso de Claudio producto de la oscilación entre la condición social de origen y la posición intelectual adquirida (en tanto poblador que llega a la universidad), nos demuestra el cambio vertiginoso que sufren ciertas formas de hablar de los afectos y el estatus transicional que estos discursos actualmente poseen.



m) **Mario** *“Yo me di cuenta que igual la seguía amando. Que para mí ella era la mujer que yo quería, que si no podía estar con ella igual yo iba a tratar de ayudarla para que fuera feliz”*

Comuna residencia: Lo Prado

Estudios: Cuarto medio

Edad: 26 años

Familia: Menor de 6 hermanos, vive solo con los padres

Iniciación: Con una polola

Estado civil: Soltero

Actividad actual: Auxiliar USACH

A Mario me lo presenta Claudio (luego de preguntarle infructuosamente a varios amigos). Participan en una comunidad cristiana de base en Lo Prado. Mario responde con mayor claridad a mis cánones de masculinidad tradicional. Llega puntualmente a nuestra cita vestido muy formalmente y se incomoda cuando yo le pago el refresco. Tiene 26 años, cuarto medio rendido y trabaja en la Universidad de Santiago como auxiliar aunque se presenta como encargado de un departamento. Es el menor de 6 hermanos y vive con sus padres mal avenidos.

Su discurso amoroso es elusivo, disociado de una expresividad o fuerza que encuentro entre otros entrevistados, es retraído y en general se guarda lo que siente y es por eso que quizás le cuesta encontrar las palabras para hablarme de lo que nunca habla. Me da la impresión que no se cuestiona demasiado que las cosas sean como son en términos afectivos y una serie de lugares comunes son sus cartas de navegación para comprender lo que le sucede con las mujeres. Las letras de Camilo Sesto, Myriam Hernández y Cristian Castro le gustan. Escribe poesía pero nunca se la ha mostrado a nadie, me dice que es su único secreto.

Me habla de sus relaciones, pero quizás producto de su timidez me cuesta penetrar en el sentido que se agazapa en (o tras) sus palabras. Mario también es atípico pero por razones muy distintas de Claudio. Su manera de vivir el amor suena extraña y extemporánea, el sexo es marginal a sus intereses afectivos y entonces la disociación entre el amor y el sexo se corporiza ahora a través de dispositivos de sublimación. Más que una práctica en paralelo, pareciera que lo sexual se minimiza y “no le llama la atención”.

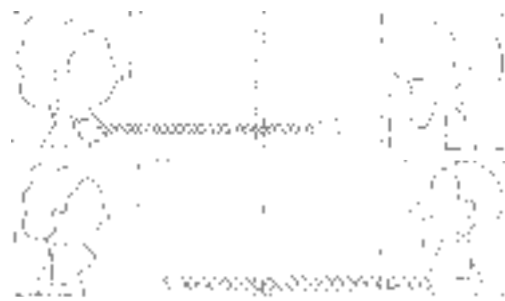
Su primera desilusión la vive cuando regresa del servicio militar y su polola lo ha reemplazado por otro. Después ha tenido dos o tres relaciones más, con una de ellas incluso convivió, pero afirma que sin vida sexual activa. Reconoce no haberse enamorado en ese entonces.

Mauri, Cristian y ahora Mario han vivido historias similares e intento descifrar lo que ahí está sucediendo. Me cuentan de amigas embarazadas de otros hombres donde ellos han querido apoyarlas por amor, amistad o deseo de protección. Me sorprende la recurrencia de esta figura. La reacción de hombres dispuestos, muchas veces, a asumir paternidades ajenas y responsabilizarse por las ausencias de otros, responde a un modelo de hombre que no logra ubicar en un tiempo específico.

El momento de la entrevista es especial. Así como el coleccionista de mariposas, “cazo” al enamorado in situ. Mario está locamente enamorado y se convierte en un niño que considera que el amor es milagro y don. A diferencia de los demás entrevistados, Mario es un analfabeto de la seducción que jamás pone en escena.

El día anterior, y después de un año de sufrimiento, Mario se ha atrevido a hablarle al amor de su vida, es la única mujer a la que le ha dicho que la ama, pero ella amablemente y con mucha culpa por no amarlo, lo ha rechazado. Él es el amante no correspondido que, aunque sabe que ella no lo ama, insiste por última vez con la esperanza de que algo cambie, al transmitirle ese sentimiento profundo que a él lo embarga. Es la primera vez que se enamora *de verdad*, pero su dificultad para comunicarse, su torpeza afectiva, una pueril confusión con la hermana de su amada le jugaron una mala pasada, llegó tarde y siente que debe aprender a admitirlo. Le da rabia el miedo paralizante que sintió antes, y ayer se desahogó al decir lo que siente. Ahora todo se vuelve resignación y prepara las cosas para alejarse y “no volver a molestarla”. El sentimiento sacrificial, la inmolación por amor, es la estrategia premoderna con que Mario lleva su romanticismo al límite.





ANÁLISIS DE GENERO

El recorrido descriptivo a través del cuál presenté a los entrevistados y entrevistadas, es el intento por no diluir las particularidades en los discursos disectados una y otra vez mediante lecturas transversales que pretenden decodificar el código amoroso y sistematizarlo como conocimiento instituido. Ahora ingresamos a la fase del análisis que requiere separar en partes las entrevistas, y comenzar a transitar por las categorías que nos permitan comparar lo igual y lo diverso en los relatos de estos/as jóvenes, sin por ello negar la irreductibilidad de los discursos singulares. Barthes desarrolla algunas claves interpretativas que permiten jugar con la descomposición y el montaje de los discursos sin “desnaturalizarlos”, y creer en la posibilidad de aproximarme al rompecabezas desde el fragmento, aduciendo que no existen continuidades totales y que un sólo gesto o palabra tiene a veces el poder de significar el conjunto³⁸.

El enamoramiento es un drama y el drama antiguo tenía tres escenas declamatorias (...). La jornada amorosa parece entonces seguir tres etapas (o tres actos), está en primer lugar la instantánea, la captura (soy raptado por una imagen); viene entonces una serie de encuentros (citas, conversaciones telefónicas, cartas, pequeños viajes) en el curso de los cuales “exploro” con embriaguez la perfección del ser amado, es decir la adecuación inesperada de un objeto a mi deseo: es la dulzura del comienzo, el tiempo propio del idilio. Ese tiempo feliz toma su identidad de que se opone (al menos en el recuerdo) a la “secuela”: “la secuela” es el largo reguero de sufrimientos, heridas, angustias, desamparos, resentimientos, desesperaciones, penurias y trampas de que soy presa. (Barthes: 1996: 107)

Al iniciar la re-lectura de estos textos, aislamos aquellas secuencias significativas de *la instantánea, la exploración y las secuelas*, y desde la artesanía del mosaico vamos completando las ausencias discursivas con nuestros parámetros teóricos, culturales y personales.

³⁸ Kristeva al referirse a la intensidad del pacto amoroso indica que ésta se refleja en el simple *acto enunciativo, donde la totalidad de la significación (...) se insinuará en los signos e infrasignos.* (Kristeva: 1987: 79).

Primera categoría *como de nombra el amor*

*Cuando alguien te ama, la forma en que esa persona dice tu nombre es diferente. Sabes que tu nombre está seguro en su boca.
Niña ecuatoriana, 12 años.*

Ellas nombran

Hacer la pregunta *clisé* acerca de cómo cada una de las entrevistadas define el amor, permite explorar los significados que operan como trasfondo de la cotidianeidad amorosa femenina; aquellos códigos aprendidos a través de la novela rosa, la canción romántica o el melodrama televisivo, comprendidos como fenómenos mediáticos que inundan de manera consciente e inconsciente la interpretación de sus propias existencias.

Una de las entrevistadas comienza afirmando que siempre le dice a su pareja que *amor es una palabra tan corta y a la vez tan sentida que significa muchas cosas*, y en esa frase resume la polisemia que el concepto abarca. Se evidencian múltiples tensiones en el discurso amoroso femenino que nos remiten a las oposiciones entre amor romántico y amor confluyente, entre la fatalidad incontrolable del destino y la construcción de las relaciones de amor en la negociación. Se despliegan un conjunto de distinciones complementarias y contradictorias al intentar definir aquello en lo que normalmente no se piensa, por encontrarse a nivel de las prácticas y discursos habituales.

En primer lugar el amor es definido en oposición —nunca al odio— sino al cariño, que puede sentirse hacia muchas personas a la vez, y a la pasión, que posee una intensidad que sólo sería vivida durante un breve lapso de tiempo. Ambas definiciones dejan al descubierto que el discurso amoroso, aunque devalúa el eros apasionado, se sitúa idealmente en la matriz romántica tradicional donde “exclusividad” y “eternidad” son los principios ordenadores, condiciones insoslayables para distinguir el “verdadero amor” de aquel que se desvanece. La diferenciación entre estos sentimientos aparece delineada a través de una discursividad que no es ambigua: el amor es certeza para estas mujeres. La confusión es rápidamente despejada cuando se habla en pasado, cuando se historiza el amor en la medida que es relatado y la memoria tiende a fijar la certidumbre del sentimiento o la ausencia de éste.

Bueno yo hasta el día de hoy, ahora, ahora me vengo a dar cuenta. Es que resulta que a mí... fue el único hombre del que yo realmente me enamoré, me enamoré pero hasta las patas y ahora yo me vengo a dar cuenta que fue el amor de mi vida... Jaky

Creo que nunca me enamoré en ese tiempo, sentía cariño, atracción, pero no amor. Ahora... si ahora estoy enamorada... porque los otros han sido ilusiones yo pienso, si el amor es por una sola persona no más... María

El inicio de la relación amorosa está signado por ciertas formas de nombrar(se) que generan complicidades, códigos privados compartidos sólo por dos. La enamorada al conferir un nombre al otro, o al ser nombrada por él, está afirmando o siendo afirmada en el sentimiento.

... él me decía hola duraznito, porque me puso duraznito –me decía– hola duraznito, cómo estay? Estay muy ocupada? y yo le decía hola... super amoroso, desde el principio así. Y así nos conocimos y así empezamos a andar... Eli

... pero es que igual esas cosas como que se las digo así en privado, mi negrito rico cachai... Elisa

El lenguaje entre enamorados se fija a través de los itinerarios de la relación. Se da un conjunto de signos correspondientes a una subjetividad amorosa donde los cuerpos son bautizados, ese cruce de apelativos indistintamente al género. Este lenguaje connotativo afectivo tiende a perder eficacia simbólica en el discurso de las jóvenes, no obstante pareciera ser que son las mujeres las que aún mantienen de manera más evidente estas expresiones al narrar sus amores.

Otro aspecto de la definición femenina del amor es la clara valoración atribuida a la capacidad de esperar al otro, la capacidad de perdonar, la capacidad de postergar lo propio y la capacidad de amar incluso en ausencia. Estas cualidades estarían confirmando, discursivamente, la fuerza de un sentimiento que reúne la intensidad y la estabilidad que la pasión y el cariño poseen sólo de manera incompleta. En los énfasis puestos sobre dichas cualidades se confirma que para estas mujeres el amor está constituido por cesiones y autosacrificios que son naturalizados desde la matriz romántica aún vigente. Los condicionamientos del género femenino que allí estarían operando, marcan esta definición del amor como la entrega irrestricta. Esta identidad amorosa configurada en el *ser para otro* y en *el otro*, emerge y vuelve a reproducirse en una particular forma de hablar del amor que se perpetúa en paralelo con discursos de mayor autonomía.

... por ejemplo que pase el día y que esté como ansiosa en que llegue la hora en que me vaya a juntar con él, o que mi mamá me diga Elisa llega por favor a tal hora y yo me quedé toda la noche, y diga no importa si en la mañana me las arreglo... esas cosas medias raras, cosas que antes no hacía po'... Elisa

... estoy segura que si pasan 5 meses, un año, lo que sea,... yo lo voy a estar esperando. Porque yo se que él todavía me quiere, yo pienso que esperé tanto tiempo, que más me cuesta esperar un poco de tiempo más, Me tiene más feliz eso, aunque seamos amigos no más, porque después lo demás se va ir dando con el tiempo, no importa cuanto tiempo sea... Eli

... un sacrificio por parte mía, igual yo creo que he hecho como hartos sacrificios por el Jonathan... llevo dos años y tres meses con el Jonathan, igual caleta... Elisa

... fue lo peor lo que he vivido, de todo, porque, porque yo ahí entregué mi vida, yo ahí dejé todo y estaba loca por esa persona, me volví loca por él... no comía... y después fueron pasando las cosas... Delia

Entonces con él yo dije no po', aquí me chanto, no voy más a la disco, porque quiero salir con él y me voy a portar mejor en la casa, porque

quiero salir con él. Entonces ahí empecé a ceder y no se, me la jugué hartito por él, en realidad yo siempre por un hombre me la juego, o sea soy como bien entregada. Yessica

El vínculo estrecho entre la tríada amor, sacrificio y sufrimiento, tiene distintas gradaciones que van desde pequeñas renunciaciones hasta gestos que pueden llegar al límite de la violencia o autodestrucción. La relación amor - sufrimiento se contraponen y al mismo tiempo coexiste con la perspectiva que valora el respeto y la ternura como atributos masculinos imprescindibles para entablar una relación afectiva. Precisamente, una de las contradicciones que encontramos con mayor fuerza en el discurso de estas mujeres es la oposición entre la idea del buen trato y el mal trato real que se hace presente en sus lazos amorosos más profundos. Por un lado, cuando se describe el “amante ideal”, la ternura y el respeto constituyen las cualidades esenciales, repetidas una y otra vez por todas. No obstante, cuando varias nombran a algunos de los hombres que han “amado de verdad” aparecen precisamente las características opuestas. La renuncia y la sumisión en el discurso amoroso de estas jóvenes, se refleja en la afirmación de la imposibilidad del amor y en la persistente idea de dominio de un “hombre fuerte” como ideal de protección y seguridad, que son los tópicos que tienden a reiterarse y justificarse entre líneas.

... fue el amor de mi vida y lo va a ser siempre porque lo recuerdo con amor, porque también fue el que más me hizo daño, me humilló, me decía cosas feas, uuu que no me dijo, me trataba mal... yo pienso que eso fue porque yo siempre hacía y deshacía con los que yo quería a pesar después de todo lo que me pasaba, pero con él nunca pude, él fue el único que me hizo sentir nervio, miedo, vergüenza. Jaky

La noción de amor se constituye aún para muchas mujeres de sectores populares en el discurso de la sujeción al poder masculino, poder que se traduce en la descalificación y en la infantilización de la mujer a través de relaciones donde el hombre puede asumir un rol normativo y castigador. De esta manera, “el amado” sigue instalándose en el imaginario colectivo como un agente al que se le otorga el control de la situación y el que somete en la medida que la mujer renuncia a defender sus propios límites a cambio de estabildades muchas veces precarias.

Un elemento que se reitera en la definición del “amor verdadero” es la importancia de encontrar al hombre adecuado, residuos del arquetipo de príncipe azul funcionan como subterfugio para no hacerse cargo de la relación en la medida que los condicionamientos estarían dados a priori. El desfase entre el tributo a la idealización masculina y las historias de la vida real, demuestran la eficacia de una ideología que se transforma con más lentitud que las relaciones sociales que la sustentan. La necesidad de encontrar al “hombre ideal” como condición fundamental de la felicidad femenina, es un elemento que se sigue perpetuando en la definición de las posibilidades de acceso al amor. Y es ahí donde se reproducen rasgos de la concepción amorosa entendida como fatalidad o destino. Las mujeres no asumen un papel de sujetos activos en la construcción de sus experiencias afectivas y la suerte de cada historia se centra en la elección adecuada del objeto de deseo. El éxito o fracaso de una relación amorosa depende de este “acierto o error” inicial, que está siempre mediado por la idealización en el momento de la “instantánea o captura”, más que por la construcción de la historia a través de los conflictos y consensos logrados.

Específicamente, en los estratos populares “ser caballero” es un atributo fundamental de este mítico “príncipe azul” valorado por las mujeres y denota la posibilidad de rescatar el elemento romántico

co *trovadoresco* a través de signos mínimos y convencionales. Definitivamente, en esta forma de nombrar el ideal amoroso se constituye una clara marca de clase. La demanda de un “hombre caballero” explicita la búsqueda de un amante al que no responden los modelos directamente conocidos. La connotación está puesta en aquello que pronto se convierte en carencia, el “modelo de la consideración” que, en el imaginario de estas mujeres, remite a otros segmentos sociales, el imaginario amoroso delinea la posibilidad de acceder a un mundo donde las relaciones entre hombres y mujeres son diferentes.

El hombre caballero logra seducir a su señora con aquel gesto mínimo, que no obstante, para ella posee una significación especial. Un conjunto de detalles más bien formales sobre los cuales muchas jóvenes aún siguen fijando su mirada, constituyen elementos interpretados como manifestaciones indiscutibles de amor.

Cachai que llegué a la banca así y me iba a sentar, y estoy así y me dice, espérate, espérate, espérate. Y me empieza a soplar el asiento. Me sopla todo el asiento cachai, lo limpia y me dice: ahora te podís sentar. Cachai que me dio una pena, me dio una pena, verlo cachai haciendo eso, después de todo lo que yo le hice, me dio pero ene pena, sabís que me puse a llorar, entonces me dijo, pero que te pasa... Eli

Con sus detalles, sus cosas. Su forma de ser, re'caballero fue, lo que busca una mujer, una persona que sea respetuosa todo... María

... este mino me iba a buscar, y tiene auto, me iba a buscar a Cerro Navia como a las 10 de la noche... Me dice señorita Elizabeth, cuando me llama pregunta por la señorita Elizabeth, no por la Eli ni por la Elizabeth, sino que por la señorita Elizabeth cachai... y yo creo que de esas cosas uno también se enamora, de cómo te tratan, de la forma que tienen de ser contigo, por ejemplo él ha sido siempre como bien caballero, esa vez no más que estaba furioso me trató mal, bueno, es comprensible. Pero siempre fue como bien delicado y todas esas cosas, preocupado, y a mí me encantaba estar con él. Eli

Es que él siempre me ha respetado si fue eso lo que me enamoró de él... que siempre... nunca me obligó a nada, siempre espero a que yo estuviera lista... María

La valoración que se le confiere al ser caballero y respetuoso, remite además y directamente al orden de la sexualidad, en la medida que estos rasgos son significados como la no-transgresión de los límites (corporales) impuestos por la mujer y a su vez por el hombre que distingue entre las mujeres “fáciles” y las “serias”. Entonces, el “respeto” es una noción fundamental para referirse al control de la conducta sexual de las mujeres.

... nos dábamos un beso y me corría las manos pa'arriba y pa'abajo, pa'arriba y pa'abajo, entonces yo tenía que andárselas sujetando y me molestaba, me molestaba... yo tenía 17 años, y yo le dije po'le dije sabís que más me tenís aburrída porque tú no me respetai... yo recién saliendo

del huevito, en vez de haber aprovechado, ahora me arrepiento (risas).

Jaky

Al mismo tiempo, ser respetuoso remite implícitamente a cuidar los límites entre hombres respecto a la “mujer de otro”, ello legitimado por el discurso femenino. Términos aún vigentes como “comerle la color”, “pellizcarle la uva”, “el patas negras” dan cuenta de este triángulo imaginario y de la lógica del intercambio de mujeres que opera en las relaciones entre hombres y mujeres. Lo anterior connota en clave de posesión, la imposibilidad de seducir a la mujer “que tiene dueño” y vemos que el discurso femenino estaría validando esta relación de propiedad cuando el sentimiento es real para ellas.

... yo estaba pololeando con el muchacho de la Fuerza Aérea y por ello nosotros no tiramos, o sea no nos acercamos más, porque el respeta mucho las relaciones y es bien caballero en ese aspecto, respeta todo entonces no quiso acercarse más y quedamos como amigos. Tania

El amor para unas (las más jóvenes), puede ser la obsesión de querer estar siempre con la persona amada

y desesperarse cuando ello no es posible, mientras que para las demás, es la tranquilidad y la confianza de saber que

es factible separarse sin mayores ansiedades. El discurso amoroso femenino, asume en forma alternada la obsesión

por la presencia y la resignación por la ausencia. Es en esta dialéctica precaria que las mujeres ingresan y se debaten

mientras hablan de sus amores actuales.

Yo me doy cuenta ahora que eran obsesiones solamente porque lo único que quería era estar con esa persona y estar con esa persona y estar con esa persona y el amor no es así. Cachai o sea yo ahora que veo al Mauricio y uuy me quedo tranquila toda la noche, duermo hasta mañana, super feliz, duermo super tranquila, no me desespero. Eli

Los discursos amorosos de estas mujeres transitan en esta polaridad y recrean la oposición entre modelos de relación fundados en la dependencia y/o en la posibilidad de autonomías. El continuum seguridad / inseguridad se expresa también en el poder decir te amo cuantas veces “se requiera”; dosificarlo para que no se vulgarice, en la búsqueda de una economía discursiva, o no decirlo nunca para no ser vista como una mujer vulnerable a los (des)afectos del amado. Creemos que esta forma contradictoria de apropiarse de dicha afirmación es común a distintos segmentos sociales, producto de la dificultad presente para desarrollar la confianza amorosa.

Si se lo he dicho... .pero ya no me nace decirle así, igual me da lata, es que no quiero tampoco que me vea tan enamorada... María

muchas veces le he dicho te amo, te amo, te amo con mi corazón y el también me lo ha dicho, muchas veces, más me lo dice él que lo que se lo digo yo pero no... o sea como que no lo encuentro tan necesario estar todos los días te amo, te amo, te amo, porque en realidad se vuelve como algo rutinario que en realidad o no le daí la connotación... Tania

Poder convertir en palabras ritualizadas la afectividad (el develamiento del secreto inicial se reitera), es para otras, el recurso donde el amor es enunciado gratuitamente, y la posibilidad de decir y de ser dicha es la magia que va recreando el sentimiento en el espacio cotidiano. Este elemento pudiera ser interpretado como una pervivencia del discurso romántico tradicional o bien como un recurso que hace posible que el discurso amoroso comience a liberarse de una desconfianza social instalada.

No me cuesta decirlo al contrario, me gusta decirlo y me gusta que me lo digan y que me lo digan no una vez al día, si no que todas las veces que nos podamos ver, te quiero y te amo, entonces es como el te amo... ya, tú lo decís y lo decís no más, pero que lo sienta uno, yo por lo menos lo siento, lo siento, es como algo, es tan especial, tan bonito... es tan difícil de explicar, es como que en la mañana te llena al despertar con la persona y que te haga cariñito hola mi amor, cómo amaneciste y siempre el cariño. Yessica

Entonces, el término te amo es una expresión socialmente móvil, que se realiza sólo a través de la relación entre dos que están enamorados. Es por naturaleza parte de un discurso para el otro. El atreverse o no a decir te amo, a exponerse y comprometerse desde el propio discurso, indica para las mujeres la posibilidad de construir vínculos más equitativos y libres. Desde la perspectiva psicoanalítica el amor está referido a una falta y busca una restauración del ego. La autopercepción que estas jóvenes manejan, es que el amor es en parte una respuesta a carencias personales, el amor **sirve para llenar el vacío y la soledad que uno siente** o para **buscar lo que le falta a uno**. Esa idea fuerza de amor - muleta habla nuevamente al sentimiento desde la dependencia. La lectura que las jóvenes hacen del te amo masculino se basa en la desconfianza radical que experimentan en experiencias de decepción. El discurso femenino consigna una brecha entre el te amo de ellos y el de ellas, y la diferencia de género respondería a la instrumentalización que se hace o no se hace del término.

... porque todavía estaba como picada, porque en el fondo si yo accedía era como prostituirme así, un cuento así, del hecho de invitarte al cine, a tomar once afuera, un helado, como pagar cierto servicio que yo tenía después que prestarle... o sea nunca me lo dijo así... siempre lo estuvo como ocultando, incluso llegó a decirme que estaba enamorado de mí cachai. Entonces esa cuestión... está enamorado de mí!!!! Además que ya él andaba... haber el compadre como que quería a toda costa acostarse conmigo. Ese era el cuento. Y como yo no lo acepté, se dejó de hacerme invitaciones al cine... Elisa

... no, no son los mismos, en muchos aspectos porque... hombres y mujeres creo que lo más parecido que podemos tener es eso, el ser infiel. Porque la mujer es siempre como más retacada y es más segura de lo que va a decir, o sea la mujer no va a decir te quiero por decirlo, en cambio el hombre con tal de conseguir un beso o acostarse contigo lo va a decir. El hombre es más falso... es difícil realmente saber si un hombre

te dice te quiero de corazón o te lo dice para engrupirte o pa'conseguirte pa'lo que sea. En cambio nosotros las mujeres cuando decimos algo lo decimos porque lo sentimos... Bueno, eso pienso yo que las mujeres somos como más... no decimos las cosas por decirlas, si decimos algo es porque lo sentimos, o sea nunca decimos algo... porque nunca nos queremos engañar con nuestros propios sentimientos. Una de dos, lo decimos o callamos. He sentido muchos hombres que me han dicho te amo sin amarme y muchos hombres que me han dicho te quiero sin quererme. Jaky

La negatividad del *te amo* masculino se sitúa en las experiencias de engaño vividas. Pero se describen un conjunto de otras experiencias basadas en la credibilidad de los afectos. En estos casos, el discurso amoroso femenino pone el acento en la paciencia que el otro tiene frente al enojo, la pena y otros sentimientos que a veces invaden. Este agradecimiento a la capacidad de tolerancia del enamorado (que se encuentra presente sin excepción en todos los testimonios de las mujeres), es visto como un indicador de la fuerza del amor y suele dejar en punto ciego las propias cualidades que se están aportando a la relación.

Yo encuentro que soy difícil, soy como media jodida, entonces yo encuentro que el Jonathan me aguanta caleta, y a veces cuando ando con pena y cuestiones, me aguanta ene!! Y cuando ando enojada también cachai, entonces yo encuentro que igual eso ya no es cariño, sino que eso es amor cachai. Elisa

Nunca se le acaba la paciencia, siempre me tiene paciencia porque yo soy bien loca y me tiene una paciencia de oro. Tania

Al eje de la carencia se suma el eje de la complementariedad, en el que aparece altamente valorada la seguridad económica y afectiva que el hombre puede otorgar a la mujer. Nuevamente confirmamos que el discurso de la transgresión amorosa da paso a un discurso del orden donde los tópicos del amor - pasión tienden a colapsar ante una lógica instrumental que se introyecta en los individuos y tiñe todos los discursos colectivos actuales, incluso aquel que se esconde en lo más profundo de la privacidad del sentimiento amoroso.

pero con mi pareja no, yo soy la persona débil entendís y a mí me interesa que él sea fuerte, que él me apoye que me diga no Yéssica tú... que me apoye para yo seguir adelante, Yessica

Pero cuando uno quiere algo tiene que luchar por eso. Y de todos los minos que he conocido, porque he conocido una infinidad de minos... es la persona con la que yo se que podría ser feliz. Porque es tranquilo, porque... igual yo no soy una santa pero, es lo que me hace falta a mí para que me... estabilice... para que me diga, ya tú tenís que hacer esto y ya no podís hacer lo mismo que antes, no se... Igual he cambiado ene desde que estoy con él. Eli

La necesidad de buscar el equilibrio personal a través de la pareja se mantiene a pesar del logro de autonomías identitarias en algunos ámbitos. En el discurso femenino se evidencian, a nivel de la

oposición público/privado, grados de dependencia, donde las mujeres se apoyan y admiran a este “otro que posee el desplante y la seguridad que ellas no sienten”. En este sentido, se delega una cierta representatividad al hombre en el espacio público y ellas abandonan la posibilidad de tomar sus propias decisiones en este plano. Pero esta dependencia posee un doble signo, este sometimiento voluntario también implica consciente o inconscientemente formas de resistencia o contrapoder. En esta interacción las mujeres se declaran no competentes y así recurren a un control del comportamiento del otro en función de sus necesidades, siempre en el marco de relaciones generales de subordinación material, subjetiva y erótica en que se encuentran.

... pero es bien seguro ponte me encanta a mí hacer trámites con él porque yo soy super insegura, terriblemente insegura. Cuando salgo siempre me tiene que pasar algo, algún chasco porque ando pendiente de eso entonces él no está ni ahí, va se plantea como el es, y si le gusta bien y si no... entonces, igual me gusta cuando tiene que ir a un banco, pagar una letra, o comprarle algo a la mamá. Me gusta ir con él porque tiene como... se desenvuelve bien en ese campo cachai... Elisa

Creo que todavía siento como cualquier estabilidad, cualquier seguridad, igual busco un poco eso, caleta porque igual es como mi pata coja. María

El amor a primera vista o deslumbramiento es la imagen del amor - pasión (cupido) que una y otra vez se reitera como inicio de un idilio. Sin embargo, con excepción de una, la mayoría de las entrevistas describen el enamoramiento como un proceso gradual donde la reacción instantánea tiene poca cabida a excepción de los amores platónicos preadolescentes. El flechazo es quizás, uno de los primeros mitos amorosos que comienza a ser desmontado en el discurso de las mujeres. El amor - pasión entre dos extraños da lugar al amor entre compañeros, conocidos y pares. La racionalidad infiltra la constitución de las relaciones amorosas, y por ende la magia del flechazo es sólo un efecto visual en el que no se confía demasiado. Genera mas credibilidad la amistad que va siendo reciclada, de manera casi imperceptible, en un sentimiento más profundo e intenso.

¿Nunca te has flechado al instante?. No, las hormonas no, para nada, así no, que de repente diga ah que encachado, oh tiene una sonrisa bonita, empezai por algo, pero no así entero que ah que hombre, para nada. Yessica

... todo tiene que empezar por el cariño, no lo vi y me enamoré, ¡no! porque uno cuando dice eso, se está fijando solamente en lo físico, porque lo vi ¡oh! Quede flechada, habré quedado flechada por sus piernas, por sus ojos, por su boca, pero no por él. En cambio cuando uno ya se conoce, como que sabe como es, el cariño de que ¡oh! sabís que me gustas como eres, como hablas, como se expresan esas cosas, ya ahí empieza el cariño, ya después viene oye ya que me gusta como es como persona ya ahí está la atracción después... yo siempre empiezo por el cariño, por la amistad y después ya me tiro para más digamos pa allá, como querer ser amada, Tania.

Otro de los elementos que refuerzan esa idea, es la afirmación reiterada de que el aspecto físico del hombre no es lo primordial al momento de la elección amorosa. La premisa “lo esencial es invisible

a los ojos” condensa significados que en la práctica no serían apropiados de igual forma por ambos géneros. La atención estaría puesta en otros detalles que no tienen que ver con cumplir con los cánones estéticos masculinos clásicos, sino más bien con la capacidad expresiva que se tiene. El discurso femenino instala esta afirmación como un valor supremo abstracto, que no obstante puede entrar en tensión con discursos emergentes que tienden a “masculinizar la mirada”, y a poner en vigencia parámetros físicos para definir los gustos.

Y con respecto a lo físico no, no... tu viste al Mauricio, no es como muy ahh espectacular, pero es bien maseteadito cachai, mide un metro 80, igual es grande, pero igual tiene su... no es tan importante lo de afuera yo creo que es más importante lo de adentro. Eli

casi todos eran más altas que yo, como también aparecían otros del mismo porte, pero... lo que si me gustan de sonrisa bonita y sus ojos expresivos, así como esa, parece que en eso va el en como te miran, es como... Lo que te seduce. Si, si la mirada y la sonrisa... ojos así interesantes, no son de colores pero son ojos interesantes, que cuando te miran te están diciendo algo, o andan buscando a través de tus ojos algo y la sonrisa, bonita así, no perfecta con dientes perfectos, pero si bonita expresiva. Yessica

Alguien que, en realidad me comprenda y que me quiera, o sea eso es lo que quiere cualquier persona porque la onda física así de que sea rubio, de ojos verdes, de un metro ochenta y en lo posible musculoso, creo que ya no existe. Tania

Por otra parte, el tema de la disyunción entre espiritualidad y sensualidad, entre sexo y afecto, es una distinción que continua reiterándose de diversas formas entre las jóvenes y pone en evidencia los matices contradictorios de un discurso que por momentos afirma la imposibilidad del amor sin el sexo y en otros, plantea la separación radical de ambas dimensiones. En los discursos aparece el elemento de la culpa o la necesidad de justificar los *excesos* de la experiencia femenina. Para ello se valora el afecto como lo crucial y se subvalora el sexo como el elemento secundario o que aparece por añadidura.

... y que aunque no esté con él igual me siento feliz de tener ese sentimiento conmigo, así que, no está él conmigo en carne, pero está en espíritu, y está aquí y está aquí. Eso es lo importante... Eli

En lo personal mío yo pienso que no... yo igual he tenido relaciones sin estar enamorada y en el momento se pasa bien, si es una persona que a uno le gusta y siente algo no específicamente amor, todo está bien, después no me enrollé, pero es que fue una vez no más. Pero estando con mi pareja no, ha sido distinto porque pasó hartoo tiempo antes que yo me entregara a él. Y fue mutuo. María

El amor, por una parte, se describe como un sentimiento espiritualizado y poderoso que trasciende la presencia física del otro. Las mujeres pueden tener sexo sin amor, dejando claramente establecida la diferencia para “no enrollarse” y dejando estipulado que es la excepción y no la regla. Veremos con posterioridad que esta es una de las zonas claves donde el discurso sexuado emerge para instaurar

rar las distinciones de género respectivas. Esta insistencia discursiva de las mujeres más experimentadas por blanquear su actuación, se comprende al constatar como son duramente juzgadas en los sectores populares las mujeres que no ocultan el hecho de haber tenido relaciones prematrimoniales con hombres con los que no han pensado en casarse o siquiera pololear. Nuevamente vemos como el discurso sobre sexo atraviesa y problematiza permanentemente el discurso amoroso no tan sólo para los hombres, sino también para las mujeres jóvenes.

No obstante, entre las mismas mujeres que definen este amor desexualizado en la abstracción, comienza a emerger un discurso narrado desde sus prácticas cotidianas, que reivindica el derecho al goce corporal y pone en evidencia la desigual distribución de libertad para explorar la dimensión del placer físico.

Yo diría que en las generaciones de ahora se da como parejo, como que las mujeres ante eran más recatadas... será po, sea bueno, sea malo será. Ahora no po', ahora como que todas pensamos me tiene que gustar en la cama, a mí me tiene que satisfacer, porque ya la mentalidad de nosotras, ahora nosotras exigimos, antes no se exigía, ahora nosotras exigimos que en la cama también nos gusten y que nosotros seamos felices, no importando si ellos son felices o no, si no que nosotros seamos, este-mos satisfechas, complacidas en la cama. Por lo menos en mi caso si, en el de mi hermana también, porque lo hemos conversado y si, si a ella no le llenaba, no tampoco, porque se supone que tenís que estar con esa persona años, años y años y que influye, influye. Yessica

... imagínate el Mauricio en todos estos meses salió con más de cinco niñas, estuvo con más de cinco niñas, compartió con más de cinco niñas y yo estuve 7 meses con el Sergio y después estuve con los dos amigos de él, pero, o sea yo no pude decirle nada ni hacerle ninguna aclaración ni nada, porque igual o sea, como que las mujeres estamos criadas en esa onda cachai, como que los hombres pueden hacer lo que quieran y las mujeres no. Igual yo no tengo na'mucho ese pensamiento. Eli

Hemos visto que en el discurso de estas jóvenes el amor se nombra desde la dualidad, por tanto la matriz romántica tradicional mantiene aún una vigencia inusitada, pero se mezcla con intuiciones de equidad afectiva; en el habla popular comienza a vislumbrarse tímidamente la pregunta acerca de lo que se desea y necesita en el ámbito amoroso. Cada vez menos mujeres están dispuestas a soportar a un hombre por el resto de sus vidas por el solo hecho de ser el padre de sus hijos.

Los códigos del sacrificio personal funcionan a la par con los mecanismos de compensación que permiten sentirse querida a través de un conjunto de señales, leídas como el reconocimiento de la individualidad mujer por parte del amado. Pero ello implica el riesgo de seguir desplazando la constitución de identidad personal a la visibilidad frente al otro.

Un descubrimiento fundamental radica en la reivindicación y/o exigencia del propio goce en los discursos femeninos, esto comienza a poner en cuestión los dispositivos de autoridad masculina debilitados y abre la posibilidad de liberar o materializar nuevas formas de relacionamiento, o bien continuar con experiencias fragmentadas bajo un formato que ingresa en los dominios del discurso

masculino y se complementa con éste. En apariencia los discursos populares menos liberados del estereotipo tradicional, comienzan a soltar amarras.

Ellos nombran

Para los hombres nombrar el amor parece a primera vista un terreno más resbaladizo que para las mujeres, sobre todo cuando revisamos aquellos discursos masculinos donde surge de manera transparente la idea de erotismo en clave fálica como el eje central del relato. Es así como “el hombre” pareciera estar siempre listo para el sexo pero difícilmente dispuesto a abrir su intimidad y hablar de sus sentimientos. Las palabras de Charo Altable entonces, adquieren sentido cuando indica que *las mujeres cuando hablamos de amor, hablamos de nosotras mismas aún no queriendo y los hombres no hablan de ellos aún queriendo* (Altable: 1991: 11).

En los siguientes testimonios veremos que esa situación de desconexión entre pensamiento y emoción es confirmada por algunos entrevistados, pero comienza a ser cuestionada por otros. Los discursos amorosos de los jóvenes dejan de ser elusivos y gradualmente asumen de manera explícita la dimensión afectiva como parte importante de sus proyectos de vida que se estructuran en torno a nuevos tópicos.

Las resistencias a reconocer que se está o ha estado verdaderamente enamorado, aparecen en los testimonios masculinos con mayor fuerza. Se hace la clara distinción entre amor y adrenalina que suele darse con mayor regularidad. Esta dificultad discursiva para afirmar la certeza del amor entre los hombres, evidencia lo devaluado que dicho discurso se encuentra y la debilidad que pareciera exteriorizarse al enunciarlo.

... como te digo cuando conocí a cualquiera de esas mujeres yo en el momento sentí una sensación increíble, el dolorcito de guata típico... claro, la adrenalina esa, pero por que de un día para otro dejai de querer a una persona. Eso no lo he entendido nunca. Ricardo

Yo me enamoré de la mina, por eso yo le rogué... bueno, lo que yo creí que es estar enamorado, un sentimiento que,... no se te dan escalofríos, es super extraño... Cristian

A pesar de que existan más reticencias a implicarse, cuando preguntamos que es amor vuelve a aparecer la visión romántica que afirma los criterios de exclusividad y eternidad (desde ahora y para siempre). Para los hombres el enamorarse marca el tiempo de ponerse serios, bajar la intensidad del “carrete” y asumir, posteriormente, las responsabilidades familiares que la vida les impone.

De repente, el amor no quiere decir que tenga que estar contigo, o sea yo por amor podría dejar que la Margarita se fuera, sabiendo que ella es feliz en otro lado, yo teniendo ese amor por ella, pero viéndola feliz voy a ser feliz yo. Por lo mismo que me duele un poco verla así tan carretera, tan loca. Porque no, no lo encuentro que sea eso lo que yo quiero pa’ella, no se, yo le digo que termine sus estudios. Cristian

Yo creo que si estoy enamorado de una persona, nunca voy a querer estar con otra. Yo creo que en la base de todo esto que yo te digo, es que todos andamos buscando nuestro otro yo. Mauri

Yo me di cuenta que igual yo la seguía amando po', que pa mí igual ella era la mujer que yo quería y que si no podía estar con ella, igual yo iba tratar de ayudarla pa' que ella fuera feliz. Mario

No, no, no, yo creo que igual lo voy a aceptar, igual yo creo que me va doler, si eso es lógico, yo creo que me va doler, pero si ella ya es feliz y yo se que es feliz, yo creo que también voy a ser feliz, el que ama realmente y ama con sinceridad, yo creo que haría todo para que la otra persona fuera feliz, Mario

En la definición de “amor verdadero” al igual que para el género femenino, al menos en la abstracción, aparece con mucha fuerza el valor de la renuncia, de ser capaz de sacrificarse por la felicidad de la persona amada. Pero en este caso, la renuncia y la postergación personal, no se piensa desde la entrega cotidiana, sino más bien como la imposibilidad de amar ante la presencia de otro hombre al que la amada escoge.

No, no, no que me equivoque, yo se que la amo, siento, es algo de sentimiento, no se no lo puedo explicar, pero, no le diría tampoco que, ahora, no. Porque se que ella no me ama, por eso y así como quiero verla feliz, yo se que a lo mejor no soy el hombre de su vida, si me gustaría hacerla feliz, a lo mejor yo podría hacerla feliz. Mario

que uno lo haya descubierto por la Andrea igual, porque nunca me he podido olvidar de ella, nunca, en todo este tiempo no me he podido olvidar de ella , aunque quiera. Mario

El amor desde esta idealización, resulta ser un sentimiento superior a la voluntad personal. Sin embargo, aunque se reconoce la existencia de dicho sentimiento intenso, al mismo tiempo se afirma que es altamente improbable que a ellos les suceda. En esta autoexclusión se evidencia el aprendizaje del autocontrol del discurso amoroso masculino y, a excepción de un caso (que está viviendo el amor no correspondido en tiempo presente), se reconoce que la vida emocional con sus necesidades, cuando es fijada por la historia, se encuentra subordinada a una lógica racionalizante que le teme a los desbordes.

Si, si lo he vivido, lo he sentido, pero es una enfermedad, es una enfermedad, cuando está no tiene cura.. Cristian

O sea con la Andrea yo anduve poco tiempo pero yo me enamoré de la mina, por eso yo le rogué... bueno lo que yo creí que es estar enamorado... Cristian

En el siguiente testimonio, se despliega una metáfora que nos muestra un concepto más pragmático del amor que se asocia con la idea de resistencia y fuerza más que con la idea de belleza y

delicadeza. En esta imagen se plasma una diferencia de género y, al mismo tiempo, aparece la transgresión amorosa de clase, el conflicto producto del origen y la historia de vida diferente.

Como a los tres o cuatro meses de pololeo yo me sentí super mal porque como que a la Xime le dio vergüenza que la vieran conmigo en la universidad, y después conversando esa cuestión, dice que es una gueá que le pasa con todas las personas que viene conociendo recién. Te pusiste hartito gueona le dije yo. Realmente como que en esas cosas así se prueba la resistencia del amor, porque el amor es una cuerda, no es una flor, bueno como lo querai mirar, los poetas lo miran como una flor, yo soy más práctico, lo miro como una cuerda, o sea en esos momentos es donde se ve la resistencia del cordel y si no la mandé a la chucha a criar pollitos fue porque había más que un interés, había más que una atracción y después ya, poniendo los puntos sobre las íes, cambió, como que pasó esa etapa y volvió a ser la misma. Leo

Para los hombres decir *te amo*, al igual que para las mujeres tiene una gran significación e implica un nivel de compromiso que no están dispuestos a demostrar con cualquier mujer. Muchos consideran que las mujeres tienden a utilizar con más facilidad o liviandad que ellos esa afirmación (para “cazarlos”) y con ello perdería credibilidad su uso. Según la experiencia de algunas mujeres, ellos tendieron a usarlo muchas veces de manera engañosa para conseguir sus objetivos sexuales. En estas afirmaciones cruzadas detectamos las desconfianzas mutuas que se tejen a través del discurso amoroso. El decir *te amo* está cargado de temores para ambos géneros por distintas razones y cuando existe el atrevimiento de decirlo debe reflejar honestidad, exclusividad, compromiso y permanencia. Esas son las condiciones de un discurso, que por lo mismo en estos tiempos tiende a ser cada vez más impronunciable.

No, no se las digo a cualquiera, porque no lo siento!!, por lo menos yo me doy cuenta cuando realmente quiero a una persona es cuando no miro pa'l lado. Con la Bárbara también miraba pa'l lado, con la Daniela miraba pa'l lado... con la Úrsula miré pa'l lado y mire a la Andrea, y con la Margarita estaba con ella y con nadie más... no se lo digo a cualquiera, te quiero mucho, te quiero, te quiero caleta, pero te amo, no. hay que sentirlo, estar realmente seguro de una palabra, que por lo menos si de repente la decís sin sentirlo, la otra persona no sabe lo que tu estay sintiendo y va a entender la palabra amor como lo que por lo menos está generalizando con eso y eso puede enredar las cosas y confundir. Cristian

A la Andrea, creo que, poco antes de haber tenido relaciones, yo creo que, sentía como eso de, necesidad de decir te amo, pero si es un término que cuido, con la Nela creo que fue, también fue menos, fue menos cantidad, ahora como que también más, más cuidado con lo que hice, ahora creo que me protejo mucho más con eso. No es un tema tan libre, no es así como llegar y decir te amo, siento que compromete muchas cosas. Uno, ya, ya no tiene esa libertad de poder decir, sabes que te amo. Claudio

... esa siempre es una duda que... no se, yo por lo menos la llevo por siempre. Con una mina nunca... me ha costado entrar en confianza para

realmente creerle a alguien si me quiere o no. Siempre hay algo de desconfianza, aunque me digan que me quieren, que hasta me pataleen, siempre tengo un poquito de duda. Cristian

la Pilar en este caso, que sería como que, con la que salgo, ella muchas veces me dice te extraño o me dice te quiero, y yo le digo tú esperas, que yo te diga te quiero, ella me dice no, simplemente te lo digo porque igual te quiero, tú sientes cariño por mí, si, siento cariño por ti. Pero yo nunca le he dicho te quiero, jamás le he dicho te amo. yo siento, que le tomái como el valor, a la palabra te amo y siento que es super difícil amar a alguien, llegar a amar a alguien, porque te decía, de esto del cuento de entregarse, de entregarse completo, o sea, con tiempo, con problemas, con debilidades, con dificultades, con virtudes, con defectos. Claudio

La disociación entre el querer y el gustar se refleja con mucha mayor nitidez en el discurso amoroso masculino. Por ende podemos incluso identificar una escala donde las intensidades van del amar, al querer y del querer al gustar, que excluye el sentimiento, y donde podrían estar prácticamente todas las mujeres incluidas.

A mí una mina, me gustan todas las minas, por equiz motivo, o porque son simpáticas, o porque son bonitas... o sea gustar es algo físico... me gustan de repente por lo inteligentes cachai, eso me gusta de ellas, es como una característica especial, la palabra gustar, pero de ahí a sentir cariño ya hay una... más de sentimiento. Cristian

Así como entre las mujeres, la caballerosidad y el respeto son los atributos que cruzan los discursos amorosos femeninos, y remiten a un horizonte donde el modelo a alcanzar son relaciones más equitativas o menos cargadas de violencia. Para los hombres son otros las cualidades buscadas. La ternura, la timidez e incluso el retraimiento son las características deseadas que se reiteran en el discurso. Tendemos a suponer que tras estas descripciones de mujeres románticas y misteriosas (“me gustas cuando callas porque estás como ausente...”), se encubre la búsqueda del modelo de sumisión activo - pasivo que permite recrear relaciones de dominación masculina. Ello sin los conflictos que conlleva la relación con mujeres fuertes, seguras de sí mismas, sujetos con opinión y voz propia. Son esas las mujeres que perturban el orden instituido al impedir el control unilateral de la situación amorosa. Obviamente, el ideal de mujer que aparece en los discursos, tiene claramente la impronta de clase que tiende a perpetuar la inequidad de género en la distribución rólica. En el sector popular está presente con mucha más fuerza que en las capas medias el modelo de madresposa.

Yo creo que la timidez me atrae a lo mejor puede ser, si igual lo he pensado antes, es decir que sean tan calladas de repente, es decir no que no hablen, sino que con sus cosas personales que sean muy reservadas. Mario

Por otra parte, vemos que los aspectos físicos adquieren mayor relevancia para los hombres que para las mujeres en su búsqueda del objeto de deseo (las mujeres aún valoran lo físico a través de gustos más bien subjetivos: “como le quedan los pantalones”, “una sonrisa expresiva”, “unos ojos que cuando te miran te están diciendo algo”). Creemos que esto es un elemento transversal a distintos sectores sociales y se explica producto de la importancia que se le atribuye a la apariencia femenina

en nuestra sociedad. El acercarse a toda costa y costo a ciertos cánones de belleza constituye un mandato cultural que la mayoría de las mujeres debemos enfrentar (adhiriendo a él o resistiéndolo), y es un tópico particularmente sensible al momento de ingresar al ámbito de los afectos y deseos.

Su carita, su forma de ser, cuando no le pillabai el lado feminista, cuando no le pillabai el lado orgulloso, tiernísima eeh su carita, su forma de hablar, una forma de hablar genial para expresarse, para conversar, su voz... me gustaba su voz, me gustaba su voz... era tierna, y el pelo extremadamente lindo, le llegaba, le tapaba la cola. No se, siempre me atrajo eso, o sea hasta el día... sus labios, unos labios preciosos, carnosos, levantados, redonditos, no se. Ricardo

Sus ojos, tenía unos ojos almendrados geniales, y que me encantaban siempre, la tes morena me encantan las mujeres morenas. Morena de ojos almendrados y me gustaban sus ojos... En la forma de ser era donde topamos, o sea su manera de ser no era muy... Cristian

No obstante, los discursos amorosos masculinos tampoco son unidireccionales. Junto con el deseo de encontrar una mujer tranquila (la futura madre de los hijos), se agazapa la posibilidad siempre abierta de subvertir el orden establecido a través de un amor más libre, de vivenciar la locura compartida, reconociendo de antemano la fugacidad de la experiencia. Nuevamente se manifiesta la ambivalencia de una concepción de amor apasionado versus una concepción dominante de amor que subraya la importancia de la estabilidad y la prolongación del mismo en el tiempo.

Me gusta una mujer que me haga cariño, que me haga cariño, que me escuche, esté conmigo, que me llame, que esté pendiente de mí, que qué me pasa, esté preocupada. Cuando yo andaba con la Katty, yo iba al trabajo con buen ánimo... , después desesperado por terminar mi trabajo y venirme a estar con ella. Lo mismo me pasó con Patty... le llevaba pancito amasado, galletas... Mauri

y me empecé a dar cuenta que había cualidades en ella que me atraían, más que su físico. Igual era como... yo la encontraba como super linda, atractiva, después me di cuenta de otras cosas más, que era servicial, que era humilde, son cosas que me iban llamando la atención y actitudes de ella, gestos que ella tenía conmigo, gestos de cariño. Entonces como que me empecé a enganchar con el cuento, ya, y me empezó a gustar eso que, te decía, de repente estaba de espalda y sentía su olor y empezaba tu, tu, tu, tu, tu. Y eso siento que todavía, de repente como yo no la vi más, supongo que se fue al sur, de repente yo pienso que la puedo ver y me pongo nervioso. A veces digo, de repente veo alguien parecido, no será ella. Claudio

Si po' también, también eso es lo que me gusta, que es ella, aunque más me gustaría que la Margarita fuera un poco más retraída o sea que fuera más ubicada, porque es muy loca, pero también me gusta eso, esa parte salvaje, de repente de tirarse, de no preocuparse tanto del sistema de la

sociedad, y hacer una que otra locura, no se si te querís tirar al medio de la calle en una avenida, lo hacís, si querís no sé... igual es un poco osado pero es rico, te suelta y ella es así por eso me gusta, pero al mismo tiempo... como estaba enamorado de ella para realmente formar algo largo, no me gustaba que fuese tan loca porque por el momento yo quiero carretear pero yo también quiero tener mi familia tranquila, o sea mis cabros cachai... Cristian

Se vislumbra la imagen de la mujer escindida en la oposición niña - puta. Imagen presente desde temprana edad y que se va recreando en los discursos de hombres de distinta edad y condición social. La mujer cándida e inocente es la figura valorada que lleva al límite el estereotipo de mujer dependiente, a través de una suerte de infantilización, que le permite al hombre mantener el control y a su vez ser el centro de atención de la mujer.

Se reitera el carácter posesivo del discurso amoroso masculino en la idea reiterada de modelar a la mujer. La mujer ideal es aquella que se adapta a los sueños y necesidades del hombre. Este discurso, ampliamente legitimado entre los jóvenes, es una forma menos violenta de reiterar la díada sujeto y objeto del amor. El esquema hombre controlador - mujer dependiente, presente en múltiples testimonios tiende a entrar en tensión y diluirse frente a nuevos discursos masculinos emergentes que comienzan a cuestionar de manera implícita las relaciones de subordinación. Empieza a aparecer en los relatos el sujeto mujer, al comprender que lo que se desea, en última instancia, es una compañera con quien sentirse “uno mismo” y no tener que hacer esfuerzos por representar o demostrar nada. El ser auténtico para algunos jóvenes, se erige en un valor contrapuesto al mundo de las apariencias en que se vive. Desde este elemento, comienza a surgir la discursividad confluyente también en el género que presenta mayores resistencias. La comodidad de poder ser como se es, superando los estereotipos de género (virilidad y delicadeza), resulta un elemento liberador del discurso amoroso tradicional.

Que sean cariñosas, que sean tolerantes, que podamos conversar fluido, o sea que haya una conversación grata yo cacho... que la mujer ideal es con la cual estay cómodo po!!, o sea que se parezca en punto a ti po' a tú mismo ser, a tu misma manera de ser. Esa es la mujer ideal que sea cariñosa, que sea tolerante, que no sea una huevona apática, que sea sociable, claro porque yo también soy sociable, de repente yo puedo estar con minas vacilando y si la mina es pelacables como la Ruth, no va a resultar, pero en general por lo mismo yo soy tolerante de repente cedo espacio a los de las otras personas, o sea no soy muy exigente en ese sentido

Otro de los elementos que también aparece como un indicador de formas de amor confluyente en el discurso de los jóvenes, es que el tópico del flechazo también comienza a perder fuerza como factor iniciador de las historias amorosas.

aparte se aprende a querer a una persona de esa manera, si tu no te enamorai de flechazo con una mujer, se puede aprender a querer a una mujer con el tiempo. Se puede aprender a que esa mujer sea como tú querís y que uno sea como ella quiere. Ricardo

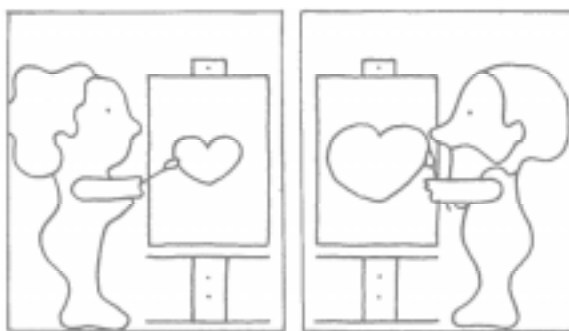
me gusta conocer a la persona, no me pasa eso tan automático, quizás con la Patty me sucedió eso, con todos soy cariñoso, le hago cariño, después voy sintiendo que a la persona le gustó el cariño que le hago,

eso me gusta, pero no el flechazo no, me gusta conocer a la persona como es, si es amorosa, tierna, regalona. Mauri

La escisión entre el amor y el sexo, se articula con el binomio niña buena - puta mala, y es más evidente e insalvable en los discursos de los jóvenes. Esta tensión desde su afirmación o cuestionamiento, representa una de las claves para comprender una cierta vulnerabilidad encubierta (por el alarde) que penetra en las narraciones masculinas, ocultando los afectos asimilados aún a la debilidad.

Amor y sexo van por caminos separados... en el caso de la Patty me gustó porque las dos cosas se dieron, no que vamos al tiro a la cama, no. Cuando empezamos a tener relaciones, fue super bonito... cuando uno conoce a una persona de mayor edad, vamos al sexo al tiro, sin preguntarle nada. Vamos al sexo al tiro y con la persona que uno ama no, tiene que ser algo muy distinto. Mauricio

Es que no es una cosa de sentimientos... es que tu no me entendís, es que en una aventura no van sentimientos cachai, van instintos, satisfacción, placer. Yo estoy hablando de la aventura. No estoy hablando del placer aaahhh del orgasmo po'estoy hablando del placer de conquistar cachai, o de ser atractivo. Leo



Segunda categoría ***territorios de aprendizaje***

Ellas en territorios de aprendizaje

Para la totalidad de las jóvenes entrevistadas los padres no constituyen un referente de aprendizajes respecto a la sexualidad y los afectos. Más bien representan un discurso conservador que es puesto en tensión y superado permanentemente por los hechos. No están dadas las confianzas y no existe la comunicación básica para tratar temas complejos o tabúes, pues se reconoce que el padre y/o la madre con frecuencia sufre una suerte de “analfabetismo afectivo”.

Él tiene una mamá así... una vieja super superficial, totalmente, en vez de decir hijo sabís que me equivoqué disculpa... no, prefiere llevárselo a comprar. Vamos a comprar. Para ella eso es su forma de pedir disculpas. Elisa

A él igual le gustaría conocer a mi familia, pero yo le digo que con mi familia no me interesa compartir mis cosas porque yo no tengo confianza con mi mamá y mi abuela, son medias, no se, medias chapadas a la anti-gua. María

A mí me encanta leer, aprender, escuchar, pero de ahí a hacerle preguntas a mi vieja no, o sea lo que he ido aprendiendo con el tiempo, en los libros, en las... yo pesco cualquier libro y me pongo a leer. Me puse a leer un tiempo esa revistas que dan en La Cuarta de vida afectiva, los consultorios que dan, tomar la experiencia de ahí. María

... es que el Pedro fue mi primer pololo, pololo, por eso fue, además que a mi mamá no le gustaba que... mi mamá es anticuada, entonces yo le seguí la onda a ella, después me di cuenta que no po', que ya no estamos en esos tiempos, sabiéndote cuidar, me di cuenta y dije ahh estar viviendo en el tiempo antiguo, estamos en otros tiempos ya, así que no, esa fue la única vez no más que me pidieron pololeo en la casa de mi padres. Jaky

Este diagnóstico confirma que la brecha generacional tiende a ser generalizada. Se excluye a los padres de la toma de decisiones personales, no se comparte la experiencia afectiva vivida e incluso (las mayores) afrontan conflictos valóricos cuando su discurso y práctica amorosa no cumple con el modelo tradicional esperado.

... por eso yo cuando me fui de la casa, porque ella sabía que mi pareja era separado, entonces ella no, como se te ocurre que voy a andar con una persona separa si, perdiste al otro que era el carabinero y ella adoraba a esa persona, que reunía todos los requisitos para ella, pero para mí no y yo le decía bueno pero si yo no lo quiero, no puedo casarme con una persona que no quiero. Yéssica

Los aprendizajes de estas mujeres en el campo del discurso amoroso se nutren de diversas fuentes, casi ninguna de las cuáles remite a sus familias de origen. Se aprende de la propia experiencia y también de la experiencia de otras mujeres que se convierten en modelos a imitar o del cual tomar distancia. Las amigas son quienes constituyen la principal fuente de saberes. De ellas proviene la “instrucción” de como relacionarse con el hombre y se convierten a su vez en el soporte emocional necesario, asumiendo roles de apoyo y consejo para enfrentar los conflictos de pareja.

... conocí a una amiga, la Rocío que era mi vecina... ella me empezó a explicar cosas que yo no tenía idea, acerca de un hombre y cosas así, yo nunca lo había hecho, ella me enseñaba como ser más seductora. Como onda mira si vas a ir a una fiesta, porque yo siempre cuando iba a una fiesta blue jeans, zapatillas y una polera, no po' cambiate las zapatillas por unos zapatos, se te van a ver más largas las piernas, si vaí andar con una polerita, trata que tenga un poquito de escote en la espalda o delante. Si vas a ir con algún peinado trata de que se te vea la cara más alargada, te pintai un poquito más, y yo nunca había hecho eso... ella me empezó a explicar que te sacaí un poquito de cejas, te vaí a ver más bonita. Tenía mi misma edad... Ahora tristemente ella ya, está ya con una guagüita, desde los 16 años. Tania

y me fui pa'la sala, y llegué a la sala y vi a mis compañeras y guaaa, me puse a llorar, y todas empezaron... si los hombres son unos maricones... y eso... igual me decían si no va a pasar un mes y vai a volver a estar con él... Elisa

Sin embargo, opera simultáneamente en los discursos, una visión descarnada de las otras mujeres, aquellas que potencialmente pueden constituirse en las amantes, las “quitapololo” que destruyen las relaciones de las demás. Esa desconfianza generalizada, deriva de atribuir a un “tipo de mujer” el poder de influir sobre los hombres que, de manera pasiva, se dejan “atrapar”. El discurso femenino infantiliza a los hombres frente a situaciones de infidelidad, su voluntad aparece como minimizada frente a las “mujeres peligrosas”. Esta idea arraigada de que todas las mujeres son potencialmente peligrosas, impide muchas veces, la posibilidad de generar amistades intragénero de manera más libre y no mediada por las relaciones con los hombres.

Ahora mi pareja sale y yo se que yo corro el riesgo de que él me engañe, me paso el rollo, pero sabís que no le tengo miedo a él, sino a las mujeres, más miedo, le tengo más miedo a la mujer que a un hombre, porque la mujer es más de armas tomar que un hombre, porque el hombre es como más tímido y le gusta que la mujer lo acose, o sea si la mujer lo acosa el hombre va al tiro, tu sabís que cuando la mujer cuando quiere y el hombre cuando puede, entonces yo se que el Manuel me dice –no, yo no te voy a engañar ni nada–, pero si se le pone realmente una atrevida? De esas que dice no, a él lo voy a conseguir a toda costa, porque hay mujeres así, a eso es lo que yo voy... Jaky

y no soy muy de amigas soy más tirada para el lado de los amigos. Me gusta más relacionarme con otro tipo... las mujeres son muy envidiosas,

celosas, ataosas, quitapololos... así que no, soy más tirá pa'l lado de los hombres... Jaky

Simultáneamente a esta visión estereotipada de las demás mujeres que recrea, entre las propias mujeres, la oposición masculina buena/mala, puta/madre, veremos más adelante como se configura en el relato amoroso de las jóvenes, la fisura del discurso en tanto posibilidad de transgresión como parte de un aprendizaje amoroso que no es condenable si se ciñe a ciertas reglas, o se legitima cuando se convierte en el recurso de la "venganza". Sin embargo, la falta de experiencia para algunas puede implicar un alto costo emocional, al ser juzgadas y condenadas por las demás de acuerdo a este esquema dicotómico.

... Yo no levanté los pololos a otras... no yo esperaba que terminaban, paciencia, super tranquila, es que yo siempre soy de las que cree que la vida da muchas vueltas y el día menos pensado te va a tocar y siempre me tocaba!! Y he esperado, esperaba tranquila, mientras no perdía mi tiempo si (risa). Jaky

... es que como que ambos se gustaban pero ni uno de los dos era capaz de tomar iniciativa... se tiraban tallas, pero era como puro broma, y era el más encachado del curso y siempre me llamó la atención, pero nunca llegó a gustarme nunca, y en una fiesta de curso tiré con el Claudio y... quedó la crema porque después mis compañeras me dijeron que yo era super maricona que yo sabía que a ella le gustaba como yo podía haber hecho eso... igual el Jonatan después supo, era obvio que tenía que saber... era la idea. Elisa

La enseñanza formal nunca se recuerda como un territorio de aprendizaje afectivo. En esta búsqueda solitaria a través del ensayo y el error, se recurre a las fuentes escritas para aprender los códigos socialmente aceptados acerca del amor, el sexo y los hombres. Desde manuales de autoconocimiento y psicología de divulgación, hasta suplementos de periódicos son los textos que dan consejos y tienden a reforzar muchos de los estereotipos y modelos que estas mujeres manejan.

Estoy leyendo ese libro de John Grey... los hombres son de marte, las mujeres son de venus... pero excelente, super bueno el libro ahí te dai cuenta que entre los hombres y las mujeres hay ciertas diferencias que nunca las vai a poder cambiar, por ejemplo un hombre no le podís decir que está mal porque el hombre no acepta la crítica, la mujer como que agacha el moño, pero el hombre se va a sentir como menospreciado, como que no lo quieren... cachai... todas esas cosas tú las vai leyendo en el libro y te vai dando cuenta, uuy es verdad, es verdad. Son cosas que tú sabís que son así pero que no las pensai, que tenís que leerlas y darte cuenta ooh de veras es así. Eli

Territorio del consumo

Los discursos amorosos tienden a ser comprendidos como discursos individuales y transhistóricos y por tanto es complejo visualizar como se articulan los discursos amorosos con los demás discursos sociales dominantes en el presente. Una clave interpretativa posible la plantea el cruce con los discursos sobre el consumo, entendido como horizonte de realización y compensación de amplios sectores sociales. Las relaciones de pareja están atravesadas por nuevas formas de sociabilidad definidas por el consumo de bienes, que se constituye en el eje cultural en el cual los amantes deben posicionarse y que por adhesión u oposición bosqueja formas de construir relaciones amorosas.

Nos subíamos al auto y el sabía donde tenía que ir. Además que compartíamos harto, nos gusta bailar salsa a los dos, nos gusta salir de picnic cachai, a lugares abiertos, al cerro, al río, a la playa, de compras, ir a comprar los dos cosas, íbamos a comprar cosas pa'l auto, cosas pa'mí, regalos, entonces teníamos como hartas cosas en común y yo creo que igual eso va moldeando el amor de adentro. De repente uno dice, no, las cosas de afuera no importan tanto, pero en realidad igual hacen crecer también la relación de pareja y el amor. Eli

Pero con el que más me recuerdo, con el Pedro, así en onda salir, porque íbamos para allá para Franklin, para allá fuimos a comprar una tele que el quería comprarse una tele, pero la tele y yo como que más me adecuaba con él en la calle, en la casa, en cualquier parte, porque era igual en todas partes, Tania

El hacer cosas, el ir de paseo, el salir juntos, es el territorio donde la relación de pareja adquiere sentidos particulares. Desde esa perspectiva, el consumo es un elemento que organiza la interacción y asume una importancia planteada directamente por el discurso (discurso transversal a distintos estratos sociales). Se hace la distinción entre “las cosas de afuera” y las de adentro, entre el hacer y el ser. Esta diferenciación entre la cultura de la exterioridad versus la cultura de la interioridad es relativizada y el consumo se convierte así en un referente y en una instancia que centraliza las relaciones sociales. Compartir en el consumo, encontrarse como pareja en la instancia del mercado, acompañarse a comprar las “cosas del otro”, es una forma de hacer comunes los intereses individuales y sentirse pareja.

La cultura cotidiana es penetrada por la simbólica del consumo y ello se hace evidente en la configuración de las relaciones amorosas. Explorar las formas e instancias de consumo permitiría adentrarse en el tema de la diferenciación social y apropiación desigual del capital simbólico. Suponemos, sin embargo que ciertos engranajes de disciplinamiento y placer, transversalizan el discurso amoroso de diversos grupos sociales. En particular el discurso amoroso femenino recurre a la compra como parte de un hito fundacional del amor y a través de ese elemento, lo femenino se vincula directamente con la dimensión de lo privado simbolizada por la casa. La adquisición y acumulación de objetos, de manera lenta y con esfuerzo, representa con mucha fuerza entre las jóvenes de sectores populares el compromiso serio de un amor verídico. El ir “comprando las cosas” del futuro espacio común señala el tiempo de espera y la ilusión de un proyecto, que probablemente en otras clases sociales es simbolizado por la puesta de “ilusiones” (anillo de compromiso), y por las “listas de novios” de casas comerciales que las capas medias y altas utilizan.

... subí saqué mi cartera, que me hacía super harta falta, mi billetera, mis tarjetas, todo eso y saqué cosas que yo había comprado mientras andábamos pololeando, había comprado unos juegos de sábana, unos paños de cocina, cositas chicas así, que quería ir juntando cosa que cuando llegara la fecha realmente tuviera hartas cosas y con eso partimos, partimos de cero los dos sin nada, sin nada, nada, nada. El no tenía ni un mueble y yo no tenía ni un mueble, cada uno con su ropa y nada más.(...)y nosotros ya teníamos arrendá la casa, nos faltaban comprar muebles, la típica, la cama todas esas cosas, pero ya teníamos arrendado y andaba en un camión pa' sacar las cosas y ahí trasladar de a poco, lo poco y na que habíamos comprado y que teníamos... Yesica

Ahí me eché mi llorá en la mañana cuando me levanté, porque mi mamá me preguntó lo de los sillones que el se llevó. Habíamos comprado unos sillones y un comedor para cuando nos fuéramos a vivir juntos... y me metí a la ducha, es raro esa sensación de estar llorando y más encima estar mojándose... Eli

El discurso femenino presenta un proceso de “sentimentalización de los objetos”, en el caso anterior los sillones representan la frágil metáfora de la estabilidad y la proyección de pareja, y el consumo adquiere el sentido de amarse juntos y de compartir un imaginario de vida futura a partir de los objetos comprados por ambos. Más que terminar con palabras y discusiones, que el amado se lleve los sillones simboliza el quiebre irreversible, la fuerza de esa imagen es rotunda para ella.

Otra de las connotaciones asociada al consumo en el discurso femenino, es la posibilidad que éste contiene de sacar(nos) de la rutina y de la precariedad. El disfrutar de una oferta cultural, gastronómica o de diversión en pareja, es la fórmula descubierta para salir del paisaje gris que el entorno cotidiano representa.

... nos acostumbramos a estar juntos, aun que o sea igual conversamos de que la rutina igual aburre, estar siempre haciendo lo mismo, entonces nosotros una vez a la semana tenemos que estar haciendo algo diferente, ya por ejemplo la semana pasá fuimos a Internet, no fuimos a meter a internet, pero habrán sido unas tres horas, gastamos cerca de 2500 pesos en internet, que sacamos de todo, nos pusimos a chatear, que buscamos, una estábamos buscando un grupo musical que se llama (ininteligible) y nos salió una página de cuadro, entonces ya por la curiosidad nos pusimos a ver y nos matábamos de la risa y todos nos quedaban mirando, entonces como que igual eso lo encontramos entretenido fuera de lo normal, otras veces nos vamos a Fantasilandia en la semana, hay una semana que no vamos a ninguna parte, guardamos la plata la juntamos con la de la otra semana, nos vamos a comer o nos vamos al cine, pero siempre haciendo cosas diferentes para que no caiga en eso de la rutina, para estar así siempre juntos y por eso nos acostumbramos juntos porque estamos siempre juntos. Tania

Desde la perspectiva de género tradicional, el consumo tiende a ordenarse en la polaridad activo - pasivo, donde el hombre era el proveedor encargado de asumir el rol de puente de acceso al consumo. Esta polaridad se mantiene legitimada con fuerza en el discurso femenino, aunque sea más bien para referirse a las generaciones anteriores.

mi papá era de los que no sacaba nunca a mi mamá y mi mamá tampoco le exigía oye sácame a pasear o invítame a comer o esto o lo otro, entonces, yo no po, yo eso es lo que quiero hacer diferente, entonces pucha de repente le digo: ya vamos a dar una vuelta, o vamos a compra una cerveza y nos tomamos una cerveza entre los dos, hacer cosas diferentes, aunque sean poquititas, pero diferentes. Yessica

No obstante, este “hacer cosas en el consumo” también asume el signo opuesto que escapa de la lógica del mercado y el endeudamiento. Se presenta un nivel de conciencia de que la sociabilidad amorosa no puede quedar clausurada en este espacio del intercambio y la mercancía. Sin pretender idealizar un discurso, se percibe que en el mundo popular, las carencias económicas pueden constituir formas de ser pareja que escapan a las lógicas basadas en el acceso a bienes de consumo. He ahí una tensión que el discurso femenino evidencia.

él por ejemplo tiene un pergamino pero hecho por mí, o sea yo le pegué las letras y todo, dedicado a él cachai, son cosas como bien... porque igual él tiene como mejor situación económica entonces siempre sus regalos fueron como más, voluminosos, más. Siempre traté como de evitar eso, porque yo sabía que aunque juntara plata, pa’ mí nunca iba a ser lo mismo que yo hiciera una cosa, que estuviera todo el día haciendo una cosa, iba a ser más significativo. Bueno todavía estoy luchando con eso, porque pa’l Jonathan igual es re importante la plata, Elisa

Si, ese acróstico se lo escribí yo, eso fue regalo de Navidad, que no teníamos plata para hacernos regalos entre nosotros, porque de preferencia siempre están las hijas de él, o sea para ellas, nos podemos encalillar, comprar las cosas que ellas quieran, pero no nos quedaba plata, para hacernos regalo nosotros. Yessica

El consumo se trastoca en territorio del deseo, deseo colectivo por acceder a otra vida y a otros mundos, pero siempre de a dos, se cargan de sentidos los objetos que constituyen el simulacro de aproximar a los sujetos a un modo de vida distinto y mejor. Revisemos ahora al deseo de los cuerpos entre sí, el deseo que sólo en apariencia nos remite a patrones de relación más tradicionales, pero que al igual que en el consumo se encuentra mediado por la cultura, sólo que de un modo diferente.

Territorio de Deseo y Seducción

El inicio sexual es la experiencia femenina que marca por presencia o ausencia, inclusión o exclusión las formas de comprensión del amor de pareja. Para algunas la conexión entre el sexo y el afecto fue imprescindible y forma parte de un proceso gradual de aprendizaje mutuo donde ninguna de las partes compitió por demostrarle al otro su experticia o pureza. Esta forma de vinculación menos cargada de

culpas y temores, define en el discurso femenino la profundidad de la historia y por ende es un motivo para jugársela por la historia común y superar conflictos. Simbólicamente haberse iniciado de manera simultánea posee una connotación discursiva de mucha fuerza.

Si, como que fue mutuo, ambos nos descubrimos, él tampoco nunca había tenido relaciones con nadie...entonces como que esa cuestión igual marca caleta, porque el tiempo en que más hemos estado separados que fue cinco meses, él también tuvo...anduvo con otras minas y todo el cuento, pero también po' le ocurría...cuando volvimos yo le conté lo que me ocurría que anduve con este compadre y después anduve con este otro, y no se po', me daba besos con ellos y no es la misma magia, no es la misma sensación, echaba de menos tus besos, tus caricias!!! Elisa

Otro discurso femenino es el que narra iniciaciones sexuales traumáticas que marcan las desconfianzas futuras hacia los hombres. La integración de la experiencia sexual y afectiva, no ha sido la tónica cuando desde su aprendizaje el sexo ha estado cargado de manipulación, desconfianza y temores.

pero si yo era bien tonta po' dejaba que anduvieran hartoo rato detrás mío y después le decía que si po' (risas). Después este chiquillo anduvo como 6 meses detrás mío, 6, 7, 8 algo así como 9 meses detrás mío, hartoo tiempo, que me quería que estaba enamorado de mí, que quería pololear conmigo y toda la cuestión, y al final yo le dije que sí. Y fue algo tan, no se, me sentí segura tanto tiempo que anduvo detrás mío que yo dije, me quiere!!, ingenuidad de primera uno, le cree a cualquiera, el primer...así que ya po' tiramos, de ahí empezamos a pololar y justamente ese fin de semana mis papás salieron, el mismo fin de semana po' y caí al tiro, pero resulta que caí al tiro en esa misma semana, ponte tú me pidió pololeo el jueves, el sábado mis papás salieron y yo me quedé en la casa ya el se quedó en la casa, pasó lo que tenía que pasar, estábamos en la mañana, en la madrugada se fue y de ahí te juro que nunca más lo vi en mi vida...hasta de casa se cambió porque vivía en la misma villa, después yo fui a preguntar por él y ya no vivía ahí y nunca más lo vi...esa fue mi primera vez... Jaky

La iniciación sexual aparece en un tercer discurso comprendida desde la naturalidad de un proceso que es vivido con curiosidad, sin culpas e incluso de manera lúdica. Se reconoce que el móvil no era el compromiso afectivo y ello representa un cambio radical respecto a generaciones anteriores de jóvenes para las cuales habría sido inconcebible reconocer la libertad de disociar experiencias.

A ver, yo más o menos desde que ya me empezaron a gustar bien los niños tendría como unos trece años, el primer pololeo así como más en serio fue a los quince, a los quince años que tengo como quien dice relaciones sexuales, así como bien agarrada nunca, nunca he estado. Si casi con todos los pololos que tuve relaciones, para probar, si sentía

algo o no sentía, que era, que no era, todo eso. Lo típico que uno va incursionando a medida que va creciendo. Yessica

Ya no buscai sentir algo por alguien sino buscar cosas diferentes. A ver que pasa si yo voy y pincho con este tipo, y si más rato con este otro... y te vai probando tu misma, hasta donde tu puedes... hasta donde yo soy capaz de llegar. Elisa

yo a todo esto estaba virgen... nunca había pololeado... y el me dijo, oye sabís que esta fin de semana se van mis papás a la playa, y se va mi hermana con el pololo y voy a estar solo. Y yo dije: oh my god !!! pensé cuantos años tengo: 15. Había recién cumplido los 15. Ya será po'!!! (risa) es la hora es la hora... ese fin de semana nos quedamos ahí y toda la onda... y ahí fue mi primera vez con él. Eli

Reconocen que la sexualidad es vivida de manera menos inhibida que sus padres y que de la generación actual aquellas que evitan las relaciones prematrimoniales son una “especie en extinción”. Esa forma de comprender y reconocer abiertamente la sexualidad femenina de forma menos represiva o equiparable a la experiencia masculina, es un proceso de reciente data. En el discurso de estas mujeres se hace presente la noción de placer y no tan sólo la idea de comunicación y entrega. Estos desplazamientos discursivos indican que las jóvenes son más capaces de reconocer la autonomía de sus deseos sexuales y por ende toman el control de su propia sexualidad.

Tengo amigas que piensan así, tengo incluso una amiga que se casó virgen, se casó a los 23 años y se casó virgen porque se lo inculcaron de siempre, se casó con su marido, no fue su primer pololo, en serio en serio fue su primer pololo y se casó con él y tuvieron relaciones recién en el matrimonio, pensamientos diferentes. Jaky

O sea va por caminos diferentes pero llega al mismo lugar. Por ejemplo, en el mismo compromiso, que el hombre es más liberal, en cambio como que la mujer se guarda en la casita para él, algunas también porque no todas son así, a veces se dan vuelta los papeles. En que muchas veces el hombre busca el contacto físico y como que la mujer no que pal matrimonio. Al menos yo tengo una amiga que ya va a cumplir un año y este cabro que pide, que pide, y la Ana no, no, no, que hasta el matrimonio y el Gustavo se quiere puro casar con ella, pa salir del empachó, pero igual creo que ella lo tiene bien marcado en la frase de que no lo físico es pal matrimonio, en cambio el hombre no, como el hombre no va a perder nada, como que no le interesa cuando o donde. Tania

No obstante, en paralelo a este discurso, permanecen otras formas de disciplinamiento de los cuerpos femeninos que siguen operando, de manera soterrada, ya no directamente justificado por el mandato religioso y/o el control paterno. Es altamente sugestivo el hecho de que, a pesar del acceso generalizado a los métodos de anticoncepción, el discurso femenino de un grupo de jóvenes de sectores populares siga tan claramente permeado por la idea de ausencia del control del propio cuerpo, la imagen angustiada de las jóvenes que estropean su vida al embarazarse, eclipsa la posibilidad de

manejar el propio destino. Esta idea de “esperar y calmar lo otro” aparece como un fantasma o residuo de significado que coexiste curiosamente con las ideas más avanzadas respecto a las autonomías personales en las relaciones amorosas.

... estábamos avanzando demasiado y no lo encontramos de acuerdo a nuestras perspectivas y a lo que queríamos ser y que también nace un temor en eso de que estar embarazada,... Si ya nos iniciamos sexualmente, o sea los dos y... o sea igual fue bonito, igual fue lo que faltaba, pero después de que pasó, ya, ya pasó ahora hay que detenerse porque, si te salvaste esta vez quizás la otra no te salvís, como que ahí detenerse. Tania

Cuando para algunas mujeres los papeles tradicionales se invierten se hace necesario no demostrar cuanto se sabe y cuidar así el prestigio de mujer sería. En general, no existe una valoración positiva de contar con más experiencia sexual respecto de los hombres o de otras mujeres. La sabiduría está en no decirlo todo, aunque frente a la entrevistadora se presente el discurso que se vanagloria de la extensa experiencia o el que reclama equidad en cuanto a la permisividad social. Frente a sus pares femeninos debe cuidarse la imagen de mujer tranquila y juiciosa, y frente a los hombres, la imagen de mujer inexperta.

No, no era la primera vez, porque yo le pregunté porque yo dije a lo mejor yo soy la primera porque, era tan inocente el cabro que yo dije capaz que yo sea la primera y yo ya tenía mi experiencia, tampoco no podía decirle oye yo me he acostado con varios ya, o sea más o menos, ya sabía como era el asunto y empecé a salir, empecé a ir a los miércoles femeninos, entonces a él no le gustaba eso, entonces como que por ahí empezaron las peleas, entonces que no que como se te ocurre ir pa' esos lados, que na' que ver, que vaí a ver a los hombres y yo le explicaba que no, que no era así como lo pintaban, que era algo más sano y no, va en uno no más lo que hacía o lo que no hacía. Yessica

En síntesis, la iniciación sexual es un momento crucial que entrega claves respecto a la definición de las relaciones afectivas entre géneros. Que las mujeres se sientan amadas o no en ese momento, que se sientan realizadas o engañadas, condiciona las relaciones de distancia que se establezcan con el placer y el propio cuerpo o la apuesta por alcanzar la integración entre el sexo y el amor que otras hacen.

No es necesario haber experimentado el rito de iniciación para comenzar a explorar los códigos de la seducción. *El otro es el señuelo que activa la estructura del deseo.* Nuevamente la interpretación de los pequeños detalles captura el primer plano de la escena y la seductora se convierte en la *semióloga natural* que intenta descifrar cada uno de los signos que el otro le propone... Las miradas, las sonrisas, los movimientos corporales, la ansiedad provocada por el juego presencia - ausencia, todos son gestos de un lenguaje sin palabras que denota una intención, ritual milimétricamente calculada.

... cuando yo pinchaba mi toque era ponte tú una discoteque estar bailando y de repente cachaba a alguien, entonces hacía que las miradas se juntaran pero casualmente, cachai... y lo quedaba mirando. Y lo miraba así no más y ponte tú llegaba y agachaba la cabeza y de ahí no lo miraba más y

hacía que él me mirara, o sea eso siempre hacía, yo no lo miraba más pero lo sentía que me estaba mirando entonces yo hacía que me miraran más todavía, me ponía a bailar, conversaba, sonreía, coqueteaba y de repente como que, al rato después, como por casualidad lo miraba y le sonreía cachai, y de ahí me desaparecía, siempre hacía lo mismo ponte tú me iba a cualquier otra parte de la discoteque y ya. Y después cuando ya quería, volvía, y solitos llegaban... es que siempre he pensado que si uno es muy catete con los hombres, los hombres... no les gusta que la mujer los presione, les gustan las cosas difíciles... las cosas más casuales, más inesperadas, más rico. Entonces yo hacía las cosas inesperadas, o sea yo sabía lo que iba pasar y todo, pero yo lo hacía parecer inesperado. Y así conseguía todo, todas las veces!!, todo, todo, todo. Jaky

Aparece la tipificación de seducir manejando determinados códigos tradicionalmente masculinos de manera naturalizada por las mujeres. Esta apropiación de la iniciativa amorosa se pone de manifiesto en la frase “me nacía ser así”. En el juego de probar la eficacia de un lenguaje corporal que se teatraliza “espontáneamente”, es donde se expresa el poder femenino oculto, en el discurso de estas mujeres. El juego de las apariencias implica que lo calculado se muestre como casual. Pero la lectura de esta transformación, no puede ser realizada de manera mecánica como una liberación de los dispositivos de dependencia afectiva por parte de las mujeres. El deseo de ser amadas sigue constituyendo el eje fundamental de su discurso y es en este marco que se sitúa el modelo de seducción que implica capturar la atención del hombre mediante todos los artificios posibles y ello sigue ocupando gran parte de las energías. El cuerpo se percibe como instrumento de seducción a través del cual se logran compensaciones.³⁹

La imagen de que los hombres rechazan a las mujeres que toman la iniciativa amorosa, comienza a ser cuestionada por los relatos. La “redistribución” de esta “responsabilidad” implica una liberación para los hombres expresada en sus testimonios. En esa medida el ritual de seducción repetido de manera idéntica una y otra vez comienza a generar variantes.

Respecto al atreverse a tomar la iniciativa de manera explícita, se plantean ciertas condiciones de certeza y control básicas para que ello sea posible. La edad similar, indica paridad, significados compartidos y por ende la posibilidad de mantener el control de la situación de seducción por parte de ellas. En otros casos “la diferencia” se convierte en el desafío respecto al manejo de la situación de seducción. En estos casos el tema del “control oculto” nos remite a la distinción conceptual entre poder e influencia.

Depende de la edad mi forma de seducción, cuando son como de mi edad, un año mayor, igual como que me la juego si me gusta, me acerco, a conversar. Pero cuando son más mayores no, no me atrevo, me cohibo, o sea... totalmente, no me atrevo... Elisa

³⁹ Beatriz Sarlo afirma que “el amor posee múltiples lenguajes: las flores, las cartas, los objetos, el baile, los movimientos de las manos, las miradas. Estos lenguajes participan de una semiótica social, necesaria para la manifestación del imaginario colectivo... La semiótica del cuerpo proporciona una imagen social trabajada desde la estética y la ideología. Esta imagen social del cuerpo tiene zonas hipersignificativas, zonas que se esfuman en el claroscuro de su relativa importancia y otras directamente anuladas en el imaginario erótico colectivo” (Sarlo: 2000: 182).

... lo encuentro más interesante, como que, te saben seducir, te saben hacer caer, osea te tiran la carnada y tú la agarraí pero justo y ahí te enganchaí, cosa que me pasa ahora, que este caballero es mayor, tiene 46 años y si se hace el interesante, de repente yo voy a comprar y no me pesca, entonces esa cuestión como que más te llama la atención, yo tampoco pesco. Y después puedo ir a comprar en cinco minutos más y empieza a preguntar y cómo estas, cómo te ha ido y qué vas a llevar y te empieza a buscar, a veces empieza a sonreír, te empieza a mirar. Entonces, y tú sabes cuando una persona te empieza a mirar y te empieza a mirar no como vecino sino de otra forma, entonces como yo lo miro el me mira, entonces ahí está la cosa, y a mí me gusta él porque es serio a mí me encantan las personas serias, que son como quien dice, difícil de acceder en un principio, esas personas que se hacen las serias. Yessica

Además, un segundo elemento que se manifiesta en este proceso de seducción activa, es la percepción de respuesta positiva en el caso de tomar el riesgo de exponerse frente al otro. El temor a no ser considerada suficientemente “femenina”, y transgredir un orden cultural donde es el hombre el que normalmente guía la seducción y se apropia de la palabra “declaratoria”, ha disminuido ostensiblemente respecto a las generaciones anteriores, no obstante aún prevalece como referente ideal, el asumir o hacer como que se asume una conducta femenina pasiva. Eso es aún lo deseado, aunque se abran espacios donde el juego de seducción es comprendido desde nuevas distribuciones de poder.

Es que yo antes de cómo decía tirarme yo me aseguro primero, no me llevo me y me tiro sino me aseguro que yo le intereso al cabro, sino no se lo digo, me lo guardo. Pero si yo voy a tirarme así y que me digan que no... Es que no se ha dado la oportunidad para yo decir, antes de decirlo ya me han dicho. Pero me atrevería, si a mí me interesa no esperaría. María

La seducción femenina entonces, asume estrategias diversas e incluso contrapuestas en el discurso y tal experiencia se constituye a través de significados múltiples. La agresividad se instala en una forma particular de ejercer el control. El cuerpo se carga de sentidos de conquista en el arte de ser observada (bailar, mirar, sonreír, desaparecer y aparecer). Ahí se perpetúa la ambivalencia activo-pasivo, bajo un nuevo formato, no ya la inhibición o la inactividad sino una actividad que sigue proyectando una imagen de mujer que espera que el otro se pronuncie y mantenga una fórmula tradicional de iniciar los contactos en los espacios públicos. No obstante, emergen formas mixtas de seducción mutua donde que ellas los llame n o busquen ya no es socialmente reprobado.

Él me vio a mí, yo no lo había visto porque andaba pendiente del Raúl, entonces mis ojos en ese momento eran de él. Y yo como al mes dije, ya basta. Y justo un día pasó y me toca la mano, y me dio como una cosita así... y no se, nos empezamos a mirar, a mirar, a mirar. Después yo me iba sentada en el bus, hasta que un día se sentó al lado mío, fuimos conversando. Y yo al otro día lo llamé, lo invité a salir, salimos al paseo Ahumada... Jaky

... Entonces hasta que yo un día, lo salí a dejar en la noche y yo como que me acerqué y yo le di el beso, y le dije si yo acaso no le gustaba, no si me gustai pero no me atrevía yo pensaba que yo no te gustaba, y de ese

minuto empezamos a andar y después yo dije no po' la cosa es diferente, ahora hay que, si tú quieres podemos pololear o sino la cosa se termina. Era como pa' que él, no dijera que yo era cualquier niña tampoco... Yessica

Y a mí me gustaba ese niño, y yo le dije que me gustaba... en un partido... el era arquero... Mis amigos me decían: si el Ronny es bien tímido, nunca le hemos visto una mina –me decían –así que atina no más. Entonces me declaré y él me dijo: no tú soy muy chica para mí... uuy na' que ver dije yo– que mala.. era primera vez que me declaraba a un hombre más encima... Ya, no lo pesqué más. Eli

Respecto a los aprendizajes sexuales - amorosos femeninos, y las distintas maneras de situarse al respecto, son las propias mujeres las que establecen la distinción entre las *tardías* y las precoces en términos de acumulación de experiencia. Son las propias mujeres las que se autodenominan al narrar sus historias de “tirar” o iniciar contactos que pueden o no traducirse en proyección de afectos más profundos.

como en octavo di mi primer beso, ya era... igual teníamos unos 15 años ya... Es que a quien yo le cuento, yo di mi primer beso en octavo me dice, no te creo, como es posible... era porque en ese minuto no me llamaba la atención. Elisa

Parte crucial del enamoramiento lo constituyen ciertos espacios poéticos, marcados por el regalo, la dedicatoria, la fotografía como evidencias incuestionables que poseen la eficacia de resucitar el recuerdo asociado a los afectos. En particular las canciones bailadas, escuchadas o dedicadas en momentos decisivos representan en los discursos femeninos marcas del momento en que el encuentro amoroso absoluto se consume. Las baladas de Juan Gabriel, Luis Miguel, Arjona o Chayanne y otros, son la música que por consenso logra reflejar una sensibilidad compartida por casi todas las entrevistadas.

No me acuerdo ahora pero, amigos no se, algo de... no me puedo acordar la tengo por ahí grabá, pero es linda, o sea es como si tú quieres yo estoy contigo y si tú quieres tú estás conmigo, algo así. Pero trata de como la vida entre hermanos y amigos, pero a nosotros nos llegó como pareja, esa canción nos marco y nada más, o sea nada de peluches, ni flores, ni nada de esa onda, sino que esa canción y con esa canción como que los dos nos dimos cuenta que estábamos enamorados, o sea fue como mágica así, como que ahí despertó todo lo que nosotros sentíamos en realidad... Jaky

... me hizo más daño personal, en mi persona que lo que me entregó, pero el me dedicó una canción, que no me acuerdo, pero era bonita, “O tú o ninguna”. A ver yo la canción que le dediqué... no se como se llama nada, pero es en inglés. En castellano se que no hay nada en el mundo más importante que tu, si tú estas conmigo no me interesa nada. La otra canción que me la han dedicado como unas 30 veces estos cinco meses es “morena Mía” de Miguel Bosé... y onda la única persona que puede

entrar al corazón de él, un corazón duro, un corazón de piedra y ahí en el video sale una pareja, entonces como que igual con el Luis me pasaba eso, porque es bien serrote, tenía una cara de paco. Tania

... nunca fueron así conmigo muy románticos, pero con él sucedió un día que trabajamos juntos y el estaba aquí abajo y nos mirábamos por la ventana y llevábamos una semana distanciados, porque él me dijo sabes que distanciémonos un mes, para ver que pasa con nosotros. Y me daba cuenta que día que pasaba yo lo necesitaba más y lo necesitaba y lo necesitaba. Y ese día tocaron una canción de Juan Gabriel con la Rocío Durcal y fue como mágico, yo miré para abajo, él justo estaba ahí y él me miró y toda la canción nos estuvimos mirando así como, él seguía haciendo lo suyo, yo seguía haciendo lo mío pero como que la mirada no la podíamos sacar y fue como esa comunicación que tú estas pensando lo mismo que yo y yo estoy sintiendo lo mismo que tú y todo eso. Y ese mismo día nosotros salimos y hasta ahí llegó el mes que nos habíamos dado de tiempo y esa canción nos marco a nosotros hasta el día de hoy... y nada más, osea nada de peluches, ni flores, ni nada de esa onda, si no que esa canción y con esa canción como que los dos nos dimos cuenta que estábamos enamorados. Yessica

Geografía Barrial

Todos los otros territorios se despliegan en este. El hecho de que en los estratos populares existan más espacios públicos compartidos que en los otros segmentos sociales y una mayor continuidad entre lo privado y lo público producto de condiciones espaciales de precariedad, da un sello particular a la sociabilidad juvenil de estos sectores. El espacio habitado es un referente lleno de significados. Es en este contexto, que los mecanismos de transmisión y aprendizaje de la expresión amorosa poseen determinadas improntas. Es en este escenario que algunos de los discursos femeninos reflejan las mutaciones de la relación mujeres - espacios públicos, mientras que otros replican la noción de los *cautiverios*. El relato de Delia, por ejemplo, aunque no alude directamente al espacio geográfico, nos ilumina respecto a las formas más tradicionales de constituir una espacialidad de género donde el transitar y apropiarse libremente de un territorio es condición masculina, en tanto la mujer sufre las limitaciones de su desplazamiento, mediante diversas reclusiones físicas y simbólicas. En este caso, la imposibilidad de establecer intersecciones (geográficas y simbólicas) para consumir el encuentro amoroso, permite idealizar el sentimiento precisamente desde el espacio de lo imaginario, de lo irrealizado e irrealizable.

Terminamos porque él era cantante, o sea tenía unos temas preciosos, era guitarrista, y yo como vivía internada entonces no podía y nunca nos dijimos nada, solo nos separamos, sentí mucho, mucho, mucho... todavía me acuerdo, a veces he tenido sueños, yo creo que nunca mientras viva me voy a olvidar, porque fue precioso para mi fue lo más lindo que yo he vivido. Delia

Por otra parte, la oposición público - privado adquiere formas complejas donde las mujeres integran mecanismos autolimitativos y no necesariamente se da un modelo directo de dominación y restricciones impuestas de manera explícita por los hombres. La desigual relación con la dimensión pública se expresa en el repliegue de las mujeres hacia la casa como espacio de control femenino o, en su defecto, la exploración y la curiosidad hacia lo público aparece voluntariamente mediada por el deseo de los otros. El deseo de la joven se mimetiza con el deseo de su amado y la seducción está en ese “dejarse llevar”. Ambas opciones están validadas por el discurso femenino.

No obstante, estos son discursos (e historias) en franca retirada, y los relatos femeninos de las nuevas generaciones comienzan a transcurrir en territorios donde las fronteras entre lo público y lo privado, tienden a diluirse, cuestionando así la rígida oposición de género entre la casa, femenina, por naturaleza, y la calle patrimonio de hombres⁴⁰. Las mujeres de esta generación tienden a igualarse en la apropiación de espacios públicos respecto de los hombres, y muchas de sus historias amorosas se inician en el espacio del carrito nocturno.

En el caso del carabinero, mira nos conocimos en la disco y me acuerdo que yo estaba sola porque no habían llegado mi grupo de amigos y él estaba al lado y me dice bailemos, ya bailemos y bailamos un rato y en eso aparece mi grupo de amigos y dije chao llegaron mis amigos y nada más. Pasaron como dos semanas, yo siempre iba todos los fines de semana. La disco estaba aquí la de la Gran Avenida, nos volvimos a ver, pero yo lo reconocí a él, él no me reconoció... Yessica

Por otro lado, el espacio doméstico como lugar de los afectos y de la protección, no sólo es el ámbito donde la mujer se circunscribe. Los espacios comienzan a mezclarse y se transita en pareja paulatinamente hacia el interior de las casas cuando las historias amorosas se van consolidando. Entonces, la distinción de género entre lo público y lo privado como lugares por excelencia de lo masculino y lo femenino respectivamente, se relativizan debido a la no cristalización de las marcas de rol en éstos espacios. La distinción etérea que atraviesa estos discursos contribuye a no fijar los espacios asociados a determinados roles e impide que las mujeres aparezcan recluidas a la casa por definición. Vemos que esta reconfiguración del territorio y el copamiento de nuevos espacios públicos (no tan sólo los laborales o estudiantiles), por parte de las mujeres es un proceso vivido, en algunos casos, por las propias mujeres como un descubrimiento de las autonomías personales desarrolladas al renunciar al encierro. Se potencian, de este modo, *los espacios intrabarriales mixtos* como espacios geográficos donde suceden los encuentros entre géneros. En cada uno de los barrios sería posible delinear una cartografía de los lugares públicos reservados a la práctica amorosa de “tirar”. Es la esquina, la shopería, los videos, la cancha de fútbol, la discoteque, la plaza o incluso el sitio baldío, los espacios consagrados al encuentro amoroso.

... con las Margarita no salíamos mucho... todo aquí en mi casa, porque vive cerca, venía para acá, estaba la plaza, nos íbamos a la plaza. Cómo era del grupo podíamos estar, en confianza con el grupo estando los dos también como pareja. Porque aparte de pareja éramos amigos, Cristian

⁴⁰ Cristian, que convierte su casa en centro de operaciones de su grupo y Eli, que define la plaza como el punto neurálgico donde ella ejerce la amistad.

Eso sí, tenemos una plaza, la Plaza Venecia que siempre vamos allí, queda por Vivaceta, donde está el hipódromo Chile, está como a un costadito, entre Vivaceta e Independencia, en un callejón, y es super piola la plaza, ahí nos vamos a caminar, a pololear. A bailar no vamos porque él es re' malo pa' bailar, es rehacio. Elisa

... cachai que un día vino pa' acá pa' la esquina, y allá en la esquina, en la otra esquina la primera que viene de ahí. Voy caminando yo por ahí y justo él pasa y me dice hola... y yo le digo hola Mauricio como estai y toda la cuestión –se baja del auto y me dice– no has visto a los chiquillos– no sabís que yo también los andaba mirando pero no los he visto –y me dijo– sabís que vamos a fumamos un huirito y yo le dije –ya pu vamos– fuimos al auto y toda la cuestión y ahí suácate, suácate, suácate hay pasó... bueno, no pasó todo lo que tenía que pasar... pero nos dimos unos besitos, yo le di el teléfono de mi trabajo, Eli

Además de los lugares socialmente legitimados como las plazas, existe otro tipo de espacios ocultos o prohibidos al interior del territorio que facilitan para las jóvenes de sectores populares la posibilidad de intimidad, y el simulacro de escapar de la ciudad, y de “estar en otro sitio”.

la plaza de la Muni (del bosque), para allá es tranquilo e iluminado y es super tranquilo y si no nos vamos para el campus oriente de la Católica (?), entonces, para allá nos vamos, como es super desocupado, tú te acostái así en los matorrales y las estrellas se ven pero geniales y para allá. Es aquí en Observatorio con Santa Isabel, es así paralela y Observatorio sigue de largo hasta Santa Rosa, Santa Rosa y allá termina me parece que en la plaza, es un cuadrado, pero es todo así... no es jardín, o sea aquí le dicen que es un peladero, pero no hay basura, no hay nada de eso, sino que es verdecito, hay para jugar a la pelota, el 18 se van pa allá a elevar volantines y es super rico porque más para allá, después hay como plantaciones hay mora. De noche asaltan, bien de noche, si no te sabís ir por un buen camino... Tania

Los espacios públicos del carrete nocturno, son lugares donde se dan interacciones menos normadas y las jóvenes se permiten las múltiples posibilidades de la desobediencia del modelo “chica buena”. Los discursos reflejan la libertad de decidir con quien estar e incluso de ocultar la identidad y desde el anonimato tener la posibilidad de ser “otra”.

Lo conocí en la disco (en Gran Avenida) Entonces me dijo quieres que te llame, no le dije yo y nunca daba mi nombre, mi primer nombre nunca lo daba, yo daba otro nombre que era el segundo mío, entonces aunque me llamaran nunca... Paola, entonces nunca si me llamaban en la discoteque, por Paola yo nunca me iba a dar vuelta, entonces no, no le dije no, no me gusta que me llamen por teléfono, no tengo teléfono. Ahora le dije, si tú quieres yo te llamo por teléfono, ya me dice. Me dio el número todo eso, y yo dejé pasar como una semana, y después lo llamé, no lo llamé al tiro y era bien simpático, era encachao,

eso era lo bueno que tenía, que era encachao, entonces llamaba la atención. Yessica

La discoteque es por antonomasia el lugar de la seducción, el inicio de una historia o tal vez sólo la consumación de la aventura esporádica, mientras que la plaza se constituye en el lugar del encuentro regular para el ejercicio del pololeo o aprendizaje amoroso. En esa medida podría parecer que la plaza y la disco configuran la oposición día/noche, orden v/s transgresión del mismo. Pero, en la plaza, según los relatos, también es posible “subvertir” el orden, en la búsqueda de nuevas experiencias para estas jóvenes. El encuentro con desconocidos, la “ilegalidad”, las parejas cruzadas, la búsqueda y la aventura también puede comenzar allí, para luego salir del barrio. Vemos que a partir de muchos testimonios, es posible constatar entre jóvenes de sectores populares la vigencia territorial de la plaza como lugar de encuentro, no asociado al consumo y por ende donde la gratuidad se mantiene.

... es que andaba un chiquillo detrás mío, yo igual me puse a tirar con él, se llamaba Sergio y tenía un amigo que se llamaba Claudio y resulta que yo tenía una amiga que se llamaba Johana y resulta que los papeles se cambiaron po' a mí me empezó a gustar el Claudio y el Sergio le pidió como favor al Claudio que tirara con mi amiga, pa' que no anduviéramos solos po' y como yo siempre salía con la Johana entonces pasó eso, y resulta que después nosotros con el Claudio nos empezamos a gustar y un día nos citamos, salimos y empezamos a andar a escondidas de ellos y ese fue el que más me marcó y ya después perdí todo contacto con él. No nos descubrieron... nada... nos juntábamos en Mapocho, en la Alameda... Jaky

... entonces, él me decía, ya, yo te hago gancho con éste y tú me tenís que hacer gancho con la Laura. Y decidimos ir a la plaza, nos juntarnos como día por medio. En una plaza que había como a dos cuadras, tres cuadras del liceo. Entonces yo me iba caminando con la Laura a la Plaza, yo me ponía de acuerdo con el Elmer y el Elmer conmigo, porque ni cagando se ponían de acuerdo las supuestas parejas, si yo no... me daba lata, igual como que después el J. Comenzó a mirarme así. Y nos juntamos ahí po', conversamos, y nos juntamos como tres veces para conversar, para conocernos, y después comenzamos a andar. Y la Laura con el Elmer también, pero es que la Laura pololeaba po', era más fresca, pololeaba, entonces al Elmer lo tenía ahí como guardadito, de reserva. Pero el Elmer igual sabía que la Laura pololeaba. Elisa

... andaba sola y en eso me compré una cerveza, en una plaza que hay en el 18 bien para adentro y de repente lo veo pasar y uy que está grave y después vino y me quedó mirando yo lo quedé mirando y pasó, después pasó de vuelta y yo estaba con la cerveza y le dije querís cerveza, me dijo ya, se sentó, después le di mi teléfono, él me dio el suyo, yo no lo llamé, él me llamó, yo no pensaba llamarlo en todo caso y ahí ya nos empezamos a juntar después. Tania

El relato de Tania entra en contradicción con una de sus afirmaciones (así como el de Elizabeth y Jaqueline en otros momentos), y logra develarnos los dobles discursos o la brecha existente entre decires y haceres. Contradicción entre asumir el territorio de la libertad personal y a la vez, tener que seguir proyectando la imagen de “niña que no quiebra un huevo” ni está en la calle para no tener que pagar los costos del juicio público.

es que yo antes por ejemplo, antes de pololear con alguien siempre me gustaba saber como era, como piensa, ser primero amiga de él, entonces como que conocerlo en una fiesta, es como algo fugaz. he tenido relaciones fugaces si, pero nunca por ser con desconocidos, siempre han sido compañeros o hermanos de mis amigas, cosas así, pero no, nunca los he podido conocer así en uno en el ámbito público, onda de que ¡ah! lo vi, después me junté ahí mismo y de nuevo lo vi y ya. Tania

Las jóvenes comienzan a transitar y apropiarse de los espacios públicos. Se reconoce la pertenencia a un territorio geográfico plagado de marcas que deja la experiencia acumulada. Ello establece la presencia de una clara distinción respecto a otros barrios populares en los cuales se es “extranjera”.

sabes igual la gente que rondea el liceo, las calles, las conoces, los ubicas. Pero esta vez fue una fiesta en Renca donde una compañera y me acuerdo que todos fueron a la fiesta con permiso, me acuerdo que hasta me fueron a dejar y este niño iba en tercero y yo iba en segundo. Yo lo había visto antes, pero así no más en el patio, me había fijado y todo el cuento. Y tiré con él en la fiesta pero después sentí, como que yo después andaba así, haciendo poco menos que fiesta porque pudiesen saber que era él –Pero después no po’–, no pasó eso, después me vino algo bien cuático porque fueron todas super burlescas en ese aspecto... Elisa

En la instancia del carrete y la diversión existen formas de tematizar la “otredad territorial” entendida como la posibilidad (y aventura) de conocer a jóvenes de la “otra ciudad” que en definitiva resulta ser la misma. La definición restringida de los límites del propio territorio, implica que en el discurso amoroso femenino se comprende como una suerte de transgresión “enganchese” con jóvenes de otros barrios. En tanto se potencia la fugacidad, la intensidad y el azar de estos encuentros.

Antes anduve con un niño del zanco, nos conocimos andando en zanco, porque yo hago caleta de actividades aquí en los CDJ... entonces igual a veces nos juntamos grupos de hartas comunas y hacemos grupos grandes, murgas grandes!! Entonces ahí conocí a este compadre que se llamaba... Gonzalo, el Gonzalo de Puente Alto, vivía en Puente Alto pero al final de Puente Alto, pasado la plaza. Entonces vez que hacían cosas acá, como yo me encargué de que todos ellos vinieran para acá y cuando ellos tenían algo íbamos. Y así tirábamos vez que nos veíamos... sino no nos juntábamos ni tampoco nos llamábamos por teléfono nada... Elisa

Por último, varios de los testimonios femeninos nos remiten a los espacios laborales, en tanto oportunidad de conocer otras realidades y otras personas, de “abrirse la mente”, de “ser alguien en la vida” y de obtener la independencia y la libertad que un ingreso propio otorga.

Fueron mis años locos yo, llamaba por teléfono a mi mamá el día viernes, mamá sabís que no voy a llegar a la casa me voy a ir pa'los Vilos, me invitaron así que no... ya me iba po'no llegaba y después llegaba de allá mismo al trabajo y no volvía hasta el martes y tu mamá no decía nada no, nada, no porque yo ya trabajaba qué más quería po'!!? Si yo lo único que quería era pasarlo bien, salir, me sabía cuidar y me sentía bien y quería estar bien. Jaky

cuando empecé a trabajar en realidad ahí, trabajé con puros hombres y todos me enseñaron cosas diferentes, entonces no es que mi señora aquí mi señora acá, no puedo salir porque mi señora se pasa rollos, entonces yo con mi marido trato de no ser así. Yessica

El territorio del trabajo es tematizado en el discurso amoroso en tanto proyección futura de las más jóvenes o experiencia vivida de las mayores. No obstante, en el marco del discurso amoroso el valor personal asignado al trabajo remunerado sigue siendo relativizado frente a la importancia atribuida a la adscripción de los roles de género tradicionales de madre y esposa, y ello es transversal al discurso femenino independiente de la diferencia etárea de las entrevistadas. Lo anterior responde a patrones de construcción de la feminidad que si nos basáramos en criterios objetivos como el nivel de ingresos, debiera ser un argumento de otros segmentos sociales. ¿Cuál es entonces el soporte ideológico que está detrás? La incorporación al trabajo de estas jóvenes no está implicando un quiebre con su rol reproductivo y el trabajo es vivido como una situación transitoria producto de la necesidad, pero en absoluto vital en términos de definición identitaria. Desde la perspectiva de construcción social de género, ello se debe a que las jóvenes de sectores populares normalmente realizan labores poco gratificantes y/o valoradas, a diferencia de los sectores sociales medios y altos. El trabajo entonces, posee el significado de la necesidad y no el de la libertad o realización personal de estas mujeres. La incorporación y permanencia en el trabajo, más que una elección, muchas veces queda condicionada directamente a la capacidad del hombre de sustentar el hogar. Esta idea permea el discurso no tan sólo de mujeres con experiencia laboral, sino el de aquellas que recién comienzan, a pesar de la importancia que asignan a sus estudios, pero que en la práctica se disocia de sus posibilidades concretas.

También hay momentos en que si... no va alcanzar pa la comida, ahí yo ya, en parte creo que ya es necesario trabajar, pero si él me dice sabís que no quiero que trabajís porque no te falta nada, yo voy a estar de acuerdo, pero a la hora que él me diga que no quiero que trabajís porque no, porque no y en realidad lo necesite lo mando a la punta del cerro, no lo encuentro justo. Tania

... desde que nos juntamos pasaron dos años y medio casi tres que no, no trabajé nada. No eché de menos, porque salí con depresión del trabajo, con stress y depresión, entonces no, no quiero trabajar más, y no quiero trabajar más con patrones ni con gente ni con compañeros ni na', y después se apareció todo esta cuestión de la peluquería y yo dije ya más relajado, conozco a la gente, no es difícil ya y de repente igual me dan ganas de tirar todo a la borda, cuando veo malas caras, me dan ganas de chao, hasta aquí no más llevo con mi trabajo y no tengo ganas de seguir trabajando, o sea si antes tuve apretada con el sueldo de mi marido, puedo

seguir estando apreta y veré como me las arreglo y de repente digo bueno ya, también tengo que poner de mi parte, toda esa onda. Yessica

La historia narrada por Jaqueline también nos confirma, la prioridad dada al amor por sobre el trabajo para muchas de estas jóvenes, cuando el territorio del trabajo se carga con los conflictos amorosos, es absolutamente imposible separar ambos planos, y finalmente la dimensión laboral colapsa frente a la dimensión afectiva. La subjetividad femenina aparece *organizada en clave sentimental por tanto fragilizada*. Probablemente, la historia de amor, nacida en el marco de faenas agotadoras y poco satisfactorias, permite la apertura de microespacios al interior de los espacios de trabajo, que escapan al disciplinamiento laboral y al desbordar dicha lógica, genera mecanismos de compensación (y descompensación) afectiva.

Mira, yo llegué a trabajar al laboratorio a los 19 ya, estuve trabajando cuatro años... o sea yo te usaba así una túnica, un vestido hasta aquí hasta las Patas, sin pintura, nada, totalmente nerd y lavando la loza, ayudando en la cocina y de repente empiezan a preguntarme, oye, cómo te llamai, eres nueva? Yo le dije, sí, cómo te llamai, Jaqueline. Y justo viene él detrás, y empezaron yo soy soltero, y justo este niño dijo, dijo no, si todos son casados, dijo, el único soltero soy yo. Y yo lo quedé mirando así y ya... me enganché y nos conocimos, o sea en esos cuatro años nosotros anduvimos, ponte tu el primer año anduvimos dos días tiramos dos días ya, se acabó. Después el segundo año pasaban como seis, siete meses y volvíamos a estar juntos, estábamos como tres o cuatro días, ya, se acabó. Después pasaban como nueve, diez meses y volvíamos a estar juntos como una semana y nos mirábamos todo el año. Y la cuarta vez ya que lo intentamos y tuvimos dos meses juntos, fue la última vez... Y ya de ahí yo dije ya no puedo más, de ahí empezó a pasar todo lo que yo no aguantaba. Por eso también renuncié de mi trabajo, porque yo ya no lo soportaba verlo a él, no podía trabajar con él ahí, no podía. El trabajaba en los transportes y yo trabajaba en el casino y pasaban todos los días a comer... fue como bien cuático... yo sentí realmente algo especial que nunca había sentido hasta el día de hoy... Pero igual dentro de esos cuatro años yo conocí hartos chiquillos, no me quedé tampoco tejiendo esperándolo... Jaky

La postergación de las propias mujeres en el logro de metas individuales por amor, es contradictorio y disfuncional en una sociedad que resalta los valores individuales y el éxito personal. La subjetividad de la dependencia amorosa femenina se funda en que ellas esperan demasiado del amor y ponen tantas expectativas y energías en conseguirlo, que están dispuestas a supeditar muchos otros intereses de su vida a dicho utópico logro. La rendición por amor, que ellas mismas hacen, constituye uno de los pilares que permite la discriminación y la jerarquización de los géneros. Ellas "eligen" postergarse por amor, renuncian a sus libertades individuales a cambio de los dones del amor. Ahí radica su felicidad personal y es lo que Bourdieu denomina la *ceguera del dominado*⁴¹.

⁴¹ Bourdieu plantea que las mujeres gozan del privilegio (negativo) de no dejarse engañar por los juegos en que se disputan privilegios...adoptar el punto de vista del observador que mira la tempestad desde la orilla. (Bourdieu: 2000: s/p)

Ellos en territorios de aprendizaje

Se confirman los territorios de convergencia de género en cuanto al aprendizaje y sus carencias. Para todos los entrevistados, los padres constituyen un referente ausente o minimizado en tanto “educación para el amor”. La mitad de los entrevistados tienen a sus padres juntos pero eso no ha constituido garantía de comunicación y confianza, mientras que la otra mitad tiene a sus progenitores separados y se han criado sólo con uno de ellos. Este modelo familiar fragmentario marcaría una primera desventaja en la búsqueda de la propia felicidad, según reconocen los propios jóvenes, y sus discursos amorosos se configuran desde la negación y no desde la afirmación de los estilos de pareja aprendidos.

... con mis padres nunca tuve un desplante como para conversar... comunicación... nunca!.. Los quiero igual en todo caso porque son mis padres. No saben que los quiero porque nunca se los he dicho... eehh... una vez cuando estaba con la Vicky que fue la primera mujer con que yo tuve relaciones. Andaba un mes con ella, me había dicho que ya estaba embarazada, o pensaba que estaba embarazada, no se. Yo se lo hice saber a mis viejos. Quise tener una comunicación cachai. Me agarraron pa'l chuleteo, que en un mes, te creís tan pillo, que la guevía, que la guevona, que te están haciendo... que jamás nunca en un mes va a estar embarazada... puta, fue como una humillación para mí, que en vez de decirme algo, un consejo que... porque yo quería tener un poco de comunicación... no recibí nada a cambio, ya... nunca más les dije nada, nunca más les pregunté nada, o sea nunca más quise ni siquiera que se tocara el tema... Ricardo

Yo le pregunté a mi papá, papá ando con una persona mayor que mí, qué hago. Que no me enamorara de ella –me dijo– si te enamorai me dijo– vay a quedar metido, tú ahí no más, mantente ahí. Y ya pasó, estuve ahí no más... Ella tenía como 12 años más que yo. Me dijo –no te enamores– y nada más... pero a nadie de mi familia le cuento nada, Mauri

Por eso cada vez que tengo una amiga adulta de 30, años 35, 40, un amigo que tenga 40, 50... yo siempre les pregunto cosas, todavía a la edad que tengo, todavía les pregunto cuando tengo dudas, recurro a amigos de edad, que se yo, porque mis viejos nunca... o los libritos, he aprendido un montón de cosas con los libritos!! A lo que hacer, lo que no hacer, a lo que pedir a lo que no pedir, a lo que conversar, a lo que no conversar. Y obviamente a tener una relación con confianza en la pareja, porque en una pareja para que sea feliz tiene que haber... sabís que esto me gusta de ti, esto no me gusta, qué es lo que te gusta de mí, que no te gusta de mí. Ricardo

Frente a esta ausencia o incompreensión paterna los jóvenes buscan sus respuestas en otro sitio. La compensación ante la orfandad consignada por los propios entrevistados, se sitúa en la calle, a través de los amigos mayores que actúan como maestros en el ámbito de las estrategias de conquista y la adquisición de la seguridad personal. Los amigos experimentados serán guías de rituales iniciáticos como la visita al topless o a la “fiesta de las empleadas”, mostrando así nuevos espacios urbanos que

transgreden las fronteras barriales. El locus de aprendizaje privilegiado serán los amigos que poseen la connotación de mentores, maestros de la seducción y sus reglas. Se consuman aproximaciones a la alteridad femenina a través de dos nociones opuestas de mujer, ambas construidas desde el estereotipo y la devaluación: las mujeres como cuerpo - objeto para ser observado, y las mujeres trabajadoras que agrupadas toman la iniciativa de conquista.

... ese mismo verano, conocí un compadre que (...), hace tres años más o menos que no lo veo. Y éste era descarado, tenía hartito desplante y este me dijo, ya yo te voy a enseñarte me decía. Salimos, una vez me llevó a un, a un... como se llaman... a un topless, a un topless que se yo. Primero fuimos al cine y después me dijo te voy a llevar a una parte que te vai a quedarte pa'dentro... y precisamente, yo entré y quedé como estampado en la pared mirando a una mina que estaba desnuda bailando. Y ahí con el tiempo, íbamos a fiestas juntos y éste me decía, esta huevita que hacer. Y empezaba a meterle cháchara a las minas. Ricardo

Después un día fui con este compadre que te digo que conocí en la shopería el Johny, el huaso que le dicen, el que me llevó a los topless. Me llevó a la famosa fiesta de las empleadas que le llaman, donde asisten puras empleadas domésticas, se hace en ciertas partes que solamente ellas saben... El Johny, por parte de un amigo de él, tenía este dato. Me dijo, sabís que vamos a ir a una fiesta, si voz no enganchai ahí es porque soy imbécil me dijo. Vamos... este compadre me dijo se supone que a esta fiesta van todas las empleadas que trabajan en Santiago y según tengo entendido son contados los hombres que van. De hecho tenemos que ir sin plata incluso –No, pero como tanto– dije yo– porque yo le dije no tengo plata– no, si no tenís que llevar plata me dijo –pero como, si es una fiesta...– pero es una fiesta de empleadas, es hecha por puras empleadas, ellas mismas consumen, ellas mismas te pagan. la fiesta esa, la fiesta de las empleadas que le llamo yo, suena como vulgar... la fiesta de las empleadas, pero es una fiesta organizada por ellas. Cualquiera mina!!! De todos tipos negras, grandes, chicas, gordas, flacas, viejas, jóvenes, bonitas, feas... de todo tipo!!! Y era cierto, era ir a pararse y te llamaban!!!. Ricardo

La impronta de clase se instala y se cruza en estos espacios con la respectiva construcción de los géneros. La situación inusitada le sorprende incluso al entrevistado. La idea de la transgresión se instala cuando los signos de la conquista y la polaridad activo - pasivo se invierten. Son ellas, las empleadas, las que invitan y escogen al hombre e incluso pueden darse el lujo de plantarlo. Son las empleadas las que organizan aquel microespacio festivo donde ellas mandan, deciden y son "las patronas" por una vez cada cuatro meses porque finalmente "ellas pagan". En ese gesto carnalesco se despliega toda una simbólica del poder entre los géneros. La descripción etnográfica prosigue.

... Cachai que había mesas de seis a 8 huevonas, mesas de 4 huevonas, todas eran de cuatro pa'arriba. Y en una mesa de repente nos llamaron las chiquillas, vengan pa'acá... nos pidieron un combinado, de todo, bailamos con las minas, las minas te invitaban en realidad, uno no tenía que

llevar plata y si llevabai plata, era pa'entrar nada más, pa'ponte tu te comprabai una cerveza te la poniai a tomar y de repente empezabai a agujonear minas y las mismas minas te llamaban vengan pa'acá a esta mesa y la huevá... Yo empecé a enganchar con una mina que estaba al frente de la mesa en que estaba yo, sonrisitas que se yo. De repente la misma mina me hace musarañas, la mano... porque antes yo le había dicho si quería bailar y me había dicho que no. Al rato después ella me hace musarañas y me dice, bailemos ahora. Ya po' yo salí a bailar con ella y atinamos con la mina, grado uno. Y quedamos de juntarnos toda la hueva, igual como que me enganchó la mina, me gustó, me simpatizó, pero nunca más la vi, quedamos de juntarnos en equis parte, no me acuerdo donde, y nunca asistió. Ricardo

Cuando los jóvenes hablan del aprendizaje amoroso tienden a referirse directamente al aprendizaje sexual. En este sentido, otra interesante fuente de aprendizaje son los libros y películas que, más que nutrir un determinado discurso amoroso, aleccionan acerca de un conjunto de tácticas sexuales, conocimiento útil para “mantener satisfecha a la mujer”. El discurso amoroso se diluye ante un discurso masculino que enfatiza en el dominio de la técnica para lograr “marcas de alto rendimiento”, más que relaciones amorosas equitativas.

No sabía na' en todo caso esa mina, no tenía idea de que hacer. Lo hice casi todo yo... poco a poco eh me fui instruyendo con puros de estos libros... de repente me dio por tomar uno de estos libros de vida afectiva y empecé aprender. Me gustaba ver las películas pornográficas y películas eróticas, pa'saber que hacer, pa'saber como estar. Porque nunca me dijeron como se hacía. No, se, yo creo que me instruí a puros libros, empecé a leer, a leer, a leer, a leer. Que había que hacer, cuando había que hacerlo, la clase de juego, ver películas de streap tease pa'saber como bailarle a una mujer De las películas pornográficas, no sacai nada en todo caso, no se aprende nada con esas películas. Se aprende más con libros hechos para aprender como vida afectiva, yo encuentro que es un libro genial, por los test que te hacen y toda esa guevá. Ricardo

Las mujeres se constituyen en otra clara fuente de aprendizaje directo para los hombres que se inician en las artes de la conquista y seducción. Esta enseñanza de las mujeres se da a través de dos modalidades: la existencia de las amigas confidentes que entregan las claves para descifrar los códigos afectivos presentes en cada experiencia y el aprendizaje a partir de las propias historias amorosas, donde las mujeres guían e influyen sutilmente en las situaciones de definición amorosa.

una de las que me ha ayudado fue la Betty, del grupo, también amiga de la... que ella me ayudó a tomar la decisión de llamar a la Andrea y decirle todo lo que yo sentía, yo creo que ella, fue una persona que me ha... me ha ayudado harto. Igual ella esta pronto a casarse y también ha descubierto hartas cosas y también me ha ayudado en ese sentido Mario

... los problemas de mi pareja, tengo que contárselos a una amiga no puedo ir a contárselos a ella misma, oye pelee con mi polola, o que le

regalo de cumpleaños, que le puedo regalar a una mujer, no hay diferencias, de hecho, por ejemplo, la Nela, que fue mi última polola, también estuvo muy celosa de la Pamela... entonces, el cuento de la diferencia decía, la Pamela es mi amiga y tú eres mi polola, o sea son cosas diferentes, hay cosas que, no se... las palabras que hacen la diferencia, no se pero, hay cosas que le cuento a la Pamela que no le cuento a ella y hay cosas que le cuento a ella, que no le cuento a la Pamela... la Pamela conoce mi historia, conoce mi esencia, en el como, con muchas cosas más que contar, más que sentir, una polola todavía la estoy conociendo, entonces, es como quizás, eso sea la diferencia. Claudio

... con la Carolina mi jefa nos contamos todo, todo!! A veces con lujo de detalles. Yo tengo una relación con alguien, una de las primeras personas que... ya que no lo puedo hacer con mi papá ni con mi mamá, porque mi mamá se muere yo cacho si supiera que he tenido relaciones con algunas mujeres, por ejemplo con la loca que tiene 29 años... con ella tenemos una confianza única, nos contamos todo, ella sabe con todas las minas que yo he tenido algo, bien. Cristian

... pero no hablamos, no hablamos casi nada, debemos haber hablado 10 palabras, pero me gustó po'... Y nos despedimos así y como en la despedida yo caché en la cara como queriendo decir –chuta, no nos vamos a ver o pídemelo teléfono po'agueonao-. Y yo no atiné a nada po' si yo venía en Becker. Leo

bailemos... otra, una de sus amigas, me tiraba puros... ,a cada rato me tiraba chirolazos mientras bailábamos... los cagados como se dice... Llegó el momento de los lentos, compré una bebida, la invité una bebida, estaban los lentos. Fuimos a bailar, y la amiga de ella le decía: ya po's Doris, Ya pos Huevona!!! Pégate la escurría!!! Puras huevás así cachai, yo por ahí, que onda... como te digo imbécil, imbécil. Después la amiga le decía, Doris cambiemos, Doris cambiemos? Y la Doris dijo, no, no, y como que me abrazó un poco más. Yo ahí dije, este huevito quiere sal, pero yo era el lento cachai, yo era el lento. Ricardo

El aprendizaje *in situ*, tiene para los hombres un alto costo emocional, pues el abrirse, mostrarse y exponerse implica aceptar el potencial rechazo o maltrato. Aceptar la humillación para algunos de estos jóvenes es sólo producto de la inexperiencia que rápidamente debe ser reemplazada por el orgullo para responder a los cánones de masculinidad imperantes. Este elemento complejiza el discurso amoroso masculino de sectores populares, reproduce las desconfianzas intergénero e impide la construcción de nuevas formas de afectividad. Otra vez la dialéctica entre tener y perder el control, toma posición en las relaciones amorosas. Es imprescindible entonces, dejar absolutamente en claro lo que es sólo calentura y adrenalina, y por tanto sólo así se es inmune al daño.

... cuando yo era más chico andaba pero gatillando por ella, andaba pelando cables por ella. Ella se andaba luciendo con sus amigas, mira es mi primo, está enamorado de mí. Yo la escuchaba, sabía que yo estaba ena-

morado de ella, o que yo quería atinar con ella, no enamorado. Y llegó el día que atiné con ella pero, fue eso no más, atinar. Quiso llegar a grado tres pero yo no quise llegar a grado tres... yo preferí decir ah, estoy puro gueviando, porque no soy de los que les gusta que una mujer lo basuréen. Uno puede querer mucho a una mujer, pero la mujer no puede basurear a nadie y un hombre tampoco yo se esa guavá. Lo que pasa que querai a una persona no podís tenerlo pa'la paipa como se dice. Ricardo

Siii, o sea, imagina, una de las últimas citas que tuvimos, a las tres de la tarde que era la hora de salida de ella. Yo estuve hasta las 6 de la tarde esperándola, claro!!! Terrible de estúpido. O sea por eso yo digo que igual estaba enganchado de ella, igual estaba agarrado de ella. Fue la primera mujer que le di un beso y la supo hacer. Ricardo

por ejemplo con la Mixy fue así... todos presionando y yo, no quiero no quiero... la invité a bailar, no quiso, no tenía ganas... le dije que estaba enamorado de ella, y esa noche no pude dormir preguntándome si había expresado bien o no mi sentimiento... pero pololeo no le he pedido a nadie. Mauri

Por último, el rito de pasaje masculino se constituye en las presiones (grupales) y ansiedades (personales) que imponen el desafío de dar respuesta al mandato social: la virilidad se demuestra en tanto adquisición de un conjunto de destrezas (principalmente lingüísticas), que se traducen en la capacidad de tomar permanentemente la iniciativa amorosa. Este agotador rol implica la permanente exposición al potencial rechazo, y consiguientemente, el deterioro de la autoimagen. Es por ello que en la apuesta, es nuevamente imprescindible dejar en claro que “pololeo no le he pedido a nadie” y mediante este subterfugio el daño se minimiza.

Territorios de consumo

Deambular por los itinerarios posibles a que la ciudad invita, es una actividad compartida por hombres y mujeres jóvenes. García Canclini afirma que el paseo *en las ciudades se convierte en una operación de consumo simbólico que integra los fragmentos* en que se despedaza la ciudad (García Canclini: 1995: 97) y ello se hace particularmente significativo en una ciudad de espacios radicalmente segregados como es Santiago.

Asimismo, el consumo es tematizado de manera diferente por los hombres y las mujeres de un mismo sector social. Un ejemplo de lo anterior, es que en los discursos masculinos no se presenta el tema de la compra de bienes (muebles y electrodomésticos) como simbolización que define un proyecto amoroso estable. Tener todas las cosas, o partir sin ninguna, no es una oposición que aparezca de manera explícita entre los entrevistados.

La reproducción de la mercantilización de las relaciones y el placer para un grupo de hombres, aparece reflejado en el discurso del consumo que se cruza con los discursos de la seducción. En la siguiente cita las mujeres se transforman en un objeto más de consumo al que es posible acceder en la medida que se tienen recursos para derrochar. Se despliega más bien una “tecnología del sexo” que eclipsa no tan sólo el discurso amoroso, sino que también el de la seducción.

Salíamos a tomarnos un trago, a jugar pool, a los bouling, íbamos los 3 po' y nos cagábamos de la risa los tres y nos sabíamos los cahuines entre nosotros. O sea nos cuidábamos, entre nosotros y si a alguien le saltaba la liebre por decirte así, se quedaba, y los otros dos se iban, o de repente los tres nos quedábamos, obviamente que en diferentes piezas, no a mí no me gusta esa cuestión del partuzeo, esa gueá no me llama la atención,... el carrete empezaba tarde, generalmente empieza después de las 12 de la noche y de ahí te ibai a esos lugares, kilombos le dicen allá en Punta Arenas y de ahí te poníai a bailar, tomabai trago, invitabai trago, gastabai plata y bueno si te gustaba una galla le decíai y te ibai a acostar y estabai toda la noche con ella y al otro día te ibai al barco, si no tiene nada de especial. Leo

Probablemente, esta discursividad masculina es más resistente a los cambios que otras hablas, en la medida que se liga con una lógica hegemónica que cruza e infiltra un conjunto de relaciones sociales actuales. La autoimagen y valoración de muchos jóvenes entre sus pares, sigue estando centrada en el éxito alcanzado con las mujeres y, en la multiplicidad de experiencias “coleccionadas” sin la necesidad de desplegar mayores esfuerzos. Desde nuestra perspectiva de análisis, la relación entre el discurso amoroso y las formas particulares de vivenciar el consumo que hoy se despliegan, se encuentra en una tensión permanente y compleja.

No, pa'na'po'! me daba cargo de conciencia, si yo la estaba pasando la raja, igual después... es que pa'mí, pa'los hombres en ese sentido, bueno quizás pa' algún tipo de hombres, en esa época, en esa edad, te da cierto status, te da cierto grado de que te catalogen de mujeriego o de gueón maricón. Muchas veces me catalogaron de mujeriego, entonces como que ah! este gueón es poderoso, me iban a buscar de repente 3 o 4 chiquillas a la casa po', iban grupos de minas a la casa a buscarme. Y salía mi abuela o mi abuelo –Leo, te buscan– y yo salía, cachai 4 amigas, generalmente iban amigas a buscarme a la casa. Leo

Territorios de deseo y seducción

Dedicar una canción a una mujer posee una connotación especial que en muchos testimonios al igual que en el discurso de las jóvenes se asocia a una visión romántica del amor, expresada tanto por la vertiente más rockera como por la balada de amor. Normalmente las canciones recrean los modelos tradicionales de vínculo y ruptura amorosa, por otra parte, la canción nos remite al recuerdo y permite reconstruir una historia amorosa desde el presente, permite además sortear los mecanismos de inhibición de aquello catalogado por los jóvenes como antiguo y ridículo. Muchas veces a través de una canción el hombre hace suyo un te amo que no puede articular desde sus propias palabras.

Con la Margarita le dediqué el tema Fe de Jorge González y amiga mía, también de los prisioneros, entonces son temas que me acuerdo de ella. De repente hay otros temas así, pero según lo que he sentido por la mina es lo que me acuerdo también del tema. O sea yo creo que igual con cada mina tu tenís tu momento, tu tema, tu algo, tu flor, tu comercial, algo,

algún momento cachai... pero según la importancia que tu tengai por esa otra persona, es lo mismo que te va a hacer recordarlo... Cristian

Pero vemos que también la dedicatoria de un tema musical, como tópico de expresión del deseo, asume nuevos significados. La idealización romántica, da paso muchas veces a la noción del recurso instrumental asociado a la conquista y a la posibilidad de “atinar” y conseguir el objetivo sexual que reafirma la virilidad como un valor masculino en plena vigencia para un grupo de jóvenes.

Aaahhh please don't go (risa) yo se lo dediqué a la Jaqueline, también igual un tema que me marcó porque ese día, ella tenía que partir pa'l sur y la guevá, ese día yo tuve la oportunidad de haber atinado con esa mina, como en ese tiempo yo era medio retardado. Cuando me acuerdo yo sé que ese día estuvo en la mía de haber atinado con la jaqueline. Como que siempre tuve atracción por la Jaqueline, bueno siento atracción por todas las mujeres... pero ponte tú con esta mina estuve super cerca de haber atinado. Ricardo

Igual otro tema que nos marcó porque me lo dedicaron para la relación que llevábamos con la María en ese tiempo. El piel de ángel de Camilo Sesto, por el hecho que en ese tiempo, andábamos escondidos y toda la guevá. Porque para mí la María no fue como una conquista, se podría decir, para mí fue como un accidente estar con ella ahora, porque yo quería más que nada, quise seducirla, y quería ehh, no se po's quería... prácticamente hacerle la maldad no más, diciéndolo frívolamente yo quería hacerle la maldad (risas) pero me salió el tiro por la culata Ricardo

Afirmar que se quiere *solamente* seducir a una mujer indica, por omisión, que esa práctica se encuentra devaluada en la medida que se disocia de un sentimiento más profundo. Aparece más bien, como un hábil simulacro que permite generar en las mujeres la ilusión del amor. En esta desconexión discursiva se sitúa la imposibilidad del encuentro, o la dificultad para reconocer la búsqueda afectiva en el caso de los discursos masculinos más tradicionales. La aparente posesión del control significa para los hombres, la carga anexa del deber autoimpuesto de responder a las expectativas sexuales femeninas. Esa idea está profundamente arraigada aún en el imaginario amoroso masculino:

Los que se educan es por uno que compra libros, autodidacta que quiere hacer feliz a una mujer, ya sea como en mi caso por el hecho de que se ha sentido engañado y si uno se siente engañado, que si te traicionan uno busca los defectos, si no te los dicen tu tratai de buscar entonces al menos tratai de ser bueno en una parte, pa' por lo menos no tener, yo lo veo por ese lado, por el hecho de ser muy machista me sentiría terriblemente mal que una mujer me diga yo no soy feliz contigo cachai, agg, sería lo último, no se, estoy tan inflado que si me dicen tu no me hacís feliz en la cama es que me paff, me voy al suelo... no le echaría la culpa a ella porque le preguntaría primero que nada... Ricardo

La música romántica refuerza los estereotipos del hombre proveedor en el plano de la satisfacción afectiva. “Hacerla feliz” y “ser su héroe”⁴² constituyen deseos arraigados en el imaginario amoroso masculino que mediante una desigual distribución de la experiencia infantilizan la imagen de la mujer. Ser más experto que ellas es un valor que expresa una negociación desigual respecto a la felicidad mutua.

La seducción se convierte en un ejercicio competitivo que implica el dominio de un conjunto de técnicas de representación y nos recuerda la conexión con ciertas prácticas femeninas ya descritas. No obstante, una diferencia importante es la necesidad de verbalizar esta destreza con sus pares, mientras que en el discurso femenino por lo general ésta se disimula. Pareciera ser que aquellos con menos recursos para evidenciar su dominio tienden a extremar los gestos de poder. Nuevamente son los estereotipos aceptados los que están operando para modelar los decires, más que los haceres, y ello pone al descubierto las experiencias contradictorias de poder entre los hombres. El discurso femenino enfatiza una templanza que muchas veces en la práctica es transgredida, mientras que el relato masculino subraya un expertizaje de seducción que los propios discursos contradicen, dejando en evidencia la inexperiencia que las mujeres deben orientar.

Y en la discoteque te diré que atiné con caleta de minas dentro de ese año, estos meses fueron entre Julio y Agosto, habré atinado con unas 5 o 6 minas, no me preguntís por los nombres porque no me acuerdo de casi ninguno... hoy día sábado atinaba con una, el otro sábado atinaba con otra, y el mismo día yo ya estaba mirando una pa'l próximo sábado. Hubo una que la estuve mirando ponte tú de hoy día pa dos meses más, y siempre yo le hacía señas, no sonreíamos, hasta que atinamos. Como que ahí pasé la onda del pololeo, de lo que yo no pasé en los 17, no sé me imagino esa huevá, porque a los 17 onda, poco fui de la onda de pololear con una mina, terminar como debe ser... no terminaba, yo atinaba con una mina hoy día, como te llamai, va fulana de tal, que bien, bailemos de repente paf' atinamos, y siempre como que tenía la estupidez de esperar los blues. Pero ya estaba más despabilado. Ricardo

Asimismo, el ámbito de la seducción no es sólo un espacio donde se expresan e interiorizan relaciones de poder entre hombres y mujeres, sino que también de los hombres entre sí, configurando jerarquías entre diferentes masculinidades. En este caso, entre los que son capaces de seducir a la mujer que desean y aquellos que deben conformarse con la mujer que los elige. Los encuentros entre hombres se sitúan en la intersección entre competencia y colaboración, conflicto y lealtad. Esta tensión cotidiana se encuentra cruzada a su vez por la exigencia permanente de demostrar los atributos que la masculinidad dominante impone. Son las subjetividades masculinas las que entran en competencia y la legitimación del hombre está dirigida a otros hombres, más que a la mujer objeto de deseo.

Y un día va el Johny, el que me había llevado al topless, va con su polola. Hola, como estay... y con la mina que yo había estado tasando ponte tú de hacía dos meses... siempre la hacía señas, nos sonreímos... la vi sola... y yo fui a buscar a este guevón y le dije, Johny, querís que te demuestre lo

⁴² Si pudiera ser tu héroe, si pudiera ser tu dios, que salvarte a ti mil veces, puede ser mi salvación (estribillo canción de Enrique Iglesias).

que aprendí!? –que vai a hacer?– ven pa’ acá, anda a bailar, porque vienen los blues. No me creía, –ahh estay puro... –observa– le dije, y este se puso a bailar, se puso a verme primero. Yo fui y en los oídos de la mina le dije me acuerdo siempre –tengo unos deseos enormes de bailar este tema contigo– le dije. Ah y por qué será –no se po’– le dije yo– y la mina– ya, bailemos. Y nos pusimos a bailar blu. me di cuenta que era fácil conquistar a una mujer si uno se lo propone. Como que me puse super galán, no se, me han dicho que soy super seductor, aprendí a ser bien seductor, no se con el tiempo, con este guevón del Johny que influyó mucho... yo dije, a esta mina yo voy a conquistarla. A las 5:20 atiné con ella, pero atiné con ella, era bonita la guevona. Al ratito después cerraron la discoteque, pero salí con la mía. Ricardo

En la definición del primer amor, se vislumbra una gama de discursos masculinos posibles, desde el extremo romántico que incluye el amor platónico donde no aparece la experiencia sexual pero si la intensidad de los afectos, hasta aquellos donde el primer amor está marcado por el aprendizaje sexual. La definición del primer amor, varía entre un discurso y otro, mientras que algunos hacen un recorrido descriptivo pormenorizado, otros narran selectivamente sólo aquello que vale la pena contar según sus protagonistas. Distintas concepciones de amor operan en cada caso y el discurso amoroso es debilitado una y otra vez, por el discurso dominante de la ideología masculina que nos remite al sexo y al poder. Los testimonios más tradicionales nos indican como espacios de iniciación el motel y el prostíbulo como lugares donde la relación sexual está mediada por el dinero. Las mujeres en ambos casos realizan la labor de “preceptoras” y de manera didáctica enseñan a los hombres los placeres del sexo.

... ella me llevaba, porque yo no conocía esa parte... Ya nos bajamos de la camioneta... y nos fuimos a un hotel que se llama el Aisen Mío. Un hotel que obviamente ella me llevó, porque yo no tenía idea de donde habían hoteles, de decir, vamos a un hotel, no!! En ese tiempo yo no tenía idea... y yo ahí el imbécil: y ahora que hago (risas) y me dice: toca el timbre. Ya toqué el timbre y la guevá, me dicen buenos días– ya pues, me dice ella, pregunta por una pieza, Ya, buenos días tienen una habitación disponible– si me dice, quedan puras camas redondas, y yo el imbécil le digo: quedan puras camas redondas. Dile que bueno, dile que si... igual me río, igual fue una experiencia bonita. Ya entramos a la habitación y yo cerré la puerta y esta mina me dijo tenís que pagar. Ya pagué y ahí tuve mi primera experiencia, fue... he tenido mejores experiencias en todo caso que esa. Pero obviamente la emoción del momento, 17 años, bonito igual fue, estaba enganchado de ella. eeh, de repente yo estaba de lo mejor besándola y me dice... chico sácate la ropa y hacete hombre (risa) siempre me he acordado de esa cuestión, como que te marca, siempre. Si llegara a tener relaciones con ella nuevamente, sería para demostrarle lo que ahora se,estoy seguro que ella se sorprendería... Ricardo

No, fui solo, solo. Es que fue una cuestión así cashual, fue onda, yo sabía que en San Martín habían prostitutas y me bajé en San Martín pa’ esperar la micro... no miento me bajé en San Martín!, ¿Qué edad tendría? 13 años,

más o menos y andaba con plata me acuerdo que había juntado plata, pensando en... Yo me acuerdo que era de día, yo te digo que eran como las (jaja) no se po' las 12 del día una cosa así, y había gente porque esa casa justo la entrada quedaba al lado de un paradero de micro y había gente esperando micro po', señoras y cuestiones así. Y yo me metí a esa casa, cara e raja así. Me atendieron unas chiquillas muy amables y yo entré con la excusa que me convidara agua pa'tomarme una pastilla y me convidaron agua, me hicieron pasar a un baño y se me acercó una galla muy estupenda, de lentes, a mí siempre me han exitado las mujeres de lentes porque es como que guardan algo detrás de los lentes cachai, hay algo como escondido entonces hay que... cachai... y esa galla usaba lentes y tenía muy bonita figura y me convidó agua po' y después me dijo –pero no creo que hayas entrado con el grupo del agua, ¿no te quieres atender? –me dijo– ya po'y pasamos... con ella misma y no se sacó los lentes po'. y esa fue mi primera vez y fue no se... no te digo que fue amor y toda la cuestión pero, me sentí bien po', me sentí super bien y no me dejó traumatado ni una cuestión, me sentí muy bien. Ella como que me manejó muy bien cachai, me trabajó muy bien, me hizo sentir muy bien. Osea fue una cuestión shortime, una gueá así de 5 minutos y chao, pero esos 5 minutos fueron la raja. Esa fue mi iniciación. Nunca, a nadie le he contado, por lo mismo porque me crié solo y me acostumbre a estar solo y me guardaba las cosas, entonces nadie sabía po' hasta ahora, que yo me había iniciado en ese estilo o de las mujeres que tenía po'. Leo

Espacios Geográficos

La oposición espacio público y privado, asociada en el barrio a la calle y la casa donde hombres y mujeres se distribuyen de acuerdo a su género, es una oposición que se perpetúa en los discursos masculinos más tradicionales. Se sigue valorando a la “mujer tranquila que no se descarría”, que continua circunscrita al espacio cerrado y entonces responde a las expectativas del hombre que desea mantener el control sobre ella.

A las diez de la noche ya estaba encerrada. No la dejaban salir después, era como más señorita yo cacho. Después como que se sentía con el derecho de porque estaba viviendo sola, de hacer lo que ella quisiera. No se yo creo que el respeto va primero, a una pareja. Se aprende con el tiempo y se aprende que el respeto es primero, aprendí en ese sentido tratar de ser fielísimo a una persona. Me ha costado, me ha costado un kilo, porque igual salgo a la calle y estoy mirando pa' todos lados... Ricardo

Identificamos que la geografía urbana, posee también desde la periferia diversos círculos concéntricos a los cuales no todos los jóvenes acceden. A pesar de la flexibilización de la antinomia casa - calle para las mujeres, la ciudad con sus calles parece abrirse en su mayor extensión para los jóvenes hombres, que en sus itinerarios trascienden más frecuentemente las fronteras barriales. *Los hombres por su mayor conocimiento de la ciudad, captan sus transformaciones (...) los desplaza-*

mientos de las fronteras socioterritoriales y también son capaces de aprender con sutileza diferencias en los modos de comportarse en los diversos espacios, ellos demuestra una mayor sensibilidad respecto a la segregación espacial que las mujeres (Rebolledo: 1998: 76).

Debido a lo anterior, es que en la construcción cultural de la subjetividad masculina se hace más presente la relación de los hombres con la otra ciudad, con “las y los de arriba” y se transparenta el cruce entre el género y la pertenencia de clase. En el caso de la relación con los jóvenes de otros estratos sociales, aparece el resentimiento y la competencia por acceder a las mujeres de otra clase que en el imaginario masculino popular, son mujeres insatisfechas con sus hombres y en búsqueda de experiencias prohibidas.

Pero hay muchas mujeres insatisfechas, en el barrio alto hay minas que salen en sus autos a buscar cabros... a varios amigos les ha pasado, a mí no pero me gustaría que me pasara... Ricardo

Daniel quería integrar a su prima al grupo y toda la cuestión, pa' que conociera amigos porque era muy callada, que no salía nunca y la gueá. Así que allá nos pusimos a bailar, no dábamos una, estábamos los dos nerviosos, entonces yo de repente le pido el teléfono y pa' que nadie cachara yo le digo –dámelo piola, así, le pedí el lápiz a un garzón, le dije que fuera al baño, que lo escribiera en un papel confort y que me lo pasara piola– pa' que nadie cachara, fuera bien under– ya po' y lo hizo y me lo pasó y yo le dije –te puedo ir a buscar el lunes a la universidad– y me dijo que sí. Así que yo terrible de quebrao, pero yo no soy quebrado, yo soy más sencillo que un... (risas). Pero igual, todos estos concha de su madre, o sea excluyéndote a ti y a la Ximena obviamente, todos esos que estudian en la universidad se quebran los perros culiaos, no se porque se quebran tanto. Así que llegué allá humildemente, anota esto, en mi camaro rojo (risas), sencillo yo, llega la negra y de ahí la fui a dejar a la casa toda la cuestión, no pasaba nada todavía, nos quedamos conversando afuera y la invité a salir... Leo

Yo lo que anhelo si yo quedo solo, yo voy a buscar una tecno, de esas minas que se visten de negro enteras y que les queda la ropa apegadita al cuerpo y que se ven fenomenales y que ojalá se pinte los ojos negros y que ande con la mitad del pelo cortado así como una v para abajo así o con patillas largas no se, como que me gustaría andar con una mina así, por último para sacarme el empacho, aunque se supone que dicen que una mina rica una mina de ojitos verdes... es hueca, pero mientras no salgai del empacho no podís saberlo (risa)... Ricardo

En el discurso masculino, las relaciones afectivas con mujeres aparecen más valoradas cuando se asocian a la colectividad, al grupo. La participación e identificación común a grupos de pertenencia (coro, barrio, scout) difumina para los hombres la oposición casa - polola versus calle - amigos y posibilita la definición de formas de relación donde el amor y la amistad se mezclan y es posible encontrarse en espacios de mayor equidad. Nuevamente la disolución de las fronteras entre lo público y lo privado se constituye en una marca de clase que instala los amores puertas afueras.

Está el Consultorio de Pudahuel, ahí nos juntábamos, sino en la Plaza... ahí nos juntábamos, sino en el pasaje El Limarí, que es chiquitito, como tres, cinco pasajes más allá de mi casa... ahí nos juntábamos, ahí tirábamos, ahí todo... ahí nos juntábamos los dos... o sino con mis mejores amigos, todos con su cerveza en la mano, ahhh genial!! Ahí nos juntábamos todos, o sino en la misma plaza... sacábamos la radio escuchábamos música, se ponían a bailar, ahí lo pasábamos chancho. Mauri

En el discurso de estos jóvenes, aparece aún de modo incipiente la importancia del trabajo como espacio de construcción de identidad masculina. Con relación a los afectos, el espacio laboral implica la posibilidad de acceder a nuevas posibilidades amorosas y a la vez la solvencia económica necesaria para cumplir con los requerimientos de seducción que el género impone.

igual la pasé bien en esa etapa mía pero creo estar mejor, estable, un trabajo bueno y hartas chiquillas. En la pega tengo dos minas. Dos compañeras de trabajo con las que atino. Y es lo mismo una sabe que ando con la otra pero la otra no sabe que ando con la... Mónica. Cristian

Ella trabajaba de cajera, yo trabajaba de cajero al frente de donde trabajaba ella. Yo trabajaba en una carnicería y ella trabajaba, entró en esa shopería como cajera.. yo la iba a ver, siempre, todos los días la iba a ver, después de que salía del trabajo. Y al tiempo después ella empezó a trabajar como garzona. Ehh yo era prácticamente uno de los únicos ajenos a la empresa esa, la shopería que salía con todos los, que se yo los barman, los coperos, los sangucheros, las garzonas. Y salía con todos ellos cuando iban a carretes, porque me conocían todos, iba siempre a almorzar, por ver a esta mina, entre jugueteo y jugueteo, por ver a esta mina y me hice cliente habitual de la shopería esa, y de repente cuando salían me invitaban porque sabían que yo quería engancharme con la mina. Y ahí también, en una de esas andanzas, atiné con esta mina. Ponte tú fuimos a un rancho, Cacha a los 17 años andaba en esas picanterías, yo no soy de esa onda, o sea, hoy en día no soy de esa onda soy entero rockero, bueno, y a mí me daba lata porque no sabía bailar en ese tiempo, era entero chupado, no tenía el desplante que ponte tú ahora. Ya po' y con esta mina, yo iba de agrandao a esta shopería por esta mina. De repente, después de la carnicería me iba pa'l frente, me iba a gastar lo que ganaba en la carnicería, me lo iba a gastar en la shopería... Ricardo

No obstante, también existe el reconocimiento que el exceso de trabajo boicotea las relaciones amorosas y se arguye como una de las causas que justifica la infidelidad el no estar cumpliendo con las exigencias masculinas del ámbito privado.

ahí están las peleas porque el hombre trabaja mucho y la mujer se siente sola y después anda buscando por fuera... desnivela, desequilibra las relaciones... igual el trabajo influye harto aunque haya mucho amor, aunque haya mucho amor, el amor de repente igual se puede ir. Cristian

En los espacios laborales esencialmente masculinos, como es El Ejército, se dan otras dinámicas que exacerban la ideología sexista y los estereotipos de mujeres putas y mujeres vírgenes. Ello se refleja en la experiencia que pasa desde la idealización epistolar, hasta la noción de “mujer tacho” que cumple la función de propiedad común y compartida.

... Nosotros estuvimos como dos años, prácticamente. Después me tocó el servicio militar y nos alejamos, después ella, cuando llegué ya no... ya habíamos terminado si, antes la relación porque por cualquier cosa, yo preferí, yo preferí terminarla, ya lo sabía si, igual seguía pensando en ella, pero, después cuando llegué me enteré, que ya ella tenía una relación aparte, Ya ella ahora está casada. Mario

En Arica, yo estuve en el servicio militar, ahí un amigo me regaló una agenda y ahí escribí, lo que pasaba, los sufrimientos, estaba solo,... los soldados, nos pegaban, bajé de peso, los tres primeros meses fueron duros, pero después no, después fue relajo, pura playa no más. Allá no tuve onda con nadie, es que el cara de tacho, le decían cara de tacho porque eran, se metían con uno y otro soldado... y el tacho, el tacho pasa por todos los soldados, esta es la mujer que pasa por todos los soldados, todo el regimiento... pero no me metí con ninguna porque, por miedo, por miedo a quedar agarrar alguna infección, después tener que andarse inyectando. Mauri

Estos testimonios, reflejan aprendizajes afectivos masculinos en la violencia producto de la devaluación femenina y la experiencia personal del abandono. La violencia también es ejercida por otros hombres (familiares) y los jóvenes son testigos mudos e impotentes de situaciones límite en plena vía pública, donde la joven es avergonzada y golpeada. Extrañamente, el discurso masculino frente a esta situación (y en la entrevista), se silencia y aunque no se justifica la violencia observada, tampoco se cuestionan dichas relaciones de dominación masculina.

Me parece que fue la segunda vez que nos juntamos, la Doris era como que nuestro vigía, ella sapeaba que no viniera nadie que conociera a la otra mina, la Pamela, que se llamaba Pamela la mina con que atiné esa vez. Estábamos en una plaza que está ahí en zapadores con... Tablán Altaro... eeh y de repente estábamos besándonos y llega el menso charchazo así encima de nosotros así. Y era el papá de esta mina que le pegó un charchazo, se lo dio a ella si, a mí no me hizo nada, y la salió persiguiendo y la huevá, unas patadas por ahí. O sea fue como bien tragicómico. Yo quedé pa'dentro cachai..caminé... la Doris me tenía el abrigo y ponte tú dos o tres cuadras más allá me topo con la Doris, que era una mocosita en ese tiempo, y le digo: por que no me avisaste que venía el papá !! si no lo vi !! lo vi cuando ya estaba encima y no podía avisarles a ustedes. Ricardo

yo la tenía abrazá y después yo de repente le iba a meter mano, iba a meter mano y llega el hermano y me dice... y la pesca del pelo y yo quedé como pa'dentro, y le fue pegando todo el camino hasta la casa, yo quedé

pa'dentro... y después todos le dijeron que yo me había reído porque le había pegado... y no... ella me dijo eso y yo le dije que no, quedé pa'dentro le dije yo, quedé plop... ahí terminamos, ahí el hermano me dijo que no nos viéramos nunca más Mauri

El aprendizaje generalizado de que mostrar emoción es señal de debilidad para los hombres, comienza a ser desmontado lentamente entre las nuevas generaciones. Pequeñas fisuras en el discurso masculino de la invulnerabilidad, indican que para muchos jóvenes ya no representa una vergüenza asumir los sentimientos, las dudas y los miedos públicamente. Un ejemplo de ello es que estos jóvenes estuvieran dispuestos a hablar de sus historias amorosas sin tapujos. Nuevas dimensiones de la subjetividad comienzan a explorarse y expresarse tímidamente y se contraponen al estereotipo de “campeones del sexo”, presente aún en los mismos relatos.

Ser cariñoso, cariñoso eso es lo más que hago... me cuesta expresar mis sentimientos pero, o sea me cuesta decirlos, hablarlos pero expresarlos no, de cariño, regalona y todo con ella, eso para mi es cariño, querer a una persona. Mauri

... por lo menos me duró hartito, fue un amor que me ha costado olvidarlo, o sea de repente, me desconectaba de ella, y la veía de nuevo y pum, me bajaba el amor de nuevo cachai, era super extraño, y después la dejaba de ver y se me volvía a pasar, pero la veía de nuevo y algo pasaba de nuevo. Cristian

pero yo le dije a ella, que igual le di las gracias, porque igual era super lindo estar enamorado de ella y que no, ella no tiene que culparse de nada y tiene que buscar un compadre y no pensar en mí. Pero nada más y eso, igual he estado medio nervioso, por eso, pensando, en que estará pensando. Mario

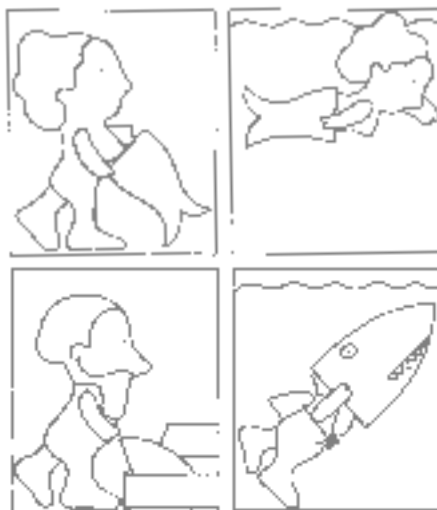
... como nunca me había enamorado, yo creo que ahora sí, estoy enamorado de ella, Andrea se llama y bueno... yo creo que soy muy cobarde en cierto sentido, porque siempre me probé yo antes que nada, mis sentimientos ante ella, yo creo que siempre lo he hecho así. Y pasaron mucho tiempo antes yo de decírselo, pasaron alrededor de como 6 meses... Mario

Claudio es capaz de reflexionar en torno a la diferencia que su historia de vida le impone, respecto a otros hombres que no respetan a las mujeres. Su socialización en un esquema de familia no tradicional donde la presencia de lo femenino le permite construir relaciones centradas en los afectos con mayor facilidad.

mi vida ha sido como enmarcada con muchas mujeres... creo que tengo, como tres mamás, tengo tres mamás, que es mi mamá, mi abuelita y mi tía y siempre han estado como girando en torno mío, como una trinidad así. Entonces, se da como el cuento de mucho respeto hacia la mujer, más

que como mucho eso, han marcado mi vida, porque he vivido con muchas mujeres. Claudio

La pertenencia a una generación joven juega un rol importante en la construcción de un discurso amoroso centrado en una masculinidad menos rígida donde un conjunto de experiencias abren la posibilidad de mirar a las mujeres como sujetos y donde el lenguaje no es sólo usado para defender la imagen impenetrable, sino para expresar sus necesidades emocionales. Sin embargo, es necesario continuar indagando, si el avance en los discursos respecto a la exposición de los propios sentimientos amorosos se correlaciona con actitudes de vida que escapan a representaciones más tradicionales sobre el amor.



Tercera categoría *sufrimientos*

Amar es sufrir, no amar es enfermar.
S. Freud

Ellas sufren

El sufrimiento se activa como emoción cuando es narrado, las jóvenes reconocen la inseguridad amorosa con mayor frecuencia en sus relatos, pues la infidelidad es asumida como elemento constitutivo de lo masculino. En los discursos femeninos, la carencia ha sido una condición de los afectos que muchas veces antecede la escena de la infidelidad. La infidelidad es una realidad siempre latente y aunque esté acompañada del dolor, se reitera la idea de que es momentáneo y *nadie se muere por eso*. Al menos en el habla se diluye la noción de amor como tragedia y la carga dramática que el triángulo amoroso conlleva. Por otro lado, todas reconocen la posibilidad (imaginada o real), de encontrarse en situación de ser infieles en otro momento, y en tal caso la naturalización de la asimetría entre fidelidad femenina e infidelidad masculina, disminuye.

si tuviera que separarme de él yo creo que me la sufriría toda y entraría en depresión y todo eso, pero después se sigue adelante no más po', o sea así lo veo yo ahora, Yessica

Igual le pediría una explicación, yo no lloraría, lo aceptaría, igual me dolería pero de ahí a achacarme cuestiones... pero igual no buscaría a nadie más hasta que me sane todo... no me echaría a morir por un hombre por mucho amor... pero la vida la da Dios y el sabe por que hace las cosas. María

Fue una pelea y yo ahora, antes yo me la lloraba toda, peleábamos y sufría y sufría y sufría, ahora peleamos, sufro un rato, no hasta aquí no más sufro y ya, si él quiere arreglarse que se arregle o que se le pase, cosa que antes yo lo seguía y lo seguía, que por favor, que escúchame, que aquí que allá y ahora no, que se le pase sólo y si quiere andar una semana enojado, una semana enojado andaremos, aunque yo ande así con una cara, pero ya no ruego tanto como antes, o será que ya... No, ahora, antes me la sufría más que ahora. Elisa

Ahora qué haría yo si él me engañara, no se, cosa que me he preguntado estos días, que pasa, porque yo ando mirando a otra persona, que pasaría si yo le pongo el gorro a mi marido, con que moral yo después, lo puedo pillar a él y decirle, o como voy a reaccionar, o a bueno ya, ya lo hiciste, bueno, yo también le hice estamos a mano, o quédate callada y bueno, no he visto nada, y ya te la perdono ahora, porque yo también lo hice, ahora no se como iré a reaccionar yo. Yessica

Es significativo ver que todas las jóvenes que conviven, se refieren a sus parejas como *sus maridos*, cuando abordan el tema de la infidelidad. Se hace, por tanto, la distinción implícita entre niveles de gravedad de acuerdo a la formalización del compromiso y pareciera que la falta y el daño son menores cuando se pololea que cuando se está casada. Al legitimarse en el discurso la relación, pareciera que el engaño también adquiere otro estatus. En el tirar, andar o pololear la posibilidad de probar, ensayar y equivocarse se mantiene en la medida que aún no cristalizan proyectos de vida definitivos. No obstante, la descripción de la escena trágica posee finalmente igual intensidad en ambos casos. Y se reitera la idea del amor (o la conciencia de éste), íntimamente ligado a la experiencia límite del dolor, el abandono y la sustitución. El principio fundamental del amor romántico –la exclusividad– se quiebra de manera abrupta.

... como a las 3 de la mañana... era cajera trabajaba los días sábados, siempre salía tarde, me venían a dejar en los colectivos gratis y nosotros anteriormente habíamos discutido y que lo que pasó que yo me sentía mal y no sabía que estaba embarazada y me di cuenta a las 2 de la mañana, me sentí mal, llego a la casa y lo primero que veo es, veo a mi cama y lo veo a él y veo a esa persona y yo casi me muero. Ahí yo comprendí que lo amaba, ahí yo realmente me di cuenta... pero cuando yo lo vi como él estaba, comprobé lo mucho que yo a él lo quería. Delia

... y me dijo que ya no me quería. Entonces eso me dolió harto porque él fue el primero más importante para mí y me dolió harto que no, que no supiera valorar lo que yo le estaba dando y después con él habré sufrido unos cuatro meses. A las tres semanas empezó con otra persona. Cuando me enteré me dolió más po, chuta encontró alguien que era mejor que yo, que lo quería más, que quizás le entregaba más pensaba yo y más me dolía todavía... De ahí ya no más, pero sufrí cuatro meses por él, onda llanto todas las noches, que la fotito ahí al lado. pero igual así en la noche me ponía así en la almohada a pensar en él, ay qué estará haciendo, con quién estará y la foto ahí estampa, ahora eso se quemó... Tania.

La oposición pasivo - activo, se presenta también a través de las emociones primarias que despierta la infidelidad. Para la mayoría de las jóvenes entrevistadas, la pena es la energía (centrípeta), que neutraliza la rabia y en esa medida tiende a sostenerse el modelo de mujer víctima – sufriente, mujer cuyo destino escrito es aceptar pasivamente lo que le sucede y recibir resignada “*el hombre (bueno o malo) que le toca*”, como dirán las demás.

No obstante, la rabia logra su expresión a través del escándalo como posibilidad catártica. El daño privado se hace público y ello, es parte de la venganza femenina, aunque posteriormente el costo emocional sea el de la vergüenza. Lo anterior, configura una clara marca de clase, y la infidelidad se torna el fenómeno divulgado por excelencia de boca en boca. Es imposible el secreto y tarde o temprano el engaño es expresado, observado y castigado en los espacios barriales a través del escándalo y el chisme. No todas las mujeres hacen “escenas en la calle”, y es ese el rasgo que identifica a las mujeres “poblacionales” (de acuerdo al discurso discriminatorio de las mismas u “otras mujeres”), de las mujeres “decentes” entre las cuales la discreción es altamente valorada (“los trapos sucios se lavan en casa”). Esta distinción establecida a nivel del lenguaje, simultáneamente, se anula en la práctica debido a que se genera una proyección e identificación colectiva con la mujer agraviada.

Y yo hice la peor estupidez que nunca pienso volver a hacer... Llegué me fui a la plaza, le saqué la cresta y media y después andaba mirando a la loca y la loca se me arrancó, se arrancó, tuve un ataque, era una desesperación tan grande, un dolor, era un dolor tan grande que sentía que parece que me iba a morir del dolor. Aquí no lloré mucho, sino que me dolía el corazón, sentía aquí un nudo, un dolor aquí... Jaky

Existe también un discurso que iguala las posibilidades de hombres y mujeres de “abrir la relación”. Una suerte de discurso de “equidad en la infidelidad” comienza a emerger entre las mujeres jóvenes, producto de procesos de autonomización afectiva en marcha que permiten expresar dicha posibilidad con menor culpa y exigir la reciprocidad de la fidelidad en tanto igualdad en los derechos y deberes de la pareja. Lo anterior, habría sido altamente improbable hace algunas décadas atrás, aunque las prácticas de infidelidad femenina ya existiesen.

porque no lo aguantaría ni ahora ni más adelante cuando ya esté casá y que mi esposo tenga una aventura, tampoco se lo voy a aguantar, porque osea yo trato de complementarme bien a la pareja con que estoy y darle todo lo que pueda, para que él también me entregue no yo ni él ande buscando por fuera... Yessica

Los límites de la tolerancia femenina a la infidelidad masculina están definidos por la presencia o ausencia de sexo en las relaciones de los hombres con sus amantes. En la narración de las jóvenes se define una distinción cultural arbitraria respecto a cual es la clase de infidelidad perdonable y cual no lo es. En apariencia la diferencia no estaría dada por el indicador del compromiso afectivo de la relación clandestina, sino que por los niveles de implicación sexual que ésta presenta.

Es que depende de que infidelidad si me dice, no sabís que... si me dice que se acostó con una mina yo ahí si que no le aguantaría, porque ahí si que me dolería. Igual fue como... no se po' al descubrirnos los dos, fue como un compromiso de conocernos los dos y no conocer a nadie más cachai, es una cosa media... entablada, lo hablamos. Como que, es tu cuerpo, soy tú y nadie más. Entonces, si lo hiciera igual me sentiría como mal po' o sea, y también me pondría en el caso, en qué fallé, que gatilló que él hiciera tal cosa. Porque digo, ya me cagaste cachai, pero que hice yo para que buscaras otra persona, o que te motivó... Elisa

Lo anterior muestra las valoraciones particulares atribuidas por hombres y mujeres al sexo, y la disyunción entre sexo y afecto que se expresa discursivamente de acuerdo a especificidades de género. Son distintos los parámetros que las jóvenes utilizan para juzgar su actuar y el de ellos en la dimensión del engaño amoroso. En la infidelidad de ellas está presente, sin excepción, el involucramiento sentimental, se afirma que sólo entonces son infieles y “*miran para el lado*”, sino, resulta imposible consumir el nuevo vínculo. En tanto, la infidelidad masculina sigue siendo justificada por mecanismos de naturalización de la misma, que “los libera” de asumir la responsabilidad personal (ellos son así, es más fuerte que ellos), pues en el discurso adquiere un estatuto casi genético el ser *Lacho* que se traduce en un verbo en tanto acción masculina recurrente.

Me acuerdo que terminamos como en junio, nos enojamos me acuerdo que estaba lloviendo... por qué fue?... porque él era muy lacho... por eso, era muy lacho, entonces me quería, pero como que no estaba ni ahí, o sea igual lacheaba, igual andaba con minas paseándose, o de repente hasta un día lo vi en el Bellavista con otra mina. Eli

él también tuvo... anduvo con otras minas y todo el cuento, pero también po' le ocurría... cuando volvimos yo le conté lo que me ocurría que anduve con este compadre y después anduve con este otro, y no se po', me daba besos con ellos y no es la misma magia, no es la misma sensación, echaba de menos tus besos, tus caricias!!! diferentes cosas, que llegaba el momento de repudiarlo así, de no darle besos a las demás personas... Elisa

En la cita anterior se hace evidente que para la joven la experiencia de la infidelidad no puede ser consumada en la medida que el antiguo amor sigue siendo objeto de deseo. Entonces, la disyunción propiamente masculina entre sexo - amor, se intenta pero no se logra. En los discursos femeninos juveniles la experiencia amorosa se comprende claramente como una totalidad donde deben estar presentes ambos componentes. No se presenta la disociación entre una dimensión idealizada del amor y un ámbito corporal de deseo degradado. Es así como la dimensión sacrificial se va haciendo más tenue respecto a sus madres. Aparece la diferencia con las mujeres de sectores populares de generaciones anteriores donde el discurso de la renuncia al placer y la resignación ante una vida sexual insatisfactoria era el discurso dominante⁴³. Lo anterior se enfatiza producto del cohorte etéreo explorado, en tanto son mujeres jóvenes cuyo discurso no posee un centramiento identitario en la maternidad o el trabajo (como es el caso de mujeres mayores), sino que su experiencia se asocia intensamente con la seducción y el erotismo presente en la búsqueda y el encuentro amoroso.

Pero, a pesar de las autonomías alcanzadas respecto a otras mujeres, expresado en un lenguaje más desinhibido, expresivo y directo, existen discursos resistentes a los cambios que reproducen el doble standard. Inmersas en el juego de la doble moral, se adaptan a situaciones de desamor para mantener estabildades afectivas precarias. El dicho popular que refleja esta postura es: "ojos que no ven corazón que no siente" que se reitera en varias entrevistas y que justifica la resignación femenina mientras las situaciones de infidelidad permanezcan ocultas. Lo crucial para mantener una relación no es saber si efectivamente existe engaño. Por sobre el valor de la verdad, se encuentra el valor del orden. Las mujeres optan muchas veces por la negación y al ignorancia que, no necesariamente disminuye los grados de sufrimiento, pero que garantiza la continuidad de la pareja, con el costo personal que esto conlleva.

entonces yo digo pucha, si alguna vez una compañera de él, le empieza a tirar los corridos a lo mejor él no va a poder decir que no, porque de repente, llama la atención, pero no se, mi jefe me dice, bueno ojos que no ven corazón que no siente, entonces mientras tú no te hagái problemas ta' todo bien. Yessica

⁴³ Ver "El Cuerpo Ausente" 1987. En esta investigación realizada con mujeres de sectores populares urbanos, Andrea Rodó identifica que las representaciones más fuertes del cuerpo y la sexualidad están cargadas por la idea de función de servicio y deber en el contexto del matrimonio.

Igual que me dicen cosas que supuestamente él ha hecho, tampoco las creo, ojos que no ven corazón que no siente, en eso me llevo. Tania

Es entonces cuando los discursos amorosos románticos se vacían del contenido original y surge la incredulidad femenina, la “pérdida de la inocencia” tematizada como la imposibilidad de la exclusividad afectiva. Aunque frente a situaciones concretas, las jóvenes expresan su furia o dolor más allá de las palabras, cuando se teoriza acerca de la infidelidad masculina, las palabras se tornan neutrales, y constatan un “hecho”, desprendiéndose de la connotación emotiva que este implica. Nuevamente se reitera que, finalmente, son las mujeres las responsables de la consumación del engaño, y se libera a los hombres de la responsabilidad de decidir como sujetos, su destino sentimental y erótico. Desde los discursos femeninos –que se entroncan con el discurso bíblico del pecado original y la caída– se reitera la estigmatización de las otras mujeres que inducen y tientan a los hombres.

siempre he sido así, onda de que me gusta que nadie lo toque, onda él es mío y no me lo toca nadie, puros hombres no más que me lo toquen y cuidado con los hombres también, que también son medio peligrosos, pero tampoco, no para llegar a extremos así, hacer show, una pataleta, de que no que yo te vi, aquí y allá. no soy tan celosa, pero igual así como que si yo no quiero que nadie se acerque, no, no, no, la culpa es porque yo fui así po, que conozco más o menos, como son las mujeres así que, la que andan levantando mucho pololo, yo era así, yo le levantaba los pololos pero a medio mundo y entonces no quiero... Tania

... yo ni siquiera pensaba que te podían engañar, nunca pensé que me fueran a engañar y... ahora ya no, ahora mi pareja sale y yo se que yo corro el riesgo de que él me engañe, me paso el rollo, pero sabís que no le tengo miedo a él, sino a las mujeres, más miedo, le tengo a la mujer que a un hombre, porque la mujer es más de armas tomar que un hombre, porque el hombre es como más tímido y le gusta que la mujer lo acose, o sea si la mujer lo acosa el hombre va al tiro, tu sabís que cuando la mujer cuando quiere y el hombre cuando puede... entonces. si se le pone realmente una atrevida? De esas que dice, a él lo voy a conseguir a toda costa, porque hay mujeres así... Jaky

... de tantas cosas que he visto, no creo en la fidelidad, no creo porque... porque igual he llegado a la conclusión que todos vamos a llegar a engañar algún día, yo se que si yo tengo la oportunidad de engañar a lo mejor al tiro no, pero igual lo voy a engañar a lo mejor después. Y él también porque es hombre, los hombres es muy difícil que sean fieles... los hombres pueden decir la amo, la amo!!! Pero la mujer es mucho más inteligente que el hombre y si se lo quiere dar vuelta se lo va a dar vuelta igual po', viste. Jaky

En oposición a esta afirmación esencialista desprovista de implicación personal, surge en el otro extremo de distancia cero, la imagería de los celos donde se expresa el sufrimiento en primera persona y de manera explícita. Nuevamente las *Otras* mujeres son las que cumplen roles decisivos,

generando la duda y consolando a la que sufre. Curiosamente el consuelo se manifiesta no en la confianza que existe en la pareja sino en el control económico que sobre él se ejerce. Esta situación responde a un rasgo cultural propio de sectores populares donde –a diferencia de otros sectores que preservan la autonomía financiera de los individuos comprometidos– la administración de los recursos escasos, se concentra en uno de los integrantes de la pareja y es común que sea la mujer quien organiza la economía doméstica. Este elemento de la construcción social de género, impacta directamente en la forma de comprender las relaciones amorosas, donde las autonomías son relativizadas ante formas de relación jerárquica que reproducen los vínculos de madre - hijo / padre - hija de manera combinada. Lo anterior contribuye a nutrir el imaginario social que afirma que las mujeres son, en definitiva, quienes ostentan un “poder oculto” y quienes están detrás de los hombres, influyendo siempre en sus decisiones.

Recibí una llamada, me dicen hablo con Yéssica, si, mira habla una amiga tuya, si que amiga, no –me dice– una amiga, es para decirte que tu marido te engaña y me cortaba, no me dejaban hablar, ni preguntar nada, pero me calló el mundo encima, dije cómo, o sea cómo cuándo y dónde y me puse super mal, me dieron ganas de llorar y todo y la Ely me empezó a decir que como yo podía pensar que él me podía estar engañando si dice: para que tu marido te engañe, pa’ tener una persona, se necesita plata y en ese sentido yo manejo la plata, yo le doy la plata justa a él, yo soy lo más apretá que hay, entonces yo le doy la plata justa pa su pasaje, entonces si él quiere algo más, tendría que conseguirse plata por otro lado, cosa que no sería mucho, entonces me dice, tú sabes que pa’ mantener o tener otra persona hay que invitarla, que un heladito, que un cafecito, que pa’ allá que pa’ acá, pa’ un motel no le alcanza pa’ eso, entonces, pero igual llegué a la casa y llegué con la bala pasá y igual me enojé con él, me puse a llorar, me la sufrí toda, pero fue esa vez y después me di cuenta que fue una broma de una persona y yo más o menos calculo que persona fue, a todo esto yo se quien fue, fue una clienta que yo atendí ese día, que la depilé. Yessica

En los relatos se reitera la idea de que los celos representan la tensión necesaria que permite mantener vivo el fuego de la pasión amorosa. Cuando la seguridad es total, el aburrimiento inunda las relaciones. Nuevamente el sufrimiento y la carencia se constituyen en aliciente del sentimiento ante el riesgo potencial o real de la pérdida.

Con el Paco no era para nada celosa, es que yo sabía que yo era la única para él, que no miraba a nadie más... Por eso te digo me sentía tan segura, que a lo mejor eso, me aburrí, porque yo sabía que aunque lo miraran a él, él no lo iba a tomar en cuenta. Yessica

soy super celosa. No siempre, pero no esos celos enfermizos de... no, celosa yo creo que natural y se supone que mientras allá amor tienen que haber celos, si no, no. Si yo no fuera celosa, a lo mejor no sentiría tanto amor por la otra persona. Tania

Aunque los celos siguen siendo interpretados, en ocasiones, como prueba o sinónimo de amor, visualizamos una tendencia en el habla a minimizar el impacto de éstos al interior de las relaciones, lo

que se complementa con la aparición de discursos que ponen el acento en la autonomía, y la idea de propiedad de las personas comienza a ser profundamente cuestionada principalmente por ellas. En el siguiente testimonio estas nuevas definiciones son comunicadas por el consejo que las mujeres les dan a ellos.

Pero después con la Patty me dijo, la Patty qué me dijo, me dijo que no tenía que ser celoso porque no es tuya, no es nada tuya. Cuando sea tuya –me dijo– ahí recién tenés que ponerte celoso, si tenés una relación así no más, amorosa, no es pa'tener celos de nadie... Mauri

Los celos forman parte de un dispositivo de presión y control social e individual que sigue vigente generando múltiples conflictos. Las mujeres legitiman la existencia de los celos y la posesión masculina cuando afirman que “dan o no dan motivos”. Esta justificación está sujeta a la misma lógica llevada al extremo en las situaciones de violencia intrafamiliar en sectores populares, donde el “haber dado motivos” sigue siendo un argumento profundamente arraigado en el sentido común de hombres y mujeres pertenecientes a este segmento social que justifica la agresión.

No, él no desconfía de mí, él sabe que yo he tenido historias, pero sabes por qué el no desconfía de mí, porque ni siquiera casi tiene celos de mí, porque yo nunca le he dado ningún motivo, nada, ni cuando vamos en la calle, o sea yo me arreglo, me veo bonita y todo cachai, y igual yo todos los días lo espero bañadita, bonita, pintaíta... Jaky

Los espacios públicos son el lugar de expresión de los celos, la virilidad y la demarcación del “territorio propio” frente a los demás hombres. Las mujeres se divierten ante el descontrol ridículo de sus parejas y les explican, didácticamente, lo injustificado de sus reacciones, tratando de hacerlos entrar en razón. Pero a la vez el discurso connota un orgullo implícito al sentirse deseadas de esa manera.

pero el Jonathan es muy arrebatado... es que le gusta al tiro irse a los puñetes y pegar... es super agresivo... a veces voy de la mano con él y por su casa hay caleta de fábricas entonces los compadres salen de colación y a veces vamos de la mano y como saben que es quisquilloso lo guevean con mayor razón, gritan cosas, mijita, y éste se devuelve cachai, en el fondo yo creo que... yo le digo no veís que estás haciendo el ridículo porque en el fondo ellos eso buscan, que te alterís y les gritís chuchadas y por dentro estén más cagados de la risa, ya saben, están esperando esa reacción tuya y ya la saben. Entonces como que tú vas pasando conmigo, ya va caer este tonto. Y él me dice que son maricones, que si saben que vas conmigo por qué me tienen que silbar, que él no hace eso que por qué lo tienen que hacer con él... entonces toda como una discusión... pero siempre reacciona así en todo caso... super alterado... Elisa

mira feo, solamente eso y de repente habla entre medio de los dientes, y yo le digo ay Manuel no hagai el ridículo, le digo, si yo... tú tenís que preocuparte que yo no le siga la pauta, eso tenís que preocuparte!! Igual

que a mí si alguien te molesta a ti en la calle o alguna galla te tira los calzones yo no voy estar ni ahí mientras tú no les des pauta, ahora si tú le das pauta, esa es otra cosa!!! Pero yo dichosa, total me sentiría orgullosa que todas las gallas te molestaran, feliz!! Estaría, ahora si tú le dai pauta esa es otra cosa, es lo mismo que le digo yo, si me molestan, déjalos!! Si son felices molestando, tenís que fijarte que yo no les haga caso. Jaky

El estereotipo de la mujer pecadora se presenta para las propias mujeres en dos versiones opuestas. En primer lugar, ligado a la figura de la venganza producto de un amor desbordado, y en el otro extremo, como una reacción a la pérdida del sentimiento. El engaño producto de la carencia afectiva –no así el del amor despechado– aparece justificado por las propias jóvenes que argumentan su derecho a buscar la felicidad. La resignación, entre las jóvenes, es uno de los valores que ha perdido aceleradamente eficacia en la definición de la feminidad, respecto a generaciones previas, donde el callar y aceptar la insatisfacción amorosa, fue parte de la socialización y el aprendizaje del ser mujer. Se insiste en los testimonios que la fidelidad está directamente correlacionada con el cariño, y por ende, la necesidad de transgredir el pacto, se explica y surge precisamente del deterioro de los afectos.

eso si, cuando pololeo con alguien soy... fiel, fiel, fiel, totalmente fiel, o sea mi entrega es toda, yo no veo nada, nada, puede haber un mino lo más encachado aquí pero yo no veo nada, voy en la micro y si voy mirando pa'afuera ni siquiera me fijo en las personas que andan... no se no me fijo, soy como bien esto pero cuando ya empiezo a dejar de querer, soy lacha, si te puedo decir que soy super, en eso salí a mi papá. Me doy cuenta que dejo de querer porque empiezo a mirar a otros hombres, me empieza a gustar algún hombre que veo por ahí, que me empiezo a fijar en su cara, que empiezo a pinchar, en eso me doy cuenta. Porque cuando yo estoy con alguien que quiero no miro a nadie, a nadie a nadie... Jaky

Bueno, yo empecé a salir con este mino, con el Salvador que vive ahí en la esquina y él me empezó a contar cosas del Mauricio y me contó que el Mauricio no estaba pololeando, desde que nosotros habíamos terminado estaba solo. Pero que siempre salía con minas diferentes y que en realidad se iba a meter a Dorsal con Guanaco, donde unas maracas y por eso a mí me dio rabia... inclusive yo lo llamé y le dije, soy un desgraciado –le dije– porque yo estoy enamorada de ti y te quiero pa' bien –le dije– y tu te andai metiendo con cualquier maraca, me dio rabia, rabia, rabia. Y bueno –me dijo– a ti que te importa lo que yo haga... Eli

“Dorsal con Guanaco representa”, en este testimonio, el espacio - esquina donde residen las Otras mujeres, aquellas que son estigmatizadas y tildadas de indecentes, las que devalúan la autoestima de la enamorada que sufre porqué él prefiere pagar y arriesgarse, antes de recibir gratis el amor que ella le ofrece. Vemos que en los sectores populares se instala con mucha fuerza una simbólica de la feminidad que distingue y discrimina de acuerdo a ciertas “clases de mujer”, definidas por las relaciones que se establecen con los hombres. Se despliega una curiosa categorización que jerarquiza a las mujeres desde las propias mujeres, haciendo la clara demarcación entre las decentes y las indecentes. Dentro de este esquema se ubican “las señoritas, las caídas del catre, las sueltas de casco, las pasadas pa'la punta, las mosca muerta, y las putas”.

A pesar de que la culpa está presente en los discursos femeninos de infidelidad, los triángulos con amigos del amado se reiteran como una estrategia utilizada para tomar venganza o para poner a prueba la intensidad del sentimiento del hombre. El tópico de la traición es, en el discurso de estas jóvenes, la prueba que permite reconocer verdaderamente el nivel de implicación amorosa que su hombre tiene con ellas, con todo el costo de dolor y juicio público que este triángulo transgresor comporta. Los testimonios, tanto masculinos como femeninos, indican que esta figura mimética (desear el deseo del otro), se constituye en una estrategia narcisística que reiteradamente ellas utilizan para recomponer una autoimagen devaluada y recapturar el deseo del amado. En el acto de la traición, la autonomía se anula, y nuevamente opera el esquema de ser para los otros, esa vez capturando cada mínimo gesto o reacción de aquel al que se sigue amando.

no le hubiera importado lo que yo hiciera nada. Y nada, si no sintiera nada por mí, ni siquiera le hubiese dolido lo que yo le hice... Aunque también está dolido por su amigo... pero si no, hubiese perdonado al amigo, hubiese perdonado al amigo, total a mí me conoce hace un año y pa' todos los años que se conoce con el Salvador o sea le hubiese resultado más fácil, si es que no sintiera nada por mí, dejarme de lado y seguir con su amistad con el Salvador y reírse de la guevá que pasó y seguir la life, super let it be toda la cuestión, pero no fue así po' dejó de lado hasta su amigo que lo conoce de toda la vida, porque bueno, él lo traicionó igual ese es un atado aparte entre ellos... Eli

Porque igual el perdió la confianza en mí porque imagínate, yo un día en la mañana le estoy diciendo que lo amo, que lo adoro, que por favor me de otra oportunidad, y en la noche salí con el otro pastel. Entonces es como bien difícil que vuelva a confiar en mí, igual yo creo que si me volvió a hablar y todo lo demás es por algo, es por algo y tiene que ser algo bien fuerte... Eli

Una de las circunstancias que marca los discursos amorosos femeninos en particular, es la dáda lástima - orgullo. La dimensión de la pena es un tema recurrente en los discursos femeninos, argüida como una razón equívoca para iniciar relaciones de afectos sin destino. La lástima se señala como un daño no intencional que se le hace al otro, por la reconocida incapacidad personal de tolerar la frustración de éste ante el rechazo y por la debilidad de no atreverse a decir que no. Esta es una característica fundamentalmente femenina que nuevamente se funda en el ser para el otro, que niega los propios deseos y confunde los planos, con el costo emocional que esta ambigüedad provoca. Sin embargo, parece existir una autoconciencia creciente de aquello, y la noción de reciprocidad opera con fuerza (no le hagas a los otros no que no desees que te hagan).

yo creo que la verdad de las cosas no fue amor, un poquito de cariño y un poquito de pena hacia él, pero yo me prometí a mí misma nunca más volver a sentirlo porque eso no se debe hacer, las cosas no se deben hacer por lástima, se deben hacer porque uno las siente, porque nace hacerlo, pero no porque de pena... Y de ahí ya como que nos distanciamos más. Delia

El Sebastián sufrió, porque yo no lo quería, pero él me adoraba, pero nadie tiene derecho a hacer sufrir a otra persona, por eso yo lo dije...

porque yo le decía quizás más adelante sienta algo por ti y creía que iba a llegar mañana, entonces para eso preferí decirle la verdad. Entonces igual le daba esperanzas... aunque yo no sentía nada por él, yo decía quizás más adelante voy a sentir algo por él... entonces yo siempre decía más adelante, más adelante. Pero un día dije: que ese más adelante ya no va a llegar, y aparte que yo me estoy aburriendo de que ya yo esté gustándole demasiado y que yo no le pueda entregar nada. Y también le estoy haciendo daño, entonces y le dije sabís que yo no te quiero, no creo que vaya a suceder algo más adelante, me equivoque al decirlo.
Tania

Por último, el dolor femenino vuelve transparente las formas más atávicas del amor al quedar suspendido en el imaginario romántico de la renuncia y la imposibilidad de consumir la felicidad personal. Es el “fading”⁴⁴ del que habla Barthes, que se desplaza hacia el discurso de la enamorada que evoca los últimos momentos. La sensibilidad de las jóvenes se tensiona entre un discurso que afirma que ningún sufrimiento puede desestructurarlas, y las formas de organizar la memoria personal y cada gesto en función a la precariedad de las historias, la nostalgia de lo que no fue, el peligro del conflicto o la pérdida siempre latente.

pero pienso que si ahora me lo vuelvo a encontrar, yo se que va a ser todo diferente porque me siento más segura de mí misma, me siento diferente, me siento capaz de decirle todo lo que realmente pasó cuando estaba con él. Siento que esa conversación está pendiente, siento como un nudo aquí de decirle sabís que realmente yo te quise, te quiero y te voy a querer siempre... Jaky

Ellos sufren

La *secuela* de la que habla Barthes es narrada de un modo diferente por estos jóvenes. Para ellos el dolor aparece (o más bien se oculta) como una emoción, normalmente injustificada que es necesario controlar y es allí que se hace evidente el acceso distinto a la expresión de los afectos por parte de ambos géneros. Un segmento importante de estos jóvenes mantiene un anclaje en los modelos tradicionales de masculinidad que inhiben la expresión de los afectos o minimizan su importancia. Lo anterior se engarza de manera perfecta con los tiempos (post)modernos que corren, donde el sufrimiento amoroso pasó de moda y las metáforas de ayer se trastocan en cursilerías de hoy. Es esta la coyuntura en que el dolor se cubre de colores desteñidos y su expresión tiende a tornarse anémica, guiada por la estética de los cuerpos en fuga.

Después conocí a Bárbara, Bárbara, una mina de 17 años, era atractiva, tenía un cuero genial así, un cuerpo espectacular, nada que decir. Una mina que te dai vuelta a mirarla a tirarle su piropo, pero no duró. Un día

⁴⁴ Fenómeno del desvanecimiento propio de la mística en tanto angustiosa desaparición paulatina del ser amado. *La retracción inexplicable del amor* (Barthes: 1996: 132).

fui a una fiesta por mi parte y ella fue a una fiesta por su parte. Y la mina tiró con otro loco cachai, y yo igual tenía para atinar con una mina pero no quise o sea, dije no, igual estoy pololeando, pa' que tan agujón. Y cuando nos juntamos, algo pasó, o sea ya no había el mimo filing, y después terminamos por teléfono. Cristian

Nos preguntamos si efectivamente estos hombres, tienen un discurso de mayor desapego al amor, y opera una construcción cultural de género que continua priorizando la dimensión productiva, o es tan sólo la incapacidad de poner en palabras el sentimiento de idéntico desgarró y el temor ligado a la posibilidad de volverse vulnerables.

Nunca me he enamorado creo, porque ponte tú con la primera mujer porque sufrí hartó con esa huevá, y he sufrido con varias... las olvido, o dejo de quererlas.. mm hubieron varios. Ricardo

yo sentí de esta mina, que esta mina estaba puro hueviando conmigo, estaba indecisa y toda la hueva así que la dejé ser y empecé buscando nuevos rumbos y toda la huevá. Leo

No se, es que no sabría decir si estaba enamorado, o tal vez estaba empotado... no se, porque de ahí te voy a explicarte por qué. Ya po' la cuestión es que volvimos cachai, yo me largué a llorar con ella y la huevá, seguimos andando. Después un día, me acuerdo que estábamos en un hotel, y esta mina trató de ahorcarse. Ricardo

En los testimonios de algunos de los jóvenes, aparece con mayor facilidad el subterfugio del olvido rápido, a través de la devaluación de la mujer, como estrategia eficaz para no afrontar el sufrimiento de la pérdida. El discurso amoroso masculino intenta encubrir el dolor mediante la anécdota, la historia narrada con distancia. Y, en último caso, el dejar absolutamente en claro que esa humillación ellos también se la han infringido a otras mujeres con anterioridad.

Esa fue con la que más sufrí, o sea con la que sufrí en todo caso, porque con el resto no po' con el resto yo hacía sufrir, me cagaba de la risa, quizás las pagué todas con ella. Porque pa'mí el infierno no existe, todo se paga aquí. Leo

Y de repente un día fuimos a los videos y yo la vi con otro compadre un poquito más alto que yo, rubio, mayor que yo, tendría sus 24 años más o menos. Y esta mina me llama pa'l lado y me dice sabís que Ricardo, no puede seguir esto bla bla bla, chao. Patá en la jara cachai. Ricardo

... bueno al tiempo después averigüé yo que esta mina era entera descuadrá por decirlo de una manera... Ricardo

La desconfianza hacia las mujeres es un tópico que se reitera, y es en esa experiencia de la infidelidad, donde los hombres ven vulnerada su seguridad masculina y el dolor se evidencia (y se libera). Se evidencia también, dentro de este esquema, la tensión entre masculinidades subordinadas

y masculinidades dominantes que se hacen presentes en la elección de las mujeres. En este caso, el dolor masculino esta mediado por relaciones de poder generizadas, y es el sentimiento de inferioridad producto de relaciones competitivas con respecto a otros hombres, lo que estaría marcando muchos de sus conflictos afectivos. La traición femenina es el elemento que logra fisurar el aparente equilibrio masculino. Cuando se rompe esa seguridad vital, los hombres se permiten llorar, reconocer que escribieron un diario, o decir que *tienen una espina clavada en el corazón*. Frase, esta última, que nos aproxima más al imaginario del bolero y la ranchera que al de las generaciones actuales. La imagen del sufrimiento como espina clavada en el corazón, evoca la condensación de elementos simbólicos del pasado, que podemos aventurar, tienen un arraigo más profundo en este segmento social que en otros.

A la María le dediqué no me falles de... los tres... es que como siempre... yo por la guevía que me ha pasado antes, que se yo, como que me desquito con cualquier mujer cachai, siento que cualquier mujer puede traicionar a cualquier hombre. Ricardo

... Un día yo de repente salí de aquí a la vuelta de la casa y la veo abrazada con otro compadre, pero loca, dada vuelta!!... y yo le dije oye pero que te hay creído, pero mírate como estai!!!— no, sabís que me aburrí, a mí me gusta carretear y ya. Terminamos. Igual fue charcha, me dolió, en el momento ella no quiso volver... yo se lo pedí, me dijo, no, no va a resultar, esa onda... se puso a pololear con un amigo, no es de mi grupo pero si me junto con él... y se embarazó la loca... igual me dolió un poco pero no tanto, me preocupaba por ella, más encima estaba pasando por hartos problemas, había tenido problemas en la casa así que estaba internada, había estado presa... la Margarita me dejó por carrete y perdió la guagua por carretear, eso no se lo voy a perdonar nunca y es una espina que va a estar en mi corazón, a pesar de que la amo, es una espina en mi corazón... Cristian

Sin embargo, en el marco de las relaciones amorosas de estos jóvenes, existen elementos que logran trasladar los focos de sufrimiento masculino hacia la propia relación y minimizar así la brecha experiencial entre géneros. Ello producto de los procesos de liberalización que la propias mujeres vivencian, y que en los casos de mayor vulnerabilidad social, las exponen a graves riesgos. El sufrimiento de Cristian intenta comprender el sufrimiento de su amada y en ese sentido rompe el círculo de egoísmo que la figura del triángulo normalmente propone al yo masculino. Pero la desigualdad de género se restituye en la medida que ella es descrita como una persona débil y desorientada. La autoestima masculina se sostiene pues en la afirmación de que ella, más que reemplazarlo por otro hombre, lo reemplaza por “el carrete”.

Entre estos jóvenes, lo privado se hace público, la intimidad no sucede al interior de las casas, así también el sufrimiento es parte del paisaje urbano. Probablemente, y por el mismo motivo, el escándalo amoroso en la calle es una imagen recurrente durante las entrevistas. Una plaza, los videos, la shopería o cualquier esquina, se convierte en el escenario donde la infidelidad queda al desnudo. El barrio es testigo de la tragedia y la víctima puede ser indistintamente un hombre o una mujer. A continuación transcribimos íntegramente una escena, que nos da pistas certeras respecto a los cambios y continuidades que en los decires y haceres de ambos géneros se manifiestan.

Después... esto fue más lo que me marcó esa huevá me acuerdo, estábamos como a una cuadra de la casa de ella, y llega el compadre de la citrola a buscarla, y yo justo estaba conversando con ella, y estaba reclamándole que ella me estaba cagando y toda la onda, y ella me juraba y rejuraba que no, habíamos tenido esas discusiones antes... y llega el compadre de la citrola y yo le dije: viste que me estabai cagando, no si espérate, espérate un poquito, se subió a la citrola, toda la huevá, y después me dice, chico podís acompañarme me dice, yo le dije: pa'onde, no, tenemos que conversar los tres y la huevá. Y me llevó, y me subieron, y tuve que acompañarlos cachai!!! Esa onda!! Como ridículo, fuimos a una parte a servirnos que se yo, algo, yo no pescaba a este compadre, yo iba atrás del vehículo este de la citrola, en realidad iba pensando que por que mierda me había subido, que por que no me había ido pa' mi casa, como que de a poco de a poco, se me fue agrandando un orgullo que hoy en día es gigante. Hoy en día me hacen una guevada así yo, jamás nunca más pesco a la mina, o si la pesco, que se yo va a ser pa' gueveo. Y fuimos a una shopería, el compadre había pedido shop para ellos dos y me dijo que te vai a servirte, no quiero ninguna guevá. Y el compadre cachai que fue él el que hablaba todo, la mina se quedó callada ahí cuando estábamos allá. El compadre dijo, mira, vamos a poner las cosas en claro, tu Vicky tenis que decir aquí delante del compadre que onda, que está pasando. El compadre era bien... super ubicado, super maduro, era mayor tendría la edad de esta mina o tal vez tendría un par de años más, 30 años. El compadre dijo: estai con este compadre y me estai cagando a mí, estay conmigo y estay cagando al compadre, que onda. Aquí estamos los tres juntos y no se po', decide... o estai con él o estai conmigo. Pero fue super ubicado yo encontré el compadre porque yo creo que otro guevón no hace esa huevá. No se si el compadre querría a esta mina, no se como sería esa relación, no se que onda, nunca me preocupé de preguntarle que onda con el compadre. La guevá es que esta mina me mira a mí cachai, estuvo un buen rato callada, agachó la cabeza por ahí, se puso a llorar. Me miro y me dijo: chico discúlpame, y toda la guevá, pero es difícil... primero nos miraba a los dos... es difícil decidir entre una persona de quien se está enamorada y de otra persona a quien se quiere mucho. Todavía yo estaba con la duda, de que onda, que estaba pasando. Y va y me dice, chico, tu eres joven, tu podís conocer cualquier otra mujer, y yo cachai que me paré así y le dije me queda más que claro o sea que te decidiste por él, lo aceptaste a él. Y ella me dice como que llorando así, que sí, que lo había aceptado a él. Y yo pa' paf me paré así bien bruscamente, tiré la silla pa' atrás, no me di ni cuenta donde saltó, sé que saltó no más. Ricardo

Esta escena bizarra, presenta inusitadas condiciones para analizar como se instalan de manera dialéctica las relaciones de subordinación y dominación entre los enamorados. Por una parte, resulta ser el triángulo fundacional de la desconfianza crónica de Ricardo hacia todas las mujeres futuras, La lectura que Ricardo hace de su participación en esta historia la justifica debido a su juventud e ingenuidad. Es por ello que se encuentra en posición de inferioridad respecto a la mujer mayor y con experien-

cia. En este relato, la posición de la mujer es inestable: es objeto de deseo de dos hombres que la presionan para que tome una decisión, y/o a la vez, es sujeto deseante que se permite la libertad de la incursión múltiple, con el costo personal y social que esto conlleva para ella. Por último, el triángulo se cierra cuando Ricardo redime al otro hombre debido a la comprensión (identificación) que le inspira, lo que contrasta con la condena proferida a la mujer que le engaña. La descripción anterior evidencia como el lenguaje de los hombres, entrampados en vínculos amorosos precarizados, se dirige con mayor facilidad hacia otros hombres y guarda silencio con relación a la mujer objeto de afecto, que es eclipsada por el discurso masculino como sujeto amoroso legítimo.

Lo anterior es confirmado por otras escenas, donde los hombres escogen su lealtad hacia otros hombres, sus amigos (o su rechazo a ellos), antes de optar por su relación amorosa. Ello normalmente no ocurre entre las jóvenes, y podemos suponer que se relaciona con la valoración diferencial que cada género le está dando a las relaciones de pareja en su vida, y hasta donde éstas se asocian con el sentimiento amoroso o no. Las lealtades entre hombres pareciera ser que poseen mayor intensidad para los jóvenes que las fidelidades de las mujeres. En esta afirmación se sigue construyendo la identidad masculina en que los varones aprenden a dar poca importancia a estos aspectos de la experiencia afectiva y temen quedar feminizados ante una experiencia de dolor amoroso que mansilla su orgullo. La autoafirmación necesariamente estará en otras historias.

Putita hermanito, me dijo, me pidió disculpas, no se como lo hice, toda la hueva, pero te prometo que yo no voy a seguir con ella. No siguió con ella, nunca más atinó con ella. La cuestión que yo le dije a la mina que fue bien vaca, que na'que ver lo que hizo bla bla bla... chao. Quedó en la nada la mina. Igual me pareció, o sea, me dolió un poco, por como lo hizo, como había sido la cuestión, igual eso es inexplicable porque ya chucha, yo me quedo con tu hermano, yo me quedo con la señora de tu amigo porque quedamos solos y los demás están todos emparejados, atinar, no, no, no me entra esa huevía. Con mi amigo no pelié, me caía demasiado bien en realidad, no estaba tan enamorado, además que pelear con un amigo por una mujer, pelear con un hombre por una mujer, no se, no me nace a menos que este te quiera levantar la mina y la mina te lo cuente antes y te diga la mina; sabís que yo no quiero nada con este huevón y tu amigo me está tirando los calzones... los cagados como se dice. No, me caía demasiado bien este guevón en comparación con la mina, o sea, tal vez lo estaba esperando, o tal vez no, no se. Pero no, no me enojé con el loco. Me enojé más con ella. Ricardo

cachai!, por mí le dio la patada a la mina. Porque el dijo en realidad no nos merecemos una mina así, porque no puede ser que una mina atine con otra persona porque... menos si somos amigos... yo, me dijo, te pido disculpas, me pillo débil (risa). Yo cacho que es una excusa que siempre... cuando dicen uno no es de fierro. He estado en esa huevía, entre medio de esa huevía, he estado en ese plan y en realidad uno no es de fierro... Mauri

Los jóvenes se asombran de su propio descontrol y, a diferencia de las mujeres reconocen no buscar ni desear ese vínculo que puede llegar a desestructurar sus vidas. En algunos casos explican su castigo producto de un equilibrio natural al pagar lo que le hicieron a otras y es en esta afirmación

que aparece el sentimiento de fatalidad que nutre la forma de interpretar las relaciones amorosas. En la mayoría de los casos se describe a la mujer que los hace sufrir como aquella persona fría que logra tener el control de la relación y que toma la iniciativa.

andaba llorando solo, más encima tenía en mi agenda todo lo que había hecho con ella. Es como mi diario de vida que tengo, lo leo y me recuerdo de ella, las cosas que hicimos juntos, fue bonito. Pero si la cagué la cagué dije yo, no tengo más vuelta que darle. Mauri

pero no tan sufridas, son más frías... no, nadie se cortó las venas por mí, soy yo más el sufrido, es que mi signo es así, mi signo es tauro, es como más. Mauri

Me gustaba, la quería mucho, igual me dolió mucho cuando se casó, yo creo que más, bueno no se si me dolió tanto así a estar enamorado, porque yo, pero, si la quería mucho, si la quería mucho la... yo me acuerdo que una vez que volví, bueno igual ella todavía no, no, yo volví del servicio militar, taba en Arica. Y estuve con ella, una caminata juntos, la caminata de Sor Teresa. Me acuerdo que volví y nos tocó irnos de campaña, llegamos nos fuimos nos tocó dormir y siempre, la, la nombraba en los sueños y me decía mi compañero que dormía en la misma carpa que yo, que yo... ¿quién era la Nadia, que siempre la nombraba en la noche? No pero era más porque la quería harto si, pero yo creo que más la quería como amigo, que como una pareja. Igual después cuando volvimos... saber que estaba, que estaba ya pololeando con un chiquillo. Nunca conversamos después de eso. Nos alejamos totalmente. La he visto después, la he visto si, pero conversar así como conversábamos antes, no. Pero si, es feliz, si creo que es feliz, eligió bien. Mario

Las historias que relatan el quiebre amoroso de los hombres, parecen recurrir a fórmulas de autoprotección afectiva. En estos discursos vemos como se aprende a usar el lenguaje para defender la imagen que de sí mismos los hombres proyectan. A través de la descripción del arrepentimiento femenino tardío, aparece el dolor de ellas (visto por ojos masculinos), instalado en la inferioridad y la dependencia que, por oposición ubica a los hombres en la posición de la autosuficiencia.

partí pa'allá, no quería ir, no quería ir, pero bueno partí pa'allá. Y ahí la mina entre llanto y llanto me dijo: chico, sabís que después que te fuiste y la huevá, me di cuenta que en realidad con quien quiero estar es contigo y la huevá... yo la abracé, fue como que bien cuático así. No sabría como explicarlo pero fue como bien cuático... Ricardo

De hecho cuando me llama de repente se pega puñaladas cachai, me dice –pucha, no debería haberte perdido– o sea pa'ella yo soy su gran amor, soy el inalcanzable, porque ella me perdió, o sea ella ya se resignó a perderme. Leo

Y ella me dijo que no había podido olvidarme, que quería estar conmigo, y en el fondo me propuso una relación entre cuatro. Así como, cada uno con su pareja y también nos podíamos ver, y ahí, y ahí dije que no, o sea como, de repente digo porque dije que no, porque dije que no, pero en realidad fue como valorarme un poco. Claudio

después que me fue a proponer esta otra cosa, y quizás no me dolió tanto porque yo estaba con otra persona, entonces tuve como la protección. Claudio

La experiencia de infidelidad y el engaño por parte de los jóvenes, parece ser vivida de una forma contradictoria donde el alarde (frente a los amigos) y la culpa (frente a ellos mismos), se combinan y confunden. Creemos que el practicar la infidelidad posee una carga más culpógena para ellos que en el caso de las mujeres. Las mujeres reconocen que su infidelidad es producto de un sentimiento real y de una crisis también real y en esa medida, la infidelidad para las mujeres comporta paradójicamente una fidelidad hacia sí mismas y lo que sienten. La disyunción sexo - amor, más explícita para los jóvenes, impide que la vivencia de la infidelidad personal se exprese como un recurso válido. El “deber ser” adquiere un peso mayor en el comportamiento masculino, se opera con la díada de la norma y la culpa asociada siempre a la transgresión de ésta.

En cuanto a la infidelidad del hombre, se puede evitar pero no se quiere, por lo menos en mi caso, porque a la Margarita, yo la respetaba y no era infiel con ella, pero con las otras minas no he podido, no he podido, no he podido... no, he sido infiel. Cristian

Una vez engañé a una mujer... una vez la engañé en grado tres, ya no fue beso, una vez engañé en grado tres a una mujer, y me sentí horrible, asqueroso, me sentí desgraciado. Aparte que esta mina no hacía nada bien el amor... con la hermana del Oscar (risa) El Oscar nunca supo... Mauri

ahora mismo se lo dije a mi amigo que tuvo la guagua –me dijo– Mauri, sabís que le puse el gorro a la Evelin –me dijo– qué hago? –díselo, cualquier hombre o mujer también puede caer en tentación. Y se lo dijo– estuvieron enojados como un mes sin hablarle, pero después se arreglaron, pero él se sentía más aliviado, ya se lo había dicho, se sentía muy culpable. Mauri

El caso límite es aquel donde existe absoluta separación entre la infidelidad y la culpa, lo importante es no ser descubierto y nunca involucrarse en serio en la aventura. Este “manual de cortapalos del seductor de alto rendimiento” es un discurso aún plenamente vigente que se ajusta a la perfección con el modelo tradicional de ser hombre, donde se comprende la masculinidad como algo dado por esta potencia sexual que obliga permanentemente a demostrar la virilidad y la hombría.

No, y el hombre es igual o sea, no hay hombres fieles, esa gueá es mentira, es un cínico el gueón que se dice fiel. Es que hay que saber hacer las cosas cachai. Igual yo te digo que en este tiempo que llevamos jun-

tos, no he sido fiel 100 por ciento, igual he tenido mis resbalones por ahí. Pero hay que saberlas hacer, o sea llegai a tu casa, tranquilito, no cambiái el comportamiento, seguis igual, todo normal, incluso mejor, entonces no te da cabida como pa' pensar otra cosa. Es que uno, a que voy a hacerlo bien, a no empotarse con, con tus aventuras cachai, sino que tomarlo como una gueá rica, buena onda, cachai. Leo

Me arrepiento a veces, de verdad que me arrepiento, aunque a veces no me arrepiento, igual... es que la Jaky... diciéndolo feo, ha tenido ene cantidad de huevones, entonces no se como que le conozco mucho su historial, por eso te digo que tal vez no estaría con la Jaky... O sea como te digo me hubiese gustado haber ido allá para probar, pero igual yo se que tal vez me hubiese arrepentido de haber ido, o tal vez hubiese atinado con las dos a la vez, hubiese tratado de que no se encontraran, Ricardo

En el otro extremo discursivo, la infidelidad es tematizada desde el modelo confluyente que pone el acento en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en las relaciones sentimentales, y se cuestiona el propio actuar en el marco del engaño, intentando trascender el eje normativo tradicional del análisis. Este discurso más reflexivo es minoritario y mezcla la opción religiosa con la opción generacional, enfatizando la importancia de la libertad individual.

Ahora, igual estoy viviendo como, ya después de haber terminado con mi polola, fue como una liberación igual el cuento de que, siento que hay mucha como valores, muchas cosas que, en este momento a mí me están como complicando, el cuento de la moral religiosa por ejemplo, hay como contradicciones, un poco vivir mi sexualidad en libertad, la fidelidad, tampoco ya creo mucho, porque me he visto en ocasiones de poder ser infiel y me cuesta decir no, aunque nunca le fui infiel a mi pareja, mi última pareja, pero me costó decir que no y quizás también fue una de las cosas que gatilló terminar con ella, ahora el cuento de querer como un poco vivir más mi sexualidad. Claudio

... en el fondo siempre yo valoro mucho a la persona que está conmigo, el cuento de la fidelidad como te decía y siento que no puedo hacer eso a alguien que está conmigo, o sea que yo confío. Entonces ahora te digo, el cuento de la fidelidad, me lo he cuestionado ahora, después de decir que me ha costado un poco ser fiel. Por qué tú, por qué siempre la fidelidad por qué, por qué tienes que ser fiel o leal, por qué la lealtad, por qué tienes que ser leal, por qué la amistad porque nunca, siempre como, como cosa agregada a tus valores sin saber mucho porque, o sin sentirlo, simplemente porque sí. Claudio

Yo creo que en el fondo por eso hay muchas mujeres que engañan a sus parejas, porque en realidad no están felices con ellos. Porque yo creo que cuando uno se enamora de una pareja, jamás nunca... va a pensar siquiera en engañarla. Tal vez puede ver un poteo rico, unos bustos ri-

cos, pero de eso no pasa más allá de que sean bonitos no más, nada más. Pero jamás te vai a pensar en engañarla. Pero si pensai en engañarla es porque en el fondo no hay encontrado lo que estai buscando. Yo creo que en el fondo por eso tal vez, con todas las que me engañaron, con todas las que estuve. Yo no era lo que ellas buscaban... Ricardo

yo creo que duele harto que te sean infiel, también sentí que fui infiel con la Andrea un tiempo, que la quería mucho y andaba con otras chiquillas, por tratar de probarme, pero no, no. Yo creo que en ese aspecto, yo no, yo no sería infiel, creo, no puedo asegurarlo, pero creo que, si yo estuviera con la Andrea en estos momentos, no me iría a pillar. Aparte que yo no soy de los que realmente me llame la atención físicamente una mujer, jamás me ha llamado la atención físicamente. Cristian

Estos discursos son coherentes con una forma distinta de comprender las relaciones amorosas de manera menos posesiva que antaño. En ese sentido, los celos también juegan un rol distinto y se plantea que el asumir su existencia es el primer paso para controlar sus consecuencias.

No, igual hay momentos en los que siento celos, pero en general no, no me molesta que miren a otro loco, que otros locos les coqueteen a mis minas, o sea bien, que alguien le diga a mi mina que es rica, mejor po', si ando con una mina rica, pero no, no soy celoso, aunque últimamente he estado celoso porque la Ruth... adonde yo no era celoso la mina era tan caprichosa, yo no sentía celos porque ella hablara con otro compañero o si otro compañero le miraba el pote po' cachai, y eso a ella le molestaba!!! Y por eso peleábamos porque yo no era celoso. Encontraba ilógico que una persona le buscara sentir celos a otra o sea si no tenís celos mejor, porque tus celos son desconfianza y ella me hizo sentir ese sentimiento de celos!!, o sea la mina coqueteaba con otros locos pa'puro que me hirviera la sangre. Cristian

No, no me gusta que estén celosas por mí... que mis sentimientos de celos tampoco me gusta sentirlo yo siento, que es como una desconfianza... ahora creo, que es super loable decir: estoy celoso o estoy celosa, siento que el problema, es lo que haces con el sentimiento, creo que el sentimiento no es problema, porque tú te ponís celoso, te ponís celoso no más, o sea, que le vai hacer, el problema, es lo que hacís con él. Claudio

Yo creo que igual, en cierto sentido a eso yo le puedo llamar celos, porque me daba rabia cuando estaba con los amigos la Andrea, pero lo aceptaba porque yo también era así de repente con las mismas chiquillas. Si, igual de repente me daba... pero no ser celoso obsesivo, no. Yo se que a lo mejor hay gente así, pero creo que eso es más problema de seguridad personal de cada uno. Mario

El discurso del celoso, en cambio, es menos reflexivo y más desestructurado que el anterior. Es por ello que se aproxima de manera más directa al sentimiento de dolor y postergación. Los celos

aparecen como un sentimiento destructivo de las relaciones de confianza mutua, irracional, y reactivo frente a situaciones donde debe “compartirse” a la amada.

Yo ese día en la mañana, terminó la fiesta, más encima la María se curó en la fiesta. Yo todas estas veces le he dicho... puta, tomémonos un copetito, si a mí me gustaría verla curá pero curá por mí cachai, y ese día se cura sola!! Entonces... la veo re'bien primero y después la veo como piojo y este guevón del Oscar como que la atendía caleta a ella cachai. Ricardo

La Katty de repente se juntaba con amigos, y me daba rabia, por qué no se juntaba conmigo y se junta con ellos, si tiene que estar conmigo... la Katty también me dijo –yo estaba con ella conversando harto– de repente llega un gallo en auto y lo sale a mirar pa'fuera, salió volá, en tres tiempos ya estaba abajo ya... no me gustó mucho, qué pasa? le dije yo –por qué me dejaste botado?– y me fui!. Soy celoso, soy celoso. Mauri

Los celos se expresan frente a dos situaciones distintas. En la primera, la borrachera como transgresión femenina, es ejercida fuera del control de la pareja y en la segunda, la preferencia por el hombre que se encuentra en una posición material aventajada (tiene auto) es lo que gatilla la escena de celos. Barthes dice que el celoso sufre cuatro veces: porque está celoso, porque se reprocha estarlo, porque teme que sus celos hieran al otro, porque se deja someter por una tontería: sufre por ser excluido, por ser agresivo, por ser loco y por ser ordinario. En el caso de estos testimonios, a diferencia de los anteriores, no parece haber reproche ni cuestionamiento personal por los celos. Es un sentimiento primario que se deja fluir, en tanto derecho legítimo a ejercer la autoridad.

Los otros dolores, aquellos más profundos también se confiesan y es en esta dimensión que los discursos comienzan a entregarnos claves para confirmar o cuestionar el supuesto de que es en el dolor donde los hombres tienen la posibilidad de “feminizarse”.

... lloré por esa mina a mí me dolió haber terminado con ella, incluso quedé achacado y si me acordaba me ponía a llorar cachai era super extraño. Me sentía solo, me acostumbré tanto a estar con ella que me sentía solo. Y no ha sido con ninguna mina así po', tampoco la busco. O sea no he andado con ninguna mina buscando tener esa relación que tenía con la Margarita porque no la voy a encontrar, todas las personas son diferentes cachai, pero lo disfruté harto estar con ella, y de hecho he andado con otras minas y si la Margarita me busca me encuentra. Cristian

También fue como un cuento de dos años, ahora fue como un pololeo super inestable porque ella pololeaba conmigo, terminaba y andaba con otro tipo, después volvía conmigo y yo decía sí. Después terminábamos, volvíamos, terminábamos y mientras tanto ella en sus transparencias, de su ir y volver andaba con otra gente y yo la esperaba eternamente. Claudio

Y con la Andrea... terminamos me acuerdo y después cuando yo intenté plantearme una relación de nuevo con ella, volvimos y ella estaba emba-

razada, de otra persona. Entonces ella me insistía que tuviéramos relaciones, que ella estaba sola. Entonces la idea de ella era, decirme que esa guagua era mía. Y eso fue trágico, si eso fue muy duro... Porque ella, a lo mejor si me hubiera dicho, no hubiera sido trágico, pero que me hubiera querido engañar, fue lo trágico. Y eso mató quizás toda posibilidad de reencuentro porque, a mí me dolió mucho. En el momento fue dolor más que, fue dolor, fue rabia, fue decepción, fue sentirme, sentirme engañado y que, pensar que en ese momento yo podía haber destruido mi futuro, por que a lo mejor no podía estar estudiando ahora. Ella me busca todavía, con su hijo y con su pareja... dice que soy el amor de su vida... Claudio

El dolor por el rechazo social es particularmente fuerte entre estos jóvenes, fundamentalmente al sufrir discriminación producto a su condición de origen. Ello se hace patente cuando el enamoramiento evidencia las diferencias sociales y potencia la inseguridad masculina. La autoestima dañada se debe en gran parte a que la subordinación de clase neutraliza la subordinación de género, y opera un orgullo que no logra equilibrar la balanza de los resentimientos .

Seguimos pololeando y un día le dije a la Ximena, sabís que me tengo que ir, dame la seguridad que no necesito embarcarme y me quedo –no se eso lo decides tú– toda la cuestión al final no me embarqué na’po’y de ahí busqué trabajo y empecé a trabajar acá y pasó el tiempo y en la casa la vieja de la mamá me dijo que no podía ir más a la casa y la gueá, que fuera una vez a la semana y prácticamente... me trato hasta de muerto de hambre, con eso te digo todo. Porque de repente yo llegaba a la hora de once, o llegaba a la hora de almuerzo y siempre yo llegaba con algo, o sea a mí me criaron así, llegaba con el postre, o llegaba con pasteles. Pero esa gueá a la señora le molestó porque no tenían vida familiar, siempre estaba metido yo y que era un muerto de hambre. Y ahí juré nunca más entrar a esa casa y de hecho después ya no entraba, me quedaba en la puerta. Leo

Uno de los elementos que diferencia claramente el discurso amoroso femenino del masculino, es la ausencia del móvil de la lástima. En el caso de las jóvenes se reitera con frecuencia la pena por tener que rechazar a alguien que se encuentra enamorado, en el caso de los hombres no aparece nunca tematizado de este modo. Creemos que en parte ello es producto de que son mayoritariamente los hombres quienes siguen tomando la iniciativa del primer acercamiento. Por otro lado, esta diferencia también viene a reforzar la idea de que son las mujeres quienes continúan estructurando su identidad en función a las necesidades de los otros a costa de su sacrificio personal, mientras que para los jóvenes esto es impensable. Nunca se reconoce estar con una mujer por ese motivo y es por eso que el abandono suele ser más rotundo cuando se deja de sentir atracción.

La cuestión que al tiempo después seguimos andando, terminamos, seguimos andando, terminamos... y de un día pa’ otro yo dejé de quererla de cuajo así, nada, no siento nada por ti, la nada, no quería estar con ella, no quería verla, no quería... no se. No quería nada con ella. Cristian

La nostalgia y la dificultad de cerrar para siempre la posibilidad del reencuentro de un amor intenso, es un área común a los discursos de ambos géneros. Este elemento ambiguo en los discursos confirma la permanencia de un sustrato romántico que opera en las hablas de los jóvenes y que perpetúa trazas del sufrimiento que provocan la renuncia y la contradicción entre un amor más maduro y otro que vendría a desbordar todo equilibrio. Es en esta interpretación circular del amor donde el pragmatismo pierde la eficacia que en otros momentos del discurso aflora.

Ponte tú ahora si la veo, igual no se, me baja la nostalgia de ese tiempo, porque igual no te niego que fueron partes bonitas, pero uuu dolorosas a cagarse. Cristian

me empezó a gustar eso que, te decía, de repente estaba de espalda y sentía su olor y empezaba tu, tu, tu, tu, tu. Y eso siento que todavía, de repente como yo no la vi más, supongo que se fue al sur, de repente yo pienso que la puedo ver y me pongo nervioso... de repente me dan ganas de buscarla simplemente pa' ver que onda... Pero era eso, al darle un beso, por ejemplo me decía tú no sabes besar, me ponía tan nervioso, que yo no decía na', pero eso esencialmente me sentía muy nervioso, cuando estaba con ella, muy como, muy como ansioso y siempre, fue siempre, que estuvimos con ella. Claudio



Cuarta categoría ***modelos, expectativas y compromiso***

Toda relación amorosa se basa en una serie de convenios que, sin escribirlos, los amantes establecen imprudentemente durante las primeras semanas de amor. Están todavía en sueños pero al mismo tiempo redactan como abogados implacables las cláusulas detalladas del contrato...

Milan Kundera

Ellas esperan - ellas idealizan - ellas se comprometen

Los discursos femeninos hablan más directamente y sin tapujos de la espera no sólo como proyecto de vida a largo plazo, sino como la espera cotidiana, la espera que se sustenta en la idealización del amado: “Espero, dono mi tiempo en la medida que el otro se merece con creces mi entrega”. Es así como la espera, es la conducta que refuerza el elemento de la idealización presente en el enamoramiento. Las mujeres manejan lógicas del tiempo diversas. Se comprometen con ellos a largo plazo, con dosis de paciencia y aún de cálculo.

Y trabaja aquí en panamericana... sale a las seis.. si yo me paro aquí de las seis y media a siete, nadie me saca de aquí. Espero que aparezca y pa' puro verlo, eso me hace feliz cachai, eso me hace uuu volar por las nubes. Me hace sentirlo super bien y de ahí, lo voy a llamar a la casa. Antes que den la teleserie, aaah Porque ve teleseries, es super bueno pa'ver teleseries... siempre ve las del 7. Cuando yo lo conocí, en junio del año pasado el veía... La Fiera, esa estaba a punto de terminar. Después dieron Aquelarre. Ahí lo conocí yo. Y después vio el aquelarre cachai, y ahora ve Romané, si se las ve todas... telecebollero. Eli

Por otra parte, esta imagen insinúa los cambios culturales que se han producido en los últimos tiempos cuestionando los modelos más tradicionales de género. La flexibilización de los estereotipos masculinos permite transitar desde el hombre duro a aquel que es capaz de emocionarse. En relación al ideal de pareja esperado se mantienen ciertas imágenes que apuntan a relevar la estabilidad y la seguridad como los valores fundamentales en la definición del amor, donde el imaginario femenino se desplaza indefectiblemente de la pareja a la familia. Las expectativas amorosas están teñidas por la compensación de las carencias de origen y por la idea de los hijos como finalidad y consumación del amor. Tania utiliza la metáfora del árbol que de sus frutos para referirse a la pareja que tiene hijos y establece una continuidad en la valoración de la maternidad y la experiencia matrimonial.

Es como importante tener hijos, el amor es como un árbol, el amor tiene muchas ramas para arriba, unas pueden ser la sexualidad, la sensualidad para que prenda el amor, también los hijos y la creación de una familia, o

sea ya no ser solamente dos, sino que tres... después ya un niño es como la consumación de ese amor, que después ya de tener relaciones sexuales, después de la sexualidad, nació algo, un fruto. Tania

Espero tener la familia que nunca me dieron en mi casa... yo creo en el amor. María

Así lo demuestra también Eli al escoger como su pareja ideal la relación de esfuerzo y sacrificio que ha construido su hermana, y Jaky quien elige a “Los Venegas” como el modelo típico de familia chilena, que existiría únicamente en la ficción, donde la trivialidad cotidiana, las cosas simples de la vida son capaces de neutralizar el sufrimiento.

Mi hermana se casó a los 15 y lleva 18 años de matrimonio, nunca ha tenido otro hombre que no sea su marido, cachai. Tiene 3 hijos pero maravillosos, mi cuñado es pioneta no más y es el único que trabaja en la casa y antes trabajaba en la construcción y toda esa onda y tienen su casa grosa, bonita, cachai, con sus muebles bien bonito, y eso lo han construido en años de matrimonio y se han sacado la cresta juntos. O sea mi hermana igual tuvo harta paciencia, esperar que mi cuñado cambiara, igual mi cuñado no era muy santo tampoco, pero esperar que cambiara, tener la paciencia y criar a sus hijos con un esmero único, ellos son mi modelo... mi hermana igual, mi cuñado va a encuentros de papás en el espíritu cachai, entonces es como bien. Es como una familia como bien bonita, como bien feliz cachai!! Igual cachai es mi hermana y yo voy pa'allá de visita, y veo que tienen problemas y veo que pelean, pero cachai que es una familia tan bien constituida que son felices, son felices. Pero todo lo que tiene, se lo han ganado con el sacrificio de los dos, de mi cuñado y de mi hermana. Y por eso yo los admiro hartito. Eli

De la tele si pero vida real nadie, de la televisión me gusta a pareja que hace los Venegas, como que se llevan tan bien, como que se quieren tanto, como que realmente él le es fiel parece y ella también parece, mutuamente y la edad que tienen, pero así en la vida real no, nadie, ni siquiera mis papás, nadie. Jaky

El modelo esperado, o bien se aproxima más que a la noción de pareja claramente a la idea de familia y toma distancia de los ejemplos familiares directos, no obstante, el horizonte imaginado se mantiene en la misma lógica tradicional de hombre activo - mujer pasiva. No se cuestiona la distribución rólica de hombre proveedor (también de iniciativa) y mujer - niña en espera. Más bien se critica el cumplimiento fallido de dichos deberes de género. Es en este modelo tradicional legitimado de “pareja siempre enamorada” que también identificamos la impronta de clase donde las autonomías femeninas no están siendo reforzadas por los procesos de independencia económica en marcha, producto de condiciones subjetivas (de construcción de identidades subordinadas) y objetivas (menor poder adquisitivo).

Entonces, como no se comunicaban, igual iban a seguir las peleas y no trataban de solucionar las cosas, mi papá era de los que no sacaba nunca a mi mamá y mi mamá tampoco le exigía oye sácame a pasear o invítame

me a comer o esto o lo otro, entonces, yo no po', yo eso es lo que quiero hacer diferente. Entonces eso es como, como que yo quiero construir algo bonito, para nosotros y no siendo igual, casi siempre yo he tomado el modelo de mis papás, no, no quiero ser igual a ellos. Yessica

Cuando yo ya me vine para acá... era bonito porque él me trataba como una seda, fue precioso. Me sacaba a comer, me sacaba a pasear, me compraba ropa. Delia

El tópico de la libertad y sus tensiones se expresa cuando las mujeres salen solas o con amigas. Es frente a esas situaciones que se demuestra el nivel de control que ellos intentan ejercer sobre la circulación de las mujeres por la ciudad y los nuevos espacios que ellas conquistan en la permanente negociación. En los siguientes ejemplos se hacen evidente las transformaciones producidas en las relaciones amorosas y las nuevas necesidades surgidas que son igualmente compartidas por ambos géneros. El compromiso no siempre es naturalizado y asumido en los discursos femeninos como sinónimo de control y posesión. Cuando esta perspectiva cambia, las mujeres aprenden a poner los límites sobre sus cuerpos, sus desplazamientos e interacciones.

yo vine y le dije sabís que voy a ir a una fiesta, y me dijo: no, no quiero que vayaí porque allá me vaí a cagar... y ahí se hizo la mansa película y yo le dije: no si no va pasar nada en realidad, la mayoría son niñas, porque era una fiesta de pin-pon... los hombres no van mucho y los que van son medios nerds... y me dijo no es que no quiero que vayaí si vaí, me enoja y yo en la noche, me arreglé igual fui, ya po. Llamó a eso de las 12 de la noche y mi abuelita le dijo no la Tania anda en una fiesta... al otro día vino, ni siquiera me avisó que iba a venir y me hizo un show de que, oye como se te ocurre si yo te dije que no fueraí, que ahora no me hacís caso, yo le dije oye para, porque te tengo que hacer caso si eres mi pareja no más, no eres mi papá, no eres mi mamá... Sabís que más yo le dije terminamos, el problema es tuyo, porque eres demasiado posesivo... Tania

y empecé a salir, empecé a ir a los miércoles femeninos, entonces a él no le gustaba eso, entonces como que por ahí empezaron las peleas, entonces que no que como se te ocurre ir pa' esos lados, que na' que ver, que vaí a ver a los hombres y yo le explicaba que no, que no era así como lo pintaban, que era algo más sano y no, va en uno no más lo que hacía o lo que no hacía. Yessica

Esta liberalización y respeto por las autonomías y los espacios de sociabilidad diferenciada, comienza a desarrollarse en ambas direcciones, no exenta de contradicciones y retrocesos. Las mujeres también han establecido dolorosas relaciones de dominación asociadas a la imposibilidad de controlar los movimientos masculinos. En los nuevos discursos se vislumbra la necesidad de dar y tener espacios propios, desmontando, en sucesivos pero aún tenues juegos especulares, las lógicas de posesión. Pero a su vez, se ilustra la forma en que se perpetúan las relaciones basadas en la dualidad fuerte - débil cuando ellas se definen como una "carga digna de cuidar" o enfatizan la libertad masculina en desmedro de las libertades personales.

... porque cuando yo salía con mis compañeros a tomarme unas cervezas un fin de semana, no es que tengo que llegar a la casa porque mi señora se va a enojar y resulta que nosotros no estábamos haciendo nada malo, no puedo salir porque mi señora se pasa rollos, entonces yo con mi marido trato de no ser así entonces yo digo ahora bueno, porque yo tengo que ser de esas mujeres que limitan tanto, entonces cuando él me dice ya voy a salir con los chiquillos, sale le digo yo, ya está bien pero me avisas a que hora vas a llegar, no llegues curado, porque no me gusta que llegue curado y llega a una hora prudente o si no quédate, que se yo... yo no salgo nunca y no me gusta salir, no me gusta dejarlo sólo, siempre me critican eso a que tú con tu marido pa'todos lados y yo soy feliz con él, me siento bien y si tengo que estar todo el día en la casa con él, bueno aunque quiera salir, pero igual lo paso bien. Yessica

Entonces igual yo le doy su espacio, si hay una fiesta y yo no tengo ganas de ir, le digo que vaya no más, yo se que él lo va a pasar mejor que conmigo porque igual me tiene que andar cuidando... Elisa

La conexión fuerte - débil también es representada en el discurso femenino por las relaciones con distancias etareas considerables. Cinco de las seis entrevistadas han tenido encuentros con hombres mayores y mientras algunas (las menores) establecieron vínculos de tipo filial con ellos, y tuvieron temor de continuar dichas historias, otras, reconocen que en ese control que demuestran los hombres que han acumulado experiencia, se encuentran los secretos de la seducción.

A mí me gustan los hombres mayores, cachai, el Mauricio tiene 33, yo tenía 20, siempre me han gustado los hombres mayores, desde que me puse a pololear, a los 15, siempre fueron mayores, yo tenía 15 y mi pololo tenía 20. Después de ahí el papá de mi hija, yo tenía 16 y el tenía 23, cachai, entonces, siempre mis relaciones fueron bien, de hombres hartos años mayores que yo. Pero me gustan los hombres mayores porque... saben más. Eli

Como ya vimos, el hecho de que las jóvenes que conviven con sus parejas, sin excepción hablen de sus maridos para referirse a sus convivientes, expresa la necesidad de formalizar sus amores frente al mundo, de otorgarle un estatus de mayor estabilidad a sus relaciones a pesar de que estos argumentos contradigan otras afirmaciones de autonomía. Aún opera el doble discurso que valora la independencia lograda y simultáneamente reconoce la búsqueda de una pareja complementaria que supla la carencia y posea la fortaleza que se cree no poseer. Detrás de contradicción se perfila todavía la vigencia de un modelo tradicional donde mujeres pasivas y hombres activos no ponen en juego la subversión de los signos.

yo soy la persona débil entendí y a mí me interesa que él sea fuerte, que él me apoye que me diga no Jéssica tú... que me apoye para yo seguir adelante. Jessica

Yo al Sergio le tengo que decir, oye Sergio, hagamos esto, vayamos pa'acá, vamos donde los chiquillos, vamos al parque, hoy hay un partido

Sergio, querés jugar a la pelota... Sergio nunca toma la iniciativa y con este mino era todo al revés... este mino me iba a buscar, Eli te voy a buscar, y tiene auto, me iba a buscar a Cerro Navia como a las 10 de la noche... y el siempre proponiendo... Eli

Los modelos de ser hombre comienzan a cambiar y otra señal de que ello está ocurriendo lo reflejan testimonios donde los estereotipos se invierten a través del recurso de lo humorístico. Las imágenes de la mujer que “se queda a vestir santos” y de la “mantenida” se desplazan también hacia lo masculino. Se identifica el discurso en movimiento, en tanto valoración del conocimiento adquirido como único medio para realizarse y aspirar a niveles de movilidad social mayor. Además este discurso amoroso femenino se alinea con el modelo de amor confluyente, al subrayar la importancia del desarrollo mutuo de la pareja y a través del mecanismo de “la broma”, relativizar la atribución de roles de género inamovibles y la condensación de estereotipos de género tradicionales.

... además que imagínate a los 33 años, los minos se sienten como solos, piensan que los va a dejar el tren (risas)... si yo creo que a los 33 años que no estés casado es como... igual hay personas que son felices así, cualquier mino piensa tengo que puro asegurarme si no me voy a quedar tirado... además que no tiene hijo, ni siquiera uno tiradito por ahí... Eli

Entonces, a él le gusta vivir el momento, totalmente, le gusta vivir el presente y lo que va pasando igual valora caleta lo que hago, o sea que estoy haciendo el preuniversitario, igual le gusta, está pendiente de que no falte... pero él dice que quiere ser un cafiche, según él, él va a estar pendiente de la guagua y va a planchar y va a lavar y yo voy a traer la plata, nosotros somos la pareja ideal – yo caficho no más, usted vaya a trabajar usted estudie, saque sus estudios y todo y después traiga la plata a la casa. Igual me causa como gracia porque igual aunque no le guste... no le guste el futuro, ni tampoco le guste hablar mucho del pasado, igual en sus tallas hay algo de, de no se po’ de un poco más allá, o sea, de ser cafiche, hay una proyección cachai, de que tengamos hijos y todo el cuento... Elisa

Compromiso

En los discursos amorosos de las jóvenes, donde todavía el proyecto de construir una vida en común es frágil o futuro incierto, el compromiso es un tópico frente al cual ellas se posicionan diferenciadamente deseando proyectarse o aferrándose al presente. El sentido común generalizado nos indica que son las mujeres las que buscan la estabilidad, mientras que los hombres se aferran al descompromiso. Pero las marcas de género no siempre se ubican de la misma forma. Elisa nos muestra la versión de la planificación organizada del futuro contrapuesta a la del Jonathan que desea vivir el momento, presente puro. La relación de Cristian en cambio con Margarita se constituye de modo inverso: él trabaja, planifica y se preocupa, ella carretea, se droga, machetéa, se embaraza de otro y va a prisión. Ambas historias demuestran la dificultad que implica categorizar las relaciones amorosas de acuerdo a estereotipos fijos. Por el contrario, es la ambivalencia lo que caracteriza estas historias. Tanto a Cristian como a Elisa les atrae precisamente aquello que critican en sus parejas: la libertad que escapa al disciplinamiento social.

Las jóvenes pueden amar y ser amadas, sufrir y hacer sufrir, cumplir con lo que el otro espera de ellas (he aquí el recato como una palabra que se reitera en los discursos tanto femeninos como masculinos), o romper con los esquemas sociales establecidos y pagar el costo de la reprobación social.

Por lo mismo que me duele un poco verla así tan... loca. Porque no lo encuentro que sea eso lo que yo quiero pa'ella, no se, yo le digo que termine sus estudios. ... pero como querís que nos cacemos, le digo yo, si no vay al colegio, tenís que ir al colegio!! De repente le muestro una revista, mira esta casa nos vamos a comprar... pero tenís que ser responsable cachai. Trato de aprovecharme un poco de ese sentimiento que ella dice que tiene por mí pa' hacerla sentar cabeza. O sea pa'ella todo es machete cachai, por ella viviría macheteando, igual es rico po', pero pa'ella, pa' mí no es mi estilo de vida, pero... no nunca tan let'it be, nunca tan laig po' cachai, macheteando no vai a hacer pa'l balón de gas, pa' tu comida, pa'luz y agua cachai. Pero me gusta ella porque, por último puede hacerlo, yo no puedo, no me gusta machetear, no me gusta la life, prefiero tener mis comodidades, dormir en una cama, pagar un plato de almuerzo, estar macheteando no me gusta pero me gusta como es ella
Cristian

La idea de la autenticidad del vínculo amoroso, en oposición a la sobrevalorización de su formalización, es un elemento emergente que aparece aún de manera tenue en los discursos femeninos. Esta idea propia del paradigma moderno de la intimidad basado en relaciones más igualitarias, permite la valoración de la convivencia como forma aceptada de relación, con igual o mayor fuerza que el matrimonio. Este cambio discursivo, que aparece inicialmente y de manera más evidente en las capas medias, comienza a darse en los sectores populares, producto, más que de una justificación ideológica, de una antigua práctica que facilita la mutación valórica.

... pero por las experiencias que yo he tenido con otras personas, siempre hay problemas en los matrimonios y mi abuelita me dice que no me tengo para que casar, que ella nunca se casó, vivió 33 años con su pareja y nunca se casó y ella dice que así estaba mejor porque si ella se enojaba, ella pescaba sus cosas, se iba no tenía ningún problema. Esos consejos me da... Tania.

El significado del compromiso amoroso asume para ellas el carácter de autenticidad que no se roza necesariamente con la idea de la formalización del vínculo amoroso. Para ellas ser más que pololos, no es lo mismo que ser esposos. La idea del pololeo sugiere una primera distinción semántica entre ellos y ellas, este primer nivel de compromiso mutuamente aceptado, puede no representar lo mismo en uno y otro caso. Para las mujeres de este segmento étareo y social, es un término que no da cuenta de la profundidad de la relación cuando está ya involucra relaciones sexuales.

igual yo encuentro como de un momento a otro dejamos de ser pololos, yo le digo ya no me gusta que me digai, mi polola, sino tu compañera o sea soy tu pareja que se yo, encuentro que es más... claro, porque es como medio subjetivo decir, ah te presento a mi polola, yo encuentro que soy más que tu polola. Elisa

Simultáneamente al desprestigio del matrimonio, coexisten ciertas imágenes románticas, asociadas a casarse de blanco, virgen y para siempre. Este ideal forma parte de un imaginario que constituyó por largo tiempo “el día más feliz de la vida” de muchas mujeres. Y que paradójicamente, se constituye en un símbolo del pasaje a la infelicidad.

No, no se quieren tampoco, ahora los matrimonios de edad, casi están por los hijos, casi todos los matrimonios de edad están por los hijos, porque las mujeres siempre, por qué aguantai, por los niños. A mí no me va a pasar, no soy de esa idea. Ahora mismo po' nosotros con mi marido nos dimos la última oportunidad, mi mamá me dice pero Jaqueline, el Matías... no mamá, le digo yo, yo no soy de esa idea, si no resultan las cosas con el Manuel, no resultan no más, pero yo por mi hijo, yo no voy a matar mi felicidad, Jaky

Actualmente, aunque sean *otras* las mujeres (chapadas a la antigua), que optan por el casamiento tradicional, o se reconozca que fue un sueño superado de la adolescencia, se mantiene la imagen de la boda como la fantasía asociada al final feliz de cuentos de hadas, que junto al mito del príncipe azul, recrea el rito ancestral del intercambio de mujeres donde el padre entrega la novia al marido. No obstante, entre estas mujeres, ese sueño se quiebra o modifica, producto de experiencias vitales que hacen imposible o innecesario cumplir con el modelo. Sólo se mantiene al respecto, un discurso de la nostalgia o del pragmatismo.

No, cuando estaba más joven, si era como el gran sueño casarme de blanco, la gran fiesta que a quien iba a invitar y como iba a ser mi vestido y todo el asunto y después que falleció mi papá como que ya no me interesaba mucho en casarme, porque él no me iba a entregar en la iglesia, ya no iba a poder bailar el vals, yo lo veía bailando el vals de los novios y era pero genial, entonces ese era como mi sueño y cuando ya murió él, como que ya, no era... Y después cuando, empecé a andar con hombres casados... como que ya no me interesaba tanto eso, porque yo decía bueno si él se separa tampoco nos vamos a poder casar, a lo máximo por el civil, pero nunca por la iglesia, por lo menos por la religión católica no lo puedes hacer... Yessica

Aunque estuviera enamorada no me casaría, sabís cuando me pienso casar... si Dios quiere, como a los 60, 50 años. O sea con la persona que definitivamente me voy a morir al lado, con esa persona me gustaría casarme algún día, cuando ya sea bien vieja. Ahí si me casaría, pero ahora joven no, porque la vida tiene muchas vueltas y nada es para siempre... Nunca mi sueño fue conocer un hombre y casarme de blanco, no. Tengo amigas que piensan así, tengo incluso una amiga que se casó virgen a los 23 años porque se lo inculcaron de siempre, en serio fue su primer pololo y se casó con él y tuvieron relaciones recién en el matrimonio, pensamientos diferentes. Jaky

La disociación generalizada entre el matrimonio y la virginidad, no impide que la imagen del recato femenino, mantenga su eficacia simbólica y que las mujeres se esfuercen por mantener dicha apa-

riencia para no sentirse devaluadas por “el hombre” y cumplir con su deseo y sus expectativas de “ser el primero”. En el discurso de estas mujeres la idea del matrimonio por el resto de la vida, conserva más fuerza que la idea de “guardarse (sexualmente) para el matrimonio”. El discurso del recato permite hacer la distinción entre como eran las cosas antes y como son ahora, y nos refiere hacia nuevas valoraciones. Poder envejecer juntos se constituye en el ideal de pareja femenino, lo que, como veremos más adelante, no aparece entre los hombres de esa forma.

a veces me... digo uy cuando me case, que diga yo no fui tu primer hombre, que me lo saque en cara, pero o sea yo tampoco no me molesta, no me arrepiento, no me arrepiento de lo que pasó, pero si como que me queda algo rondando en la cabeza, que pensará mi pareja si es que yo me llevo a casar con otra pareja, eso como que me ronda en la cabeza más que nada. tania

Si, yo creo que el matrimonio es algo bien importante porque... bueno no el de llegar pura y casta al matrimonio... no pasa na', si hay amor y ya llevai años de una relación más o menos sólida, yo creo que igual te casai. Pero si te casai, es mi punto de vista, es pa'toda la vida. –Si yo me llevo a casar algún día– puedo tener un montón de relaciones pero si yo algún día me llevo a casar, esa relación más que por mis creencias, cachai tiene que ser para toda la vida... si voy a tomar un compromiso tan importante como es el matrimonio, es porque realmente quiero y deseo compartir toda mi vida, hasta estar aguelita cachai, aguelita así con bastón, con mi esposo del brazo. Y ser como tantos matrimonios que uno ve, bueno, pocos son, pero verlos viejitos así juntos, esa es mi idea, cachai cuidar a tu pareja, criar a tus hijos con amor, en armonía, cachai, pa'mí eso es el matrimonio, creciendo la familia todos juntos, al mismo ritmo... Eli

Las expectativas de futuro se arman para estas mujeres en el marco de una contradicción que evidencia el discurso amoroso. Se ha deseado conquistar la autonomía personal al margen de la constitución de pareja, sin depender en lo absoluto de un hombre. Esta idea aparece en los testimonios de Yessica y Delia:

... no gracias a Dios, siempre tuve un respeto hacia mi cuerpo, hacia mi vida... siempre yo decía cuando estudiaba, cuando yo crezca más voy a ir a fiestas... , voy a tener una hija, voy a arrendar un departamento voy a vivir sola, ser una mujer soltera y vivir tranquila, salir con ella, sacarla a pasear, hacer mi vida normal, era feliz como yo soñaba, pero después yo supe que la vida no era tan fácil. Delia

... cuando estaba lolita, ya que yo quiero tener mi departamento, me voy ir de la casa, cosas así que todo el mundo sueña, el ser independiente. Pero así decir me voy a ir porque tuve problemas en la casa, no, nunca, a pesar de todos los problemas que habíamos tenido en la familia. Y así flash me pasó por la mente y yo dije ya me voy y me acuerdo que tomé mi carnet de identidad y saqué mi última plata que me quedaba eran 10.000 pesos y bajé y dije chao me voy, me di media vuelta y me fui... Yessica

En el imaginario de estas mujeres jóvenes (producto de la observación de una larga experiencia de mujeres jefas de hogar), está presente la idea de la mujer que lucha sola y que “no necesita de un hombre para progresar”. Sin embargo, en la práctica la vía de la independencia autoconstruida es un plan que no se llega a realizar sino que con posterioridad al fracaso amoroso. El modelo de la mujer que elige libremente estar sola y ser independiente, se materializa entre las jóvenes de clase media y no entre las jóvenes de sectores populares que, por los niveles de escolaridad alcanzados y por los modelos de dependencia aprendidos, generalmente establecen su salida de la casa familiar mediada por la resolución de la sobrevivencia personal y el apoyo económico y emocional de una pareja.

Es por lo anterior que la expectativa de estabilidad es un tópico recurrente en los discursos amorosos femeninos: se busca alguien con quien proyectarse y se sufre cuando ello es una ilusión. Los hombres atractivos son aquellos que poseen independencia económica y posibilidades laborales, y es esa la primera característica que surge en la descripción. Pero simultáneamente, se abren posibilidades de búsqueda y exploración, posibilidades de equivocarse y de iniciar una nueva historia, que emergen de la no - cristalización de los proyectos de vida.

Igual estaba terrible de entusiasmada, esa fue la primera vez que estaba totalmente ilusionada... No enamorada, me sentía conforme porque igual era... el compadre estudiaba, tenía una estabilidad, proyección eso era rico... entonces igual, ya fuimos al cine y todo el cuento, vino también pa'mí casa... y hubo un tiempo en que me empezó a decir que... yo ya no lo encontraba por teléfono, que ya me hacía juntarme afuera de la pega y después no aparecía, me dejó plantada como tres veces, y oooy yo estaba ya terrible de mal, hasta que un día decidí totalmente ir a encararlo.
Elisa

Y si anduve, haber el año pasado anduve con otro mino que también es contador (risa), trabaja en la pepsi, vive en independencia, me lo presentó mi cuñado, el pololo de mi hermana y ahí empecé a salir con él, anduve como un mes... una relación super sólida... (risas) Fuimos a la disco, simpatizamos, después ya chao, filo. No, y esa también fue bien cuática, y voy y le presento a una amiga y se gustaron y se pusieron a pololear (risa)... te juro, sabís que te juro se pusieron a pololear... ya, no estaba ni ahí... Eli

Estos testimonios evidencian la imposibilidad de que hombres y mujeres esperen y deseen lo mismo. La decepción de ellas se instala como reacción al descompromiso masculino. La lectura de las relaciones amorosas desde el estereotipo de género atraviesa los discursos femeninos: la diferencia radical entre ellas y ellos está marcada por la expresividad de los sentimientos o la ausencia de ésta.

Yo creo que los hombres como que lo toman más a la ligera, o sea, aunque estén enamorados, porque los hombres son como menos expresivos, o sea las mujeres son un poco más trágicas, y lloramos y demostramos lo que sentimos, los hombres como que son más pa'dentro, como que son más... no son tan excéntricos como las mujeres. Eli

Las mujeres también construyen sus estrategias personales para no exponerse a la entrega incondicional. La autoprotección o autodefensa está dada, en este caso, por la diferencia que se establece entre quienes son presentados a la familia y quiénes no. Se reitera con frecuencia en los discursos femeninos la idea de que las parejas ocasionales no entran a las casas, ni menos piden permiso para pololear a los padres.

no me gusta llevar los pololos pa'la casa, es que pienso que el único que tenís que llevar a la casa es tu futuro marido, los otros no, pa qué, si te ponís a llevar a todos los con que andai (risa)... antes ea... es que el Pedro fue mi primer pololo, pololo, por eso fue, además que a mi mamá no le gustaba que... mi mamá es anticuada, entonces yo le seguí la onda a ella, después me di cuenta que no po', que ya no estamos en esos tiempos, sabiéndote cuidar, me di cuenta y dije ahh estar viviendo en el tiempo antiguo, estamos en otros tiempos ya, así que no, esa fue la única vez no más que me pidieron pololeo en la casa de mi padres, y los demás no po', los demás me pidieron pololeo a mí... Jaky

No toda habla amorosa está fragmentada por la categoría de género. La categoría de clase social —que no posee una correspondencia exacta con las prácticas culturales— anuncia que el sueño compartido también es posible. La estabilidad que la casa propia representa en los sectores populares es la imagen que intenta subsanar la precariedad que ha marcado la vida de estos jóvenes. El amor se consume no en la intensidad del momento o la aventura, sino en la potencia de la idea de la casa como refugio, único lugar donde la tranquilidad y la seguridad son posibles. Tania desde su juventud y humilde casa de madera, imagina incluso la posibilidad de tener dos casas. Y en esa fantasía de felicidad inmediata se devela un conjunto de imágenes construidas desde la subjetividad del consumo y de los procesos sociales de individuación (que posibilitan la proyección en pareja y en solitario). Por tanto, las expectativas amorosas están cruzadas por la penetración de una simbólica del consumo que refleja la vinculación con un horizonte de posibilidades materiales irreales que permite imaginar lo que nunca se ha tenido al superar las limitaciones y ligarse a la arraigada idea del “progreso en el esfuerzo”. La potencia del amor se encuentra en la oportunidad de trascender la precariedad social.

Si, si, es que a veces igual nos ponimos a lesear, por ejemplo, yo le digo: yo compro la casa aquí en Santiago, porque los dos queremos casa, él dice que si se casa y se separa, que él quiere tener su casa y yo también. Entonces yo compro la casa aquí en Santiago y él compra la casa en Chiloé y cosas así, entonces como que igual onda vivir juntos. Tania

Ellos: Expectativas - modelos - compromisos

En el marco de la construcción simbólica de los estereotipos masculinos, la idea de la conquista y la seducción son ejes ordenadores de un discurso que se posiciona desde el ritual del alarde. Bourdieu en su texto sobre la dominación masculina, nos habla de *la inclinación corporal para realizar una identidad constituida en esencia social y transformarla en destino* (Bourdieu: 2000: 25). Al mencionar el discurso del conquistador, nos referimos a un discurso que trasciende los límites etéreos y de clase,

pero que en el segmento estudiado, asume características específicas, evidenciándose con mayor fuerza elementos de los estereotipos enraizados.

Yo te digo, una aventura es totalmente diferente a una amante, Si tú tenís una amante es prácticamente hasta que te murai, igual que tu señora po'. En cambio si es una aventura es que tu necesitai demostrar que todavía como que estay vivo, una cosa así. Pero va ha llegar una edad en que ya no tenís a quien demostrarle na'y te vai a calmar po'. En cambio la amante no po', siempre tenís que mantenerla. La diferencia está en la cantidad de entrega. Depende de como tomái la cuestión, como vai preparado, ese es mi caso, yo hablo por mí. No puedo enganchar más allá porque yo estoy enamorado. Leo

Por ejemplo, la distinción hecha entre la amante y la aventura para diferenciar niveles de implicación afectiva, temporal y económica, es propia del discurso de la poligamia como discurso de la demostración masculina. El deseo está claramente escindido de la afectividad en algunos testimonios. El mito de don Juan, opera aún como paradigma sexual masculino con gran vigor prescriptiva pero que por momentos comienza a resquebrajarse. El modelo de héroe seductor implica retener el control de las situaciones en el contexto amoroso, definiendo las condiciones del encuentro y los atributos femeninos requeridos.

Y de ese entonces empecé a aprender a tratar de moldear mujeres... de tratar de hacerlas a mi gusto, cuando he conocido mujeres que no han sido como uno quiere que sea una mujer. Que sea tierna, que sea cariñosa, que sea agradable...

Al consultar a los jóvenes sobre sus modelos de relación y sus expectativas amorosas surgen imágenes que enuncian la disyunción entre la masculinidad tradicional, que requiere de una mujer que haga las veces de espejo reflejando la imagen del hombre para constituirse, y nuevas maneras de ejercer la masculinidad que renuncian al ejercicio agotador de tener que responder a las exigencias de la virilidad. Esta renuncia deja en evidencia la contradicción vital del deseo masculino escindido, entre una mujer que responde a sus expectativas y una mujer que ante todo es fiel a sí misma. Es decir, se dan ciertos desplazamientos desde la mujer objeto a la mujer sujeto sin que por ello se anulen las asimetrías estructurales.

Pero había confianza un dialecto fluido cachai, era rico, era agradable estar con ella, porque era lo que yo quería de una mina. Igual la mina, por momentos, se cegó mucho, no fue ella por darme el gusto a mí, hacía lo que yo quería y eso era rico pero al mismo tiempo no era rico porque no era independiente, yo no sabía lo que ella opinaba, porque ella opinaba lo que a mí me gustaba. Cristian

Es la relación que tu vai a tener con esa persona, o sea yo te digo, con esta mina yo me llevaba super bien, era lo que yo quería, era como lo que siempre hay querido, cuando ya hay tenido algunas minas; esa es bonita cachai y te gustaba porque era bonita pero no te dejaba ser, y esta mina no po', esta mina era brillante, o sea congeniábamos bien, era mi media naranja. Cristian

El ideal de mujer sigue siendo el “opuesto complementario” del hombre. La experiencia acumulada da la posibilidad de comparar y desear no tan sólo una mujer bonita sino una mujer que respete los espacios masculinos y que sepa poner límites a los deseos del hombre (hacerse respetar). Las opiniones masculinas oscilan entre visiones idílicas de mujeres frágiles y recatadas hacia otras inteligentes, que saben hacia donde se dirigen y son compañeras fuertes. Las imágenes contrapuestas se superponen al interior de los mismos discursos, y las mujeres están presentes en las narraciones masculinas como seres dignos de protección, objetos de placer sexual, o valorizados por su entereza espiritual y a quienes se debe respetar.

Yo si, ella nunca dio la pasada, siempre digna se mantuvo. Pero eso también fue como lindo, fue como, con mucha, fue como, fue como lindo eso sin querer romper ojalá, que no se quebrara, eso tan lindo que teníamos, porque cualquier cosa yo sentía, podría hacerlo y podría destruirse. Claudio

La idea de que la mujer debe llegar virgen al matrimonio o tener relaciones sexuales únicamente con una persona no tiene ya una gran fuerza prescriptiva tampoco entre los jóvenes hombres pero evidencia la disociación entre sexo y amor que se realiza en sus discursos, no obstante, sigue siendo altamente valorada la resistencia con que la mujer responde al acecho sexual, como demostración que no se encuentra “gastada y no ha pasado de mano en mano”. Otro de los elementos admirados es la capacidad emocional y la entrega con que algunas mujeres dirigen sus vidas y se reconoce la posibilidad de aprendizaje que para los hombres conlleva aproximarse a una sensibilidad menos inhibida y más expresiva que la que reconocen en ellos.

Yo creo que las cosas que me gustan de la Andrea... ha sido como las ganas de cambiar el mundo, las ganas de que este mundo sea mejor, no se po' de que, ella quiere que las cosas cambien, no esperar para que alguien las haga, sino que ella... No es conformista. Ella es decidida y lo hace, aunque le cueste realmente, se de costalazos fuertes, pero sin perjudicar a los demás, yo creo que una de las cosas que más admiro de ella es que te enseña a quererte a ti mismo, también a mí me enseñó hartito, cuando estuve con ella me enseñó a respetarme yo, a quererme y que de ahí uno tiene que aprender a amar, a los demás. Mario

o sea es como, actitud de como enfrentar la vida, ella es una mujer super sensible. Muy humana, muy sensible, muy llorona, pero en el fondo eso es lo que me gusta también, el que como se transforma esto de una capacidad de enfrentar la vida, como una fuerza, pero a la vez no pierde su sensibilidad y eso creo que es algo muy de mujer, porque es algo muy de las mujeres. Claudio

Pero simultáneamente a esta valoración de las mujeres desde el modelo cultural basado en la oposición razón/emoción, surgen nuevas valoraciones de los modelos emergentes que se sustentan en la idea de la equidad de género. La valoración de estos modelos de autonomía y control femenino al interior de este segmento social, se encuentra aún de manera incipiente. Una nueva forma de mirar a las mujeres –aún marginal– aparece en el discurso masculino popular producto de acceso a otros patrones relacionales, que abren la posibilidad de construir nuevas formas amorosas, aún en el terreno de lo impensable.

siento que tiene que ser alguien que me acompañe en eso, en eso lo que es, mucho mejor si es profesional, mucho mejor si me puede ayudar en lo profesional, crear algo juntos, siento que eso es algo que a mí me gustaría mucho. Con tu pareja puedes crear algo juntos, funciona, una meta. Claudio

ella es como mujer, siento que es una mujer muy inteligente, que ella tiene muchas metas, que quiere cumplir muchas cosas, eso me llama mucho la atención, me gusta una mujer super fuerte, no alguien que espera como, por favor vengan a protegerme, no, ella es una mujer de decisiones fuertes, que toma, que toma el control... Claudio

En el otro extremo de la balanza se encuentran las mujeres que no responden a las expectativas masculinas de estos jóvenes pues han adoptado los gestos y códigos propios de otros referentes socioculturales: “las tiradas a cuicas” serían aquellas mujeres que intentan mimetizarse con otros grupos, reniegan de su origen y establecen un desprecio implícito hacia los pares sociales. Estas mujeres representan en el discurso masculino un cuestionamiento implícito en términos de clase y género, son quienes develan un conjunto de asimetrías, instalan la dificultad y tensionan al límite las estrategias de seducción masculinas, visibilizando así las propias carencias.

... nos hicimos amigos de las minas que se yo. Pero con la mina nunca pasó nada, porque era como muy levanta de... como dice el dicho como muy levantada de raja la mina, se quebraba mucho, se creía mucho, no soy como de esa onda, con esas minas, no engancho mucho con esas minas que la quebran mucho, por muy bonitas que son, si la quebran mucho, chavela, echan a perder toda la magia... Ricardo

Aparte que no podría resultar nada serio porque el papá trabaja en la empresa y para ella están primero los prejuicios de ooh, qué dirán, cachai, bueno, como más mujer po'... Cristian

También son rechazadas aquellas mujeres temerosas que no están dispuestas a arriesgarse por amor “las moralistas o preocupadas del que dirán” y aquellas denominadas “doble cara” que nutren su cotidianeidad con el chisme y el pelambre y que generan desconfianzas. Los antimodelos enumerados responden a la idea del doble discurso y aluden a la falta de autenticidad y honestidad en las relaciones. Por oposición, como un efecto de esta negación, aparece el discurso amoroso masculino que imagina a una mujer ideal no desde la opacidad del simulacro social, sino que capaz del sacrificio transgresor, que se dispone a quebrantar la norma social para así demostrar la potencia del sentimiento amoroso. A través del análisis descubrimos que los discursos masculinos también se encuentran fuertemente penetrados por la concepción del amor romántico y se devalúa a aquellas mujeres que no se aproximan al arquetipo de la “heroína romántica”.

Modelos de Pareja

Se hace más difícil el surgimiento del tópico proyección de pareja en los discursos de los jóvenes, pues se muestran más reticentes a pensar en un futuro común posible, en la medida que no se puede eludir el

conflicto inherente al amor. No es casual que el ideal de amor sea representado por los locos Adams en tanto relación que se congela en el deslumbramiento inicial y en la evasión permanente de la realidad.

Los locos Adams, oye no en serio, no es por que sea freak cachai, pero esa relación de la Trisha con el Omar, es puro amor, es seducción, es feeling, es que yo se lo que ella quiere cuando lo quiere, ella sabe lo que yo quiero, lo que piensan, los gustos. No se, siempre había esperado que me hicieran esta pregunta y nunca me la habían hecho (risa) en serio!!... la familia Adams es sólida, o sea la relación de ellos, uuy me encantaría tener una mina así que fuera tan preocupada de ella y él no más... los cabros chicos decapitándose, afilando las cuchillas... pero ellos puro amor. No es una pareja real pero por lo mismo, esa es mi única pareja como a mí me gustaría ser... esa pareja es perfecta: agradables, románticos, seductores son los dos, se tiran sus chirolazos, la otra le habla y a él se le sube la bilirubina, tener esos momentos mágicos, saber cuando una persona quiere al otro!! Esa es mi idea de pareja... Cristian

Esta imagen extrema responde a una idealización que se distancia absolutamente de la idea de pareja posible, exacerbando el componente romántico de la relación y estableciendo la oposición entre un amor (imposible) que te hace estar en las nubes y ese otro (posible) que te hace poner los pies en la tierra. No obstante lo anterior, los jóvenes en el relato de sus experiencias concretas suelen poner una distancia considerable entre la descripción de su historia muchas veces con lujo de detalles, y lo que efectivamente han sentido como implicación personal.

Son múltiples las estrategias que los jóvenes despliegan para no involucrarse en profundidad en una relación amorosa. Pareciera ser que los jóvenes poseen un conjunto de recursos defensivos a los que las jóvenes recurren con menor frecuencia. La no implicación entendida como el poder de descarte personal de una relación, se constituye en la metáfora (bélica) de la trampa. El significado que entre los hombres se le atribuye al enamoramiento y más aún el compromiso formal, radica en la noción de quedar atrapados. Esta idea, que se refuerza permanentemente entre los pares masculinos, es una marca que los mandatos culturales han dejado en la subjetividad de estos hombres. Y a pesar de que surgen discursividades alternativas para referirse a las relaciones de pareja, particularmente entre los sectores populares estos estereotipos poseen aún una gran eficacia en tanto discurso grupal hegemónico.

Yo andaba con una rubia muy bonita que se llamaba, puta que era igual, era calcá, era una copia de esta mina que hacía luz de luna con Bruce Willis. Atiné con ella, toda la cuestión, y me invitaba a la casa, quería que conociera a los papás, me invitaba a salir, cuando hacían paseos entre ellos –oye, ven mis papás quieren salir con nosotros– y yo no po'! no de lejitos no más, si yo no andaba de compromiso. Y un día fui a una fiesta del mismo grupo, hicimos una fiesta. Y yo tiré con la dueña de casa y ella estaba ahí po', se dio media vuelta y se fue, llorando, cagá de onda. Pero no es que me hayan pillao si yo no tenía ningún compromiso con ella, ella se había alusinao conmigo. Leo

El 93 andaba puro haciendo una y otra... el 94 atiné con una mina en el CDJ. El centro juvenil que está cerca de la casa. Atiné en una fiesta que

hicieron el día sábado, el día lunes no la pesqué... me escondí incluso... no se lo merecía tampoco esa mina porque era bien tierna... no quise dar explicaciones, no tenía por que dar explicaciones... Atinar con una mina, sin explicaciones no es compromiso, siempre he pensado eso. El pololeo es compromiso. Ricardo

La distinción entre el pololeo y las demás formas de nombrar las relaciones de parejas, pone en evidencia, en términos lingüísticos, la dificultad que los jóvenes tienen frente a la formalización de los compromisos afectivos. Se instaura la oposición entre lo viejo y lo nuevo como forma de desvirtuar la legitimidad que este vínculo aún posee: pedir pololeo es “como anticuei”. La necesidad de resguardar sus autonomías se diferencia radicalmente de las prácticas femeninas que más bien tienden a renunciar a dicha independencia. Se establecen –de acuerdo al discurso de ellos- los principales divorcios entre las aspiraciones de ambos géneros.

No, nunca he sido muy apegado al hecho del pololeo, encuentro que es muy formal, o sea igual es rico, es rico, pa'una mujer yo cacho o pa'un hombre estar pololeando, pa'una mujer que le digan oye es algo formal, que ya no es tanto, o sea ahora andai con una mina y eso ya es un pololeo, igual cuando encuentro a la persona indicada, lo hice, fue algo de oye, quieres pololear conmigo, a la mina le brillaban los ojos, fue algo rico cachai, fue bonito. Pero por lo mismo no he pololeado mucho, he andado con minas si pero no tan formal. Cristian

... con esa mina enganché después, fuimos a una fiesta de 18, a una discoteque por aquí cerca, la ex cuesco. Y ahí atiné con esta mina, cachai que ella estaba bailando con otro compadre y yo bailaba con su hermana, y el otro compadre quería con su hermana y yo quería con ella. Y yo le digo al compadre, hagamos cambio, y eso le pareció genial, y yo obviamente también... y yo enganché con esta mina... pero ese año tenía más fuerza que la chucha el orgullo, yo pienso así. Salimos varias veces, solamente cuando íbamos a la disco o cuando nos veíamos alguna tarde a la cresta del mundo, atinábamos, pero delante de la gente no pasaba nada... Ricardo

En el esquema del no-compromiso masculino, también es posible la exploración y la construcción de formas de relación donde el principio de equidad es negociado entre las partes. Fragmentos de una relación confluyente comienzan a emerger en prácticas que reconocen el derecho a ejercer el placer sin más obligación que la de encontrarse por propia voluntad y deseo.

Ella tampoco. Entonces claro, el cuento es que lo conversamos así de libre el cuento también y como estamos dispuestos a vivirlo lo que dure en realidad, ahora ella sabe que yo en cualquier momento puedo volver con mi ex - polola y ella también volver con su pareja, que tampoco está actualmente con ella. Entonces, es como un poco encontrarse estás afectividades, que surgen de repente de la necesidad de estar con otra persona, pero sin na' sin ningún compromiso en realidad, eso es. Claudio

Matrimonio

La frase “no te agarrís tanto”, es parte de un aprendizaje del desapego que es más propio del discurso masculino. Aunque la idea del “no-compromiso” es desarrollada profusamente en los testimonios de los jóvenes, las nociones manejadas sobre la institución matrimonial se sustentan en una mirada tradicional que valora el hito “del altar”. Paradójicamente, se declara el momento del matrimonio como el final de la travesía del seductor. Esta forma de definir el matrimonio se inscribe en un paradigma conservador que el discurso femenino ha adaptado a nuevas formas de relación.

Si, creo que un matrimonio es un compromiso para toda la vida, lo creo todavía. Ahora siento que hay personas que lo viven y otras que no, puede ser, pero si creo, como, creo, que es un compromiso para toda la vida, me gustaría que así fuera el mío, más que, creo que eso busco. Pero en el fondo no quiero buscarlo todavía, porque es como, es como eso, no, no, tengo miedo de estar con alguien ahora, a lo mejor te digo no está muy serio esto, eso. Pero sí, creo en el matrimonio como, como, creo que si existe, creo que se puede dar, me gustaría que fuera así, me gustaría que fuera una familia constituida, con sus problemas por supuesto, pero, en el fondo tener una familia estable, matrimonio, creo que no me vería tampoco viviendo con alguien. Claudio

el matrimonio es algo importante, pero pa' los dos no solamente para uno, que es algo que uno tiene que creer que, lo que está haciendo es, es para toda la vida, que lo que está haciendo va ser para, para estar con alguien que uno realmente quiere y tienes que aceptarlo en las buenas y en las malas. Yo creo en eso, yo creo en el matrimonio, si creo, pero también creo que de repente uno se equivoca, que uno es ser humano, y que de repente, cuando las cosas no funcionan, es preferible separarse y no sufrir que, que estar juntos toda la vida y estar sufriendo o estar aparentando. Y eso creo que es lo peor. Mario

Los testimonios acerca del matrimonio dan cuenta de la importancia asignada al rito, fundamentalmente en el marco de la religión católica, pero a su vez se infiltra un discurso que deja abierta la posibilidad de equivocarse y de optar por la verdad antes que la apariencia. Esta opción valórica responde a cambios que implican reconocer la brecha entre el deber ser (para siempre, en las buenas y las malas) y lo que realmente sucede. *Formalizar* el vínculo para los hombres significa aún la apuesta romántica del “contigo para siempre” que se da a través del reconocimiento público del compromiso adquirido. Para los jóvenes el matrimonio forma parte de un proyecto vital que suele postergarse en la medida que el compromiso es incompatible con el “carrete”. Llama la atención que se instala un discurso que valora la formalización como signo de adultez. La etapa del “pasarla bien” finalizaría drásticamente siendo reemplazada por la etapa de la responsabilidad y muchos jóvenes demarcan de manera rígida las fronteras cronológicas entre una y otra etapa de la vida. Estas formas discursivas ensombrecen el discurso amoroso propiamente tal y en su lugar emerge el discurso del disciplinamiento social.

... en esta etapa de la vida en que estoy carreteando, yo se que llegando a los 25 o tengo a mi hijo, o me caso, pero va a ser algo que si yo tengo a mi hijo yo voy a hacer todo pa' mi hijo... Me muero por un cabro chico, la

mayoría de mis amigos de antes, si éramos 8, seis tienen guagua o ya están casados, o sea soy uno de los pocos que van quedando... Cristian

No obstante, entre estos jóvenes, una masculinidad distinta comienza a configurarse con mayor claridad, ya no desde la construcción discursiva del amor - pasión, sino en la ternura que se integra en la experiencia de la paternidad como nuevo compromiso. La importancia de la paternidad en tanto construcción de identidad masculina relativiza la afirmación de que el padre es una "institución fantasma" por su ausencia emocional en los sectores populares. En el intento de romper el círculo vicioso del abandono paterno, se reitera de manera curiosa la experiencia de involucrarse en situaciones de conflicto, prestando apoyo incondicional a mujeres embarazadas de otros hombres que siguen reproduciendo el arraigado patrón de la huida (el "correrse olímpicamente" perpetúa la institución del madresolterismo particularmente en los sectores populares). La paternidad es el sueño que se reitera y que se disocia (al igual que la maternidad) del amor de pareja.

... igual estaba enamorado de ella, incluso a tal extremo de que la mina tenía su pololo, o sea andaba con un loco y tuvo una guagua y el loco no apechugó y yo le dije: oye, yo le doy mi apellido a tu guagua, a ese toque... Cristian

Después quedó embarazada del pololo que tenía antes. Yo pensé que era mío, yo estaba genial, voy a ser papá, va a ser bonito rico. Pero vi que no, contando los días le dije yo, no era mío... Ella quería abortar, por una parte fue malo lo que hice, le conseguí pastillas, es que la quería tanto y no quería que sufriera tampoco... si hubiera tenido un hijo ella, la iban a echar a la calle. Tuvo el hijo, ahora está bien, al bebé se le puso la piel amarilla. Y yo como para enmendar mi error de lo que estaba haciendo antes, de abortarle empecé a ayudarla, porque ella no tenía como mantener a su hijo, porque el loco la dejó embarazada, le dijeron que estaba embarazada y el loco se fue, no supo más de ella, ni siquiera la llamó por teléfono nada. Y yo como la quiero todavía, empecé a ayudarla, le compré pañales, le compré... cosas que necesitaba le llevaba... Mauri

... yo creo que es, es lo más lindo, yo a mí me gustaría ser papá, yo creo que... es uno de mis sueños el ser papá, poder compartir, verlo crecer, verlo llorar, aconsejarlo, hablar con él. Yo creo que lo que no recibí de mis padres, a lo mejor, poder entregar todo lo que no recibí. Leo

Por último, uno de los descubrimientos interesantes a lo largo de las entrevistas es la importancia que adquiere el concepto de amistad al interior de los discursos amorosos de ambos géneros. Se observa como se reivindica con fuerza la figura de la amistad, en detrimento muchas veces de los sueños de la pareja. Los discursos intensos comienzan a hablar de los amigos y amigas y el matrimonio asume un lugar secundario en la descripción del proyecto vital de estos jóvenes. Esta pequeña comunidad elegida (a diferencia de la familia nuclear), se convierte en receptora de los afectos, seguridades y lealtades claves en la vida de estos sujetos.

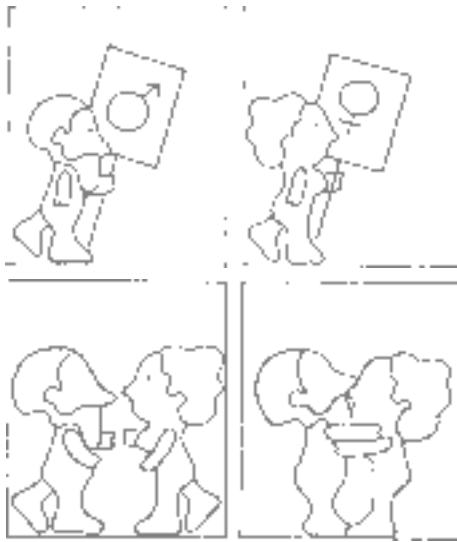
... a veces, decimos que cuando tengamos cuarenta años, si no tenemos pareja, nos vamos a casar, en el fondo es la persona que más me conoce,

en esencia, yo digo la Pamela es alguien que realmente me conoce, si pudiera pensar en la mamá de mi hijo, yo creo que pensaría en ella, la conozco, se como es, y que a lo mejor te digo sinceramente super en serio, que si estamos solos a los 40 años, yo creo que es como super serio pensar en que si nos podemos casar. Claudio

Esta revisión de los compromisos (o su ausencia), los modelos y expectativas que ellos tienen, permite reconocer que el poder y la masculinidad no son necesariamente fuerzas uniformes. No puede existir una sola forma de entender el amor y sus implicancias. Múltiples expresiones de la identidad de género masculina se despliegan en las formas de hablar sobre el amor. El eros se cruza con otros discursos (seducción, sexo, orden), que lo confunden y diluyen. Es en definitiva la soledad, la que permea y moviliza las necesidades afectivas comunes a los géneros. Tras los discursos viriles se agazapan los discursos de la carencia. Tras la rígida forma de replicar los roles afectivos tradicionales, se instala la posibilidad de instaurar nuevas confianzas y nuevos deseos.

siento que las mujeres son mucho más afectivas... está el estereotipo de no decir sentimientos, de ser más cara de palo, de ser el fuerte, siento que no es algo real. Siento que el hombre si necesita mucho afecto, mucho cariño, que a veces lo expresa de otra forma, creo que la forma más carnal, quizás sería en el sexo, o sea, poder expresar que sí hay necesidades y sin embargo no somos capaces de reconocerlo. Claudio





A MODO DE CONCLUSIONES

Discurso amoroso, poder y sensibilidad entre los géneros

Las relaciones entre hombres y mujeres, que pueden estar teñidas de poder, dominación y violencia —con su correlato de odio y aversión—, pueden entrañar al mismo tiempo seducción, amor, pasión. Así se produce una gran complejidad para entender los vínculos de género...

Sonia Montecino

Luego de este recorrido por el repertorio expresivo amoroso de jóvenes de sectores urbano populares, constato que la riqueza de sus voces se resiste a ser convertida en la justificación de mis supuestos y trasciende, con mucho, el análisis realizado. Los testimonios poseen sus propias dinámicas y la facultad de ser penetrados (pero no agotados) por diferentes aproximaciones teóricas.

La indagación transitó por lo que las y los jóvenes expresaron sobre sus prácticas amorosas. No siempre lo primero coincide con lo último, y la desconexión entre decir y hacer muchas veces impone “el deber” como esquema discursivo redundante. No obstante, la intuición se sitúa precisamente en el hecho de que una matriz normativa devela las simbolizaciones que en torno al amor se tejen, y es entre sus intersticios por donde, muchas veces, se cuelan los elementos transgresores que paradójicamente la rebasan. Aquellas *microinsurrecciones de la biografía humana* (Richard: 2001: 246).

Las transformaciones en las relaciones de género ocurridas durante las últimas décadas, han impactado de manera directa en el núcleo expresivo de los afectos. Lo que para una generación pareció un deseo válido, comienza a ser cuestionado por las siguientes generaciones. Lo que representaba el sentido común instituido respecto a los códigos del amor, se convierte en un conjunto de creencias que pierden su capacidad de producir certidumbres, las antiguas metáforas pierden su eficacia para estructurar la subjetividad amorosa. Modelos en pugna comparten espacios comunes, sensibilidades contradictorias atraviesan incluso los propios discursos individuales. Cada joven entrevistado/a me abrió la puerta de su vida sentimental e intenté comprenderla a luz de los procesos socioculturales en curso. Ellos y ellas habitan un tiempo que no termina de irse y otro que no acaba de llegar (se objetará que la historia siempre fue así, pero respondo que sólo por momentos sus engranajes se transparentan). El sexismo y la dominación siguen operando en (y como) las lógicas amatorias hegemónicas⁴⁵, pero también se divisan nuevas construcciones de discurso que permiten trascender —de manera incipiente aún dichas formas de poder—.

La historicidad del discurso amoroso se ve confirmada por la metamorfosis de sus significados, *cuando más compleja es una sociedad, más difusas son las prescripciones sobre el amor* (Heller: 1993: 116). Los testimonios recopilados, como tantas otras señales, dan cuenta de la fractura entre épocas y enuncian las formas de amor que de allí pueden nacer. La pasión amorosa no ha sido expul-

⁴⁵ Denominado por Guattari, el *poder falocrático en la pareja* (Guattari: 1991: 84)

sada de los discursos, sino más bien, un conjunto de mutaciones discursivas permanecen en los territorios del deseo y la emoción.

La interpretación elaborada pretendió dilucidar las tensiones básicas entre formas de construcción de la intimidad. Por una parte, está la mirada puesta sobre el *deber ser* de las relaciones románticas tradicionales y, por otra, el ojo se posa sobre el *deber ser* de las relaciones de tipo confluyente⁴⁶. En el cruce, y confusión, de estos dos modelos radica la potencia de un habla amorosa singular.

La afirmación de la diferencia entre los discursos amorosos de hombres y mujeres, fue la premisa que definió mi primera aproximación a los relatos. Una forma de estructurar las historias amorosas estaría condicionada fundamentalmente por las posiciones de género y el significado cultural del amor - pasión instalado sobre dicha diferencia, permitiría aventurar una versión masculina y otra femenina del mito del amor. No obstante, esta perspectiva plantea un reduccionismo que oculta la heterogeneidad de las subjetividades presentes. Los relatos amorosos señalaron itinerarios sentimentales y una forma de organizar la memoria descubrió metáforas de viaje cruzadas.

Pretendimos descifrar ciertas pautas recurrentes en los *guiones amorosos de género* y surgieron primero rasgos comunes a una concepción amorosa marcada por la asimetría de las relaciones y la fatalidad o la fuerza del destino. Entonces, las oposiciones dominio/sumisión y fatalidad/libertad delineadas por Octavio Paz fueron las que primero marcaron nuestro *texto* y adquirieron mayor fuerza explicativa que los demás pares⁴⁷. Obviamente estas convergencias discursivas contienen más bien la posibilidad reproductora de relaciones de poder y no la huida hacia nuevas producciones de subjetividad.

Como se nombra el amor

El escritor norteamericano Raymond Carver tiene un cuento titulado: *De qué hablamos cuando hablamos de amor* y en esa pregunta se resume la interrogante fundamental que atraviesa el uso del concepto y el pensamiento de quienes creen pero no están seguros de haber amado alguna vez. El discurso del amor nos acecha con sus símbolos y metáforas. *Se conoce el código y, por decirlo así, se ama ya antes de haberse enamorado* (Luhmann: 1985: 78). No obstante, el discurso del amor es un discurso que se caracteriza por la incertidumbre de sus signos, particularmente escurridizo en tanto implicación profunda entre dos seres.

Una distinción primaria es la que se establece entre el habla y el silencio. El discurso amoroso también está conformado por aquellas pausas cuyos significados exceden toda posibilidad de comprensión por parte de un tercero. La intersubjetividad de los amantes se funda probablemente en esa implicación silenciosa⁴⁸. Sin embargo, en todo discurso intervienen la realidad del objeto y el sujeto. Nombrar es un acto que aparta lo nombrado y el silencio se convierte en la ilusión de superar dicha separación mediante una ruptura con el referente de la palabra. Pero paradójicamente, el papel de la mediación lingüística de las palabras es la única vía posible para aproximarse a los sentimientos nombrados. La lógica del lenguaje está marcada por el entorno sociocultural que a su vez, integra la segre-

⁴⁶ Ver Giddens, págs. 33,34.

⁴⁷ Ver Paz, pág 11.

⁴⁸ Esta afirmación es elocuentemente graficada por poetas como Neruda en el *poema 20* o el mexicano Sabines que en su poema *Los amorosos*, define al amor como "el silencio más fino".

gación sexual. Ellas dicen que no dicen te amo si no lo sienten, ellos dicen que les es difícil decir te amo en tanto les es difícil enamorarse. Ellas dicen no creerles a ellos cuando dicen te amo, ellos no hablan de los *te amo* de ellas.

El lenguaje crea y recrea la realidad amorosa de los sujetos, se imponen significados y comprobamos que en esos significados individuales se dan ciertos consensos de orden cultural, es decir; quienes creen entender que es el amor, repiten una cadena de pensamientos ya dados. Inclusive la idea de su inefabilidad es parte del modelo aprendido. En todas las culturas el lenguaje crea realidad, cuando se nombra a los objetos es cuando se les da existencia y la forma en que las palabras se entretajan nos remite a una cosmovisión particular. En muchas sociedades la equivalencia entre las palabras y las cosas permite la existencia de prácticas mágicas verbales fundadas en la creencia de que las palabras poseen una realidad concreta, y este nexo es particularmente sugerente en lo que respecta al amor.

La potencia al decir “te amo” en tanto reafirmación del sentimiento, y simultáneamente la posibilidad latente de una pérdida de significado producto de su reiteración infinita, contiene un doble prisma representado por la dificultad de ser pronunciada y los esfuerzos por desentrañar si tras ella se esconde un verdadero deseo o un deseo de engañar. La frase te amo es una *holofrase*, según Lacan, pues no remite al sentido de la confesión o la declaración, sino que a la situación límite, aquella en la que el sujeto se encuentra en una relación especular con el otro⁴⁹. Sin embargo, ello no siempre sucede cuando el *te amo* se vacía del sentido al estar formando parte de las tácticas de seducción y conquista.

La polisemia y la ambigüedad presentes al nombrar el amor, están reflejada en cada uno de los nombres propios que asume el sentimiento. El sinónimo de amor para el(la) enamorado(a) es el nombre irremplazable del sujeto amado⁵⁰. Es ese bautizo del amor el que permite relacionar el nombre propio con lugares, momentos, atributos y promesas. Se corporiza así lo intangible y se confirma el poder de las palabras... corazón, besos, dedicatoria, seguridad, obsesión, deseo sacrificio, el detalle que acaricia, el flechazo y el daño, todos lugares comunes no en tanto banalidades sino como espacios de condensación de los sentimientos.

La pregunta acerca de que es lo que estamos nombrando cuando hablamos de amor, nos remite a definiciones inestables e inacabadas y nos sitúa a la vez en un conjunto de oposiciones binarias. La primera de ellas y la que organiza nuestro análisis, se ubica en la dimensión de género. Aunque los hombres presentaron niveles de apertura insospechados en el manejo de sus discursos amorosos y pese a la abundante información entregada los estilos narrativos varían entre los géneros. Hombres y mujeres por momentos parecen estar nombrando amores diferentes. Lo masculino y lo femenino está presente al nombrar el amor, fundamentalmente a través de la polaridad activo - pasivo que no siempre es equivalente al discurso de hombres y mujeres. Probablemente estamos frente a un primer atisbo transgresor o punto de fuga del discurso amoroso cuando este intenta denominarse a sí mismo.

⁴⁹ Ugarteche, Oscar. Un apunte sobre la Cultura del Amor a fin de siglo en Ciberayllu. Lima, 1999.

⁵⁰ “...desde que comienza la evocación de la experiencia amorosa, estamos en ese universo del sentido inexpresable, que es el universo de las alegorías (...) El “nombre”, evocado casi de entrada, lleva a la embriaguez: la precisión y unicidad de ese nombre desencadena una ebullición del sentido, un flujo de significaciones y sensaciones comparable al que producen las caricias...” (Kristeva: 1987:77)

Territorios de aprendizaje

Territorios geográficos y simbólicos simultáneamente. Espacios cargados de sentido. Espacios en los que se habita y de los que se es “prisionero/a” a la vez, lugares que conocemos y dominamos. Lugares que se llevan para siempre aunque ya no se esté allí físicamente. Recurrencia en la memoria. Lugares donde se aprende el ideal amoroso y donde se vivencian las decepciones y los sufrimientos. En esa medida, el territorio es una categoría que atraviesa todos los tópicos del análisis.

Usamos el concepto de territorio en su acepción más amplia para referirnos tanto a los espacios de expresión de la subjetividad de los enamorados a través del deseo y la carencia; los lugares donde convergen nuevas sociabilidades organizadas a través del consumo; y finalmente el territorio geográfico propiamente tal, donde el amor se manifiesta mediante un conjunto de referencias barriales, cruzadas por las particularidades de género y su conexión con los lugares públicos y sus usos.

Estos tres ejes se constituyen en lugares simbólicos de aprendizajes afectivos, superficies de inscripción de formas particulares de hablar del amor. En los discursos amorosos, tanto de hombres como de mujeres, los amigos y amigas son el canal privilegiado de transmisión de saberes y los espacios públicos de diversión, carrete y/o consumo, son los espacios de relación con el mundo, y con la posibilidad de experimentar la realización del encuentro con la alteridad (en tanto placer y displacer). El amor no se da en la soledad, a diferencia del mito, sino en relación con los grupos de pertenencia (barrio, trabajo).

La plaza, la disco, la shopería o los videos son lugares colmados de significados e historias, donde los vínculos intra e intergéneros se intensifican y los aprendizajes entre pares se hacen más evidentes a través de la observación de un conjunto de prácticas. El barrio se constituye para estos jóvenes en un espacio mixto que tiene continuidad con el mundo de lo privado y se convierte en un *intermediador entre la casa y la ciudad*⁵¹.

Se pone en cuestión la oposición entre espacios masculinos y femeninos, donde se reproduce el binomio abierto - cerrado. No obstante, hombres y mujeres reconocen esta distinción, y sigue apareciendo como un valor unánime el ser “mujer de su casa”. Las prácticas descritas relativizan dicha definición cultural de los espacios donde la diferencia de género construye una segregación radical y delimita los lugares propios de hombres y mujeres jóvenes. El criterio espacial es problematizado por los discursos de estos sectores y se encuentra en transición una forma de comprender lo femenino adscrito a un reducto seguro.

Por último, la preeminencia del mercado y la lógica del consumo se instalan también en los discursos acerca de la intimidad, muchas veces justificando a partir de éstos, el *sentido de novedad* de los encuentros. Las relaciones amorosas, se van configurando de esa forma de acuerdo al orden social, y los individuos, parafraseando a Guattari funcionan como maquinas deseantes dentro de cauces predefinidos por los procesos de consumo. El consumo capitalista tiene la *capacidad de modelar la subjetividad del deseo* (Guattari: 84: 1991).

⁵¹ Rebolledo, Loreto. Género y Espacios de Sociabilidad. El Barrio, la calle, la casa... Universidad de Chile, PIEG. Santiago, 1998

Sufrimientos

Tanto la ficción literaria como los testimonios registrados, reafirman la idea romántica de que el amor y el dolor⁵² son las dos caras de una misma moneda. El amor se intensifica cuando aparecen los obstáculos. *El momento de la dicha y la eternidad del sufrimiento se determinan recíprocamente, son idénticos* (Luhmann: 1985: 77). El sufrimiento tiene la potencia de confirmar la intensidad de la experiencia amorosa, validando la verdad del amor. Un poema declama que sólo conoce el amor quien ama sin esperanza, y en esa afirmación comprendemos (o recordamos) que el sufrimiento se expresa ya desde el origen mismo del sentimiento e independiente a su realización. Las penas de amor son, en última instancia, penas de soledad.

Pero el tormento amoroso más desgarrador estaría asociado, en nuestra cultura, de manera estrecha con la infidelidad y la traición entre dos que se aman cuyo doble significado de deseo y temor esta inscrito en nuestra historia (personal y cultural). Junto con la enfermedad y la muerte, una de las peores infelicidades humanas resulta de esta agresión entre un hombre y una mujer y del dolor que esta fractura provoca, muchas veces para quien la provoca y siempre para quien la sufre.

El dolor también puede ser de carácter anticipatorio, por medio de los celos como círculo entre pensamiento y acción, fenómeno posible al margen de la infidelidad real. En ese sentido es la experiencia ineludible del enamorado en tanto habitante de la “desrealidad”. Su expresión estimula la dependencia y el miedo. Creemos ya no ser el deseo del otro frente a un rival y ese es un sufrimiento que adquiere ribetes particulares de acuerdo a los tiempos, lugares y géneros implicados. Los celos en tanto emoción, nos remiten a nuestro estado de seres en carencia y por tanto emergen de la misma condición de la que el amor surge⁵³. Es por ello que para muchas parejas la expresión de los celos es interpretada como la persistencia del amor pasión, a pesar del componente represivo que éstos contienen.

La fidelidad es comprendida como una necesidad social en tanto pacto permanente (fundamentalmente consagrado a través de la institución matrimonial) y la ruptura de éste, es vista como la ruptura de una coherencia y de una memoria compartida. Los discursos, no obstante, ponen en evidencia la brecha radical entre este deber ser y lo que efectivamente les sucede a los hombres y mujeres que pierden la confianza en el otro. A pesar de la reiteración del engaño, y de que la mentira a veces se torne cotidiana (pareciera que todavía con mayor fuerza sufrida por las mujeres que por los hombres, a pesar del estereotipo de mujeres traicioneras), el dolor no cesa y una forma de dominación sigue recreándose. La exclusividad *es la metáfora más perfecta del placer de ser único para el otro, ser el deseo del otro*, y por tanto aquella pérdida es una herida dolorosa y profunda.

La pena de amor es una categoría multidimensional en tanto aparece como afirmación del enamoramiento, como ruptura del amor y abandono, como incapacidad o imposibilidad de amar. Las distinciones de género respecto de esta categoría se eclipsan por momentos en la manera de vivir el dolor. Desde el modelo tradicional “él” como sujeto social conquista a su alteridad y “ella”, en la espera

⁵² Agnes Heller establece la distinción entre dolor y sufrimiento. El primero implica intención, *es el individuo el que introduce el dolor en su propio mundo y en el de los demás* (Heller: 1993: 311). Mientras que el sufrimiento es externo, no depende de nuestra decisión y no se puede hacer más que soportarlo. En rigor, estamos hablando del dolor, aunque usemos indistintamente ambos términos.

⁵³ Freud define una tipología de celos –recurrentes, proyectados y delirantes– desde la perspectiva de la constitución de algunos mecanismos neuróticos (Freud: 1976: 220).

pasiva, se deja conquistar, pero ambos sufren por igual ante la imposibilidad de ser amados. La renuncia como elemento central del amor romántico, es una concepción profundamente instalada en el imaginario social. Los amores imposibles pueden ser evocados a través de una carta, una canción, un olor o una fotografía... que recrean un tiempo sagrado y nos alejan de la cotidianidad. No en vano el dicho: *los amores contrariados son los que más perduran*, sigue resonando en los tiempos modernos a través de los soportes mediáticos y las historias amorosas.

Modelos, expectativas y compromiso

Modelos, expectativas y compromiso son tres subcategorías estrechamente conectadas, es probable que más estrechamente en los discursos femeninos que en los masculinos, como bien dice Kristeva, pareciera ser que sobre todo es la enamorada quien aspira a legalizar su pasión. Es en estas subcategorías donde la combinación entre el deseo y el deber, se ponen en juego con mayor potencia, y donde las diferencias de género se presentan con más nitidez al visualizar como opera el poder dentro de ellas.

Exploramos cuáles eran los modelos de relación a los que ellos y ellas aspiraban, que parejas de la realidad o la ficción eran sus referentes u horizontes. Se desplegaron una gama de parejas prototípicas, esforzadas, cariñosas, comunicativas, acogedoras y sólo dos de los entrevistados (un hombre y una mujer) escogieron parejas irreales, extraídas de los medios de comunicación que, no obstante, representaban ejemplos opuestos de relación amorosa. Desde la idea más típica de pareja (en el caso femenino), hasta la más exótica (en el caso masculino), se da un continuum entre modelos de dependencia y modelos de autonomía. Nuevamente, los cambios culturales vividos se reflejan en el espacio de las relaciones íntimas y personales, ahora específicamente en la forma de concebir un modelo de amor, más realista que en otras épocas, y en la manera de comprender las condiciones y alcances del pacto amoroso que incluye la idea de continuidad.

Las expectativas de ellas y ellos por momentos se distancian radicalmente y reproducen la fórmula poco original de “ellas quieren amor y ellos quieren sexo”, pero rápidamente el panorama se complejiza. El pragmatismo pareciera ser el esquema que impregna las expectativas en las relaciones afectivas actuales para ambos géneros. Entre el ideal y lo que de manera realista se puede esperar, existe una brecha marcada por los antimodelos conocidos y aprendidos, fundamentalmente desde los padres. Pero la idealización, pareciera seguir vigente en la descripción de lo esperado y en las definiciones del compromiso amoroso que continúan actualizándose. La pareja no existe como entidad ontológica, sino que describe una actividad relacional específica mediada por los discursos, un intercambio entre un hombre y una mujer que puede variar enormemente, por tanto el ideal o modelo deseado también varía de acuerdo al contexto sociohistórico al que responde. Actualmente el modelo del “contigo para siempre” está en profunda crisis y los testimonios de este segmento social así lo evidencian. Pero decir que el compromiso amoroso, a través de la institución matrimonial, se encuentra en crisis es un lugar común que atraviesa fronteras sociales, espaciales y culturales. Dependiendo del lugar del discurso, se habla del compromiso como el horizonte utópico o como un valor obsoleto. La idea de “contigo pan y cebolla”, aunque siga siendo una aspiración (para muchos), se convierte en imposibilidad o bien en realidad que nunca es instantánea y menos permanente.

El compromiso se asocia a la fidelidad y a la entrega en términos sentimentales, pero también es el rito de pasaje hacia la institución matrimonial entendida como contrato social y, fundamentalmente ante Dios para muchos de los entrevistados. Celia Amoros define el amor como el mito fundacional del matrimonio y sospecha de toda esencia referida al amor que esconde las bases de la subordinación femenina. No obstante, la veracidad de esta lectura feminista que homologa compromiso y control, existen otras lecturas imaginables, fundamentalmente basadas en la reelaboración del compromiso afectivo masculino, cuyos sentidos debieran abrir nuevas posibilidades a la equidad de género.

La contradicción fundamental del amor radica en que el enamoramiento, definido por la inestabilidad, es el que genera una estructura estable, una entidad permanente, una pareja fiel, socialmente legitimada por el matrimonio. La explosión erótica transgresora del enamoramiento produce la fusión de la pareja y la necesidad de la exclusividad. Las dicotomías se recrean en el par durar - arder, pero de acuerdo a la idea romántica del amor apasionado, la consolidación del amor es paradójicamente su sentencia de muerte y ahí la tensión entre idealización y ley: La pareja enamorada está fuera de la ley pues la ley mata el amor. Romeo y Julieta, Abelardo y Eloísa, Tristan e Isolda, Werther y Carlota... son los paradigmas del amor y a su vez son todos amores contrariados por las reglas sociales, amores imposibles. Desde una perspectiva crítica, cuando los enamorados se someten a las reglas sociales, irremediabilmente introducen el elemento de la alienación⁵⁴ en sus relaciones, desplazando su voluntad compartida hacia agentes externos (la Iglesia y el Estado) que institucionalizan el amor y lo transforman en algo distinto. Ya a comienzos del siglo XX el intelectual argentino José Ingenieros, definía el matrimonio como la tumba del amor. Desde ese mismo razonamiento se afirma seis décadas después que *el código del amor pasional no requiere ninguna justificación moral ni tiene por qué quedar anclado en las garantías permanentes del ordenamiento social. Su única justificación es (...) la brevedad de la vida, y no la vida eterna*" (Luhmann: 1985: 100)

En sectores populares la imagen de la pareja (siempre endogámica por cierto) como recurso que permite salir de una condición desmedrada y de la "lógica del instante", tiene mucha fuerza, y es la fuerza de esta imagen la que tiende a eclipsar la emergencia del modelo individualista. Sin embargo, creemos que se estaría dando una mayor autonomía en el discurso amoroso actual, respecto del arquetipo de la entrega unilateral e incondicional. El discurso amoroso, tamizado por elementos de distinto origen o el reordenamiento de los mismos elementos, construye nuevas lógicas "liberadoras" coexistiendo con lógicas jerárquicas. Esta es una afirmación imposible de confirmar únicamente desde la teoría o los estudios descriptivos. Pero la definición de madresposas abnegadas, no puede dar cuenta de la multiplicidad de formas que asume lo femenino y lo masculino enamorado en nuestra sociedad. El discurso amoroso de los y las jóvenes de sectores populares urbanos responde a esta asimetría, aunque presenta además otras formas de relación con respecto a los tópicos de dar y recibir, de esperar y entregarse, del compromiso y la ausencia de éste.

Aunque el estereotipo amoroso activo/pasiva, tiende a debilitarse, continúan presentes múltiples discursos donde las subjetividades se dan en clave sentimental o fálica de acuerdo al género. El sexo y el placer aparecen como terreno masculino, mientras que la afectividad y la entrega son reconocidas como ámbito femenino por antonomasia. Estas subjetividades fragmentadas son reelaboradas a la luz de la experiencia radical del enamoramiento que representa la pérdida de control y la apertura a la

⁵⁴ Ver capítulo 6 de "Sexo, Amor y Erotismo", Rafael Manrique, 1996.

emoción de vivir la fragilidad, la vulnerabilidad tanto para ellas, como para ellos. Lo masculino y lo femenino no sólo se define por oposición, existen límites ambiguos, áreas de intersección de las experiencias, *zonas de interferencia, confusión, indiferenciación, inversión y ambivalencia* (Perrot: 1984: 1), y los discursos amorosos son escenario privilegiado para indagar en esos espacios de cruces enigmáticos donde los signos se invierten; el fuerte se convierte en débil, la posesión da paso a la entrega y la compra y el intercambio mercantil pierden la eficacia ante la gratuidad de los sentimientos y el don porque sí. Es entonces cuando el imperio de los sentimientos definido como modelo de felicidad estrictamente femenino es cuestionado.

El peregrinaje por las cuatro categorías delimitadas da cuenta de las transformaciones que en el dominio de lo microsocioal, estarían impactando diferencialmente a hombres y mujeres. El modelo romántico aparece aún como el modelo dominante en muchos sectores y particularmente entre las mujeres de sectores populares. Para los hombres, en cambio el amor romántico seguiría estando en contradicción con los imperativos de la seducción y el discurso amoroso masculino por momentos se *recicla* en un recurso más de la conquista. Por ello, pareciera ser que los hombres transitan más fluidamente entre el código romántico y el código pragmático. Esta escisión se mantiene, pero con mayores costos y niveles de conciencia al momento de fundar nuevas relaciones. La constitución de masculinidades tradicionales se descentra, pero no siempre para lograr relaciones de amor confluyente. Las jóvenes parecen encontrarse, por el contrario, menos divididas entre el amor y la seducción. El tema de la búsqueda del placer como criterio fundamental para la sustentación de sus relaciones afectivas íntimas comienza a aparecer con decisión. El discurso amoroso de las jóvenes se distancia reiteradamente del mandato reproductivo y con ello pone en cuestión el argumento que deja entre paréntesis la emergencia del *amor confluyente* en los sectores populares.

La pregunta sobre si es posible construir un nuevo vínculo de amor entre los géneros o si *¿se puede ser feliz en el mundo tal como está?* (Sarlo: 2000: 176), no pasa ya por el cierre del relato con un "y fueron muy felices" (debiéramos preguntarnos si alguna vez pasó por ahí).

En el último Informe sobre la Cultura del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, se indagó sobre la pareja, constatándose, fundamentalmente, la referencia a la confianza y la comunicación como emociones básicas, mientras que el amor, la alegría, la rabia y el miedo estaban relativamente ausentes de los discursos (PNUD: 2002: 225). Esta ausencia que atraviesa las respuestas de ambos géneros, muestra la dificultad para verbalizar dichas emociones y por ende, podríamos suponer que, la pasión transgresora queda reducida a su mínima expresión siendo eclipsada por impasibles modelos de sumisión.

Desde una posición donde la producción del conocimiento y la construcción de una nueva utopía social concurren, es necesario emprender el levantamiento de una teoría cultural de las emociones que descubra otras formas de articulación entre logos y pathos, y donde el concepto de *mujer-sujeto*, continúe transformando los discursos amorosos ceñidos aún a ejercicios de la *dominación masculina* (instalados por hombres y mujeres). Parafraseando a Guattari, probablemente existe un conjunto de expresiones afectivas que se encuentran en vías de extinción (mientras otras aún no han sido construidas). Se hace necesario, entonces, impulsar la *refundación de un conjunto de las prácticas sociales* (y sus respectivos códigos de enunciación), lo cual permitirá la irrupción de la ternura, la solidaridad, el *amor puro y el amor confluyente* intergéneros.



ANEXO METODOLÓGICO

1. Pauta de entrevista en profundidad

Esta pauta guía, orientó las conversaciones pero fue variando en cuanto al orden y los énfasis dependiendo de las características de cada encuentro. Las entrevistas duraron entre dos y cuatro horas y en algunos casos fue necesario concertar dos citas debido a la extensión de los relatos.

Preguntas Generales:

Lugar de Nacimiento
 Edad
 Composición Familia de Origen
 Estado Civil
 Lugar de Residencia
 Estudios Realizados
 Actividad Actual

Historia

1. Cuéntame tu historia de pareja en orden cronológico. Partamos por tu primer amor y hagamos un recorrido por tus historias pasadas hasta el presente (como conociste a tu primera pareja, como era el /ella).

2. Estrategias para enamorar, seducir, cortejar (lugares donde se juntan, que hacen, iniciativa)
3. Cuántas veces te has sentido enamorado
4. Qué te permite asegurar que estuviste realmente enamorado, qué te da esa certeza
5. Cómo se conocieron, hubo flechazo
6. Cómo se inició el pololeo
7. Cómo era él/ella... que fue lo que te gustó
8. Dónde solían encontrarse y que hacían
9. Te era fácil o difícil expresar tus sentimientos en esa relación
10. Tu familia lo/la aceptaba
11. Por qué peleaban
12. Expresiones amorosas, gestos románticos (fotos, regalos, música...)
13. Cómo terminó la relación
14. Experiencias de infidelidad y/o desengaño que te ha tocado vivir
15. Has sentido celos, te han celado
16. Cómo crees que esa relación puede haber influido en el resto de tus experiencias amorosas
17. Existe una pareja que sea tu modelo, punto de referencia, ideal a imitar
18. Cómo es la relación entre tus padres

Creencias

1. Qué piensas del amor
2. Cómo lo diferencias del cariño y la pasión
3. Cómo piensas que debe ser el amor en la pareja
4. Se puede sentir amor a todas las edades?
5. Cuáles han sido tus fuentes de aprendizaje amoroso (amigos, padres, libros, experiencias)
6. Describe que se siente cuando se está enamorado/a, cómo se reacciona cuando se está enamorado(a)
7. Cómo se relaciona el amor con el sexo
8. Qué piensas de: los celos, la infidelidad, cuál es su relación con el amor
9. Crees en el matrimonio? Cuál es su relación con el amor
10. Qué atributos o cualidades admiras en las mujeres (los hombres)
11. Cómo describirían a tu hombre (mujer) ideal (aspecto, carácter, costumbres)
12. Crees que existen diferencias en las formas de amar (expresar) de hombres y mujeres
13. Qué esperas de una pareja (futuro, proyección)

2. MATRIZ CATEGORIAL

El siguiente cuadro ejemplifica la herramienta que nos permitió descomponer las entrevistas en subcategorías y posteriormente organizar los contenidos de acuerdo al género de los entrevistados. Se separaron párrafos de los testimonios en 24 tópicos que luego fueron reagrupados en función a las cuatro categorías de análisis definidas.

| SUBCATEGORÍAS | ELLA | EL |
|---|--|---|
| 1 Definición amor, cariño, pasión | te sentís bien, o sea, por lo menos yo, cachai, yo sé que estoy enamorada porque...porque... porque pucha me siento bien conmigo misma, estoy super feliz cachai y me brota por los poros, y todo el mundo me dice, uuy que andai contenta, uuy ando todo el día así cachai y por hartas cosas, porque creo que encontré a la persona adecuada. Eli ...igual necesitan estar juntos, que en realidad son como compañeros se puede decir, compañeros que se acompañan entre ellos, para no sentirse solos, el hombre y la mujer no se quieren sentir solos. Tania | No, no se las digo a cualquiera, porque no lo siento!!, por lo menos yo me doy cuenta cuando realmente quiero a una persona es cuando no miro pa'l lado... y con la Margarita estaba con ella y con nadie más... no se lo digo a cualquiera, te quiero mucho, te quiero caleta, pero te amo... Cristian con la Nela que fue mi última pareja, se daba una comunicación así, cantamos juntos, entonces se da una comunicación de, más allá de palabras, muchas veces está cantando y yo canto y una comunicación super rica ahí. Y son como cosas del amor no, no son como cosas de amistad, cachai ahí hay una diferencia, esa comunicación como sin palabras. Claudio |
| 2 Primer amor | a los 5 años, mi primer amor fue el Carlos, que lo tuve en el kinder, tuve seis meses en el kinder, pero yo estaba enamorada de él. Era onda en que en los recreos íbamos y nos poníamos en un rinconcito y besitos, pero me engañó y me engañó porque llegó una niña rubia de pelito crespo larguito, bonita y después yo me voy a juntar con él, al recreo a ese rincón y lo encuentro con la otra. Tania | entre once y doce años tenía, ella como que me golpeaba las manos diciendo así, oye pero los pololos se dan besos, ah de veras, le di un beso en la cara, me di vuelta porque estaba asustado...y ahí empecé a experimentar mis primeros besos y como mis primeras experiencias como, también sexuales un poco descubriendo. Fue como un descubrir con ella, nunca, nunca pasó nada entre nosotros, pero sí nos tocamos, sí, vimos nuestras diferencias claramente, pero fue lindo, fue como tierno, así, como de niño. Ahora claro, andábamos como escondidos... Claudio |
| 3 Iniciación | Y empezamos a juntarnos como afuera de su casa, porque afuera de su casa hay como una iglesia pentecostal así, como a dos casas, entonces tiene banquitos, un jardín bien bonito, y todos se van a pololear ahí. Entonces, me iba a la casa de él y pololeábamos ahí, igual eso fue como 5 meses, 7 meses estar pololeando afuera. Después más en el patio cachai, y después nos fuimos así como subiendo hasta llegar a la pieza. Igual fue medio cómico, medio tragicómico, porque abajo duermen los padres, su pieza está en segundo piso, igual nos demoramos caleta como en descubrirnos porque ninguno de los dos daba el primer paso. Entonces igual fue como medio chistoso, después como al año, al año y tanto llegamos a tener relaciones, pero igual nos costó así como caleta. Elisa | Me acuerdo que ya después más grande tendríamos 10, 12 años tratamos de hacer algo, pero pa'mí no existía la vagina, como cabro chico, pa'los cabros chicos no existe la vagina, bueno en ese tiempo, ahora sí, ahora los gueones te hablan de todo, pero en ese tiempo no existía la vagina pa'l niño, existía el trasero, entonces todo era hacerlo por el trasero. Tratamos, como que intentamos pero, nos pusimos de guata, nos acostamos en el baño y la gueá...que nunca nos pudimos juntar en el baño, así que nunca paso...nunca le vi el pote. Después creo que se casó. Esa fue la primera polola entre comillas, después ya empezaron las demás. Leo |
| 4 Seducción | Depende de la edad mi forma de seducción, cuando son como de mi edad, un año mayor, igual como que me la juego si me gusta, me acerco, a conversar. Pero cuando son más mayores no, no me atrevo, me cohibo, o sea...totalmente, no me atrevo... Elisa | Así que allá nos pusimos a bailar, no dábamos una, estábamos los dos nerviosos, entonces yo de repente le pido el teléfono y pa' que nadie cachara yo le digo-dámelo piola, así, le pedí el lápiz a un garzón, le dije que fuera al baño, que lo escribiera en un papel confort y que me lo pasara piola- pa'que nadie cachara, fuera bien under- ya po' y lo hizo y me lo pasó y yo le dije-te puedo ir a buscar el lunes a la universidad- y me dijo que sí. Así que yo terrible de quebrao, pero yo no soy quebrado, yo soy más sencillo que un... Así que llegué allá humildemente, anota esto, en mi camaro rojo (risas). Leo |
| 5 Infidelidad, Triángulos | pero igual, después cuando el Mauricio me dijo -soy una cualquiera yo no te quiero volver a ver- me dijo así, ahí yo pensé, bueno, tiene razón yo no tendría porque haberme metido ni con el Salva ni con el Luca y estuvo mal... porque él me dijo: se supone que tu me querís, que estai enamorada de mí y te acostaste con estos guevones- me dijo así, cara e palo así, cara de palo. Bueno, y la pensé y yo dije bueno, en realidad tiene razón, si uno está con | Por ejemplo yo a la Margarita nunca le puse el gorro, creo que fue una de las pocas minas a las que no he gorreado, no tenía para qué, con ella tenía todo lo que yo necesitaba, me sentía satisfecho estando con ella. En cuanto a la infidelidad del hombre, se puede evitar pero no se quiere, por lo menos en mi caso, porque a la Margarita, yo la respetaba y no era infiel con ella, pero con las otras minas no he podido, no he podido, no he podido, no,... he sido infiel. Cristian |

| | | |
|---|---|--|
| 6 Celos | soy super celosa. No siempre, pero no esos celos enfermizos de... no, celosa yo creo que natural y se supone que mientras haya amor tienen que haber celos, si no, no. Si yo no fuera celosa, a lo mejor no sentiría tanto amor por la otra persona. Yessica Yo soy celosa hasta con mis amigos. Conmigo también han sido celosos, de repente me gusta por que uno siente algo por esa persona es bonito, pero si no, no. María | Yo creo que en cierto sentido si, igual uno es celoso, hasta con los amigos, pero no creo que eso te tenga que dominar por un... tener una relación. Yo creo que igual, en cierto sentido a eso yo le puedo llamar celos, porque me daba rabia cuando estaba con los amigos la Andrea, pero, pero, lo aceptaba porque yo también era así de repente con las mismas chiquillas, yo lo aceptaba. Si, igual de repente me daba, uno, uno piensa que, pero no que ser celoso de obsesivo, no. Yo sé que a lo mejor hay gente así, pero creo que eso es más problema de seguridad personal de cada uno. Mario |
| 7 Desconfianza, Dudas, Control. | yo hace un tiempo atrás por una semana me fui para donde vivía en San Bernardo y onda de que me llamaba cuatro o cinco veces al día y si no me llamaba él lo estaba llamando yo, que cuando va a llegar, que porque no hay llegado, que no eran tres días, yo no es que parece que van a ser unos cinco días, ya se hacían los cinco días, Tania a que hora te vas a venir, es que no parece que me voy a quedar hasta el domingo y bueno ya...estar separados es igual como estar (ininteligible) nos acostumbramos a estar juntos. Tania | Esa onda, pero era muy avispada la cabra guevona, después terminó resultando ser, la María (pareja actual) la conoció por mí mismo, y resultaron ser bien amigas y la María se dio cuenta de que nunca estuvo embarazada. Que andaba engrupiendo, a sus tiempos 14 años (risa) y a un veinticincoañero. Yo dije, nunca me he fiado de las mujeres, he aprendido a nunca fiarme de las mujeres. Lamentablemente... Ricardo |
| 8 Lugares / Territorios / Cotidianidad | Eso sí, tenemos una plaza, la Plaza Venecia que siempre vamos allí, queda por Vivaceta, donde está el hipódromo chile, está como a un costadito, entre Vivaceta e Independencia, en un callejón, y es super piola la plaza, ahí nos vamos a caminar, a pololear. A bailar no vamos porque él es re'malo pa'bailar, pero él es reacio. Elisa Y na'po, conocí al Pedro, yo justo salí de vacaciones, nos llevábamos bien, desde cuando me andaba engañando, no sé, yo era bien tonta igual, no salía a la calle ni nada todavía, eeh como decirte, me decían vamos a una discoteque, yo: no! Sino que antes cuando estaba pololeando con él si pero cuando andaba con el no, porque él nunca tenía plata po'!!, entonces decía vamos a la discoteque pero nos íbamos a parar afuera y ahí pedía que lo dejaran entrar y a mí que vergüenza me da eso, me carga y además que me carga ser catiche, me carga que un hombre me pague algo... Jaky | Nos conocimos primero en el supermercado, porque lo que pasa que yo estaba a cargo del, de, del área lo que era verdura y ella compraba, la tía, es decir la tía compraba al por mayor, compraba pollo, de repente ya, yo iba, me llamaban, tenía que ir a vender y de repente no sé, de repente empezamos a... , me invitaron pa' su casa y ahí empezamos a tener una relación más, más seguida y ahí después empezamos a salir, un día la fui a buscar al colegio, porque ella iba en cuarto medio y ahí empezamos a andar, Mario porque para mí igual primero está mi trabajo, de ahí parto yo para hacer las cosas que quiero, o sea si no tuviera la plata o el trabajo no, yo creo que ni siquiera tendría tanta suerte con mis familiares, con las minas o con la gente que me rodea, porque igual todos me respetan por lo que soy, y porque he sabido ser responsable, porque he mantenido mi trabajo aunque me tiene choreado pero sigo trabajando porque de zángano no voy a estar... Cristian |
| 9 Amigos - aprendizaje | Iba a fiestas y todo eso, y de ahí en primero conocí a una amiga, la Rocío que era mi vecina de la parte de atrás y ella me empezó a explicar cosas que yo no, no tenía idea, acerca de un hombre y cosas así, yo nunca lo había hecho, ella me enseñaba como ser más seductora, más... Tania | Por eso cada vez que tengo una amiga adulta de 30, años 35, 40, un amigo que tenga 40, 50... yo siempre les pregunto cosas, todavía a la edad que tengo, todavía les pregunto cuando tengo dudas, recorro a amigos de edad...porque a mí un amigo adulto, cuarentón más o menos que en este momento en paz descansa, me dijo más o menos, porque yo le dije que tenía una cita con una mina, este me preguntó es tu primera cita, yo le dije que si, y el me explicó más o menos como tenía que besar y toda la cuestión. Ricardo |

| | | |
|---|--|--|
| <p>10 Otros aprendizajes</p> | <p>...la mayoría de las veces, sabís que fui aprendiendo sola y escuchando, siempre escuchaba todo lo que conversaban las personas, sin opinar, solamente escuchando, y yo sola no más. Casi todo lo que he aprendido lo he aprendido sola, sola me he dado cuenta de las cosas, nunca he tenido alguien como que me esté dando consejos, guiándome, no, sola me he guiado, sola me he dado cuenta de lo que está bien y lo que está mal, sola trato de ver de no cometer errores. Jaky</p> | <p>o los libritos, he aprendido un montón de cosas con los libritos!! A lo que hacer, lo que no hacer, a lo que pedir a lo que no pedir, a lo que conversar, a lo que no conversar. Y obviamente a tener una relación con confianza en la pareja, porque en una pareja para que sea feliz tiene que haber...Ricardo Nunca, a nadie le he contado, por lo mismo porque me crié solo y me acostumbre a estar solo y me guardaba las cosas, entonces nadie sabía po', hasta ahora, que yo me había iniciado en ese estilo o de las mujeres que tenía po'. Leo</p> |
| <p>11 Música...</p> | <p>Son recuerdos... de Arjona. La que me acuerdo que me dedicaron un niño con el que no estaba ni ahí fue de Ricardo Montaner esa... no me acuerdo, eehh esa te amo. Y yo dije la canción que me dedicó si yo no más conversaba con él...y me regalaba poemas y cuestiones, o cartas feas que me mandaba que no sabía expresarse muy bien... María Juan Gabriel con la Rocio Durcal y pero fue así, fue como mágico y ahí nos acordamos y la empezaron a tocar, yo miré para abajo, él justo estaba ahí y él me miró y toda la canción nos tuvimos mirando así como, él seguía haciendo lo suyo, yo seguía haciendo lo mío pero como que la mirada no la podíamos sacar y fue como esa comunicación que tú estas pensando lo mismo que yo y yo estoy sintiendo lo mismo que tú y todo eso. Y ese mismo día nosotros salimos y hasta ahí llegó el mes que nos habíamos dado de tiempo y esa canción nos marcó a nosotros hasta el día de hoy, esa cosa que la escuchamos... Yessica</p> | <p>Y canciones La incondicional de Luis Miguel, si, eso fue con la Paula. Justo estábamos los dos juntos y nos pusimos a bailar en un portón que había en su casa, y ese fue un tema bacán. De repente igual escucho temas que me llegan, que dicen cuestiones que me han sucedido toda mi vida...las de Luis Miguel, las de Ricky Martin, las de Enrique Iglesias, te puedo esperar tres mil años y te sigo amando!!!...me han llegado. A la Mixy le dediqué yo te quiero de Juan Antonio Labra...(tararea): "te quiero, mírame, sólo mírame, más que nadie en este mundo yo te quiero"... Mauri Creo que a la Rosita, era de los Gans and Roses, Don't cray, parece que era, si si, Don't cray. A la Andrea...un poco con la Chaquira me acuerdo de ella, Maná... de unos grupos, no me acuerdo y con la Nela, yo creo que, ya fue más, como más personal, una canción de un, de un Chris Durán se llamaba, de un peruano, esta es una canción super linda y esa, creo que me interpela más lo que hemos, lo que vivimos nosotros. Una balada, si, una balada, claro después terminamos más románticos..., Claudio</p> |
| <p>12 Pareja modelo</p> | <p>De la tele sí pero vida real nadie, de la televisión me gusta a pareja que hace los Venegas, como que se llevan tan bien, como que se quieren tanto, como que realmente él le es fiel parece y ella también parece, mutuamente y la edad que tienen, pero así en la vida real no, nadie, ni siquiera mis papás, nadie, nadie. Jaky</p> | <p>en serio...la familia Adams es sólida, o sea la relación de ellos, uuy me encantaría tener una mina así que fuera tan, pero tan ..Preocupada de ella y él no más, los cabros chicos decapitándose, afilando las cuchillas...pero ellos puro amor. Por eso me gustaría ser así cachai, porque en la realidad no hay parejas perfectas todas tienen problemas, hay unas mejores que otras, pero perfectas no hay...esa pareja es perfecta... agradables, románticos, seductores son los dos, se tiran sus chirolazos, la otra le habla y a él se le sube la bilirubina. Cristian</p> |
| <p>13 Sufrimiento, Mentira, Final. Lástima</p> | <p>Ahí me eché mi llorá en la mañana cuando me levanté, porque mi mamá me preguntó lo de los sillones que el se llevó ...y me metí a la ducha, es raro esa sensación de estar llorando y más encima estar mojándose...te mojái con las lágrimas debajo del aguita... pasa piola...Y es triste acordarse de que uno fue tan feliz con alguien y de un día para otro, todo se termina, todo queda ahí..Eli ...el Michel era muy flojo, era dejado, después se empezó a colocar cochino, ya no se lavaba los dientes, se vestía mal, hediondo...no sé...ya después de un de repente cambió y andaba peinado, bien vestido, ah dije yo, y el sólo, era cabro chico también porque igual se aludía, se aludió solo, porque estaba pololeando conmigo cuando yo después lo caché que andaba con otra galla aparte de mí... Jaky</p> | <p>Como que de a poco de apoco, se me fue agrandando un orgullo que hoy en día es gigante. Hoy en día me hacen una guevada así yo, jamás nunca más pesco a la mina, o si la pesco, que se yo va a ser pa' gueveo. Ricardo</p> |

| | | |
|--|--|---|
| 14 Amigos - Lealtades Interferencias | Es que sabís qué, siempre se mostró cobarde en ese sentido, y con quien lo cagué fue con el mejor amigo y él perdonó al mejor amigo y nunca me perdonó a mí...tiró más...y el amigo igual fue vaca, o sea yo nunca terminé de contar lo que pasó tampoco, ni como fue. El compadre empezó a pasarme copete tras copete mientras éste estaba no sé adonde... Elisa | Como en noviembre, diciembre, empecé a trabajar en un supermercado allá lejos, y un día me tercié con este compadre. Estaba viviendo con ella. Dejó a su señora y estaba viviendo con ella. Así de un de repentón. Yo irónicamente le dije, ah te estai comiendo mis sobras, si, me dijo, las sobras son las que dejan y toda la hueva. Creo que tuvieron un hijo juntos, no se si todavía estarán juntos. Ricardo |
| 15 Jugársela | Si me proyecto al futuro pero, en el sentido de que quiero estar siempre con él, mientras no aparezca un tercero, según yo nunca va ha aparecer una persona mejor, canas al aire podrán haber, pero de ahí a que puedan superarlo a él, independientemente de todas las cosas no creo, no lo pienso. Yessica | Si fui hasta, tuve que ir hasta que ponte el papá le dio el apellido a la guagua, pero no sabían que la iban a bautizar, y al bautizo tuve que ir yo como papá, o sea tuve que ir a las charlas que dan antes del bautizo y después yo tuve que ir, estar ahí, presentarme frente al cura cachai!!! (risa) o sea yo me hice pasar por el papá de la guagua, y era el amigo de la familia. Igual yo hubiera hecho harto por esa mina, pero no quiso po'. Y ahora ya no. Cristian |
| 16 Matrimonio | Si, creo en el matrimonio, no creo que por toda la vida porque siempre hay un tropiezo pero...si. Nadie es 100 por ciento fiel, es muy difícil, en este tiempo, a lo mejor antes...ni yo, ni yo me considero tan fiel... María No, para mí es mucho mejor no casarme, es que pienso que los papeles, firmar papeles no más y punto mucho atado, porque nos llegamos a separar y el se pone tonto con mi hijo, me va a querer quitar a mi hijo y con papeles puede po' sin papeles no puede... Nunca mi sueño fue conocer un hombre y casarme de blanco, no. Tengo amigas que piensan así, tengo incluso una amiga que se casó virgen, se casó a los 23 años y se casó virgen porque se lo inculcaron de siempre... Jaky | Yo no creo en el matrimonio, el matrimonio, yo creo en tener una relación así no más, no, ni casado...es que yo creo que cambiai rotundamente con el matrimonio, toda la convivencia...porque si de repente yo quiero a otra persona le digo – sabes qué, me gusta otra persona – así te quiero mi negro- me dice un amigo mío, así te quiero mi negro no más, si te gusta otra persona, no me va a afectar mucho, te vas con la otra persona...pero después de un matrimonio, después chocan, después la convivencia no...el tiempo lo dirá si se casan o no...mis viejos no están casados y llevan más de 20 años, y no se han casados ni por la iglesia, están casados por el civil sí... Mauri No, no obliga a nada, no. Tal vez te podís sentir seguro por el hecho de que estai casado, pero cuantas mujeres no han embarrado a sus esposos. Cuantos esposos no han embarrado a sus mujeres...Incluso tengamos un hijo ya, a este con un hijo lo voy a agarrarlo, a esta, embarazándola la voy a dejar que esté siempre conmigo. Tampoco es garantía de nada. Ni el matrimonio ni un hijo es garantía... Ricardo |
| 17 Tirar, Andar, Pololear | Y si anduve, haber el año pasado anduve con otro mino que también es contador (risa), trabaja en la pepsi, vive en independencia, me lo presentó mi cuñado, el pololo de mi hermana y ahí empecé a salir con él, anduve como un mes...una relación super sólida...(risas) Fuimos a la disco, simpatizamos, después ya chao, filo. Eli ... y esa también fue bien cuática, porque yo estaba en el liceo, estaba en cuarto medio y voy y le presento a una amiga del liceo y se gustaron y se pusieron a pololear (risa)...te juro, sabís que te juro se pusieron a pololear...ya, no estaba ni ahí... Eli | Con la Soraya tiramos, nos dimos besos no más, es que no sabía dar besos, no se dar besos. Me dijo- ah, yo te enseñol- le dije, paf la agarré dale beso no más, y como que le gustó mucho el beso así, y ahí fue que empezó, no una relación, después tiramos no más, tiramos, le gustó. Mauri Atiné en una fiesta que hicieron el día sábado, el día lunes no la pesqué...me escondí incluso...no se lo merecía tampoco esa mina porque era bien tierna...no quise dar explicaciones, no tenía por que dar explicaciones...Atinar con una mina, sin explicaciones no es compromiso, siempre he pensado eso. El pololeo es compromiso. Ricardo Entonces, es como un poco encontrarse estas afectividades, que surgen de repente de la necesidad de estar con otra persona, pero sin na' sin ningún compromiso en realidad, eso es. Claudio |

| | | |
|---|---|--|
| 18 Padres / paternidad | ...no mamá, le digo yo, yo no soy de esa idea, si bueno no resultan las cosas con el Manuel, no resultan no más, pero yo por mi hijo, yo no voy a matar mi felicidad. Si voy a hacer algo siempre lo voy a hacer detrás de él, nunca que él me vea, y nunca me va a ver con un hombre, nunca le voy a permitir que él me vea con un hombre. Porque yo sé que si él me ve con un hombre yo después no me voy a sentir con el derecho de exigirle respeto hacia mí o alguna cosa, porque soy yo la que tengo que darme a respetar con él. Y cuando él ya crezca y sea grande ahí yo le voy a hablar, tu ya eres grande, tú entiendes, yo he estado harto tiempo contigo, yo ya necesito alguien con quien estar, con quien poder vivir también, cuando tu te vayas. Jaky | Si tuviera una hija mujer, le enseñaría los puntos débiles de un hombre, pa'que no la pasaran por gueona. Y como tengo un hijo hombre, le voy a enseñar los puntos débiles de una mujer po', pa'que no pase las gueás que yo pasé po'. Si yo todo lo que aprendí, lo aprendí solo po', a mí nadie me enseñó como engrupir a una mina o cuestiones así po'...Si es mujer, desde chiquitita artes marciales pa'que ningún gueón le pase por encima, y que sepa que en cualquier momento tiene a su papá. Si es hombre, desde chiquitito artes marciales, pa'que ningún gueón le quite la mina y que en cualquier momento está su papá. Leo |
| 19 Violencia | fue muy dura mi vida, de los 5 años yo empecé a sufrir por mi padrastro, me empezó a arruinar mi vida, me "siocoseo" muchas veces y por eso yo no he podido...yo le tengo mucho respeto a las personas mayores...fue muy duro... entonces el marco, marco y ya a los 12 años cuando él ya vio que mi cuerpo ya estaba desarrollado, él hizo lo que tenía que hacer... Delia | Me apesta la violencia. Y le dije no po', me tocaí de nuevo y yo te devuelvo con algo o sea, a mí no po'!! Un día tuve que pegarle hasta un empujón, se que era mujer, y espero nunca levantarle la mano a una mujer, ni a mi señora, a nadie cachai. También lo viví aquí en mi casa, mi papá de repente le daba a mi mamá, y no no más, ese no soy yo cachai. Cristian |
| 20 Gustos | Gracias a Dios a pesar de todo, todos los hombres que yo quise los tuve, todos!! Osea hasta el más encachado hasta el más feo, me entendís. No tengo un gusto, a mí no me...tiene que tener algo el hombre pa' que me guste, no me fijo si son rubios, morenos, o bonitos, feos, no, tiene que tener algo que me guste. Jaky | Yo creo que lo más, lo que más me llama la atención de una mujer los ojos, de color, es lo que más me llame la atención, pero físicamente realmente no. No se porque. Yo creo que la timidez me atrae a lo mejor puede ser, si igual lo he pensado antes, es decir que sean tan calladas de repente, es decir no que decir que no hablen, sino que de repente con sus cosas personales que sean muy, muy reservadas. Mario |
| 21 Orgullo | Pero igual eso era como bien diferente porque igual era otro tipo de mujeres que no son igual que cualquier mina, si yo sé que el Mauricio sale con otras niñas, yo sé que el Mauricio se relaciona con otras niñas en la iglesia, en el trabajo, que aquí que allá, en la salsoteca, porque el va todos los viernes a la salsoteca, todos los viernes. Y que baila con otras niñas, y que está cerca de otras niñas, no no me importa cachai. Pero de ahí a irse en algo tan bajo como eso, no...perdóname pero eso de andar con una maraca... Eli | Qué querís decir con eso? No nada, se supone que tu me cagaste, no me vai a dar un beso, estai pasada al otro guevón, tenis sabor al otro guevón...ya conversamos, la fui a ver el lunes, me preguntó de nuevo por la respuesta, no le dije nada, fui el martes, el miércoles, el jueves me dijo, ya hoy día me tenis que decir la respuesta y punto y no te vai si no me decís la respuesta - ahh que es una amenaza- no, no es una amenaza, pero es que te quiero y la huevá y estoy arrepentida, nuevamente me dijo lo mismo. Le dije- sabís que, la legal la legal, me hubieseí cagado con cualquier otro guevón yo te hubiese perdonado, pero con ese huevón, uuy si le tengo tanta mala a ese huevón, no te perdono.. Ricardo |
| 22 Percepción Mujeres, Percepción Hombres | Y él también porque es hombre, los hombres es muy difícil que sean. los hombres pueden decir la amo, la amo!!! Pero la mujer es mucho más inteligente que el hombre y si se lo quiere dar vuelta se lo va a dar vuelta igual po', viste... tu sabís que cuando la mujer cuando quiere y el hombre cuando puede. Jaky y a que voy yo que los hombres son re' buenos pa'decir - ay que soy maricón, por qué no lo hacís, por que no lo probai. Yo creo que ahí en ese acto de demostrar su hombría y su valentía. Elisa Es que el hombre como que siempre él toma la iniciativa en ese sentido, es que a lo mejor el no por amor quiere tener relaciones, yo pienso que a lo mejor pa'desahogar no más, no exactamente por amor, en cambio yo pienso que una mujer se entrega más por amor que por deseo...en todo caso | Si, me gustó que hubiese tomado ella la iniciativa y...Pero sobre la misma, como que de más lejos la mantuve, porque esta mina es pilla, ninguna mujer que no sea pilla te hace una guevá así. Falló tu primer intento...yo la había visto atinar con otros compadres también...yo se lo dije...y me dijo: no eres el único. Con migo como que fue bien astuta, o sea yo la encuentro que eso es una mina astuta. Ricardo En cuanto al sexo, siento que pa' una mujer es muy importante, siento que para el hombre, simplemente que responda bien en la cama, siento que pa' la mujer, es más allá que un, que, que simple sexo, siento que hay algo, hay, hay sentimiento, hay, se involucran otras cosas, otras cosas y más necesidades. Para muchas mujeres es importante el hecho de tener relaciones con un hombre y sentirse enamorada de ese hombre, pienso que para el hombre no es tan así, porque el |

| | | |
|--|---|---|
| <p>23 Nuevas Relaciones</p> | <p>Entonces le dije porque las personas separadas no tienen derecho a rehacer su vida, no que na' que ver que este tipo no, que aquí, que allá, o sea le buscó todos los por menores, fue una conversación yo creo que de 15 minutos, que hablamos todo eso. Entonces, claro le dije y si mi hermana estuviera casada y se separa, ella no tiene derecho a rehacer su vida, o sea buscar otra persona que sé yo, si si tiene derecho, entonces porque el hombre no, la ley es pareja...subí a mi pieza y yo dije ya, me senté en la cama y fue un pensamiento así de dos minutos, me voy, nunca, nunca en mi vida había dicho yo me voy. Yessica</p> | <p>A la Pamela, mi amiga, le digo más te amo, que se lo decía a ella. Y a mi amigo también, muchas veces hemos conversado el tema, de decir hay como una suerte de amor entre, entre amigos también, del querer esta juntos, de necesitarse... hay como, como un enamoramiento, que la raya super delgadita, cuando te falta como solamente la química de, solamente la química, en este caso Que lo que no tengo con ella, que he tenido con mis parejas, es sólo química, de querer darle un beso, de querer estar con ella. Dormimos, dormimos, muchas veces hemos dormido juntos y no pasa nada. Claudio</p> |
| <p>24 Diferentes /Iguales</p> | <p>Yo creo que los hombres como que lo toman más a la ligera, o sea, aunque estén enamorados, porque los hombres son como menos expresivos, o sea las mujeres son un poco más trágicas, y lloramos y demostramos lo que sentimos, los hombres como que son más pa'dentro, como que son más...no son tan excéntricos como las mujeres. Eli yo antes siempre era de la onda de que era super romántica y siempre cuando andaba con un pololo, había una canción con la que yo me acordaba, pero nunca fueron así conmigo muy románticos, te dedico esta canción o que muchos regalitos no, Jessica Eso mismo que muchas veces las mujeres demuestran sus sentimientos, el hombre no le gusta demostrar mucho sus sentimientos y menos delante de los amigos, porque después los molestan. Boris es cariñoso y muchas veces los amigos lo molestan, porque hay veces que nos juntamos en la mañana y luego nos juntamos en la tarde, y los amigos le dicen chi menos mal que te dejaron salir, terminaste de lavar la loza o ya le cambiaste los pañales a la guagua que te dejaron salir. A él le da lo mismo. Tania</p> | <p>Si pero...dado el momento quizás po', nadie sabe, son como reacciones y sentimientos que ella tiene bien ocultos y que en cualquier momento pueden salir a flote po', si es ser humano po'. Oye, si entre el hombre y la mujer la única diferencia es que la mujer mea sentada y el hombre parao. Esa es la única, si piensan igual, y todo igual. Leo Cuando me tocan el tema yo empiezo al tiro a desembuchar, desembuchar, no mido. No mido consecuencias, no me interesa, como que no...las mujer está hecha pa'barrer, está hecha pa'planchar, ta' hecha pa'l hombre. Ponte tu, Dios vio que el hombre no podía hacer las cosas solo que el hombre necesitaba que la mujer le...le mandó una mujer pa'que el hombre se satisficiera. Ricardo Muchas veces a lo mejor la mujer expresa mucho más de lo que ella siente, porque es más liberal, piensa de otra manera, en cambio el hombre, es más, los sentimientos los guarda más, el hombre los guarda mucho más los sentimientos que las mujeres, la mujer no, la mujer le gusta algo, lo dice y terminado, pero el hombre no, el hombre es más retraído, más...se guarda más lo que siente. Mario</p> |

De selección

La realización plena del amor significa casi el final del amor y, por consiguiente hay que temerla y tratar de evitarla o cuando menos de aplazarla. (...) hay que valorar la resistencia, cualquier desviación en el camino, todo obstáculo que se oponga a la realización plena del amor, pues con ello el amor gana en duración temporal. La palabra sirve como medio de esa duración. Las palabras separan con mayor fuerza que los cuerpos, constituyen la diferencia con la información y son causa de la permanencia de la comunicación. (...) El amor, sin embargo, únicamente existe en el todavía no. Luhmann

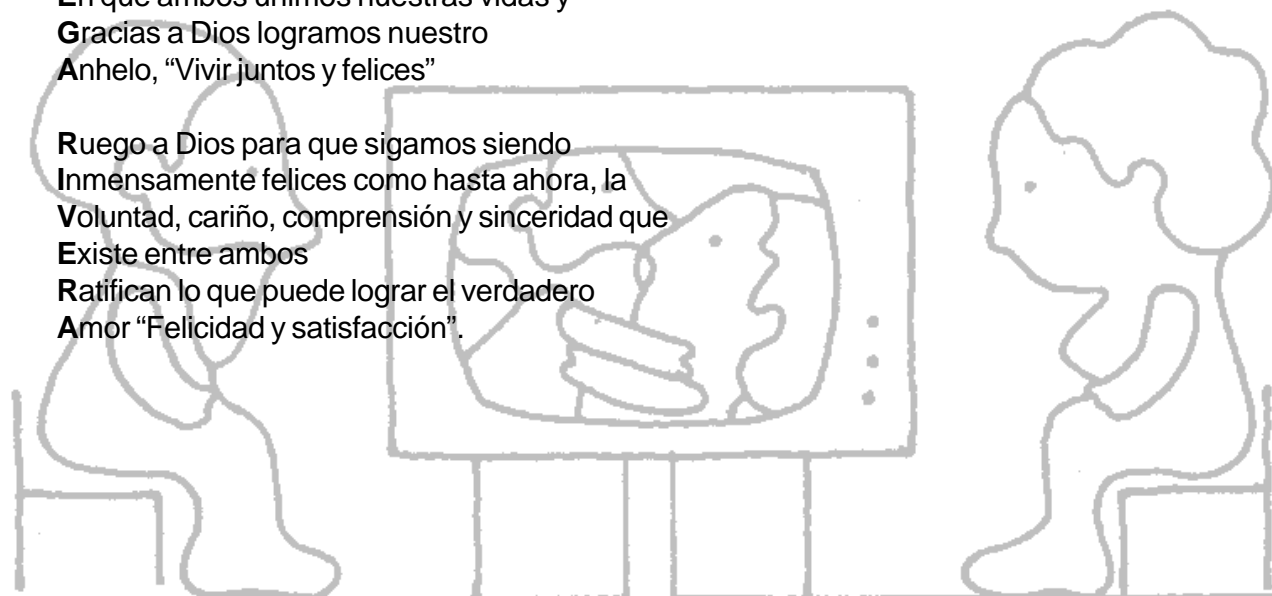
Acróstico de Yessica.

Pedrito eres una persona muy
Especial en poco tiempo me haz
Dado las mayores alegrías y los
Resultados de nuestra unión han
Ocasionado fuegos artificiales en “nuestros corazones”.

Aunque sabía lo que era el amor
Nunca lo había sentido como hoy en día
Tan especial y puro; el
Optimismo que ambos tenemos
Nos hace muy especiales; al
Igual que muchos pudimos
Obtener nuestro mayor deseo “amarnos”

Octubre era un mes clave para ambos
Repentinamente se adelantó a Junio
Tomamos una gran decisión
En que ambos unimos nuestras vidas y
Gracias a Dios logramos nuestro
Anhelo, “Vivir juntos y felices”

Ruego a Dios para que sigamos siendo
Inmensamente felices como hasta ahora, la
Voluntad, cariño, comprensión y sinceridad que
Existe entre ambos
Ratifican lo que puede lograr el verdadero
Amor “Felicidad y satisfacción”.



Fragmento del Infarto del Alma, Diamela Eltit

Te escribo:

Cuando se acerca la geometría del alba me desarma la tenaz codicia del deseo. Mi deseo ya ha alcanzado lo infinito. Prometí morir antes de que expire mi deseo (...) ¿Te hirió acaso mi sediento corazón?. Ya no caminaremos, no habremos de cruzar jamás una pradera. Contigo se extinguió mi destino y me quedó la carga de este absoluto deseo. Mi esqueleto gruñe tercamente clamando por la ausencia de tus huesos (...) Después de tu partida nunca resplandecerá la armonía que una vez me hizo humana. Ah, la noche y sus crueles imágenes. Seré la victimada por mi propio deseo y él después de abandonar mi cadáver huirá a continuar solitario su acecho. Ah, la noche me parece inconexa. No hubo entre nosotros una ceremonia, no existe un solo documento público que pruebe que, al menos, un día tú y yo nos conocimos. Pero nos conocimos y fue mi corazón el que terminó por lastimarte. Mi corazón, que ya estaba fatigado, después de tu partida, se postró enteramente. Si consiguiera verte más allá de mis sueños quizás se rompería el desacuerdo entre mi esqueleto y mi carne. Pero no. Ya me he roto para siempre. Mi corazón, mi esqueleto y mi carne han tomado diferentes senderos...

Fragmento de Esto es Amor, Gioconda Belli.

La mente se resiste a olvidar las cosas hermosas,
Se aferra a ellas y olvida todo lo doloroso,
Mágicamente anonadada por la belleza.

No recuerdo discursos contra mis débiles brazos,
guardando la exacta dimensión de tu cintura;
recuerdo la suave, exacta, lúcida transparencia de tus manos,
tus palabras en un papel que encuentro por allí,
la sensación de dulzura en las mañanas.
Lo prosaico se vuelve bello
cuando el amor lo toca con sus alas de Fénix,
ceniza de mi cigarro que es el humo
después de hacer el amor,
o el humo compartido,
quitado suavemente de la boca sin decir nada,
íntimamente conociendo que lo del uno es del otro
cuando dos se pertenecen...

Te añoro con furia de cacto en el desierto
y sé que no vendrás
que nunca vendrás
y que si vienes será débil como no debería...

Y sé que mi sed sólo se sacia con tu agua
y que nadie podrá darme de beber
ni amor, ni sexo, ni rama florida
sin que yo lo odie por querer parecérsete
y no quiero saber nada de otras voces
aunque me duela querer ternura
y conversación larga y entendida entre dos
porque sólo tú tienes el cifrado secreto
de la clave de mis palabras...

Fragmento de Las Alas del Deseo. Wim Wenders

ELLA

Estaba con un hombre, estaba enamorada y lo mismo podría haberlo dejado plantado y haber seguido al extraño con que nos cruzábamos en la calle

... Nunca fui solitaria ni cuando estaba sola ni cuando estaba con alguien, pero me habría gustado al fin ser solitaria. Soledad quiere decir al fin estoy entera

..No hay historia mayor que la nuestra. La del hombre y la mujer...
Será una historia de gigantes, invisibles, transmisibles
Una historia de nuevos ancestros.
Mira mis ojos,
Son la imagen de la necesidad,
Del futuro de todos en la plaza.
Anoche soñé con un desconocido,
con un hombre.
Sólo con él podía ser solitaria, abrirme a él.
Toda abierta, toda para él,
acogiéndolo entero como un todo dentro de mí,
rodeándolo en el laberinto
de la dicha común.
Lo sé, eres tú.

EI

¿quién en el mundo puede asegurar que estuvo
alguna vez junto a otro ser humano?
Esta noche he aprendido a sorprenderme.
Ella me ha traído al hogar...
La imagen que hemos concebido será la que me acompañe
en mi muerte.
Habré vivido dentro de ella.
Sólo el asombro ante nosotros dos.
El asombro entre el hombre y la mujer me ha hecho humano.
Ahora se lo que ningún ángel sabe.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERONI, FRANCESCO. Amor y Enamoramiento. Editorial Gedisa. Madrid. 1980.
- ALBERONI, FRANCESCO. Te Amo, Gedisa, Barcelona, 1997.
- AMORÓS, CELIA. Hacia una crítica de la razón patriarcal. Editorial Anthropos, Barcelona, 1985.
- ARIZPE, LOURDES. Cultura y Desarrollo. Una Etnografía de las Creencias de una Comunidad Mexicana. El Colegio de México. 1989.
- ARTILES, MANUEL F. El Amor y la Pareja. Ed. Almagesto, Colección Mayor. Madrid. 1996.
- BARNES, AYAX. Ella y Él. Una Historia Amorosa. Editorial Nueva Imagen. México D.F., 1980.
- BARRET, MICHÈLE. El concepto de Diferencia (311-325) en Rev. Debate Feminista Año 1. Vol.2 sept. México, 1990.
- BARRIG, MARUJA. Convivir. La Pareja en la Pobreza. Editorial Mosca Azul, Lima, Perú, 1982.
- BARTHES, ROLAND. Fragmentos del Discurso Amoroso. Siglo XXI editores, México, 1996.
- “Fragmentos del Discurso Amoroso, 1977” en: El Grano de Voz. Entrevistas 1962-1980.(289-311) Editorial Siglo XXI, 2ª edición, México, 1985.
- BAUDRILLARD, JEAN. De la Seducción. Editorial Planeta - Agostini. Barcelona, 1993.
- BENJAMIN, JESSICA. Sujetos Iguales, Objetos de Amor: Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual. Paidós. Psicología Profunda. Buenos Aires, Barcelona, México. 1997.
- BOURDIEU, PIERRE. La Dominación Masculina. Editorial Anagrama. Buenos Aires. 2000. http://www.identidades.org/debates/bordieu_dominacion_7.htm
- BRETON, ANDRÉ. Arcano 17. Colección Huellas del Siglo. Editorial Cuarto Propio. Chile, 2001.
- BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN. Entrevistas, Discursos e Identidades. FLACSO, Santiago, 1984.
- “La Mujer y lo Privado en la Comunicación Social” FLACSO N°51, Santiago, 1983.
- BURÍN, MABEL. Estudios sobre la Subjetividad Femenina. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano. 1987.
- BUXÓ, MARÍA JESUS. Vitrinas, Cristales y Espejos: Dos Modelos de Identidad en la Cultura Urbana de las Mujeres Quiché de Quetzaltenango (Guatemala) en Mujeres y Sociedad. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos, Lola Luna (compiladora). Edición del Seminario Interdisciplinario Mujeres y Sociedad, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1991.
- CAROTENUTO, ALDO. Eros y Pathos. Matices del sufrimiento en el amor. Cuatro Vientos Editorial, Santiago, 1996.
- CARVER, RAYMOND. De que hablamos Cuando Hablamos de Amor. Editorial Anagrama
- CASTORIADIS, CASTORIADIS. La institución imaginaria de la sociedad. Vol 2: El imaginario social y la institución, Ed. Tusquets, Barcelona, 1989.
- COLAIZZI, JULIA (ed). Feminismo y Teoría del Discurso. Cátedra, Teorema. Madrid, 1990. Barcelona. 1999
- CONNELL R. W. La Organización Social de la Masculinidad (31-49) en: Masculinidades Poder y Crisis. Teresa Valdés y José Olavarría (eds.). Ediciones de las Mujeres N°24, ISIS, FLACSO, Santiago, 1997.
- CUVI SÁNCHEZ, MARÍA Y ALEXANDRA MARTÍNEZ FLORES. El Muro Interior. Las Relaciones de Género en el Ecuador de Fines del siglo XX. CEPLAES, Quito, 1994.
- DE BARBIERI, TERESITA. Sobre la categoría de Género. Una Introducción Teórica-Metodológica. Debates en Sociología. N°18, México, 1993.
- DE BEAUVOIR, SIMONE. El segundo Sexo. Tomo II: La experiencia vivida. Editorial Psique, Buenos Aires, Argentina, 1966.
- DE LAURENTIS, TERESA. Sujetos Excéntricos, La teoría Feminista y la Conciencia Histórica. Versión tomada del libro: De mujer a género, Teoría, interpretación y práctica feministas en las ciencias sociales; María C. Cangiano y Lindsay DuBois, comp.; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires; 1993; 161 pp; (págs. 73-113).

- DUARTE Q., KLAUDIO. Ejes Juveniles de Lectura, Para Desenmascarar las Bestias y Anunciar los Sueños en: Revista Pasos Especial N°6, DEI. San José de Costa Rica. 1996.
- ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente, Última Década N° 13. 2002 (Stgo. 2000) CIDPA (Centro de Investigación y Difusión Poblacional) Viña del mar.
- ERRÁZURIZ, PAZ Y DIAMELA ELTIT. El Infarto del Alma. 2ª edición, Francisco Zegers Editor. Stgo. de Chile, 1999.
- FERICGLA, JOSEP M. Cultura, Enteógenos y Emociones. Despejando el camino hacia una teoría de las emociones. Universitat de Barcelona, 2001. <http://www.wetnopsico.org>
- FERNÁNDEZ, ANA MARÍA. La Mujer de la Ilusión: Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Paidós. Barcelona, Buenos Aires, México D.F., 1994.
- FONSECA, ELENA. Bourdieu y la Pax de los Sexos en: Revista Cotidiano N°30, Uruguay, 1999. <http://www.chasque.net/cotidian/1999/bufin.htm>
- FOUCAULT, MICHEL. Historia de la Sexualidad II: El uso de los placeres. Editorial Siglo XXI, México, 1988.
- FREUD, SIGMUND. Tres ensayos de una Teoría Sexual (1905), Obras Completas Vol. VII. Bs. Aires, Amorrortu. 1976.
- Aportaciones a la Psicología de la Vida Erótica (1910 - 1912), Obras Completas Vol. XIII. Buenos Aires, Amorrortu. 1976.
- Algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad (1922), Obras Completas Vol. XVIII. Buenos Aires, Amorrortu. 1976.
- FROMM, ERICH. El Arte de Amar: una investigación sobre la naturaleza del amor. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1998.
- FULLER, NORMA. En torno a la Polaridad Marianismo-Machismo en: Género e Identidad, ensayos sobre lo masculino y lo femenino. Luz Gabriela Arango, Magdalena León, Mara Viveros (Compiladoras), Eds. Uniandes, Colombia, 1995.
- GARCÍA CANCLINI, NESTOR. ¿Construcción o simulacro del objeto de estudio? Trabajo de campo y retórica textual en Revista Alteridades- Año 1 n°2, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México. 1991.
- Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Editorial Grijalbo. México D.F. 1995.
- Ideología, Cultura y Poder. Cursos y Conferencias. 2da. Época 5. Secretaría de Extensión Universitaria. Facultad de Filosofía y Letras. Oficina de Publicaciones Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires, 1997.
- GEERTZ, CLIFORT. "Desde el Punto de Vista de Los Nativos": sobre la naturaleza del conocimiento antropológico en: Local Knowledge. Basic Books, New York, 1983.
- El Antropólogo como Autor. Ediciones Paidós, Barcelona, 1989.
- GLASMAN, GISELA Y NORBETO INDA. La cuestión del género en la pareja. Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo (FLAPAG). Argentina, 1997. www.Psinet.com.ar/rif6/604.htm
- GREIMAS, A. JULIEN. Semántica estructural. Larousse, París. 1966.
- GYSLING, JAQUELINE y María Cristina Benavente. Trabajo, Poder y Sexualidad. Mujeres de Santiago. Nueva Serie FLACSO, Estudios de Género, Santiago, 1996.
- GIDDENS, ANTHONY. La Transformación de la Intimidad. Sexualidad, Amor y Erotismo en las Sociedades Modernas. Ediciones Cátedra, Madrid, 1995.
- GUATTARI, FELIX. El Devenir de la Subjetividad. Conferencias, entrevistas, diálogos. Dolmen eds., Santiago. 1991.
- HELLER, AGNES. Teoría de los Sentimientos. Editorial Fontanamara, México. 1993.
- HENRIQUEZ, NARDA. Encrucijadas del Saber. Los Estudios de Género en las Ciencias Sociales. Programa de Estudios de Género. Facultad de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú. Perú, 1996.
- HOLZAFEL, CRISTÓBAL. Lecturas del Amor. Editorial Universitaria, Santiago de Chile. 1999.
- INGENIEROS, JOSÉ. Tratado del Amor (1919-1925). Editorial Losada. Buenos Aires, 1997
- IRIGARAY, LUCE. Speculum. Especulo de la Otra Mujer. Paidós. Buenos Aires, 1996.
- Amo a ti. Bosquejo de una Felicidad en la Historia. ICARIA 74. Barcelona, 1994.

- JÓNASDÓTTIR, ANNA. El Poder del Amor. ¿Le importa el sexo a la democracia? Feminismos, Ediciones Cátedra, Madrid, 1993
- KRISTEVA, JULIA. Historias de Amor. Siglo XXI editores, México, 1987.
- El Lenguaje ese Desconocido. Introducción a la Lingüística. Editorial Fundamentos, España, 1988.
- KUNDERA, MILAN. El Libro de la Risa y el Olvido. Editorial Seix Barral. Barcelona. 1996.
- LAGARDE, MARCELA. Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas. Universidad Nacional Autónoma de México. Colección Posgrado, México D.F., 1990
- LAMAS, MARTA. Cuerpo e Identidad (62-81). En Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Arango, Luz Gabriela; Magdalena León y Mara Viveros, compiladoras. Ediciones Uniandes. Colombia, 1995.
- LEWIS C.S. Los Cuatro Amores. Afecto, Amistad, Eros, Caridad. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1992.
- LOPES, HENRI. El amor Mestizo, 13-15. En: Presencia del Amor, Correo de la UNESCO, Abril, 1993.
- LUHMANN, NIKLAS. El Amor Como Pasión: La codificación de la intimidad. Ediciones 62 s/a, Barcelona. 1985.
- Sistemas Sociales. Lineamientos para una Teoría General. Ed. Anthropos. Universidad Iberoamericana, Bs. Aires. 1998
- MANRIQUE, RAFAEL. Sexo, Erotismo y Amor. Complejidad y libertad en la relación amorosa. Ediciones Libertarias /Prodhufi. Madrid, 1996.
- MARTINIC, SERGIO. Saber Popular e Identidad (139-162) en: Saber Popular y Educación en América Latina. Isabel Hernández [et.al], Ediciones Búsqueda CEAAL, Buenos Aires, 1985.
- MATURANA, HUMBERTO. Amor y Juego. Fundamentos Olvidados de lo Humano desde el Patriarcado a la Democracia. ITC. Colección Experiencia Humana, 5ª Edición. Santiago, 1997.
- MATUS, CHRISTIAN [et., al]. Noche Viva, Dichas y Dichos del Carrete Juvenil. Un enfoque no convencional de la diversión nocturna en el barrio Bellavista. (2002). ACHNU. Corporación Asociación Chilena Pro Naciones Unidas. www.nocheviva/paginas/articulos.htm
- MEGE, PEDRO. Proposiciones para una Antropología de la Sexualidad. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología. Universidad de Chile. 1982.
- MILLONES, LUIS Y MARY PRATT. Amor Brujo. Imagen y Cultura del Amor en Los Andes. 1º edición. Perú: IEP Ediciones, 1989 (Serie Historia Andina /16)
- MIRANDA, PAULINA Y MARIECHEN EULER. El Amor y su(s) Canción(es): Algunas Notas Sobre el Género. Anuario Postgrado de la Facultad de Filosofía y Humanidades N°2, Universidad de Chile, Santiago, 1997.
- MONTECINO, SONIA. Identidades de Género en América Latina: Mestizajes, sacrificios y simultaneidades en: Palabra Dicha: escritos sobre género, identidades y mestizajes. Serie: Estudios, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 1997. www.rehue.csociales.uchile.cl/rehuehome/facultad/publicaciones/libros/palabra.pdf
- MOORE, HENRIETTA. Antropología Feminista, Nuevas Aportaciones en Montecino y Rodríguez (comp.) Espejos y Travesías. Isis Internacional, Santiago, 1992.
- MORALES, MARCELA Y PATRICIO TOLEDO. En los imposibles dominios del corazón (9-42) en: Relatos, Testimonios, Historias de Vida. Cuadernos de Terreno N°1. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. 1994
- MORIN, EDGAR. Complejo de Amor. Gazeta de Antropología n°14, Universidad de Granada, 1998. www.urg.es/~pwlac/G14-01Edgar-Morin.html
- MUÑOZ, SOLEDAD. La Menstruación como Pre-Texto: Estudio Antropológico sobre la transmisión de saberes en torno a la menstruación entre tres generaciones de mujeres chilenas de clase media. Tesis para optar al título profesional de Antropóloga Social. Universidad de Chile. Junio, 1997.
- NARANJO, CLAUDIO. Del Buen Amor y del Otro en: Conferencia de apertura en Jornadas del Amor en la terapia. Barcelona, 17 de noviembre de 2000. <http://fritzgestalt.com/artinarans.amor.htm>
- NIETO, JOSE ANTONIO. Sexualidad y Deseo. Crítica Antropológica de la Cultura. Siglo XXI. España Editores. 1993.

OLAVARRÍA, JOSÉ [et., al]. Masculinidades Populares. Varones Adultos Jóvenes de Santiago. Nueva Serie FLACSO, Lom Ediciones, Chile, 1998.

OROZ, SILVIA. Discurso Amoroso, Sociedad y Melodrama en América Latina. Intervención en Primer Congreso Internacional de la Lengua Española. Edición provisional, Argentina, 1998.
<http://cvc.cervantes.es/actcult/congreso/cine/ponencias/curriculos/oroz.htm> <http://cuc.cervantes.es/actcult/congreso/cine/ponencias/oroz/>

ORTIZ RESCANIERE, ALEJANDRO. La pareja y el Mito. Estudios sobre las concepciones de la persona y la pareja en Los Andes. Fondo Editorial PUCE. Lima, Perú, 1993

PALACIOS, PAULA. Eloísa, historias de una vida o como una mujer se fue reconciliando consigo misma. (149 - 176) En: Ensayos, Monografías, Artículos. Cuaderno de Terreno N°2. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. PIEG, 1995.

PALMA, MILAGROS. "El malinchismo o el lado femenino de la Sociedad Mestiza" en: Simbólica de la Femenidad, Milagros Palma (ed.), Ediciones Abya - Yala, Colección 500 años, N°23, Ecuador, 1990.

PAZ, OCTAVIO. El Laberinto de la Soledad. Fondo de Cultura Económica. México DF. 1989.
-La Llama Doble. Amor y erotismo. Seix Barral, Buenos Aires, 1996.

PEREZ, SARA Y JULIA ZULLO. Subjetividad, discurso y género: una propuesta metodológica (79-92) en: Discurso y Ciencia Social. Eudeba, Universidad de Buenos Aires, 1999.

PERROT, MICHELLE. ¿Es Posible una Historia de Mujeres?. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Serie Historia n°1, Lima, 1984.

PIÑA, CARLOS. Lo Popular. Notas sobre la identidad cultural de las clases subalternas. Doc. de Trabajo n°223, FLACSO, 1994.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural. Santiago de Chile, mayo 2002.

REBOLLEDO, LORETO. Género y Espacios de Sociabilidad. El barrio, la calle, la casa... Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Serie Documento. Santiago-Chile 1998.

REYNOSO, CARLOS. Presentación en: El Surgimiento de la Antropología Posmoderna. Por Geertz, Clifford; James Clifford y otros. Editorial Gedisa. México, 1991.

RICHARD, NELLY. Por amor al arte: rupturas críticas y fugas de imaginarios (243-270) en: Residuos y Metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de Transición). Editorial Cuarto propio, Chile, 2001.

RODÓ, ANDREA. El Placer Ausente. Informe de investigación. Separata Proposiciones. Año 7 volumen 13. Ediciones SUR, Santiago. Enero - Abril 1987.

RODRIGUEZ, DARÍO Y MARCELO ARNOLD. Sociedad y Teoría de Sistemas. Ed. Universitaria. Santiago, 1991.

RODRIGUEZ, DARIO. Familia y Amor (101-108) en: Revista Estudios Sociales N°32, CPU, Santiago, 1982.

RODRÍGUEZ MAGDA, ROSA MARÍA. Femenino Fin de Siglo. La seducción de la diferencia. Editorial Anthropos, Barcelona, 1994.

ROSALDO, MICHELLE Z. Knowledge and Passion: Ilongots notions of self and social life. Cambridge University, New York, USA. 1980.

ROSALDO, RENATO. Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social. Grijalbo, Colección Los Noventa n°77, México D.F. 1989.

ROSSANDA, ROSSANA. Nuestras Perlas Escondidas (123 - 144) en: Revista Debate Feminista Año1, Vol. 2, México, Septiembre, 1990.

SARLO, BEATRIZ. El Imperio de los Sentimientos. Col. Vitral. Grupo editorial Norma. Buenos Aires, Argentina, 2000.

SCOTT, JOAN W. El Género: una categoría útil para el análisis histórico. En: Sexualidad, Género y Roles Sexuales. Marysa Navarro y Catherine Simpson (compiladoras), Fondo de Cultura Económica, Un nuevo Saber, los estudios de mujeres, Buenos Aires, 1999. Págs. 37-75

SERRANO BLASCO, JAVIER. "Estudio de Casos", 203-208 en: Etnografía: metodología cualitativa en la investigación sociocultural, A. Aguirre Baztán editor. Editorial Boixareu Universitaria, Barcelona, 1995.

SHARIM, DARIELA; UCA SILVA [et., al]. Los Discursos Contradictorios de la Sexualidad. Colección Estudios Sociales. Ediciones SUR, Santiago, 1996.

SMELSER N., SWIDLER A. [et., al]. en: "Trabajo y Amor en la edad adulta, relaciones humanas y sexología". Grijalbo, Barcelona, Buenos Aires y México, 1983.

STOOPEN, MARÍA. Un Ingreso a la Zona Discursiva "Presentación de Roland Barthes" (29-36) en Seminario: Las Palabras Dulces. El discurso del amor. Jitrik, Noé (compilador). Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México D.F., 1993.

TODOROV, TZVETAN [et., al]. Cruce de Culturas y Mestizaje Cultural. 1ª Edición Júcar Universidad, Serie Antropología. Madrid, 1988.

UGARTECHE, OSCAR. Un Apunte Sobre la Cultura del Amor a Fin de Siglo. Revista Digital Ciberayllu, Lima, 1999. www.ssu.missouri.edu/andes/especiales/ou_amor.html

VACA CONSTANTINO, JOSÉ. Revista antropologies on line N° 6 Universitat de Barcelona, 1997. www.ub.es/Antropo/Rev64.htm

VALENCIA, CÉSAR. Los Cantares de Dzitbalché: los rituales del amor y de la muerte. Revista electrónica de Ciencias Humanas N°27, Colombia. 2001 www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev27/valencia.htm

EPILOGO

Uno de los mitos más poderosos me ata.
Bretón

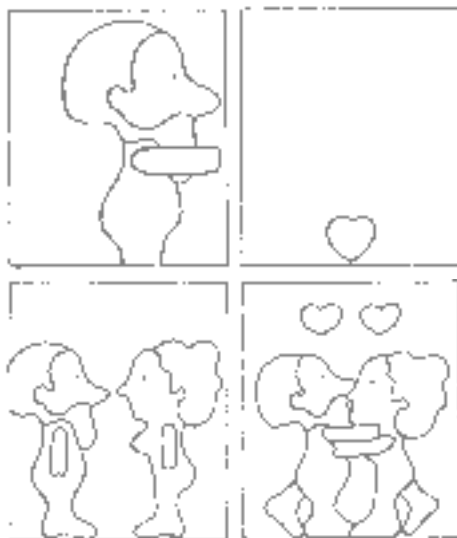
Cuando comencé esta tesis, hace ya bastantes años, una de los motivos por los cuales elegí el tema fue la ausencia o marginalidad de éste, en las investigaciones sociales. El criterio de «originalidad» me impulsó en ese momento, pero, curiosamente, de un tiempo a esta parte, y como hongos en un bosque húmedo, comenzaron a brotar las publicaciones más diversas sobre los afectos humanos. Por estos días cada vez que ingreso a una librería o escribo la palabra clave en un buscador de internet, encuentro un nuevo texto. Historia, psicoanálisis, antropología, sociología, literatura, arte, testimonios de los más variados... inundan el mercado editorial y virtual.

Quizá antes, mi ojo estuvo menos atento que ahora, pero no me cabe duda que la visibilidad de esta parcela del conocimiento es un síntoma social elocuente en los últimos años. Las imprentas y vitrinas se colman de aquello que las personas consumen con avidez. El discurso amoroso es precisamente una fuente inagotable de emoción, misterio y deseo que nos identifica a todos. Intuyo entonces, que el síntoma responde a una «búsqueda frenética» de sentidos en la cual también me reconozco. Recorro los cines y las calles de mi ciudad, buscando claves que me permitan ubicar mi imagen extraviada en el vertiginoso mundo en que me tocó vivir. Me presiento sujeta a transiciones múltiples donde lo histórico y personal convergen.

Hoy tengo plena conciencia de que esta tesis ha quedado inconclusa en la medida que fue construida desde la imposibilidad de una reflexión que no se termina de resolver. Es esa la ambigüedad que inspiró estas páginas y no podía ser de otra manera. Confieso que a mitad de camino me encontré atrapada en una precaria figura de amor dolorido. Entonces, se apoderó de mí la parálisis. Lo personal y lo académico se confundieron hasta el límite y era imposible recobrar la distancia que me había permitido avanzar sin enajenarme: ¿Cómo podía hablar de amor sin poner en juego mi propios sentimientos?, ¿Cómo seguir escribiendo? Y peor aún; ¿Para qué seguir escribiendo?.

Hurgando en el polvoriento desván de mis abuelos surgieron extrañas señales que me obligaron a continuar el ejercicio de la palabra escrita. Una nota de amor de mi bisabuelo fechada en 1908 y la tesis color sepia de mi abuela que, para titularse de profesora normalista, escribió en 1928 un texto sobre manualidades desde un enfoque marxista, fueron dos mensajes que conectaron mi corazón con el pasado.

Con mis dos tesoros de otros tiempos recobré el sentido de mi elección, y continué más serena, entretejiendo aquellas ideas que con toda seguridad me antecedían. Mi reflexión surge en el presente, se articula con tiempos pretéritos por medio de invisibles hilos, se conectará con memorias del futuro que soy incapaz de imaginar. No tenía respuestas y aún no las tengo, precisamente por ello debo continuar mi exploración. Indagar en aquellos lenguajes que me aproximan a los sentimientos propios y ajenos. En la medida que me veo en aquellos otros, semejantes a mí, se que existo como parte de un todo.



Agradecimientos

*Intenté hacer un listado y son demasiadas las personas a las que debo agradecer, siempre corriendo el riesgo de omitir a alguno por olvido involuntario. Así que como en la novela *Todos Los Nombres* de Saramago (una de cuyas lecturas es la de una historia de amor imposible), no nombraré a ninguno porque todos están aquí y saben quienes son.*

Por la espera, el respeto, la paciencia, la confianza, las lecturas, las sugerencias, las correcciones, las animosas palabras. Por elevar mi autoestima, por bajar mi pánico escénico y escritural, por dejar de preguntar, y también por comenzar a preguntar. Por el mejor regalo, por el apoyo incondicional, por el abrazo, por la inteligencia, por la presión, por la energía, por la libertad, por la emoción, por el arte, por la poesía, por la compañía, por abrirse, por contarme, por escucharme, por la vida y sobre todo por amarme tanto....

GRACIAS

